

15





92  

---

8155

1814  
1829

H



N<sup>o</sup> 14 60600  
CB 1068074

33 H3  
MANUAL

# DE LAS SEÑORITAS,

ó

*Arte para aprender cuantas habilidades constituyen el verdadero mérito de las mugeres, como son toda clase de costuras, corte y hechura de vestidos ó arte de modista; bordados en hilo, algodón, lana, sedas, oro, lentejuelas, al zurcido, al trapo, al pasado, en felpilla, cañamazo, seda floja y demas labores á punto de aguja, &c.: el arte de encagera, ó modo de hacer blondas y calados: toda clase de obra de cañamazo, bolsas, redículos, obras de abalorio, felpilla, pelo, cordones, presillas, muletillas, &c.; con el arte de componer dichos objetos.*

Con sus láminas correspondientes.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR DOÑA MARÍA ANA POVEDA.

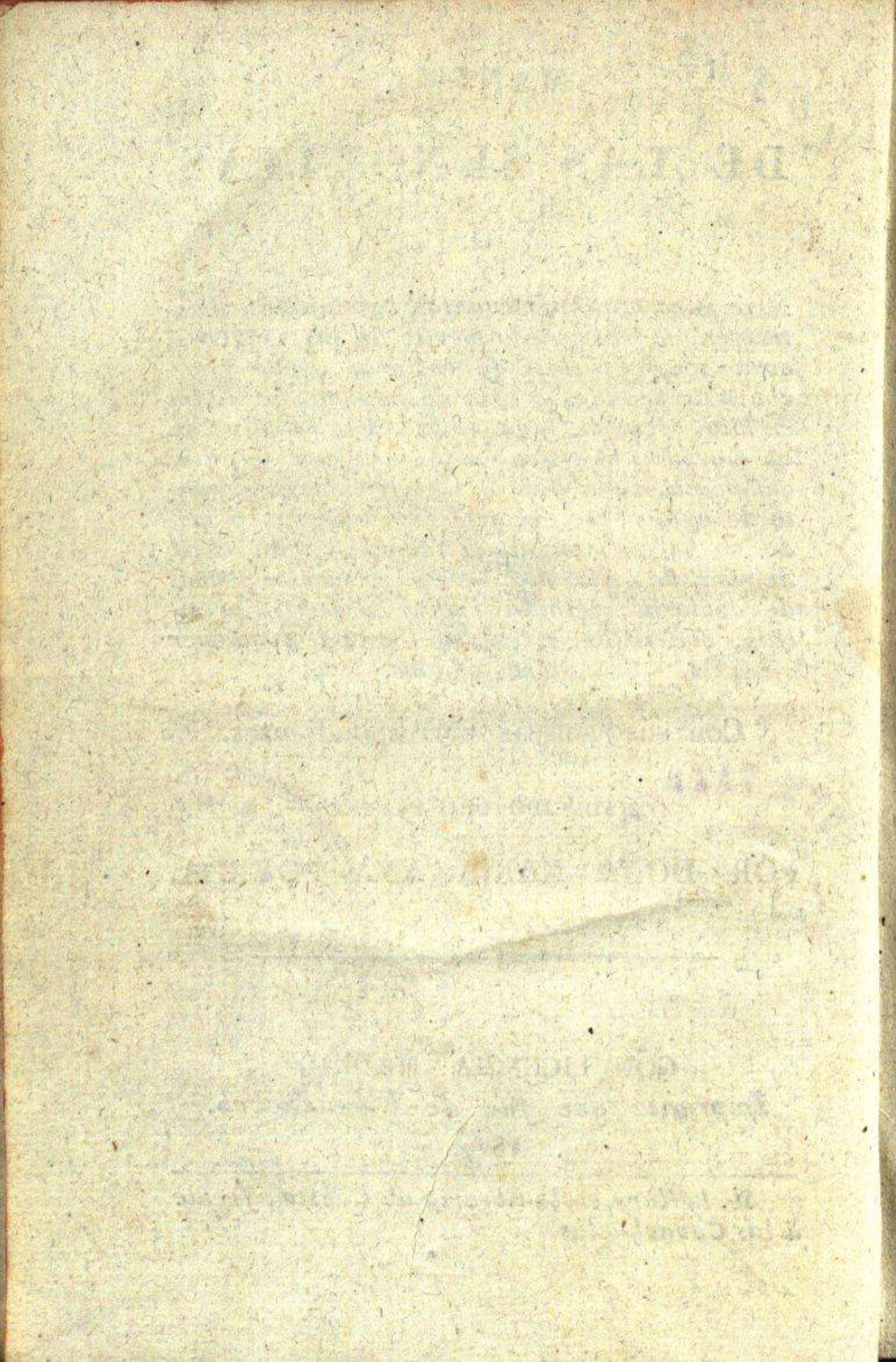
CON LICENCIA: MADRID

Imprenta que fue de Fuentenebro.

1827.

Se hallará en la librería de Cuesta, frente á las Covachuelas.







solo tienen una estimacion convencional y de lujo; pero las obras confiadas al sexo encantador, interesante y amable, por medio de la aguja, son esenciales á la dicha humana y tan universalmente necesarias, que no se hallará pueblo alguno desde el mas civilizado, hasta el mas salvage, que no haga uso de ellas, ya sea para las necesidades, ya para el adorno. Los egipcios no dudaron atribuir á una de sus principales diosas la invencion del arte de la costura y el bordado; y los amables griegos abezados á embellecer y á personificar con hermosos atributos todo cuanto habia contribuido á la felicidad humana, atribuyeron á Minerva, á la diosa de la sabiduria y de la honestidad, este arte, y le pusieron de consiguiente bajo su proteccion. En vano ostentaba Venus su beldad al universo: para hacerla interesante, necesitaba de su cíngulo tegido y bordado por las Gracias; con él solo podia aplacar la cólera de Júpiter, y con él lograba los imposibles. Pero ¿á qué recurrir á fábulas que solo son en verdad la alegoría de las realidades? Vosotras, amables jóvenes, que os dedicais á las tareas domésticas, sois el original de tan



agradables cuadros. ¿Quién habrá que desconozca en el universo la influencia de vuestras tareas, laboriosidad y economía, en la felicidad doméstica? Desde la mas remota antigüedad las manos reales y virtuosas de todas las naciones no se han desdeñado de egercitar tan nobles y útiles trabajos; y la Reyna de Castilla, doña Isabel, no se desdeñaba de soltar el cetro con que mandaba una nacion y descubria y conquistaba otro mundo, para tomar la aguja y hacer las vestiduras de su esposo el Rey don Fernando el Católico, creador de la Monarquía española.

Así pues, dulces quanto apreciables jóvenes, y en particular á vosotras españolas aplicadas, con justicia dedicamos el presente MANUAL DE SEÑORITAS; en él se desenvuelve y esplica con toda detencion para facilitar la práctica, toda la teoría de las labores de dicho género propias de vuestro sexo, desde las mas esenciales, útiles y económicas, hasta las de mas lujo y adorno; pudiendo vosotras con las unas atender á las necesidades de una familia, y mostrar con las otras vuestro discerni-

6

miento delicado y vuestro esquisito gusto. ¡Plegue al Cielo, inocente y amable juventud, que esta obrita pueda contribuir á que os sea menos penoso el sacrificio que haceis de vuestros primeros años al fatigoso aprendizaje de estas labores, las cuales despues dedicais á la ventura de los humanos!



femeniles, clasificándolos según el grado de su importancia y utilidad. Así, pues, dando principio por el arte de hacer y cortar los vestidos, subo de escalon en escalon hasta explicar el modo de hacer los canastillitos adornados. Este orden, sin embargo, no es tanto de mi disposición como imperado por la misma naturaleza de las cosas; porque á la verdad, primero se necesita saber hacerse el vestido, que bordarle; y ántes es el bordarle que guarnecerle con encages. Por lo demas, esta clasificacion es la que únicamente distingue las obras de utilidad de las de puro adorno. No he puesto, sin embargo, menos cuidado en unas que en otras, y las he descrito con igual individualidad, porque es preciso que todas se comprendan; y si algunas se reducen á menor espacio, es porque su naturaleza no exige tanta estension. Yo á lo menos no he cercenado la explicacion de ningun artículo porque este no tuviese tanta utilidad como otro; ni al mas útil le he descrito de intento con mayor prolijidad: pues aunque un objeto no tenga la utilidad que otro, una vez emprendida su descripcion, debe hacerse

con la posible claridad: de lo contrario sería mejor omitirle. Por lo mismo, y á fin de ponerme en estado de llenar esta condicion que juzgo indispensable; ó he egecutado por mí misma, ó hecho egecutar á mi presencia cuantas operaciones describo en esta obrita.

Si no he añadido por separado, despues del arte de la modista, el de la costurera en lienzo, ha sido porque á ambas convienen las mismas costuras; porque las camisas de muger se cortan de un modo semejante al de los vestidos; las pañoletas están sujetas á las infinitas variaciones de las modas; y ademas, tampoco me pareció debia hacer un tratado á parte solo para las camisas de hombre y para las almillas. Pero en cuanto á estos dos últimos objetos, trato del modo de hacerlos en una nota bastante estensa. (Véase la correspondiente al último párrafo del cap. I, pág. 43.)

Ademas de la tabla de las materias, he añadido al fin de la obra un índice alfabético de los términos usados entre las oficialas de modista, bordadoras &c., no obstante que en el cuerpo de la obra se da la esplicacion de cada uno la primera

vez que se emplean. Me he tomado este trabajo, porque como se repiten muy á menudo en el curso del libro estos términos cuya significacion aun no está generalmente estendida, y de consiguiente se encuentran muy distantes de su definicion; creí indispensable reunirlos en un punto donde se pudiesen hallar cuando se necesitaran.

Esta obra es en cierto modo un acto de abnegacion literaria. Su asunto exige imperiosamente que se haga un sacrificio de toda especie de elocuencia y de variedad en el estilo, en obsequio de la claridad, del método y de la precision de las descripciones; y este sacrificio se ha hecho completamente. Yo he empleado y repetido sin correctivo y sin fin, las locuciones mas ásperas y comunes, porque me parecian mucho mas propias para hacerme entender, y que se comprendiese lo que queria decir, que los rodeos y frases mas sublimes y delicadas. No aspirando á otro fin, leia mi obra, no á los literatos sino á las oficialas de obrador, á las mugeres que entendian de esta clase de labores *manuales*, y aun la leí tambien á jóvenes que las ignora-

ban; y unas y otras la comprendian igualmente.

Sin embargo, á pesar de un esmero tan grande y de tales precauciones, hay ciertas labores, como, por egemplo, el encaje, los calados &c., que será menester verlos hacer ántes de poderlos egecutar; pero bastará verlos una ó dos veces, al paso que sin el socorro de este MANUAL serían necesarios meses enteros, y aun acaso años, si las discípulas eran desaplicadas ó rudas. El MANUAL multiplicará estas lecciones, facilitará su comprension por medio de las esplicaciones circunstanciadas que contiene, y muy pronto las reemplazará. Aun mas: remediará en cuanto sea posible la poca habilidad é inaplicacion; porque teniéndole siempre á la vista, se podrá consultar sin cesar; y siguiendo punto por punto sus indicaciones metódicas, no podrá menos de obtenerse el resultado. Tambien les servirá de mucho á las personas egercitadas en las menudas labores que en él se describen; porque como esta clase de obras requieren una práctica constante y continua; si se abandonan por algun tiempo, se olvidan entera-

mente: y en este caso, el MANUAL DE LAS SEÑORITAS se las recordará fácilmente. De este modo, así como en mis obras de imaginacion, tendré aun la dicha de ser *útil*.



MANUAL  
DE LAS SEÑORITAS.

CAPITULO PRIMERO.

ARTE DE COSTURERA Y MODISTA.

SECCION PRIMERA.

*De lo perteneciente á la costurera.*

El arte de la *costurera y modista* consiste en saber coser bien, cortar los vestidos y guarnecerlos.

En este supuesto, daremos principio por enseñar la *costura*, que es la operacion que ha de aprenderse primeramente.

Desde luego se nos presentan diferentes clases de punto, puesto que hay: 1.º, *punto-adelante* ó *bastilla*; 2.º, *punto-por-cima*, *sujete* ó *punto-de-sabana*; 3.º, *repulgo*, ó mas bien *punto-de-doblado*; 4.º, *punto-atras*; 5.º, *punto-de-oyal*; y en fin, 6.º, *punto-de-cadeneta*, del que ya no se hace mucho uso.

1. El primero, esto es, el *punto-adelante*, es muy sencillo. Enhebrada la

aguja y hecho un nudito al cabo de la hebra, á fin de que el hilo no se pase, se mete por el traves de la tela, tomando mas ó menos hilo segun el mayor ó menor grueso de ella y se vuelve á sacar la aguja: esta se torna á meter en la misma forma y en una distancia igual al número de hilos que abrazó el primer punto ó puntada, repitiéndose la misma operacion hasta la estremidad de la tela (véase la fig. 1.<sup>a</sup> de la lám. 1.<sup>a</sup>, let. a). Esta clase de puntadas largas se emplea en los *hilvanés*, esto es, sirve para atravesar el hilo en las piezas de tela que queremos unir ó sujetar provisionalmente; pues luego que se acaba la costura, se arrancan estos hilvanés. Este punto, que tambien se llama de *bastilla*, se combina en la costura con otros, y para hacerle con mas comodidad se asegura la tela con un alfiler sobre la almohadilla.

2. El *punto-por-cima* ó *sujete*, que tambien se llama vulgarmente *punto-desábana*, no es menos fácil. Tomanse dos pedazos de cualquiera tela, y de cada uno de ellos se coge una tirita ó *pestaña* estrecha de algunas líneas, para que no se desfilache la tela, que por ser hácia la parte de adentro, la llamaremos *doble interior*; y colocados ambos pedazos el uno sobre el otro, doblez con doblez, se hilvanarán juntos si la costurera no está aun habituada á coser: se cogerán entre

los dedos *pulgar é índice* de la mano izquierda, y despues se hilvanarán con una aguja enhebrada, metiéndola bien derecha por el lado de la tela que oprime con el dedo índice. Para este punto no es necesario hacer nudo al fin de la hebra para asegurarla al comenzar; porque estos nudos producirian unas prominencias ó bultos desagradables, que afearian el *sujete* ó *punto-por-cima*, el cual estando bien hecho deberá presentar la semejanza de un cordoncillo. Al retirar la aguja debe dejarse una punta del hilo, y doblarla al traves entre las dos telas, con lo que quedará escondida y asegurada con las puntadas siguientes: este método sirve para que se pueda volver á coger el hilo cuando este se esconde, ó cuando se concluye la hebra. Si hay que continuar el *sujete*, luego que la aguja ha pasado ambas telas es preciso sacarla derecha, y volverla á meter muy cerca de donde se la sacó, del mismo modo, con igual cuidado y á distancia de una misma medida que la anterior y siempre del lado del índice. Así se continuará metiendo la aguja lo mas cerca que sea posible de la estremidad de las dos telas, y de manera que la una no sobresalga de la otra ni una línea: de suerte que el *punto-por-cima* ó *sujete* ha de formar una línea recta y no interrumpida de puntos apretados, ó muy arrimados uno á otro. Por esto es preciso te-

ner sumo cuidado de que las puntadas sean perfectamente iguales en distancia y estension, esto es, que estén tan arrimadas unas como otras, y que ninguna *entre* mas ni menos en la tela, tanto que al mirar de traves dicho *sujete*, parezcan hechos los agujeros de las puntadas á lo largo de un mismo hilo de la tela (Véase la fig. 2. let. *b*). La que hace el punto *por cima*, asegurará la tela en direccion *vertical* (1) á la cintura.

3. Cuando hay que *sujetar* con este punto dos telas con sus orillas, no se necesita hacer dicho doblez interior; y se coge ó *muerde* menos el *sujete*, que cuando ha habido que doblar la tela. Llamamos *morder* el coger mas ó menos tela para el *punto-por-cima* ó *sujete*. Cuando la tela carece de *orilla*, y es necesario de consiguiente coger mas de ella, como dejamos dicho, se hace por lo comun una costura *rebatida* por el revers del *sujete*, en cuyo caso hay que tener cuidado de doblar mas tela de un lado que del otro, para que este doblez cubra al primero. Si uno de los dos pedazos tiene orilla, es esta la que debe cubrir; pero entonces no se cogerá de la parte del lado de dicha

---

(1) Esto es, de abajo arriba como son las líneas *y, y*, de las figuras 13, 14, 15, 19, 21 y 23.

Orilla mas tela que del otro lado, porque no habiendo necesidad de redoblar la orilla, puesto que la tiene, y por lo mismo no hay riesgo de que se desfilache sin que se redoble, quedará bastante ancha. Sin embargo, será mejor echar dos ó tres hilos mas á este lado de la orilla, porque de lo contrario habria que recortar la otra estremidad que sobresaliese; recortadura, que ademas de hacer perder tiempo, perjudica á la firmeza del cosido.

4. Ved aquí como se *rebatan* las costuras, ó como se hacen las costuras *medidas y vueltas*, llamadas vulgarmente á *la española*: primero se pasa la uña sobre la costura de que acabamos de hablar; luego se *vuelven* del revers los dos pedazos unidos con ella; se estienden sobre las rodillas y despues se carga la costura de la parte mas ancha sobre la mas estrecha; se vuelven á pasar algunos hilos á lo largo de este dobléz interior vuelto; y en fin, se le cose lo mismo que un dobladillo, teniendo la que cose un lado de la tela delante de su cuerpo (Véase mas adelante la palabra *doblado*).

5. Si la costura *vuelta* es demasiado ancha, se hace con mas facilidad ciertamente, pero es muy ordinaria; si por el contrario es muy estrecha, el *sujete* hará pliegues ridiculos, y costará mucho trabajo el coserla. Si la entrada del dobléz (especialmente el del que recarga, y sobre

todo cuando hay orilla) no se ha hecho con igualdad, la costura vuelta saldrá feamente festoneada, ó á modo de picos.

6. Cuando el *sujete* une pedazos de raso, de tafetan, y en general cualquiera clase de telas de seda, no se vuelven las costuras, sino que se les pasa por cima el *dedal* para sentarlas; se separan los dos dobleces ó *pestañas* que han quedado de la parte de adentro, y á cada una se la pasa un *sobre-hilo* para que no se desfilache. Este *sobre-hilo* se pasa á punto de sujete; pero inclinadas ó sesgadas un poco las puntadas, y como unas veinte veces mas separadas que en aquel, y siempre del reves, que es como le usan constantemente las modistas, haciéndole del derecho las costureras, escepto en los de dos orillas; porque no teniendo estos doblez interior, forman en su reves á manera de un doblez volante ó al aire de la tela. Cuando se cosen estas costuras vueltas, se asegura tambien la costura sobre la almohadilla.

7. Dichas costuras nos conducen en seguida á la tercera clase de punto, que es el de *dobladillo* (fig. 3. let. c). Para este punto, hecho el nudo al fin de la hebra, se meterá la aguja al *sesgo* ó al traves en la tela, dirigiendo la punta hácia el costado izquierdo, al sacarla despues de tomados algunos hilos; luego se volverá á

introducir del mismo modo y á una distancia igual, esto es, cogiendo el mismo número de hilos que se cogieron en la primera puntada, y así sucesivamente. Esta clase de punto sirve para las costuras *vuel-  
tas* ó lisas, que suelen reemplazar á las de *punto-por-cima* ó recargadas, que se *vuelven* como estas, y principalmente para los *dobladillos*, cuyo nombre se les da también por este motivo.

8. Para la costura á *la española* se ajustan los dos pedazos de tela, que se quieren coser, el uno con el otro, teniendo cuidado de que el pedazo que corresponde al cuerpo de la costurera, y sobre el que está cosiendo, esté mas bajo á fin de que este segundo pueda recargar por cima, como se dijo en el sujete. Debe *hilvanarse* esta costura cuando todavía no hay mucha práctica, por ser difícil seguir el punto dicho en una línea muy recta, á causa de la posición inclinada; y sin esta precaución la costura formaría ondas muy desagradables. Bien que en cualquiera clase de costuras es útil el hilvanarlas para no *embeber*, esto es, gastar insensiblemente mas tela del un lado que del opuesto: cosa que sucede con frecuencia, á pesar de la costurera, omitiendo dicha precaución, especialmente si los pedazos de tela están cortados al sesgo.

9. Los *dobladillos*, que se cosen con esta clase de punto, forman una parte

esencial de la costura y arte de la modista, puesto que no hay vestidos sean pequeños ó grandes en que no se empleen. Para ejecutarlos bien, se principia haciendo un doblecito estrecho, que coja algunos hilos de la tela, reuniendo esta á grandes pliegues en la mano derecha, en todo el espacio que pueda abarcar, debiendo el dedo pulgar ir plegando el doblez que se ha hecho. Cuando ya la mano derecha no pueda contener en sí mas tela, se suelta la porcion cogida, y se vuelve á comenzar la misma operacion continuando la tela. Una vez concluido este primer doblecito *interior*, se hace otro á la distancia que requiera la anchura del dobladillo que va á hacerse; pues ya se sabe que los hay de diferentes dimensiones. Redoblada de tal modo la tela sobre sí misma, forma un segundo *doble interior*, para cuya operacion se coloca la tela de modo que se redoble sobre el dedo *índice* de la mano izquierda, y esté sostenida por los dedos *pulgar* y *de en medio*: entonces se mete la aguja transversalmente en la tela, y despues en el borde del primer *doble interior*, siguiendo así á punto de *doblado* (fig. 4. let. d).

10. Cuando los dobladillos son anchos, y se pasan cordones por ellos, se llaman *jaretas*. Si se hacen dichos dobladillos en gasas, bandas de adornos, ó en fin, en otras varias telas: que ni exigen mucho



cuidado, ni admiten solidez, entonces se cosen á *punto-adelante* ó de *bastilla*; y en estos casos, como se pasa la aguja en la tela cinco ó seis veces sin que haya necesidad de sacarla, se dan otras tantas puntadas á la vez, lo que de consiguiente abrevia el trabajo. Si el dobladillo es largo, se asegura igualmente en la almohadilla.

11. Cuando queremos unir los bordes ó estremidades de dos telas como la *bocamanga* de una manga forrada, ó la parte superior de un cuello de camisa, se hace en cada pieza un dobléz, como quien va á coser un *sujete*; en seguida se coloca la pieza situada mas cerca de la costurera, unos cuantos hilos mas baja que la otra, y se cosen á punto de *doblado*. Es muy comun tirar una línea de puntadas algunos hilos mas allá del borde de esta primera costura, á fin de que no haga panzas estendiéndose demasiado, mayormente si los pedazos de tela están cortados al *sesgo*.

12. Sirve ademas el punto de *doblado* para las costuras, que por hacerse con él se llaman de *doblado*, las cuales se ejecutan juntando dos pedazos de tela, uno sobre otro, como en las costuras á la española, redoblando en seguida el pedazo, que ha debido dejarse mas alto (segun se indicó arriba) sobre el otro mas bajo situado delante de la costurera. A este primer pedazo de tela se hará un pe-

queño *doble interior*; despues de lo cual se *redobla* la parte de las dos telas por cima del pequeño doblez, como si fuera un dobladillo; y por último se cose dicho dobladillito á lo largo de ambas telas á punto de *doblado* (fig. 5. let. e).

13. Cuanto mas delgado y redondito es el ruló, que forma la costura de dobladillo, tanto mejor parece. Adviértese que para esta clase de costuras es preciso clavar fuertemente la aguja, en particular si la tela es dura; porque ha de atravesar la aguja precisamente á la vez las dos telas, los pedazos doblados de la costura, y la pestaña interior. En ellas, lo mismo que en las de dobladillo y bastilla, no se hace nudo en la hebra, sino que á la primera puntada se deja una punta de dicha hebra que se introduce en el mismo dobladillo. Esta especie de costuras se hace *sobre el dedo*, esto es, al coserlas se dobla la tela sobre el *dedo indice* de la mano izquierda, y se la fija en él con el dedo siguiente al índice y con el pulgar: método que ciertamente es muy cómodo y ahorra bastante tiempo; pero muchas obras no le permiten por el peligro que hay de *embeber* tela con desigualdad.

14. Ahora hablaremos del *punto-atras*, que pide mayor atencion que los precedentes. Los pedazos de tela cosidos con esta especie de punto, se colocan siempre igualitos el uno sobre el otro; porque no

se usan costuras *vuelatas* en este *punto-atras*. Hecho, pues, el nudo á la hebra, se pasa la aguja de plano en la tela, y luego se saca á distancia de algunos hilos, ó dejando en medio un intervalo de cierto número de hilos: vuélvese atrás á meterla en el mismo sitio en que antes se introdujo, sacándola mas adelante, y á una distancia igual en todo á la primera puntada; luego se vuelve otra vez atrás, cubriendo así siempre las puntadas, de suerte que todas ellas parezcan salir unas de otras (fig. 6. let. *f*): de este modo son al mismo tiempo sólidas y de hermosa vista; pero exigen mucho cuidado, porque hay que contar muy á menudo los hilos para meter la aguja, á fin de que salgan muy iguales dichas puntadas. Por lo mismo, las costureras no los usan sino rara vez en la costura, como no sea para *pespuntear*, que es lo que vamos á explicar inmediatamente.

15. El *pespunte*, que siempre va en la haz derecha de la tela, se ejecuta de este modo: se hace el dobléz interior en el pedazo que se quiere *pespuntear*; en seguida se hilvana ó embasta con puntadas medianas, porque con *punto-atras* es difícil hacer una línea perfectamente recta, cosa que es muy esencial para el *pespunte*. El pedazo que ha de *pespuntearse* se sienta horizontalmente ó de plano, sobre aquel á que debe unirse, y se comien-

za la línea de *punto-atras*, á algunos hilos de distancia de la primera órden ó fila de *pespuntos* (fig. 7. let. *g g*) y tal es el modo de juntar todos los pedazos que componen el *cuerpo* de un vestido, empleándose tambien mucho para las camisas de hombre. La tela que ha de *pespuntearse* se asegurará como queda dicho.

16. El otro uso que se hace del *punto-atras á pespunte*, no pide tanta atencion; por ser para costuras, que habiendo de ir en el revés de la tela, no exigen la perfecta igualdad y regularidad del *pespunteado*. Coloquense los pedazos de la tela uno sobre otro bien iguales, como para todas las clases de costura de que se ha hablado, escepto el *pespunteado*, pero sin hacer la *pestaña interior*, ni que una orilla sobresalga á la otra; y hágase la costura un poco mas abajo, la cual unas veces se cose toda ella á *punto-atras*, y otras de este punto y del de *adelante* alternativamente ó mezclados (fig. 8. let. *h*).

17. Estas costuras, segun se ha indicado, deben *morder* mas tela que las otras, porque en seguida se hace un *doble interior* á cada lado por cima de la costura para impedir que se *desfilache*, y despues se cosen ambos lados uno con otro á *puntada larga de punto* por cima un poco tirado, ó costura cargada á ambos lados. Este es una especie de *hilvan permanente*; pero se usa no menos para los

*hilvan*es comunes, esto es, aquellos hilos que se pasan al *hilvanar* la costura de *punto-atras*; los cuales se arrancan luego, y para ello se tira del nudo en que comienza el hilvan, y sale de un golpe.

18. Pasemos ahora al punto de *ojal*, que se llama así porque con él se guarnece la pequeña abertura en que se abrochan los botones que sirven de adaptar ó acomodar los vestidos al cuerpo y asegurarlos. Para hacer bien este punto se comenzará teniendo muy firme la tela sobre el dedo *índice* de la mano izquierda, con el auxilio del *pulgar* y el de *en medio* de dicha mano; luego se hará un punto por cima bastante ancho, esto es, que entre muy adentro en la tela, pero ántes de sacar la hebra que sale del ojo de la aguja, girando desde el pecho hácia la mano izquierda; y de este modo formará el laquito que constituye el cordoncillo del ojal. Esto mismo se ha de continuar en cada puntada sucesivamente, girando siempre del lado que se ha dicho (1).

---

(1) Tal es el modo de ojalar de las modistas y sastres; pero las costureras varían algo en su ejecución. Le cortan, pues, en la tela por hilo, según el tamaño del botón que ha de entrar por él; le aseguran con el índice y pulgar de la izquierda, y empiezan por un extremo, que es bajo del dedo pulgar, las puntadas, que van por hilo conforme se cortó, tomando seis ú ocho hilos, según que la tela

19. En este punto de ojal deben ser las puntadas perfectamente iguales sin que ninguna esté mas metida que otra, ni mas ni menos apretada; y luego que de este modo se haya cosido todo al rededor la abertura del ojal, á cada estremidad se hace una línea pequeñita vertical (1) á *punto-por-cima* en los sitios mas próximos á dichas estremidades, á las cuales líneas se las da el nombre de *presillas*. (En la figura 9, letra *i*, puede verse un ojal de punto muy separado; y otro concluido con sus *presillas*, en la fig. 10, let. *j*)

20. Resta, pues, el punto de *cadena*, que suele usarse para hacer ciertos bordados á las orillas de los puños en las camisas de hombre y en la haz superior de los guantes. He aquí el modo de hacerle. Se principia por hincar la aguja en la tela, á que se quiere echar esta clase de adorno, estirando el brazo y sacando toda la hebra á la larga, dejando el principio de ella ó la punta del hilo sobre el dedo

---

es mas ó menos fina: en seguida meten la aguja, y antes de sacarla, con el mismo hilo que pende aun del ojo de ella, se da una vuelta por cima de la mitad de la misma aguja, clavada ya en la tela hasta dicha mitad, y al sacarla resulta el lazo; y el hilo, bajando hácia la orilla del ojal, forma el dicho cordoncillo que le asegura.

(1) Esto es, que atraviase la abertura cortándola: v. gr. la línea *gg* de la fig. 7.

pulgar de la mano izquierda; despues se mete la aguja lo mas cerca que sea posible del sitio por donde se la acaba de sacar, y se vuelve á estraer á algunos hilos mas allá en medio del lazo que forma el hilo retenido bajo el dedo pulgar; y teniendo siempre la hebra debajo de dicho dedo, se saca tirándola hácia sí, con lo cual queda hecha la primera cadeneta, (ó mas bien anillo de ella) en la cual metiendo otra vez la aguja muy cerca del hilo por donde se sacó, quedará formada la segunda, y así sucesivamente las demas, repitiendo la propia operacion (fig. 11, let. l).

21. A todas las clases de *punto* ya dichas, puede añadirse la costura que se llama en Francia *costura de la reyna*, y aquí á *la francesa*, la cual se reduce á un *punto-por-cima*, pero sin dobladillo, y que sin embargo de esta circunstancia no debe *desfilacharse*; lo que se consigue apretando mucho las puntadas una con otra con cierta inclinacion que no se perciba. Es menester ademas coger la tela (ó *morder*) para que sostenga la costura y contribuya á formar el cordoncillo. Esta costura de que se hace un gran uso para pegar las cintas de los adornos en gasas, muselinas, tafetan sencillo y otras semejantes, no debe emplearse en otra cosa; á causa de que su poca solidez y fuerza, no permite se use en tela de mas cuerpo ni de cierta estension.

Con esto quedan esplicadas todas las clases de punto que usan las modistas ; y así pasaremos á hablar del modo de cortar los vestidos.

## SECCION SEGUNDA.

### *De lo que pertenece á la modista.*

1. Un vestido se compone de *falda*, *cuero* y *mangas* : pero solo nos estenderemos en el modo de cortar la primera, porque las restantes piezas mudan á cada instante de figura. Querer describir todas estas formas tan variadas , sería trabajo imposible , y aun cuando no lo fuese , siempre resultaría inútil, porque las modas de que ahora diésemos razon , pasarian muy pronto para no volver. Así que nuestra obligacion es tratar de aquellos objetos que se cortan constantemente de un mismo modo , cualquiera que sea la moda , y sean los que se quieran los adornos que se les sobrepongan.

2. La *falda* se prepara cortando primero los *paños* ( damos nombre de *pañó* á una tira de tela de todo su ancho , ó con sus orillas , de una longitud determinada ). Estos paños deben llegar desde la cintura hasta los pies, y si la tela tuviese tres cuartas de ancho se cortarán cuatro , de los cuales uno será el de atras , otro el de adelante , y los dos restantes los lados ó cu-



chillos, ó mas bien *nesgas*, cuyo nombre damos al *pañó* cortado diagonalmente ó al *bies*, esto es, al *sesgo*.

3. El paño de adelante se doblará por medio á lo largo, ó de alto abajo, y doblándole de ambos lados por la parte de arriba, se *marcará* ó señalará en cada lado una *diagonal* (1), que será mas ó menos larga, segun sean mayores ó menores las *nesgas* que haya que añadir para prolongar ú alargar dicha diagonal, cuyo doblez servirá para guiar la tintera, teniendo cuidado de ir introduciendo ó arrimando al centro la línea de *sesgo*, al paso que se va subiendo á lo mas alto del *pañó*, ó sea la cintura, para sacar bien la forma de las caderas (Véase en la figura 12 una delantera de vestido, y se advertirá en *a x* la *diagonal* (ó *sesgo*) cortada solo en el *pañó*, en *b x* la *nesga* que completa toda la diagonal; y se notará que esta *nesga* añadida abajo, es la misma porcion ó *sesgo* hecho arriba).

4. El *pañó-de-detras* debe quedar entre sus dos orillas ó á todo su ancho, sin cortarle nada; pero á los dos de los costa-

---

(1) *Diagonal* se llama la línea ó raya que saliendo de una esquina va inclinándose á la opuesta, y separándose progresivamente de la línea recta; tales son las líneas *z z* de las fig. 13, 14, 15, 16, 17, 21 y 24.

dos hay que hacerles como se ha insinuado una diagonal para las *nesgas*, cuyo ángulo ó punta ha de ser estrecho (agudo) y solo al uno de los lados de cada paño (figura 13, let. *yy*, *zz*). Si la tela tuviese revers se colocan los dos paños uno sobre el otro, á fin de que se unan las dos estremidades, para ver si la diagonal del uno corresponde perfectamente con la del otro: precaucion que debe tomarse en todas las piezas que hayan de cortarse dobles en tela que tenga revers, porque si no, la una de ellas no podrá servir.

5. Cortadas las *nesgas*, como queda dicho, se las *pega al hilo* ó por su respectiva orilla (decimos *al hilo* cuando el lado ú orilla de la tela no se halla cortada al *sesgo* ú al traves) uniendo el de cada lado á cada una de las orillas del *pañode-detrás*, poniendo la parte mas estrecha de la *nesga* á lo alto ú á la cintura, cosiéndolos á *punto-atras* y á *punto-adelante* uno despues de otro, sin necesidad de pasar ningun hilo sobre la costura, porque hay orilla en ambos paños, y las orillas no se desfilachan.

6. El *pañode-detrás*, unido así á las *nesgas*, presenta una línea diagonal por cada lado, la cual se pega al *pañode-adelante* con una costura de *punto-atras* bien seguida, ó de *dobladillo*. Esta union de dos pedazos cortados al *sesgo* pide no poca precaucion, y por lo mismo no basta para

hacer esta costura asegurarla con un alfiler, ni aun sujetarla con el dedo, ó rodeada sobre el índice de la mano izquierda, segun se dijo; sino que es necesario asegurarla entre los dedos índice y pulgar: pues de lo contrario las nesgas formarían pliegues; y además ir apretando las puntadas imperceptiblemente, cuidando de no *tirar el sesgo al rebatirlas*: pues si no se hiciese esto, arrastraría la falda del vestido de un lado, y sería preciso deshacer la costura para volver á empezarla.

7. Otras cosen dos paños, que forman la parte posterior ó de detras; despues cortan otro tercer paño en línea diagonal ó al bias por medio, de alto abajo (fig. 14, let. *c, c*) y hacen *pies con cabeza*, es decir, que toman las dos puntas estrechas de la diagonal ó sesgo, de las cuales la una se encuentra arriba y la otra abajo (*y, y, z, z*, fig. 15) y las ponen una sobre otra, cambiándolas; y de este modo las pegan á la parte posterior ó *pañó de detras*, formado como se ha dicho de dos paños ya unidos, poniendo siempre la parte mas estrecha arriba, como en el método comun. No obstante, dicho método particular de cortar la falda, tiene dos inconvenientes: 1.<sup>o</sup>, que la diagonal (ó bias) sale demasiado inclinada; y 2.<sup>o</sup>, que, como es indispensable tomar la segunda punta ó sesgo de otro paño, cuando la tela tiene revers, la segunda nesga que re-

sulta del *pies-con-cabeza*, debe salir precisamente al revés.

8. También se ajustan del mismo modo las nesgas pegadas ya al *pañó-de-delante*, á los dos paños unidos que componen el de atrás, á fin de formar la diagonal. Estas nesgas no suelen ser tan largas que puedan llegar desde el principio al fin del *pañó*, y es menester seguir la diagonal, tomando una nesga angosta de la parte superior de los paños (fig. 16, let. *x, z, o*). Este método lleva menos tiempo seguramente; pero causa deformidad en las telas, cuyas flores y dibujos están colocados en un mismo sentido, ó hácia un lado fijo. Porque habiéndose tomado lo mas ancho de la nesga de la parte de arriba del paño de *adelante*, y teniéndose que colocar este *ancho* á la parte de abajo del paño de atrás, resulta precisamente que las flores se hallan en direccion contraria á las del dicho paño á que se unen, esto es, que si en el paño entero están hácia arriba, en las nesgas están hácia abajo, y al contrario.

9. Es necesario, pues, atender á casar exactamente las rayas y dibujos de la tela, si las tiene; y para esto deben pegarse las nesgas al *pañó-de-atrás*. Y como la diagonal formada por las nesgas y el paño de adelante interrumpe la continuacion del dibujo de la tela; para unirle agradablemente, y en especial las listas y rayas, se forma un *cono*: (fig. 17, let. *z, z, z, z, x, x*)

mas esto es indiferente. Hágase de este ó del otro modo, la falda deberá tener de tres varas á tres y media de vuelo, y de dos varas y tercia á tres varas menos media cuarta por la cintura, segun la mayor ó menor corpulencia de las personas.

10. Para cortar un vestido abierto, se corta la tela como se ha dicho, con la diferencia de que el paño de adelante ha de tener como una media tercia mas de ancho que los otros, (cortando una punta mas estrecha) y despues se abre ó rasga por medio de arriba abajo: la media tercia que se echa de mas, sirve para hacer los dobladillos de cada lado de dicho paño de adelante, que como se ha rasgado no tiene orilla alguna; y para cruzar uno sobre otro cuando se lleva puesto.

11. Luego que toda la falda está cosida, ó lo que es lo mismo, cuando los paños que la componen están pegados uno á otro, se hace un dobladillo todo al rededor de la estremidad inferior. Como el ancho que dan las puntas es mayor en la parte de abajo que un poco mas arriba, se aumenta la dificultad del dobladillo al llegar á las costuras: mas este inconveniente se remedia metiendo el ancho que sobra sobre sí (*Fig. 18*).

12. Cuando la falda no es abierta, se hace en el paño de detras una abertura en medio de su parte superior, ó sea en la cintura, como de media tercia, la cual de-

be guarnecerse ó asegurarse con un dobladillo muy estrecho, ó con una presillita; porque ni la piececita que suele ponerse de figura de corazón, ni el punto de ojal, son tan del caso.

13. Acerca del cuerpo del vestido diremos lo mas invariable, cualquiera que sea la figura que quiera dársele. Comunmente tiene una costura que junta el cuarto de adelante ó *pecho* á otro que se llama *contra-cuarto*, formando la parte de debajo del brazo, y esta costura se hace poniendo el *pecho* ó cuarto de adelante sobre los *contra-cuartos* laterales, y estos se colocan é hilvanan sobre el que ha de formar la *espalda*.

14. Juntados así todos los *cuartos* ó piezas que componen el cuerpo del vestido, se le hilvana sobre una cinta ancha de hilo, á fin de que tenga bastante fuerza para resistir á todos los movimientos del talle. Por lo comun se toma una tira ó liston de tres pulgadas ó mas de ancho, que ciña ajustadamente el talle de la persona. Despues se pone dicha tira á la parte de abajo del cuerpo por el derecho de la tela, se la hilvana y se redobla por el revés sobre la cinta de hilo, cuidando de que coja todos los desfilachos de las piezas de que se compone el *cuerpo*: se hilvana, y por último se cose á punto de *bastilla* bien *apretado*. Tambien se divide dicha banda, cuyo nombre es *pretinilla*, en dos mitades,

y lo mismo el *cuerpo* á que corresponde, y se abrochan ambas.

15. Consiguiente á lo prevenido, tampoco diré aquí en cuanto á las mangas sino lo que siempre se hace, cualquiera que sea la moda. Cuando se pegan las mangas (á lo que llaman las francesas *montar*) á los *hombros*, que son las aberturas circulares ó redondas hechas en los hombros y cuartos de debajo del brazo ó *contra-cuartos*, se comienza por *sesgar*, esto es, hacer un corte semicircular (fig. 19, let. *v, y*). Esta escotadura (ó mas bien sesgo), que siempre se coloca en el lado del pecho, tiene por objeto facilitar el movimiento del brazo. Despues se reparte la manga en dos mitades, é igualmente el *hombro*; y se pega lo alto de la costura que une la manga, á lo alto de la otra costura que junta el *contra-cuarto* de cada lado con el *pecho* (fig. 20, let. *n, n*). La otra mitad de manga se pega á la restante mitad de hombro, y en seguida se cose toda la entrada de la manga sin hacer pliegues al rededor de la parte que corresponde bajo del sobaco, pero sí á la otra mitad circular, disponiéndolos ó repartiéndolos con igualdad, *frunciendo* la tela; y por último se hace la costura en círculo á *punto-atras* bastante apretado. Si no va forrado el cuerpo, se redobla todo el pegado de la manga con las dos telas hácia adentro, y se les da un rebatido menudo,

cogiendo solamente los dos cantos de ambas telas con un *sobre-hilo*, ó *punto-porcima* largo redoblado; y antes de echar la presilla, se hace todo al rededor de la manga un dobladillo, dejando la bastilla que le asegura.

16. Ya no nos resta mas que pegar la falda al cuerpo, para lo cual deben repar-tirse en dos piezas ó mitades tanto aquella como este, y se cose la una á la otra del modo dicho; debiendo la costura que une las nesgas á la delantera de la falda, dar en frente de la que une el pecho del vestido al *contra-cuarto lateral* (fig. 21, let. *y y z z*). Si el cuerpo se ha *montado* (pegado) sobre un cinturon ó *pretinilla*, es menester pegar la falda detras de esta pretinilla por el revers, y *recargar* la costura á *punto-por-cima*: si no, se pegará dicha falda por debajo del cuerpo, como para un *pespunte*, y se hará uno hasta el sitio en que deben coserse los pliegues de la falda *frunciendo*.

17. Para *fruncir* se da una puntada larga á *punto-adelante*, sin detener la hebra mas que por medio de un nudo ó lazo, para poder sacarla cuando se quiera; y se va aproximando ú amontonando la tela, digámoslo así, mas ó menos sobre el hilo, y resultan pliegues, los cuales sean de la anchura que se quiera, deben ser siempre iguales. Luego que á la falda de un vestido se la han hecho los *frunces* que



debe llevar de cada lado, ó en el espacio que hay desde la abertura y el sitio del talle que se ha señalado, dichos pliegues se aseguran uno por uno y muy juntos con una ó dos puntadas á *punto-por-cima*; pero si la falda fuese cosida por encima ó sobrepuesta, se sigue cosiendo por el revers: mas por el contrario, si es una costura del mismo punto, se vuelve el vestido del revers, para poder coser los pliegues por este lado.

18. Tambien se hace á la falda su dobladillo como para los *sujetes* y *pespuntos*, cuidando de *entrar* mas el dobléz por delante, y en particular en medio; porque sin esta precaucion la falda haria pliegues horizontales (1) sobre el vientre, causando una fealdad notable.

19. Pasando á tratar del modo de forrar los vestidos, digo que se cortarán los paños ó piezas del forro exactamente iguales á los de la tela: se estienden luego los dos paños correspondientes, esto es, el *pañó de detras* con el de su forro, y las *nesgas* con las del forro, siempre el derecho hácia afuera, y así sucesivamente; y en seguida se colocan los paños respectivos uno sobre el otro, mas no indiferen-

---

(1) Esto es, *atravesados*, ó de *cadera á cadera*. Líneas horizontales son las *x x* de las seis primeras figuras.

temente, pues los forros deben ser los que se apoyen inmediatamente sobre la mesa. Luego se comienza por hilvanar cada paño con su forro por el lado de enfrente á la que cose; despues se va levantando la haz del paño, replegándole varias veces sobre sí, y pasando ligeramente la mano bien estendida sobre cada doblez, á fin de que estos dobleces sirvan de guia. Deben estar á la distancia de cuatro dedos unos de otros.

20. Luego que está ya todo hilvanado de este modo, y no falta mas que el espacio de los últimos cuatro dedos para llegar al primer hilvan, se ribetea, esto es, se hace un hilvanado ó basta permanente del siguiente modo. Se toma una hebra dos ó tres veces mas larga que las comunes; se mete la aguja en la tela y forro, de suerte que apenas la traspase; y luego se vuelve á meter á la distancia de cuatro dedos poco mas ó menos, cogiendo siempre la tela y el forro, lo que formará una especie de costura oculta entre ambas telas (*figura 22*). Cuando ya la hebra se va concluyendo, se añade otra por medio de un nudo que se hace á la punta que queda de la primera, sin que tampoco haya necesidad de cortar ninguna de las dos puntas sobrantes, puesto que este hilo no se ve ni por el derecho ni por el revers. Concluido un ribete, se vuelve el doblez de la parte del derecho, y se comienza otro á

lo largo del doblez volante ó suelto formado por la mano.

21. Este método no se sigue en el forro de las mangas, pues no se ribetea después de la tela, sino que se hacen dos dobleces á lo largo de la manga por un lado, y lo mismo al forro por el otro lado; ó bien se les basta ó hilvana una con otra por el revers, como si fuesen dos mangas separadas, cogiéndolas en seguida solamente á *punto-atras* (fig. 23, let. s, s). Se mete después la mano en el forro, se la vuelve del derecho, y entonces se encuentra la manga rodeada circularmente (ó todo al rededor) de alto abajo con su forro; y la costura presenta dos caras, una del lado de la tela y otra del lado del forro, á la cual se da el nombre de *costura empanada*.

22. Cuando el vestido ha de ser *acolchado*, esto es, que se ha de introducir un pedazo de algodón no hilado, que se llama *acolchado* (ó bien algodón solo), entre la tela y el forro, no se sigue el método que acabamos de describir para las mangas; pero sí se ribetea como se ha dicho en el modo de forrar.

23. El acomodar el forro varía alguna cosa la manera de unir la *falda* de los vestidos; porque ya sea para las costuras *al hilo*, ya sea para las de *orilla*, se juntan los dos pedazos de encima que deben ser cosidos del mismo modo que se pegaría

una *nesga* al *pañó de detras*; y se les *pega* el lado del forro del *pañó* que corresponde delante de la que trabaja. Se hilvanan á la vez estos tres pedazos ó *piezas*, y se hace su costura á *punto-atras* solo ó mezclado ó interpolado con el *punto-adelante*. Hecha la costura, se *abren* los tres pedazos de encima de ella, *volviéndolos* del lado del cuarto pedazo de la tela, ó segundo pedazo del forro que se vuelve sobre la costura, cuyo pedazo así *vuelto*, esconde los hilos de los otros tres, y se cose á punto de *dobladillo*, que llamamos vulgarmente *costura de bata*.

24. Para *acolchar*, pues, un vestido, se cortan los pedazos de algodón ó *colchado* exactamente iguales á los de la tela y forro. El *colchado* de algodón que se vende por piezas (1) presenta una *sobre-haz* ribeteada sin costura: por lo cual es menester abrir la pieza por uno de los lados, y al abrirla estenderla; *desdoblada* así, presenta una especie de *plumon* bastante suave, y esta haz interior es la que ha de aplicarse al forro, para que el calor se haga sentir mas presto de la persona que use el vestido. Estiéndese el *pañó* de forro sobre la mesa, y sobre dicho forro

---

(1) En Francia se vende efectivamente el *colchado vareado*, y en Madrid se halla ya en algunas tiendas.

el de *colchado*, y ambos se aseguran con líneas de puntadas largas de *punto-adelante* colocadas *transversalmente* á dos pulgadas las unas de las otras, y despues se ribetea por la haz de encima, como queda dicho al tratar del modo de forrar, cuidando de atravesar forro y acolchado juntamente.

25. Ahora vamos á ocuparnos del modo de *guarnecer* los vestidos; pero no hay que esperar hablemos ni de la figura, ni del ancho, ni del sitio en que hayan de colocarse las guarniciones; cosas todas, en las cuales la moda egerce muy particularmente su capricho. Diremos, sí, cómo se ha de gobernar la *modista* para colocarlas á distancia igual una de otra, y las precauciones que deben tomarse para hacerlas con menos trabajo, y que salgan con mayor perfeccion.

26. Primeramente se mide con un pedazo de carton, de una altura determinada, la distancia que debe mediar entre el dobladillo del extremo y la primera tira de guarnicion; luego se mide de igual modo la distancia que ha de haber desde esta primera guarnicion á la segunda; despues hasta la tercera, y así sucesivamente, segun las que haya de llevar. Cada vez que se aplique el carton ó *patron*, *verticalmente*, esto es, de abajo para arriba, se clavará *horizontalmente* ó al ancho, un alfiler, y de este modo se hará una fila de alfileres todo al rededor del vestido, ciñéndole; los cua-

les serán reemplazados por una hebra de hilo de color, que contraste bien con el de la tela, para guiarse por él. Si el *dobladi- llo*, llamado comunmente *jareta*, fuese muy ancho, se toma tambien una pequeña *medida de carton ó patroncillo*, la cual se pone sobre él para ver si está bastante igual.

En seguida se divide ó reparte el borde de la *falda* en cuatro trozos, señalando cada cuarta parte ó trozo con un alfiler, ó pasando una puntada de hilo en forma de lacito. Dividiráse en el mismo sentido la guarnicion, marcando del propio modo sus cuatro divisiones; y por último se *pegará* cada una de ellas á las respectivas de la falda. Si todavía no tiene suficiente práctica la oficiala, podrá volver á dividir cada cuarta parte por mitad, y en seguida igualar los dobleces. Si el adorno se compone de tiras ó *bandas*, sean angostas ó anchas, pegadas solo por la parte superior que llamamos *guarniciones al aire*, y fuesen de tela transparente y endeble como gasa, muselina &c., se hace un *ruló* por la parte de arriba, esto es, por donde se cose á la falda. Este *ruló* se forma volteando suavemente con el dedo pulgar de la mano izquierda la tira ó guarnicion sobre el índice de la propia mano; y despues se *frunce*, pasando la aguja debajo del *ruló*, que debe ser delgado é igualito.

27. La costura de las guarniciones al

aire se hace por el revés, poniendo la tira e vuelta hácia arriba sobre la misma falda ó tela e, e, (fig. 24) y en seguida se vuelve abriendo el *punto-por-cima* con el dedo. Para hacer el *sujete g*, se señala un doblez en el vestido, siguiendo la hebra que se ha pasado todo al rededor, y despues se cose la guarnicion dando una puntada á cada plieguecito formado por el *frunce*. Me he estendido acerca de esta clase de guarniciones, porque de este modo se guarnecen las camisolas, las pañoletas y las papalinas.

28. Si queremos poner un *cordoncillo* sobre la guarnicion al aire, es menester rodearle ó envolverle en una tira estrecha de tela cortada de la orilla; tomar exactamente la medida del *vuelo* de la falda; dividir en cuatro partes el cordoncillo que debe ser tan largo como dicho *vuelo*; pegar la guarnicion á estas divisiones, coserlas bajo de dicho cordon, y en fin, pegarlo todo á la falda á *punto-de-atras*. Este método evita que el vestido se aje, circunstancia que no es de despreciar, principalmente en los vestidos de seda.

29. Recopilado ya en este capítulo todo lo que pertenece al oficio de *costurera* y de *modista*, pasaremos á tratar del arte ó ejercicio de *bordar* con la misma distincion y claridad (1). No hacemos aquí men-

---

(1) Habiendo ofrecido poner en una nota el

cion de los *instrumentos* necesarios para dichos oficios: v. gr. *aguja*, *dedal*, *tijeras* &c., porque son muy conocidos; y

modo de cortar las camisas y *almillas*, voy á cumplirlo. Se coge un pedazo de lienzo de una vara de ancho, y se corta una tira de tres varas menos media cuarta de largo: dóblase despues casi por medio, pero de suerte que uno de los dos lados quede cuatro pulgadas mas largo, y este ha de ser el de atras (*a*). Despues de doblado segun se ha dicho, se cose por las orillas á *punto-por-cima*, dejando á cada lado por la parte de arriba dos aberturas para luego pegar las mangas, y ademas por la parte de abajo se dejará tambien á cada lado sin coser como una tercia, midiéndola por el lado mas largo. En seguida se abre la camisa por donde está el doblez en figura de una T ó de una cruz sin cabeza (fig. 25, let. *n n h*) es decir, se hace en la parte superior que corresponde al pecho, y que por lo mismo se llama *pechera*, y en medio, á lo largo ó de arriba abajo, una cortadura que tenga cerca de una cuarta y otra al traves siguiendo dicho doblez, esto es, media cuarta á cada lado de la abertura vertical; y en donde se forma el palo de arriba de la T se pega el cuello, para el cual se corta una tira de dos tercias de largo *i*, (*id.*) y de una cuarta de ancho: esta se dobla sobre sí misma, y para redondear los extremos de dicha abertura, se hacen dos *cuadrados*, (fig. 26, let. *q q*) pedacitos de lienzo que se llaman así por su figura perfectamente cuadrada, los cuales se doblan por medio despues de haberlos cosido á

(a) En España se dejan ambos iguales comunmente.



solo indicaremos que cuando se cose en tela fuerte ó dura, se usa para preservar la parte superior del dedo índice de la iz-

---

los *hombrillos* i (a). Llámanse así dos tiritas de tres pulgadas de ancho que se ponen desde el sitio en que termina por cada lado la abertura en que va el cuello, hasta la orilla de la tela. Despues se cortan las mangas á la medida del brazo en cuanto al largo, y de ancho de media vara por el hombro, que como han de ir al sesgo, tendrán la mitad de ancho hácia el puño ó boca-manga, la cual se forrará con una tira de media tercia. En seguida se cortan para estas mangas otros dos *cuadrados* que se cosen á lo alto de la manga por la parte que corresponde bajo del sobaco, ántes de pegarla á la camisa; y otros dos la mitad mas pequeños para *nesgas*, las cuales se cosen á los dos lados del árbol de dicha camisa en los sitios en que por cada lado termina la costura de *punto-por-cima*, para que no se desgarré esta costura; y por último se corta una tira de cerca de tres pulgadas de largo y de media de ancho, que ha de servir para asegurar la abertura de la pechera por la parte de abajo, y los pliegues que nacen del cuello y vienen á terminar aquí, y sobre ellos se cose al traves.

*Nota.* Los *hombrillos* deben cortarse juntos, y luego se abren á la parte superior, que corresponde al cuello, de modo que cada uno forme dos tiras en figura de triángulo, que cada una se extenderá á lo largo del *cuadrado* doblado en forma de corazon ó triangular, el que de consiguiente se hallará encajado en medio de las dos *piernas* del

(a) Otras los doblan ántes de coserlos.

quiera por debajo de la uña de un *dedil*, utensilio de hasta ó de hueso, semejante á

*hombrillo* con la *base* ó ancho pegada al cuello. Una de dichas tiras, ó *piernas*, puede prolongarse sobre la espalda, y la otra á la delantera ó *pechera* de la camisa.

Añadiré aquí, por via de apéndice, otro método muy poco conocido; pero muy útil para impedir que la camisa se suba por delante, y que se arrugue ó abra la *pechera*. Consiste en escotar á cada lado una parte de la camisa, que se cose al cuello por delante; para lo cual á la parte superior de la abertura *longitudinal*, que distinguimos con nombre de *pechera*, y despues á la abertura *transversal*, se mide como una pulgada de alto. En cada lado de estos se corta una piececita triangular del mismo alto, la cual teniendo en aquel sitio solamente una pulgada de ancho, pero mayor estension en longitud, irá á terminar en punta aguda hácia el *hombrillo*. Concluida esta operacion, se coserán las dos partes anteriores del cuello á este *ribete* así *escotado*.

II. Aun es mas sencillo el corte de las *almillas*. Se cortan dos cuartos de delante *j, j*, iguales (fig. 27) y una espalda, cuya mitad se manifiesta en la letra *k*, todo en patrones de papel; luego las mangas, segun la fig. 19 representa, y del largo correspondiente, y por último, una tira de cinco ó seis pulgadas de ancho, y de una tercia de largo, que se doblará sobre sí misma, redondeándola por las dos puntas, y esta será el cuello. Esto es lo que hay que hacer para cortar esta pieza de vestir, cuyos cuartos delanteros se cosen ó unen á la espalda *pespunteándolos* á una línea y haciendo una costura vuelta por el *reves*: en cuanto al

un anillo ancho desde media hasta una pulgada.

## CAPITULO II.

### DEL ARTE DE BORDAR.

#### SECCION I.

##### *Del dibujo de los bordados.*

1. Sea la que quiera la clase de los bordados, es necesario siempre arreglarse por *dibujos* preparados ó dispuestos de antemano. Estos dibujos ó se hacen sobre la misma tela que ha de bordarse, ó se pintan sobre un papel fuerte. En este segundo caso, aplicable solamente cuando la tela se transparenta, se fija la tira de papel por debajo de la tela en el parage conveniente con puntadas largas; y cuando se ha concluido de bordar la parte ó trozo dibujado, se descose el papel para volverle á coser en seguida á donde lo pida el mismo dibujo.

---

pegado de las mangas es el mismo que en las de los vestidos. Para guarnecerlas se tendrá presente lo que dejamos dicho de las guarniciones al aire; y para plegar la espalda, se coserá á una distancia conveniente de la estremidad inferior, un liston ó cinta ancha de hilo *l*, dentro de la cual se introducirán los cordones.

2. El otro método consiste en *dibujar* sobre la misma tela: esto es ciertamente mas pesado; pero tambien es mas cómodo y seguro para bordar, y en las telas tupidas y fuertes es indispensable, porque no se pueden transparentar. Para este dibujo en la tela se usa del *picado*, el cual se practica de este modo: Se toma el papel en que está pintado ó grabado el dibujo original que se quiere bordar; se siguen todas sus líneas y trazos haciendo agujeritos muy juntos con una aguja fina, á la que se hace una cabecita con cera, ó si no se usa de un punzoncito delicado. Hecho esto, se coloca el dibujo sobre la tela, evitando el frote ó roce de uno con otro, para que no se cierren los agujeros: despues se toma un pedacito de tela bastante clara en el que se echa cisco muy menudo, y se ata bien apretado. Esta *muñequita* ó *cisquero*, que este nombre se le da, se va pasando por cima del papel dibujado y picado, sacudiéndola ligeramente, y con esta operacion sale el cisquillo al traves de la tela de la *muñequita*, se esparce sobre el papel, y de consiguiente por medio de los agujeritos abiertos con la aguja, penetra dicho cisquillo hasta la misma tela, y en ella se repite la figura del dibujo, estando para ello, como se ha dicho, muy juntos los agujeritos.

3. Para que esta operacion salga bien,

ademas de estar los agujeros lo mas aproximados unos á otros que sea posible, deben ser hechos con delicadeza, y sobre todo seguir con toda exactitud las lineas del dibujo: pues si se ladeasen á izquierda, ó á derecha, se cambiarian sus proporciones, y se confundirian todas sus formas; pero el cuidado y la paciencia remedian estos inconvenientes.

4. Sin embargo, este método que es tan comun, no deja de ofrecer obstáculos. El polvillo del carbon es muy ligero, y no se adhiere bien á las telas, y así el roce le borra muy pronto. Por esta causa hay que renovar ó repasar el dibujo con no poco trabajo, siguiendo los débiles trazos que dejó el *estarcido*, bien con la pluma, ó bien con el lápiz, sin lo cual desaparecería enteramente el dibujo antes de concluir el bordado.

5. Para remediar este inconveniente se ha inventado otro polvo que sustituya á el cisquillo, y es el polvillo de resina muy fino. Luego que se ha picado el dibujo del mismo modo que ya queda explicado para el cisquillo, se cubre la tela con un papel blanco, y sobre él se pasa una plancha caliente, ó se pasa la tela misma por encima de un brasero que no tenga demasiada lumbre, aunque es preferible la plancha. El calor derrite naturalmente la resina que se pega fuertemente á los hilos que forman el tegido de las telas, y

el dibujo queda así indeleblemente estampado.

6. Los señores Rival y Rigoudet obtuvieron para esta operación un privilegio que ya ha espirado.

Su mecanismo se reduce á desleir en un puchero de barro, almáciga en lágrima, con la trigésima parte de su peso de cera ó aceite, añadiendo polvos de imprenta ó de humo, cuanto baste para teñirla suficientemente. Se menea bien con una espátula de hierro hasta que todo esté muy mezclado y desleido. En seguida se echa este líquido en unos moldes hechos de papel doblado en forma de barquito, y después de haberse enfriado se pulveriza, y por último se pasa por un tamiz el más delgado que sea posible.

7. También es muy útil tener polvo blanco semejante á el negro de que acabamos de hablar, y que se hace del mismo modo sin más diferencia que echar en lugar de los polvos de humo, los de albayalde de plata, ó fino (1). Empleanse en gran cantidad, meneando siempre el líquido en fusión, á medida que se va haciendo la mezcla. La cera que hemos di-

---

(1) Los químicos le distinguen con los nombres de subcarbonate de plomo y óxido de bizmutho. Es lo que comunmente se llama *blanquete*, afeite que usan algunas mugeres.

cho entra en estas composiciones, es la *cera virgen*.

8. Debe cuidarse de que no caiga nada de dichos polvos en ninguna parte de la tela, fuera de la que ha de cubrir el bordado, por lo difícil de quitar la mancha; pues esto no se consigue sino con el método que se usa para las demas manchas *resinosas*.

9. Para hacer los dibujos que se han de poner debajo de la tela transparente que ha de bordarse, se debe escoger papel azulado ó verde; y á este papel se le forra con otro no dibujado, á fin de darle una consistencia mas cómoda para trabajar, sin que sea necesario escogerle ordinario ó grueso. Tambien se forra con papel blanco la tela sobre que se ha dibujado.

10. Cuando la tela transparente se pone tirante sobre un bastidor, cuya descripción daremos despues, se coloca debajo de la tela el papel dibujado, asegurándole solo con alfileres para que no se vaya á un lado ó á otro, y despues se van siguiendo todos los trazos ó líneas con un lápiz. De este modo se pueden dibujar los tafetanes y aun el percal, porque estando bien estirados se ve el dibujo al traves de estas telas; pero si fuesen mas tupidas se recurrirá al método de Rigoudet, antes espuesto.

11. Esplicada ya suficientemente esta primera preparacion para bordar, deberiamos dar ahora la descripción de los *basti-*

*dores* en que se tienden las telas para bordarlas ; pero como nuestro designio es pasar de lo sencillo á lo complicado , y no siendo por otra parte necesarios dichos bastidores para los bordados mas fáciles y al mismo tiempo mas usados , comenzaremos desde luego á tratar de los mismos bordados.

## SECCION II.

### *De las diversas clases de bordados.*

1 Cuentanse doce clases de bordados, á saber : 1.<sup>a</sup>, al zurcido ; 2.<sup>a</sup>, al trapo ; 3.<sup>a</sup>, de cordoncillo ; 4.<sup>a</sup>, á tambor ó á aguja, que tambien se llama de punto de cadeneta ; 5.<sup>a</sup>, al pasado ; 6.<sup>a</sup>, al pasado en hueco , á cuya especie se agrega el que se hace en felpilla ; 7.<sup>a</sup>, en seda floja ó en sedas de colores ; 8.<sup>a</sup>, en lana , á la que pertenece el cañamazo ; 9.<sup>a</sup>, bordado de aplicacion ; 10.<sup>a</sup>, de realce de broca ; 11.<sup>a</sup>, pasado en oro ; y la 12.<sup>a</sup>, en lantejuelas. Estas cuatro últimas son en oro.

#### PRIMERA CLASE DE BORDADO.

##### *Al zurcido.*

2 Cuando se rasga alguna tela de punto, se reunen los hilos rotos y violenta-



mente desordenados, con una larga série de líneas de *punto-adelante*, cuyas líneas deben estar dispuestas de tal manera que cada puntada que en la una línea pasa por debajo de la tela, se orille en la otra con una puntada que pase por encima (véase la fig. 28). A esto llaman *contraponer* las puntadas, y este es el punto con que se hace el *bordado al zurcido*, el cual apenas se usa mas que en las telas transparentes, como en tul de hilo, algodón ó seda, gasas, linones y muselinas muy claras. Para él se gasta hilo de *zurcir*, ó de Flandes, bien torcido y brillante, á que tambien dan el nombre de hilo de pita, cuando se trabaja en telas de hilo ó de algodón; y para bordar el tul de seda, se usa seda fina negra ó blanca segun el color del tul; aunque á veces se emplea algodón para el tul de seda, como se dirá muy en breve.

3. Se pone ó *monta* la tela sobre un papel dibujado, forrado con otro en blanco (llámase *montar* cuando se cose la tela sobre el dibujo á *punto-adelante*, con puntadas medianas); se cose igualmente el dibujo todo al rededor, y tambien se dan puntadas repetidas por en medio, y aun en todos sentidos y direcciones, no estando demas ninguna precaucion para asegurar con toda solidez el dibujo á la tela, á fin de que no se altere su forma, lo que seguramente sucederia si la tela se moviese. Es fácil de conocer que no se necesita tanta

escrupulosidad en este punto cuando el dibujo se traza en la misma tela, y aun en las otras clases de bordados; ya porque en el primer caso no hay que temer el trastorno del dibujo, y ya porque no son los demas puntos tan delicados como este del *zurcido*, en el que la aguja cogiendo cuatro ó cinco puntos á la vez, con mucha facilidad, se encoge la tela sin querer, no estando bastante estirada, y resultarian arrugas sumamente desagradables, ó como se dice vulgarmente *afollaria*.

4. Los dibujos (hablando en general) se componen de hojas de diversas figuras, esto es, redondas, como las de violeta; picadas ú ondeadas, como las de rosa; prolongadas y puntiagudas, como las de mirto ó laurel: de ojetes sencillos y adornados, budoques, ramitos, cordoncillos, lágrimas ó figuras de almendras. Tales son los objetos que por lo regular representan los dibujos, y los que en seguida van á ocuparnos.

5. Cuando hay que bordar hojas anchas y redondas, se comienza dando puntadas todo al rededor de la hoja, principiando por el tronco ó pie, y al llegar á donde se comenzó se vuelve á subir por el centro hasta la punta de la hoja, dividiéndola por medio con una línea de puntadas; luego se vuelve á bajar, contraponiendo dichas puntadas, y de este modo se continúa yendo siempre en línea recta de abajo arriba, y de arriba abajo. Para redondear la

hoja , se va disminuyendo por grados la longitud de las líneas de puntadas tanto por la parte de arriba como por la de abajo , hasta que en fin se terminen en dos solas puntadas ó en una. Ademas , es menester *disminuir* , esto es , ir colocando las puntadas de modo que el principio y fin de las líneas no presente ningun borde. Y aunque estas puntadas estén bien apretadas , el bordado ha de salir *sentado* y liso , de modo que estando bien hecho , las flores han de parecer tegidas.

6. Si el dibujo representa picos , en lugar de hacer cada línea al hilo , se hacen al sesgo (fig. 29 , *k*) ; y en vez de arrimarlas *paralelamente* (1) , se cambiará el orden de las líneas ; porque en este caso no se puede subir y bajar alternativamente la aguja , para no alargar la obra desigual y feamente ; y así tan pronto hay que cargar las puntadas sobre sí mismas , tan pronto hay que hacer una *falsa bajada* , ó una *falsa subida* , esto es , pasar ligeramente el hilo sobre la línea que se acaba de hacer , sea hácia arriba , sea hácia abajo , y particularmente si se borda sobre tul un poco grueso ; pues muchas veces faltan randas en que contraponer los puntos , y se en-

---

(1) *Paralelamente* , esto es , sin que una se separe mas que la otra , sino que se hallen siempre á iguales distancias.

cuentra gran dificultad para hacer otros.

7. Otras veces se cuajan las hojas anchas con muchas puntadas atravesadas á manera de grecas, contraponiéndolas en todas direcciones, lo que produce una especie de mezcla llamada vulgarmente *gurrapateados*. Esta mezcla hace buena vista; pero es muy pesada, porque no se hace sino con hilo sumamente fino (*fig. 30*).

Cuájase tambien el centro de las flores, ó uno de los dos lados de las mas grandes, con mil géneros de combinaciones ingeniosas; pero como estas combinaciones reemplazan á los puntos de *encage* ó *calado*, con los que tienen mucha semejanza, se tratará de ellas cuando se hable de dicha obra.

Para hacer las hojas estrechas y punteagudas, luego que se ha llegado á la punta, se vuelve á meter la aguja por dos ó tres puntadas, bajando sobre la misma línea que se acaba de bordar, de suerte que parezca á un solo golpe: en seguida se levanta la aguja del lado del dibujo que forma la hoja, y se llena ó cuaja *paralelamente* ó con líneas igualmente arrimadas unas á otras, y de alto abajo como se ha dicho para las hojas largas.

8. Las lágrimas ó figuras de almendras exigen para sus dos puntas el mismo método que se acaba de indicar para la estrechidad de las hojas punteagudas. Los *ojetes* se hacen lo mismo que los del bor-

dado al *trapo* (véase este artículo); los *troncos* y los *cordones* son tambien semejantes á los de esta clase de bordado, á escepcion de que se hacen las puntadas menos apretadas y un poco inclinadas.

9. Con este bordado al *zurcido* se bordan los cuellos vueltos, las papalinas, las pañoletas, los velos y los vestidos, y sirve para suplir el *encage*, lo que se efectuará del modo siguiente.

Tómanse tiras de tul de algodón del ancho que se quiera, y se escoge un dibujo que imite los pequeños objetos, que comunmente se dibujan para el *encage*; en seguida se bordan con hilo medianamente grueso y luego se festonean (1) en línea recta para imitar el *encage*, ó en *ondas*, si se quiere imitar el tul de picos. Se *desmonta* y corta la tira, esto es, se la descose sobre el papel y se cortan con unas tijeras finas las pequeñas partes que quedan fuera de las figuras circulares ó cóncavas de las ondas; en seguida al rededor de estas mismas ondas, ó á la estremidad de la línea recta, segun la que se haya preferido, se cose una *puntilla*, la cual forma un estrecho borde del *encage*, de que daremos la definicion al tratar de éste. Si

---

(1) Mas adelante se habla del punto de *feston*, en este mismo capítulo.

aun se quisiese imitar con mas perfeccion el *encage*, se *desmonta* la obra antes de hacer el feston; se vuelve del reves, y puesta otra vez, se *festonea* de este lado, con lo cual el bordado parecerá mas bien, porque no se descubrirán las desigualdades que forma el hilo, bien sea volviendo las líneas para bajar ó subir las puntadas, bien para tomar nuevas hebras. Sin embargo, yo no aconsejaré mucho esta operacion, porque es muy pesada y casi inútil, puesto que el lavado basta para hacer desaparecer las desigualdades.

10. Tambien se bordan con esta clase de bordado las bandas de tul de seda, unas veces con seda, y otras con algodón; pero en este caso solo se siguen las rayas del contorno de las flores y sus *venas* con puntadas largas, pues estas bandas no se lavan. Algunas personas emplean esta clase de bordado ligero en el tul de algodón, lo que ciertamente se hace pronto; pero sale la obra fea y ordinaria. No se hace nudo á la hebra cuando se borda al *zurcido*, sino que se pasa la punta del hilo que se deja despues de haber sacado casi toda la hebra en la hoja, pie ó línea inmediata, y se asegura allí pasando y repasándola; y lo mismo se hace cuando se va á concluir la hebra.

## SEGUNDA CLASE DE BORDADO.

*Al trapo.*

11. Este bordado es mas bonito que el anterior; pero tambien es mas dificil: se hace en toda suerte de telas, ya de hilo, ya de algodón, bien sean tupidas, bien transparentes ó claras: los puntos de encaje que en él se mezclan, hacen que resalte aun sobre los tejidos mas apretados; y las hojas anchas, á las cuales se acomoda perfectamente, le dan un *realce* hermoso sobre las telas mas ligeras.

La primera operacion es almidonar la muselina y gasa de algodón, cuando no tienen aderezo alguno; y en cuanto al percal, bastará lavarle por el revés en seco, cuando es fuerte y tupido.

12. Se pone la tela que queremos bordar *al trapo*, del mismo modo que para el bordado *al zurcido*. Enhébrase la aguja con algodón de bordar; luego se va siguiendo el contorno de cualquiera objeto del dibujo, v. gr. una hoja de mirto á *punto-adelante* comenzando por el pie: y esta primera operacion se llama *trazar*. Luego se vuelve á la punta de la hoja con una ó dos puntadas largas de *punto-adelante* segun lo largo de la hoja, y se da otra puntada transversal á lo largo del dibujo de dicha hoja, cogiendo tanta tela de abajo como de arriba (*fig. 31*). Continuan-

se despues las puntadas de la misma manera, clavando siempre la aguja sobre el *trazado* de la hoja del lado opuesto, ó de frente á la bordadora, y sacándola por el lado del dedo pulgar. Egecutando de este modo la operacion, se alargan ó acortan las puntadas segun lo exige el dibujo: debiendo ademas ir muy apretadas, puesto que en este bordado, para que esté bien hecho, no solo es necesario ocultar perfectamente la tela, y que las puntadas no se separen una de otra al doblarla; sino que tambien deberá presentar un ligero *realce*. Las bordadoras llaman á este bordado que resalta bellamente de la tela *bordado aperlado*.

13. Los *ojetes* están muy en uso en este bordado, y se hacen pasando primero la tela con un *punzon*; luego se va *trazando* todo al rededor del agujero que ha dejado hecho el *punzon*, un *punto-de-sujete* bien apretado que forme un cordoncillo ancho ó estrecho, segun la figura que se haya adoptado para el *ojete*, y este es el que se llama *sencillo*, porque son varias las especies de ellos, á saber: *ojete sombreado*, *ojete afelpado*, de *molinillo* y *bordado*. *Bordado* es el que tiene el cordoncillo ancho y aplastado: *sombreado* el que lleva en una mitad un cordoncillo muy ancho, y en la opuesta un cordoncillo muy delgado, los cuales se unen ensanchando la segunda y estrechando la primera gra-



dualmente. El de *molinillo* es un agujero bastante grande guarnecido ó circundado con un cordoncillo ligero, que se llena con un *molinillo*, esto es, una especie de *calado* redondo de que se hablará despues. Cuando se quiere que el *ojete* sea muy abierto, se saca un bocado de la tela; pero de suerte que no se agrande demasiado y quede tela suficiente que tomar para el bocado. Y en fin, el *ojete afelpado* es aquel que se adorna con muchas órdenes circulares de *punto-atras*.

14. Muchas veces se cercan los ojetes con hojas, ó bien en ramillete, ó bien aisladas; otras veces no se ponen mas que dos ó tres en lo alto ó en el sitio opuesto al tronco ó pie. En todos estos casos es menester hacer los ojetes ántes que las hojas, para conservar á aquellos su redondez, y á estas la forma punteaguda en su pie. Esta regla es tambien aplicable á las flores llamadas *belloritas*, *liebrecillas*, y en general á todos los huecos destinados para puntos de *encage* que están bordados con un cordoncillo y guarnecidos de hojas. Siempre es mejor hacer este cordoncillo ántes, y en seguida las hojas, pasando la aguja por debajo, de una á otra; lo cual se omite en el bordado comun, porque el algodón, pasando de una hoja á la otra, forma el trazado, y esto abrevia el tiempo.

15. Hacense al *trapo* todos los dibujos

posibles, tomando *horizontalmente*, conforme se ha dicho, tanta tela encima como debajo de cada puntada; de manera que haya tanto algodón en el revés como en el derecho de la tela. Sin embargo, esta regla no deja de tener alguna escepcion, pues las *rosas*, por egemplo, no se hacen así. Una rosa se compone de dos líneas de picos ó cortaduras redondeadas de ondas menudas *a a*, reunidas por otra línea de picos semejantes *c c* (*fig. 32*). Para salir bien con esta flor es menester desde un principio trazar la curva *ff*, que divide los picos ú ondas *a a*; despues clavando la aguja en el trazado superior *b*, y volviéndole á sacar por el de la raya, dar una puntada *perpendicular* á la línea *b*, seguida de otras puntadas semejantes que se aprietan ó aflojan, segun requieren las onditas del festoncillo. Cuando se han concluido las dichas ondas, hay que volver á comenzar un *trazado* muy inmediato por debajo del bordado; este *trazado* vuelve á conducir ó guiar hácia el tronco ó pie, y desde este se parte para hacer los puntos de la segunda ondita perpendicularmente como la primera. Para esta segunda línea de ondas se necesita mucho mas cuidado: lo primero, porque los picos de esta son mas en número y mas entrantes; y lo segundo, porque es preciso que se meta la aguja muy arrimada á la primera línea, sin que por eso se coja puntada alguna. El in-

tervalo que media en todos estos picos deberá presentar una especie de *surco* casi semejante al que forma un dobléz volante ó al aire en cualquiera tela.

16. Acabados estos picos, se hará el cordoncillo *c*, el cual conduce á la otra parte, que se bordará como los primeros. No se estrañará que me haya detenido tanto acerca de la manera de pasar de una parte del dibujo á otra, si se considera, que sabiendo hacerlo, se economizará así mucho el algodón y el tiempo. Tenga las vueltas y revueltas que quiera una flor, la bordadora diestra jamas cortará la hebra, sino que irá de una á otra sin embarazo; y aun sucede no pocas veces que deja partes de flor ó de tronco, que llena despues, volviendo á bajar á la flor, lo que se llama *acabarla*. (*fig. 33.*)

17. Las hojas con picos, que las francesas llaman *dentadas*, como las de rosa de parra &c., son una escepcion de la regla general, que enseña, que el punto *al trazo* vaya siempre en la propia direccion del ancho del dibujo: y de aquí resulta que esta es la parte mas dificultosa de dicho bordado, y la que vamos á esplicar en el siguiente párrafo.

Luego que al *trazar* el pie ó pequeño tronco que termina en el centro de la parte inferior de la rosa, se ha llegado á este punto, se continúa el *trazado* por en medio de la hoja *verticalmente*, y en seguida

se hacen los picos superiores ó de arriba lo mismo que las hojas ordinarias (*fig. 34*). Despues de esta operacion, no se volverá á tomar el punto sino á la mitad del primer pico y sobre la derecha. Hechas dos ó tres puntadas del modo dicho y casi imperceptiblemente inclinadas, se mete la aguja al fin del pico mas inmediato, y se formará un trazado que seguirá siempre inclinándose, apretando mas y mas, y alargando las puntadas desde el pico hasta el trazo que divide la hoja. Luego que se haya llegado al nivel del tercer pico, se continuará como va dicho.

18. Acabado este lado derecho, se subirá *trazando* á lo largo del bordado que acaba de hacerse, y se repite en el izquierdo la maniobra que se hizo en el derecho, picando las puntadas muy arrimadas á la parte ya bordada; pero sin confundirlas. Para esto recordamos lo que se ha dicho tratando de la *rosa*. En el centro de dichas hojas *dentadas* ó con picos, suelen muchas veces echarse puntos de encage; pero esto no varía el método dicho, sino solo en que no hay que poner tanto cuidado para formar bien el que llamamos *surco*.

19. La que está práctica en bordar, no suele hacer en los picos de esta clase de hojas mas que el *trazo*, llevando la aguja desde el centro hasta la estremidad de cada pico, especialmente si son pequeños y

juntos; pero si hay que hacer otro segundo trazo, las puntas de dichos picos salen algo romas ó gruesas. Tambien otras veces es útil en las hojas sencillas, cuando ya se ha *trazado* un lado, el dar algunas puntadas á la estremidad de la hoja ántes de trazar la otra; cuya precaucion hace que la hoja salga mas delgada y puntiaguda.

20. Los troncos y pies de las hojas se hacen con un *cordoncillo* de este modo: primero se *traza*, y luego se hace un punto de *sujete* que abrace el algodón del trazado, cogiendo muy poco la tela, porque cuanto menos tela se coge, mas redondito y regular es el cordoncillo. Es menester que este se *trace* con algodón mas gordo que el que se usa para el bordado; pero como esto haria perder el tiempo en las flores, porque sería preciso mudar de aguja, se *traza* dos y aun tres veces segun el grueso. Cuando se aspira á la perfeccion, se borda el cordoncillo que hace la rama ó el tronco ántes de bordar las hojas y las otras ramitas que lleva á derecha é izquierda. Por este medio se consigue, segun dijimos cuando se habló de los *ojetes*, una perfecta igualdad, la cual se adquiere á espensas del tiempo.

21. El cordoncillo no solo sirve para hacer los troncos de las flores y rodear los huecos que se han de *calar*, sino que tambien se forman con él las líneas rectas y las ondas de los dibujos, que por lo regu-

lar van por la parte de abajo: en este caso le llamamos *cordón*, y se hace mas grueso que para las ramas. Se le *traza* no solo con algodón grueso, sino que se *emborra*, esto es, se cubre antes toda la tela con puntadas de *punto-adelante*, hechas con el algodón grueso entre las dos rayas ó líneas que forman el cordón ( lám. 1.<sup>a</sup>, fig. 35, let. *m m*). Este *emborrado* se usa con frecuencia, pero no siempre, para los cordones, pues esto depende de la clase de la tela; siendo fácil conocer que una gasa, una muselina exigen esta preparacion mas bien que un percal tupido. Algunas bordadoras *emborran* tambien las hojas; pero semejante práctica, que puede ser útil en las hojas largas, hace las pequeñas muy gordas, y se pierde mucho tiempo en ella. El *cordoncillo* constituye tambien una especie de *bordado* de que se hablará mas adelante.

22. Los *calados* ó puntos de encage, que van dentro ó en el centro de las flores, se hacen de dos maneras: los unos sacando los hilos de la tela, y los otros sustituyendo á la tela agradables y hermosas combinaciones de hilo muy fino. Como tenemos que hablar mas adelante acerca de esta clase de trabajo en tratado particular, solo hacemos aquí esta mencion para advertir que es necesario dejar la tela en el centro de las flores que se quieren llenar ó *cuajar* con puntadas, y cortarla antes de hacer el

cordoncillo en los huecos en que han de hacerse puntos de encage propiamente dichos. En este último caso, sea la que se quiera la atención que se ponga en el bordado, hay que salir de la regla general, la cual exige que para mayor regularidad se hagan los cordoncillos antes que las hojas de al rededor; porque no pudiendo ahora hacerse el cordoncillo hasta que se haya cortado el pedacito de tela ó centro que aquel orilla ó circunda, la flor ya no queda sentada seguramente en el papel, y no se podrian en este supuesto bordar las hojas que vacilarian; inconveniente que no es de consideracion en el *cordoncillo*. Esta es la causa por la cual hay que principiar por las hojas, y luego con las tijeras cortar de en medio del hueco de la flor un pedacito redondo, aovado ó cuadrado, segun la forma que tenga la flor: pero no se cortará muy á raiz, porque entonces la abertura ó agujero sería demasiado grande, y el cordoncillo no tendria donde sostenerse. Aquí conviene recordar lo que hemos dicho á este asunto, hablando de los ojetes de *molinillo*.

23. Hay dos clases de puntos, que aunque con ambos se forman calados, no entran en los puntos de encage. Las bordadoras los emplean muy ordinariamente, pero las encageras no saben hacerlos: llámanse *presillas*, y son muy fáciles de ejecutar y de muy bella vista, especialmente en telas claras.

Para hacerlos se toma una aguja tan gorda que despues de haberla sacado de la tela, quede en esta un agujero que se perciba bien; se enhebra con hilo muy fino, que se asegura el ojo de la aguja con un lacito, porque sino se desenhebraria á cada instante, y en seguida se mete al principio del dibujo de la *presilla* (cuyo diseño es el de un cordon ancho con dos líneas rectas ú ondeadas); clávase de plano junto á la línea inferior dicha, que se tornará á sacar despues de algunos hilos, y así quedarán abiertos dos agujeros, el uno delante y el otro detras de la aguja: vuélvese á introducir ésta por el primer agujero, y sacasela otra vez por el segundo apretando fuertemente este punto. Hecho esto, se volverá la aguja que se habia colocado de llano, con la punta hácia la bordadora, y se le dará otra vuelta de modo que quede á lo ancho delante de la misma que borda, echada sobre el índice izquierdo y con el ojo mirando á la uña. En seguida se hincará á derecha sobre el segundo agujero que dejó hecho, y por el mismo se le sacará. Este punto, que se llama *punto-de-en-medio*, no se redobla, hallándose el hilo que se volvió á pasar, sobre los hilos de la tela tomados últimamente; porque se vuelve á meter la aguja en el nuevo agujero, y se restituye la aguja á su primera posicion, haciéndola repetir, muy cerca de la línea superior del diseño, el *punto-doble* que hizo



en la línea inferior; despues de lo cual se comienza de nuevo el *punto-de-en-medio*, y así los restantes. Este punto, llamado *presilla á la turca*, produce el efecto que indica la fig. 36, let. *p*. Si se quiere hacer una *presilla turca* doble, se hace otra segunda presilla encima de la primera, tomando los puntos de esta por la izquierda, sin mas diferencia de que para esta union se hará un punto sencillo en lugar del punto-doble.

24. La otra presilla, llamada *presilla de escalera ó de escala*, se hace y se describe con mas facilidad. Siendo la aguja gorda y enhebrada como para la precedente, se tomarán algunos hilos en la tela por el lado de una de las líneas ó rayas del dibujo, y pasando dos veces la aguja por los mismos agujeros, apretando fuertemente cada vez, y sacándola, no por delante de la bordadora como se practica de ordinario, sino á la izquierda, de suerte que el ojo de la aguja esté vuelto al medio de la palma de la mano derecha, se sacará otra vez la aguja tirando con fuerza el hilo hácia la derecha, haciendo aun otras dos puntadas en el mismo agujero, lo que producirá una especie de pequeña *barreta* entre dos agujeros. Se volverá á meter la aguja á la punta de la *barreta*, y se la tornará á sacar despues de haber tomado el mismo número de hilos con corta diferencia que la primera vez, y repitiendo la

operacion, se tendrán una serie de *barretillas* ó *escaloncillos* (fig. 37, r).

25. Se vuelve luego á coger el hilo, dejando una punta de la hebra delante del último punto de la presilla que se va continuando por cima. Esta *presilla de escalones* no se hace sino en línea recta, y se usa comunmente en medio de las hojas, y particularmente en las que tienen picos; porque señala muy bien las venas y pezoncitos de las hojas, y hace resaltar el bordado. Este se *acordona*, es decir, se hace en él un cordoncillo por los dos lados antes de bordar las flores, que divide, para que no salgan desiguales las puntadas, y despues se puede hacer el *bordado* sin inconveniente.

26. La *presilla* que es muy fácil de egecutar en muselina ó gasa, no lo es tanto en una tela espesa y tupida, porque en este caso es necesario sacar á lo largo los hilos de la tela comprendidos en las dos rayas del dibujo, y continuar los *escalones*, como se ha dicho, sobre los hilos restantes al traves.

27. Ni esta ni la antecedente *presilla* se pueden hacer en muselina almidonada ó con aderezo; porque los hilos de la tela se quiebran á cada momento. Sin embargo, si la muselina está almidonada, como no se puede andar cosiendo la obra á cada paso, nos queda el partido de humedecer el trozo de tela en que se quiere hacer la *presilla*.

28. Tambien se hace un cordon ligero en la *presilla á la turca*. Trázase á *punto-largo*, ó se pone sobre la obra una hebra de algodón, que se asegura al borde de la *presilla*, dando una puntada de *punto-de-sábana* en cada agujero; y aun muchas bordadoras hacen en lugar del dicho *cordón de presilla* un verdadero *cordoncillo*.

29. Sirve asimismo la *presilla á la turca* para hacer costuras muy lindas sobre telas ralas ó claras, y para esto se colocan de plano uno sobre otro los dos pedazos que quieren unirse, y sin hacer dobladillo interior, se juntan hilvanándolos ligeramente; debiendo representar los hilvanes las líneas del dibujo de la *presilla*, la cual se egecutará segun el método ordinario, tomando ó cogiendo ambos pedazos á la vez, apretando bien las puntadas. Saquense despues los hilvanes, y cortense por encima y por abajo las partes desfilachadas de dichos pedazos, y así resultará una costura bonita y sólida. Esta clase de *presilla* no se *acordona*.

30. Como por lo comun se hace un *feston* debajo de los bordados al *trapo*, diremos como se *festonea*.

Prevenido un dibujo que tenga ondas convexas y cóncavas (1) alternativamente,

---

(1) Esto es, unas hácia adentro y otras hácia afuera.

se aplicará sobre este dibujo la tela que ha de festonearse y se *trazará* cada onda con un algodón ó hilo de zurcir: lo cual hecho, dóblese sobre el dedo índice de la mano izquierda la tela sostenida de una parte por el dedo de en medio, y de la otra por el dedo mas pequeño (vulgarmente *menique*) y en seguida se clavará la aguja por dentro de la onda á lo largo del trazado; se sacará despues sobre el pulgar de la izquierda, de modo que la punta de la aguja toque á la uña, y en seguida se pondrá debajo de dicho dedo pulgar, la punta vuelta de la hebra para retenerla, y la misma hebra tambien; y tornando á meter la aguja muy cerca del primer punto, se le sacará soltando poco á poco el lacito que forma el algodón retenido bajo el dedo pulgar; y dicho lacito termina rodeando el hilo al apretarle. A medida que se va soltando, se retiene el algodón en el dedo pequeño de la mano derecha, á fin de que el punto salga bien igual, y esto se llama *punto-anudado*. Continúase de la misma manera: pues habiendo llegado á la estremidad ó punta del pico se vuelve la aguja, pasándola debajo de las dos ó tres últimas puntadas, y se comienza el siguiente pico ú onda repitiendo la dicha operacion, advirtiéndose que cuanto menos tela se coja con el *trazado*, mas lindo saldrá el feston. Se volverá á coger el algodón como al principiar, volviendo la punta de la hebra sobre

el dedo pulgar , cortando luego las dos puntas. Cuando ya se ha *desmontado* ó descosido el feston , se va cortando con cuidado segun se ha dicho ( en el bordado al zurcido hácia el fin ).

31. No hace muchos años que se hacia una suerte de bordado , que se llamaba vulgarmente en Francia *frivolité* , y que nosotros podemos apodar *friolera*. Hecha la primera línea de ondas , se volvía á comenzar otra , la cual se disponia de modo que las ondas convexas correspondiesen con las cóncavas del anterior y al contrario ; y á veces otra tercera línea de ondas dispuesta en el mismo órden que la primera , formaba una suerte de enrejado muy pesado de hacerse , y que solo tenia buena vista cuando las ondas ó picos eran pequeños. No he querido omitirle , porque el capricho de la moda podrá quizá volver á traerle algun dia.

Llámase *feston lleno* aquel cuya onda principal tiene otras muchas al rededor , sobre las cuales se estiende el punto ( fig. 38 , let. *f u* ) á lo ancho.

32. De poco tiempo á esta parte se ha introducido en el bordado al *trapo* otra nueva clase de *punto* , al que dan el nombre de *punto-de-espinas* , y tambien de *pluma* , porque las representa bastante bien. No hay cosa mas fácil de hacer : sujétase la hebra en la parte del dibujo á que se junta la dicha espina , ó bien continuando

el bordado ó *trazo*, se hace un punto *longitudinal* ó á lo largo, pero algo oblicuo (ladeado) desde el pie hasta la punta del dibujo que señala la espina. Despues de haber tomado algunos hilos en este parage, se pasa á clavar la aguja al lado opuesto al de que se le acaba de sacar, en el punto de union de la espina y tronco. Con esta maniobra se cruzan los dos hilos de algodón, y se da solidez á la espina (fig. 39): por el lado de arriba se tomará la menor parte de hilos que sea posible.

### TERCERA CLASE DE BORDADO.

#### *Al cordoncillo.*

33. El género tiene especies: así el bordado al *trapo* ha dado origen al de *cordoncillo*, que algunas veces se confunde con aquel. El segundo se hace de dos modos: *cordoncillo de calado*, y *cordoncillo de picado* ó *de sobre-puesto*.

34. El primero, que se usa para las telas tupidas, se ejecuta así: se *trazan* todas las hojas, y luego se las abre por en medio cuidando de no cortar hasta la misma estremidad ú orilla del bordado ó *trazado*, y despues se hace sobre el trazado un *cordoncillo* bien apretado, conservando siempre las formas del dibujo; tambien puede hacerse este bordado sobre telas claras; pero entonces no se abren las ho-

jas, sino que solamente se hace el cordoncillo.

35. El segundo se efectua casi de la misma manera; pero tiene ciertas circunstancias accesorias que exigen alguna explicacion. Sobre el tul ó percal, se ponen tiras de percal fino muy suave y flexible, ó de una tela que llaman *jaconás*, en las cuales están los dibujos estampados; se van siguiendo con un cordoncillo muy *apretado* ó *espeso* todos los contornos, las rayas que figuran las venas de las hojas, y las flores; *desmóntase* la tela en seguida, y se corta con unas tigeritas finas lá que hay entre las flores. Como el percal, y el *jaconás* que se le semeja, no son transparentes, la que corta no puede ver si corta el tul ó la gasa, y así necesita valerse de una atencion y paciencia estremadas, especialmente si el dibujo tiene ramilletes ó ramos en que haya muchas hojas dentadas ó con picos, y aproximadas unas á otras. Cuando el hueco que queda entre las flores es bastante grande, se puede sobrelevantar el percal con un alfiler largo ó con una aguja de hacer calceta, y entonces se corta sin miedo, á lo largo de dicha aguja. Sea como quiera, suelen cortarse á veces las mallas ó puntos, en cuyo caso se les une de la manera que indicaremos al tratar del modo de coser ó componer los encajes que se rasgan. Y si es en gasa, se hacen unos *zurcidos*, pasando hilos suma-

mente finos desde un cordoncillo al otro. Esta especie de bordado ha estado en voga poco hace, mas ahora no lo está tanto.

36. Se juntan ó *igualan* dos pedazos de tela bordada, procediendo como se ha dicho para las costuras de la presilla á la turca; sino es que se reemplace la presilla con un cordoncillo, que oculte la parte desfilada de la tela. De este modo se *acoplan* las tres piezas de que consta un gorro.

#### CUARTA CLASE DE BORDADO.

*Al tambor ó á aguja, por otro nombre de cadeneta.*

37. Como este género de bordado ha tomado su nombre de los utensilios con que se egecuta, nos vemos en la precision de describirlos, pero conformándonos con las mudanzas que el tiempo ha introducido en el primero; por cuyas mudanzas no hablaremos del tambor ó bastidor redondo, puesto que le han substituido al presente los bastidores cuadrados ó cuadrilongos. La aguja de bordar no ha sufrido variedad alguna.

38. La *aguja de bordar* es una aguja que tiene una de sus estremidades cuadrada ó aplanada, y que termina en la opuesta por un ganchito destinado á enganchar la seda ó algodón con que se bor-



da. Se la introduce ó fija en un palillero de marfil (fig. 40, *a*) ó de oro, de modo que se pueda sacar y meter, ó mudar otra cuando se quiera. A este fin el manguito ó palillero de marfil, de unas cuatro á cinco pulgadas de largo, está longitudinalmente y en direccion seguida de su ege, taladrado con un agujero *e*, en el que entra libremente la parte cuadrada de la aguja, la cual penetra en él profundamente; indicando la parte no pulimentada de la aguja, hasta qué punto puede introducirse. Otro agujerito colocado lateralmente, cruzando al primero, á la mitad de la longitud del cual corresponde éste, sirve para contener una llavecita ó tornillo, cuya punta interior penetra en el agujero longitudinal, y la exterior está guarnecida de un boton *d*, con el que se da vueltas al tornillito para sacarle ó meterle mas ó menos, segun se quiera. Es muy fácil de comprender el uso de este tornillo, pues cuando la estremidad superior ó cuadrada de la aguja está introducida en el agujero de suerte que el ganchillo esté fuera, segun representa la figura 42, entonces se aprieta el tornillo para que entre mas y asegure la aguja, comprimiéndola contra la pared interior del agujero longitudinal, y cuando se quiere sacar la aguja, se da vueltas á la llavecita en sentido *opuesto*.

39. La parte superior *i* del palillero de marfil está hueca en forma de estuche, y

sirve de alfiletero para guardar las agujas de repuesto, cuyo alfiletero se cierra con su tapa de tornillo ó de rosca *u*, (id). Esta misma tapa tiene en la parte superior otra rosca en la cual se mete una piececita *cónica* tambien hueca que forma aun otra tapita *l*, (fig. id.) la cual se coloca allí para que no se estravie ó estorbe en otro lado; pero ya se conoce que su destino verdadero no es en aquel sitio, sino en otro donde hace mas al caso. Este es en la parte inferior del palillero por donde se introduce la aguja en *e*; en dicha estremidad hay otra rosca, y aquí es donde se adapta la tapita de que hablamos, luego que se ha dejado el trabajo, para que la parte de la aguja que sale fuera del palillero quede dentro de esta tapita y la preserve de algun golpe, impida que rasgue la tela, &c. &c.

40. El *bastidor* (fig. 41) se compone de cinco partes que se arman y desarman segun se quiere. Estas son el pie ó pies del bastidor *a a*, ó sean banquillos; las dos *barretas* de roble *b b*, que tienen bastantes agujeros para meter en ellos clavijas, y sirven de traviesas á las varas ó palos mas largos del bastidor, que se llaman *banzos* *x x d d*, á los cuales se clava una tira de tela muy gruesa á que se da el nombre de *propienda* *n n*.

41. Esta se clava en la madera por sus dos orillas reunidas; debiendo quedar de dos ó tres pulgadas de ancho. Las *barre-*

tas deben pasar por una especie de tableta redondeada por las estremidades, y se introducen en la *mortaja* ó caja hecha en los banzos ó varas; la tablita se asegura en el pie ó banquillo del bastidor por medio de una clavija de tornillo, á fin de que se la pueda dar la inclinacion que se quiera. Fijada de este modo la tablita en medio de las dichas cajas ó *muescas*, se pasan las estremidades de las barretas *ff*, (fig. 42) por las cajas hechas en los banzos *gg*, y se mete una clavija en el agujero de la *barreta* que se halla mas próximo ó arriado á dichos banzos, segun hay que adelantar mas ó menos la clavija despues de acomodada y estirada la tela. Pero cuando aun no está tendida ni cosida, y solo se meten las barretas ó listones en los banzos para coserla, entonces se aproximan dichos banzos mas entre sí, para coserla con mas comodidad á las tiras llamadas *propiedades*. Dispuesto así el *bastidor*, se pasa á preparar la tela; y si lo permite, se almidona. Cuando tiene picos ó cualquiera otra figura, por la cual entre mas en unas partes que en otras, ó está cortada al sesgo, se suple con pedazos de tela ó de red; porque debe presentar una haz seguida y continuada. Lo comun es dejar la tela entre sus dos orillas, y á lo largo de estas (que de ordinario corresponden á las barretas) se cose una cinta ancha de hilo, agujereada de trecho en trecho; y se da á esto

el nombre de *galonear*. Tambien se ha suplido al galon haciendo un enrejado ó *bastas*, esto es, unas puntadas largas y anudadas con bramante delgado ó hilo de cartas, á lo largo de las orillas ó del pedazo que las sustituye que corresponde hácia las barretas. Esta última operacion exige que la tela sea bastante tupida y fuerte, pues de lo contrario se iria tras la puntada del bramante al pasar los cordones por los lacitos que forman estas puntadas de enrejado ó *bastas*, y al sacarlos ó tirar de ellos. Este método es mas cómodo cuando las barretas estan guarnecidas ú orilladas, como sucede algunas veces, de ganchitos de hierro, que reciben los lacitos de bramante; pero es menester que la tela se cosa todo á lo largo del bastidor, á fin de que los lacitos del bastado se aproximen á los ganchos para que puedan estos asirlos. Sin embargo, es mas comun servirse del galon agujereado, por cuyos agujeros se pasan cordones, que se estiran lo que se quiere. La costura del galon debe ser muy apretada para que resista la tension. *Galoneada* así la tela por los dos lados en toda su longitud, se la cose en su ancho á las tiras de propianda con un sujete ó punto-porcima muy apretado y con hilo grueso, y dichas propiandas de los dos banzos ó varas deberán estar sobre el bastidor una frente de la otra; mas si la tela no tiene bastante ancho para llegar de un extremo

á otro de los banzós , se mide la mitad de este ancho y la mitad de la vara ó banzo, y se comienza el *sujete* en medio para que no haya mas tela á izquierda que á derecha. Si se quiere empezar el *sujete* por la estremidad, se asegura la tela en su mitad á la propiendá con un alfiler, y se cose por el lado de la dicha propiendá para no *embeber*. Cuando los dos anchos de la tela están cosidos á las propiendas, se saca uno de los banzos, se cubre con un papel doble ó con una tira larga de tela, en todo su largo, que envuelva bien la madera del banzo y la propiendá, para que no rompan ó desgarrén la tela; despues se arrolla la tela sobre dicho banzo, asegurándola por las dos estremidades, teniendo cuidado de que no haga arrugas al arrollarla. Cuando está cubierto con la tela todo el banzo, se llama un *rollo*, y no estando mas que la mitad, *medio-rollo*. Siguese *arrollando* así la tela hasta que no queda mas que la estension que pueda abrazar cómodamente la mano á cada lado del bastidor, lo cual se llama *empan*. Despues de haber bordado estos dos *empanes*, se estiende este ancho ó *empan*, separando todo lo posible los dos banzos, que se aseguran metiendo clavijas ó clavos en los agujeros correspondientes. Cuando los bastidores tienen las barretas guarnecidas con ganchillos de hierro, los banzos están fijos fuera de dichas barretas y se abren ó separan por medio

de un tornillo: pero al presente se hace muy poco uso de esta clase de bastidores, que son pesados, costosos y dificiles de armar. Volviendo ahora á los listones ó barretas agujereadas ( como se ve en *f f*, fig. 42.) digo, que estando la tela bien estendida y tirante cuanto sea posible, se atará un cordon ó bramante en el agujero del galon mas inmediato á la propianda colocada delante de la que borda, y se pasa en seguida este cordon por el agujero de la barreta, que corresponde enfrente del galon: vuélvese al segundo agujero de este, como para atacar, y se enlaza, pasando sucesivamente el cordon de un agujero del galon á otro de la barreta. Otras no hacen mas que rodear el cordon á la barreta por frente á los agujeros del galon, lo que se egecuta mucho mas pronto, pero no sujeta ni estira tanto. Algunas echan un errete al cordon para meterle alternativamente en los agujeros del galon y de las barretas, precaucion que es buena, porque asi pueden ser mas pequeñitos los agujeros del galon, con lo cual no hay tanto peligro de que se rasguen al tirar el cordon, como suele suceder no pocas veces. Para evitar este inconveniente deberá á lo menos dejarse todo el intervalo posible entre los agujeros y la orilla de dicho galon.

42. Enlazada ya barreta y cinta, se apretan los cordones lo que sea posible, y se atan y aseguran á los dos extremos. Esta

maniobra se repite al otro lado del bastidor, se cubre con una tela como gasa &c. que se dobla sobre sí misma en el parage en que haya de trabajarse, y en seguida se dibuja del modo que se ha dicho al hablar de los dibujos sobre telas tirantes.

43. Hecho un pedazo, se sacan los cordones de la barreta, se quitan las clavijas que fijan los banzos, y se arrolla la parte que ya se ha bordado sobre el bazo desocupado, envolviéndola según queda indicado; y desarrollando lo restante, se va así adelantando. Si el bordado es al pasado en seda ó en oro, es necesario poner muselina ó papel de seda entre cada vuelta para que el roce no le eche á perder.

44. El bordar sobre bastidor desfigura algo el talle de la que borda; porque habiendo de tener constantemente la mano derecha encima del bastidor, al paso que la izquierda ha de estar siempre debajo, la espalda derecha se eleva consiguientemente y se engruesa y abulta: y así, para evitar esta especie de deformidad, se ha discurrido que la tablita del pie del bastidor se sostenga por medio de un liston largo de madera que entre en una caja hecha en el pie; este liston ó espiga se halla agujereada de trecho en trecho con un agujero transversal, en el que se introduce una clavija de tornillo, colocada para este fin en uno de los agujeros correspondientes hechos en el pie ó banquillo iz-

quierdo del bastidor, se introduce esta espiga en la *mortaja*, y se la levanta, colocando la clavija en el segundo ó tercer agujero, segun se juzga conveniente: de este modo se eleva la parte de bastidor que corresponde á la izquierda para que la espalda izquierda se ponga al nivel de la derecha (véase en la fig. 41 un bastidor armado).

45. Dispuesto todo segun he explicado, y tomadas las precauciones advertidas, se sentará la bordadora delante de su bastidor, colocará sobre la tela estendida en él la mano derecha, y entre los dedos pulgar é índice de dicha mano cogerá el palillero de marfil (*fig. 40*), en el cual habrá ya de antemano metido la aguja de bordar, de manera que la punta redoblada ó gancho *c* mire al mismo lado de la *llavecita* ó tornillo *d*: luego le clavará perpendicularmente, esto es derecho, en la tela (de suerte que el botoncito del tornillo *d* mire á la que borda), y haciendo que enganche la punta de algodón que le presentará con la mano izquierda por debajo, le sacará por encima de la tela; para lo cual hará que la aguja dé una vueltecita, esto es, que despues de haber presentado el tornillito *d* al lado opuesto *b*, vuelva á mirar á la bordadora; y sacando tambien en seguida la aguja, á la estremidad de la cual se halla enganchado el algodón en forma de lazo, dejará dicho lacito sobre la tela,



y clavando otra vez la aguja por medio de este mismo lazo, volverá á sacar otro como el anterior, apretándole; con lo cual quedará hecho el punto de cadeneta, semejando al que ya hemos descrito en el primer capítulo de la costura: y repitiendo lo mismo, y continuando los puntos unos sobre otros, siguiendo el dibujo, quedará concluido el bordado. La bordadora tendrá sobre su falda el ovillo de algodón, y sea este, ó sea hilo de oro ó seda, es necesario que esté bien torcido.

Hay dos modos de *rematar* ó dejar la labor. Primero: tirando por encima un punto que haga un lazo largo; despues se vuelve á coger este lazo con la aguja para hacerle mayor, á fin de que pase otra vez por debajo del bastidor, lo que solo se efectua en este caso: y por último se le engranda de suerte que pase por él todo el ovillo, el cual pasado una vez, y tirando la hebra, está hecho el punto de *remate*.

46. Segundo y mas breve: se vuelve en este postrer punto la aguja de modo que no haga mas que asir el algodón sin entrar en la tela, y pasando por este punto el algodón que ya habia agarrado ántes la aguja, se aprieta fuertemente y se le rompe. Pero este modo de rematar ofrece dos inconvenientes, á saber: tener poca solidez y deshacerse fácilmente, yendo la cadeneta detras, corriendo aun riesgo de

que se desgarre la tela; y ademas hacer un bulto desagradable.

El algodón se vuelve á coger sacando la punta por debajo imperceptiblemente, al volver á principiar la labor.

47. Cuando hay que hacer las puntas de las hojas, ó juntar una flor á su tronco, ó las líneas de puntos se encuentran muy apretadas y juntas; se deja este punto y se pasa á meter la aguja algunos hilos mas allá, con lo cual se obtiene un lazo de algodón ó *punto falso*, que se conduce al punto que se dejó, en el cual se vuelve á introducir la aguja.

Este bordado es sumamente sólido, se hace con mucha ligereza, y es muy á propósito para las flores pequeñas: por lo tanto, aunque no esté muy en boga al presente, se usa de él, no obstante, á menudo para ojetes en flor y bodoquitos (figuras 43 y 44). Estas son unas florecitas dispuestas en *quincunce* ó *tresbolillo* (1) y todas las muselinas que se llaman bordadas de mil flores, lo están con aguja por este estilo. Una bordadora ya habituada no necesita que se la dibujen estos *bodoques*, pues en teniendo la mitad del primer cuadrado (fig. 43, let. *i i i i*, bordará veinte

---

(1) Llámense así porque entre cuatro forman un cuadrado en cruz ó un *losange*: v. gr. . . . , y quitado el de abajo *tresbolillo*, así . . .

varas de muselina ó mas; porque medirá las distancias, é irá haciendo siempre sus florecillas ó bodoquitos en oposicion con los de la fila antecedente, y enfrente de los de la fila que está mas abajo de la que va haciendo.

48. Esta clase de bordado se egecuta en casi toda suerte de telas, como gasa, muselina, percal (aunque en este raras veces), tafetan y tul: mas en este último es difícil, especialmente si es grueso; porque los agujeros que forman su tegido, interrumpen á cada paso la cadeneta: por esto se borda el tul por *aplicacion*, esto es, se pone debajo del tul un forro de muselina ordinaria y gorda, principalmente si hay que hacer grandes dibujos; y despues se borda cogiendo á la vez muselina y tul, y luego que se ha quitado la obra del bastidor, se rasga la muselina y se la corta á lo largo de las flores, y por último se arrancan los filachos uno por uno.

49. Hay ademas otra suerte de aplicacion que se parece á la del bordado de cordoncillo. Se forra tambien el tul con muselina ó gasa, pero mas fina ó á lo menos entre fina: se van siguiendo los contornos y venas de las hojas y flores con el punto de cadeneta, y despues se corta como se ha dicho para el bordado de cordoncillo. Esta clase de *aplicacion* no es tan abultada, y es mucho mas bonita que la de este último bordado; por lo qual está

mas en uso, siendo la que mas se emplea en las fábricas de Leon de Francia. El egecutarse este bordado de aguja con bastante rapidez hace que sea barato. Las que bordan mucho, gastan un dedil sobre el dedo índice de la izquierda para preservarle de los pinchazos de la aguja.

#### QUINTA CLASE DE BORDADO.

##### *Al pasado.*

50. Para este bordado la tela debe estar estendida sobre el bastidor del mismo modo y con las mismas precauciones que hemos dicho poco ántes para el bordado á *tambor*; é igualmente la que borda debe estar sentada en la propia aptitud y con las manos en la misma postura. Se egecuta en algodón, en seda, en lana, en oro y en plata, con tal que todas estas materias sean muy lisas; pero la aguja de que nos servimos para esto, ha de ser como las de coser aunque mas larga, y con el ojo tambien mas prolongado. Para que el *pasado* tenga solidez, cada puntada deberá atravesar la tela á lo largo, tanto por encima como por debajo; siendo todo al contrario del bordado al *trapo*, que abraza la tela á lo ancho; diferenciándose ademas en que aquí se toma cada punto al *bies* ó al sesgo. Siguese siempre en esta direccion á fin de que se puedan juntamente ir apretando y

acercando imperceptiblemente las puntadas á la parte en que las hojas van angostando; tambien se les va separando ó abriendo insensiblemente á la parte mas ancha ó redonda de la hoja ó flor; y en fin se *mengu* el punto segun el dibujo, pero sin cambiar su forma y pasando tanto algodón por abajo como por encima (*fig. 45*). De lo dicho se deduce que este bordado pudiera carecer de revers, para lo cual no habria que hacer mas que trabajarle con cuidado; y de este modo se hicieron ántes vestidos bordados de la manera dicha, que podian usarse por ambas caras ó haces. Todavía se hizo mas, pues por medio de dos agujas, la una enhebrada con seda de un color y la otra de distinto, trabajaron vestidos que de un lado eran azules y del otro encarnados. Pero como el modo de hacer este bordado doble es sumamente pesado y dificultoso, y por otra parte ya inútil, no malgastaremos tiempo en hablar de él.

51. Cuando las hojas son muy anchas, se borda la mitad en direccion de derecha á izquierda, y la otra mitad en direccion contraria; teniendo cuidado de no volver á meter la aguja en el segundo lado en las puntadas del primero, para que resulte un ligero surco como se dijo para las hojas punteadas ó con picos del bordado al *trapo*.

52. Algunas bordadoras hacen el tronco ó pie de las hojas del bordado á *pasa-*

do, á punto de tambor; pero esto afea el bordado, porque las líneas de cadeneta, siendo mas apretadas, no se casan bien con las hojas hechas al *pasado*, que son anchas y aplastadas, y esto da á la obra un aire *ahogado*, por decirlo así; por lo mismo, vale mas hacer los cordones inclinando mucho el punto, y tomando el siguiente al medio del precedente ó anterior poco mas ó menos. Este método conviene en los troncos pequeños ó cortos: pero cuando hay que hacer ramas gruesas ó cordoncillos anchos, es menester inclinar el punto en *diagonal* ó en sesgo, desde la una á la otra raya del dibujo. De algun tiempo á esta parte se rodean de espinas las ramas y dibujos de pasado en algodón, como en los hechos al trapo.

53. Este bordado tiene otra especie accesoria, que hace buena vista, y no ofrece dificultad en su egecucion, y son los *nudos*. Estos, de que podria formarse una clase de bordado separada, sobre todo, mezclándolos con el bordado de aguja, se hacen del modo siguiente: detenida la hebra con un nudo hecho en el derecho de la tela, se hace con él un lazo no pequeño, volviendo la mano sobre el bastidor; luego se pasa la aguja por dentro de este lazo, se la mete perpendicularmente derecha en la tela hácia el lado izquierdo, y fuera de dicho lazo, que queda al lado derecho y pasado al rededor de la aguja, como un

*nudo* escurridizo. Mientras que la mano que está debajo saca la aguja y cierra el lazo; la que está encima le coge, y le hace ir corriendo poco á poco, á medida que va menguando. Para estos nudos debe ser la hebra bastante larga, lo mismo que para el pasado.

54. Hemos visto cuan sencilla es la manera de comenzar los nudos; mas el principio de este bordado al pasado no lo es seguramente tanto. Es menester hacer una puntada que se dice *punto-perdido*, retirando un poco las puntadas inmediatas, debajo de las cuales se ha de esconder la puntita de algodón, que sirve para detener la hebra, y al concluir la, se ocultará igualmente la punta que quede, lo mismo que la de la segunda hebra que se pondrá. Este punto es efectivamente *perdido*, porque inclinando ó echando mucho la aguja, y metiéndola por debajo de los otros puntos, se hace imperceptible; tambien hay *punto hendido*, y es el que se introduce en los puntos antecedentes: usase de él para figurar pétalos pequeños debajo de los cuales salen otros mayores (fig. 46, lám. 2.<sup>a</sup>).

55. No se hacen ojetes ni calados en el bordado á pasado, pues su hermosura consiste en el esmalte; por lo cual no suele hacerse con algodón, sino en telas muy claras, porque en telas tupidas no hace tan buen efecto. Sus dibujos son siempre en grande, y por eso conviene para objetos

de bastante dimension, como cobertores de cama, albas para los sacerdotes, frontales, &c. que son los objetos en que se emplea mas comunmente: bien que ya se empieza á usar en los cuellos de *beatilla* (cierta clase de tela de algodón muy rasa, llamada así) haciendo figuras de rombos (1), y redondas, con espinas al rededor; cuya espina en el *pasado*, es una puntada sola que no cruza como en el de al *trapo*, y tiene aun mejor vista. Hace algunos años que se bordaban así todas las cenefas de los vestidos.

56. Hay bordadoras que tienden y bordan en el bastidor, telas que se bordan al *pasado* con dibujos y algodón propios del bordado al *trapo*; pero esta invencion no es muy feliz, porque las puntadas largas del *pasado* no tienen gracia en objetos pequeños, y el torcido del algodón hace que se estravien las bordadoras de un modo muy desagradable. La única ventaja que pueden conseguir es hacerle la mitad mas ligero que el bordado ordinario al *trapo*, que es el único distintivo del *pasado*.

---

(1) *Rombo* es una figura que tiene cuatro lados iguales como un cuadrado; pero los ángulos son desiguales por estar inclinada.



## SESTA CLASE DE BORDADO.

*Al pasado en hueco.*

57. Dejamos dicho que para el bordado al *pasado*, se coge ó toma á cada puntada tanta tela por encima como por debajo; pero en éste por el contrario, cuando se ha metido la aguja por debajo de la tela en la punta de una hoja, se la vuelve á sacar por encima, despues de haber tomado algunos hilos aproximándose al medio, y se vuelve á clavar algunos hilos ántes de la estremidad de la hoja, tornándola á sacar por arriba justamente en esta estremidad. Luego se vuelve á subir á lo alto de la hoja, dejando asi el algodón en toda la longitud de la puntada como para el pasado ordinario, y se deja en hueco al bajar, segun acabamos de decir; de suerte que cada hoja representa por el revers un hueco ó vacío con un cordón en su borde. Esta clase de bordado no se hace sino cuando el gran precio de la tela, ó la naturaleza de las materias que en él se gastan, precisan á la economía, ó á procurar que la superficie de la tela quede por el revers lisa: tales son en el primer caso, la seda joyante, la plata y el oro; y en el segundo, el *canutillo*.

No hallándose ninguna otra diferencia entre el *pasado* propiamente dicho y el

*pasado en hueco*, nada tengo que añadir acerca de éste.

SEPTIMA CLASE DE BORDADO.

*Con sedas de colores, ó seda floja, ó mejor de matices.*

58. Este es todavía el de *pasado*, sea en hueco ó no: mas sin embargo merece tratarse á parte á causa del gusto y talento que exige. Su fin es representar las flores, las frutas y aun los pájaros al natural: de consiguiente en sus dibujos no se ven esos contornos de capricho, esas figuras redondas ó circulares, ovaladas y en rombos, á las cuales se da tan impropia-mente el nombre de flores en los bordados comunes: pues los dibujos de éste, no solo están hechos en la tela, imitando á la naturaleza, sino que es preciso tener á la vista y por modelo el grabado iluminado, ó lo que aun es mejor, la propia flor natural por egemplo, para imitar bien todas sus variedades y matices.

59. Este bordado es muy caro porque es indispensable tener tantos ovillos de seda floja como colores y matices hay en la flor; y muchas veces son innumerables. Solo en la rosa se encuentran diez ó doce variedades de color de rosa desde el punto ó color de amapola, hasta el rosado: la flor de aciano tiene cinco ó seis varie-

dades de azul : un pie que se comienza por un solo color verde , muy pronto pide tres mezclados , luego un solo color de madera y por último otros varios ; y así en todas las flores y dibujos.

60. Es imposible, pues , dar reglas fijas acerca de un bordado, que consiste únicamente en imitar con perfeccion los colores de una flor pintada al natural: el ojo y la práctica son propiamente los verdaderos maestros que han de guiarnos en este caso. Sin embargo no deja de haber algunos principios, que vamos á indicar.

61. En primer lugar, es necesario colocar invariablemente los colores ó matices claros al lado en que se elevan las hojas ó flores; y al lado en que se inclinan ó doblan se pondrán los colores mas oscuros: porque este lado se considera en la sombra, y el otro por el contrario iluminado por la luz del sol; y por esta misma razon, la parte inferior de un ramillete ó ramo presentará colores menos vivos que la superior.

62. En segundo lugar, los colores que se usen, no deben aparecer como cortados de repente; sino mas bien como fundidos unos en otros imperceptiblemente, y con tal delicadeza y arte, que no se distinga en donde se ha principiado á poner una nueva seda. Muchas veces hay que hacer en un mismo pétalo ó en medio de él, un punto de un color, un *punto-hendido*, ó

partido con otro, y aun otro tambien partido de otro: estos puntos *hendidos* son de mucho uso, porque mezclan bien los matices. Es menester ademas, para imitar el reflejo de los colores que producen los pétalos, hacer las partes que componen la flor, con puntadas dirigidas en sentido opuesto, una línea de puntadas al hilo, ó largo de otra de puntadas en bies ó al sesgo, y ésta rodeada de una puntada á lo ancho, como al *trapo*, ó descubriendo una línea ancha espiral ó en caracol. Puedese llenar el centro de la flor con *nudos* para imitar los estambres; pero las mas hábiles bordadoras en seda floja desprecian este medio, aunque hace un efecto bastante bello, y prefieren bordar las flores dobles de golpes, reemplazando los estambres con pétalos; en lo cual tienen razon, porque los nudos no imitan sino con mucha imperfeccion los antheres.

63. Cuando se ha acabado de poner á una parte de flor el matiz ó color indicado, se ha de sacar la aguja enhebrada, y sin cortar la seda, clavarla en el galon del bastidor para volver á cogerla cuando se necesite: como esta operacion hay que repetirla muchas veces, debe tenerse prevenida una multitud de agujas enhebradas con sedas de todos colores, las cuales se van colocando por órden en algodón, teniendo mucho cuidado de que las sedas no se mezclen, porque una vez confundidas ó enre-

dadas, habria que cortarlas y echarlas al deshecho.

64. Ya se comprende que este bordado requiere hermosura y viveza en los colores, y por lo mismo, ninguna precaucion está demas para conservar las sedas brillantes. Para esto, entre otras medidas que es supérfluo el indicar, será necesario cubrir con papel de seda las partes de la flor, á medida que se van haciendo, para que la mano no las toque. Empléase este bordado en muebles, y principalmente se hacen con él los cuadros, en que se ocupan frecuentemente las pensionistas (1).

---

(1) Tambien se hacen los cuadros de colores en papel vitela fuerte. Hablo á parte de esto, porque lo comun es hacer el bordado de colores en tafetan, sarga de seda &c., y porque el papel hace que varie algo el bordado y su preparacion. Despues de estar hecho el dibujo se pica al rededor y se siguen todos sus contornos como si se quisiera estarcir; pero se usa de aguja medianamente gruesa; se pasan en seguida los puntos por estos agujeros hechos por la aguja, y cada levantamiento de punto, ó pase de una flor á otra, se encuentra cortado por los golpes de la aguja repetidos uno al lado del otro. Esta, en resumen, es una especie de bordado muy dificil, muy frágil, y de una completa inutilidad (*Nota del original*).

## OCTAVA CLASE DE BORDADO.

*En lana, ó cañamazo, y mas bien de estambres.*

65. El bordado con lana y estambres, tambien se egecuta al *pasado*; y unas veces se matiza ó se hace con variedad de colores, y otras, y es lo mas comun, se hacen las flores con un solo color sin matices. El primero es ciertamente preferible; pero es muy pesado, y demasiado costoso para cenefas de vestidos: así que se le reserva para los muebles, y se le substituye la labor de *cañamazo*. El segundo es comun y feo, porque se aparta demasiado de la naturaleza, siendo ridiculo el ver una lila toda de color azulado, ó toda de color de violeta, con hojas todas de un verde claro, ó todas de un verde esmeralda. Tómase en este caso un partido medio y es, bordar con dos ó tres matices que disponen como mejor pueden, segun las reglas del bordado en sedas de colores.

66. Cuesta no poca dificultad el enhebrar la lana en las agujas, aunque tengan el ojo bien grande; porque la borlita que forma en la estremidad la lana que se ha cortado, impide que todos los hilitos entren por el ojo: y si se enhebran, ó se cree que se enhebran, no dejan de escaparse algunas, que hacen ensortijar la he-

bra. Mojar la punta de dicha hebra con un poco de saliva, no remedia del todo este inconveniente, y así debe hacerse un lacito á dicha punta, doblándola sobre sí misma (fig. 47, let. c), cuyo lazo pasará fácilmente por el ojo, sin riesgo de que queden filachos.

67. Téngase cuidado, especialmente cuando se borde gasa ó *beatilla*, de *sostener* el punto, es decir, pasar el dedo pequeño de la mano derecha en la hebra cuando se mete la aguja, y correr poco á poco esta hebra como para los nudos. La razon es, que siendo la lana por lo comun áspera y tosca, podria con facilidad rasgar la tela.

En este bordado es necesario apretar mucho el punto, porque la lana que de suyo se afloja, separaria los puntos de modo que por entre ellos se descubriese la tela.

#### NONA CLASE DE BORDADO.

##### *De aplicacion.*

68. Este no es, como pudiera pensarse, el bordado de aplicacion, de que hablamos al tratar del bordado al trapo, del de cordoncillo y del de aguja ó al tambor; sino una suerte de bordado cuyas figuras son realzadas y redondeadas con vitela, ó con algodón, que se pega ó cose por debajo para *sostenerle*, y sobre esta aplicacion se

borda en lana, en seda, ó en oro, ya de realce, y ya de pasado, dos especies de bordados de que vamos á dar la esplicacion: mas sobre el presente no nos estenderemos, á fin de no repetirnos en los siguientes, de los cuales solo viene á ser una preparacion. Por lo demas, las clases de bordados, en que al presente nos ocupamos, pueden incluirse unas en otras, pues el bordado de felpilla es por una parte el *pasado en hueco*, y por otra el *de pasado*. Y así para evitar subdivisiones inútiles, lo remito á la nota (1).

---

(1) 1. Ya se comprenderá que el *pasado en hueco* es indispensable para el bordado en felpilla, ya porque es cara, ya porque su grueso haria mucho bulto por el revers. Hay dos suertes de *felpillas*: *felpilla sobre algodón*, y *felpilla sobre arambre* sumamente delgado. Esta se usa esclusivamente para las flores artificiales de felpilla, de que se hablará mas adelante; y aunque se emplea tambien para el bordado, se usa todavía mas frecuentemente la otra. Una vez elegido el *pasado en hueco*, es necesario tener agujas de ojo muy grande, para poder enhebrar la felpilla sin rozarla, y es menester igualmente variar las felpillas segun los matices naturales; pero es cien veces mas fácil que en el bordado en sedas de colores, porque una sola puntada de felpilla basta para una hoja sino es grande, y para las ondas y picos de las hojas dentadas. Por lo mismo debe ser el dibujo de grandes trazos, pues comunmente para los vástagos ó troncos no suele darse mas que una puntada de todo el largo del dicho tronco, si va al hilo.



## DÉCIMA CLASE DE BORDADO.

*De realce de broca, ó de felpilla.*

69. Este bordado se ejecuta inclinando los hilos de oro de un extremo á otro del dibujo, y asegurando uno á uno estos hilos con una puntada de seda del mismo color, segun decimos en la nota, para la segunda manera de bordar á felpilla. Se aprieta bien este punto, y se cortan todos los cabos de hilo de oro que sobran, y luego se pasa á *encepar*, esto es, á concluir y asegurar el bordado con pe-

---

2. La otra especie se hace así: se coge una aguja de las comunes, muy fina, enhebrada con seda del mismo color que la felpilla que se quiere fijar ó sentar; y se la asegura al principio del dibujo con una puntada que la abrace y quede escondida en su mismo espesor. En seguida, se la estiende segun los contornos del dibujo, asegurándola de trecho en trecho con una puntada, del modo que queda dicho; y vuévesela sobre ella misma en lo interior de las hojas para llenarlas, continuando en asegurarla á las dos estremidades de las hojas, si son de mediano grandor, y por en medio, si son prolongadas. Los troncos se harán de una, de dos, ó de tres líneas de felpilla (segun el ancho de aquellos y lo grueso de ésta) que se asegurarán del mismo modo, por medio de las puntadas de seda, dándolas la forma correspondiente.

3. Este bordado es muy preferible al otro,

queñas puntadas muy arregladas. *Encepar* se llama particularmente cuando los hilos de oro tirados, se unen con goma, en vez de ser cosidos provisionalmente, y por lo comun se guarnecen los contornos de este bordado con un cordoncillo de oro mas ó menos grueso ó ancho. Los cordoncillos que se venden ya hechos, se cosen sobre la tela con seda de color del oro; pero no debe abrazarlos la puntada, sino que solo han de sujetarse por debajo en el retorcido, para que no se perciban dichas puntadas.

---

por ser muy fácil, y no ofrecer embarazo alguno sino al fin de la hebra. Pero hay una aguja para pasar puntadas llamada *jarceta* (fig. 48, b), en la cual se pone hilo doble, en el que entra la punta de la felpilla. Esta aguja se mete en la tela y al sacarla, pasan á la vez el hilo y la punta de la felpilla. Todavía hay otro tercer modo de emplear esta felpilla en el bordado, y consiste en mezclar el punto de *pasado* y el modo de hacer las flores artificiales, y para él remitimos al lector á el artículo en que se trata lo concerniente á este trabajo.

4. Dicho bordado en felpilla, sea del modo que se quiera, solo sirve para cuadros con marcos, para bolsas de reloj y cosas semejantes, y de ordinario se hace sobre tafetan ó seda, ó sobre papel blanco ó al menos de un color bastante claro para que resalten mejor los matices.

## UNDÉCIMA CLASE DE BORDADO.

*Del pasado en oro.*

70. Este bordado es una mezcla de los precedentes y del de *pasado*. Desde luego se pone sobre la tela el dibujo recortado en vitela ó cartulina, ó bien se acomoda en lo interior de los contornos del dibujo; en seguida *se tira* el hilo de oro, sea á lo largo ó sea á lo ancho, y se asegura con las puntadas disimuladas, como se ha dicho, y por último se le rodea, ya con el cordoncillo de oro, ya con algunas líneas de puntadas al pasado. Para los troncos, pequeñas palmas y hojas estrechas, tambien se hace uso del punto de pasado, pero mas prolongado y apretado que el ordinario.

71. Estas tres últimas clases de bordado son muy costosas, y por lo mismo no se emplean sino en los uniformes de gala ó en los ricos ornamentos de Iglesia. Como los materiales son de tanto precio, se guardan las puntas, los nudos y pedazos averiados en una caja de carton, á que se da el nombre de *borriquete*; y este deshecho se vuelve á vender.

72. Para que el deshecho sea el menor posible se tomarán las siguientes precauciones: es menester primeramente escoger las agujas de ojo bien grande para no ro-

zar el hilo de oro, que no puede servir así que se descubre la seda amarilla sobre que está la parte metálica, á fin de que el oro corra por él dicho ojo, pues hay que pasarle varias veces por la aguja: tampoco se la ha de dejar detenida mucho tiempo en un mismo parage, porque se descubrirá la seda amarilla. Ha de tenerse igualmente cuidado de no hacer nudo en la hebra al trabajar, porque una vez hecho un nudo no se puede deshacer, sino que es menester cortar el hilo. Cuando haya que devanar el hilo de oro, se hará por medio de un *carrete*, porque la mano debe tocar el oro lo menos que se pueda, como tambien deben evitarse los malos olores y los muy subidos, porque ennegrecen el oro y la plata. Cuando ha habido alguna equivocacion, ó se han escapado algunos hilos rozados, ó se quiere dar mayor *relieve* á la obra; se *realza*, esto es, se añaden puntadas al *pasado*.

73. Notese que los bordados tanto en seda, como en felpilla, lana (si la tela no se lava), oro y plata, de cualquier clase que sean, se pegan despues de estar las telas *desmontadas* ó *quitadas*. La tirantez de la tela en el bastidor, y el *apretamiento* que produce sucesivamente el bordado, hacen que la tela *afolle*, esto es, que haga pliegues desagradables al traves: y pegando el bordado, se evita el afollamiento; se une dicho bordado y se fijan los cabos que no

se hubiesen podido asegurar con bastante solidez. Para el *pegado* se vuelve la tela del revés y se estira muy bien; en seguida se toma en la palma de la mano *goma arábiga*, que ántes se habrá hecho desleir en un poco de agua; se abre la mano sobre la tela, y con ella, así abierta, se estiende bien este engrudo, pasando y repasando la palma de la mano, ó con brocha. Si las obras tienen considerable estension, entonces es menester usar la cola de pescado disuelta en agua caliente: este método es mas barato, pero no es tan ventajoso.

#### DUODÉCIMA Y ÚLTIMA CLASE DE BORDADO.

##### *Con lantejuelas y cañutillo.*

74. Llámase lantejuela una hojuela muy delgada y pequeñita de figura circular, ya de oro ó ya de plata, que tiene en su centro un agujerito redondo. Los fabricantes de ellas las hacen golpeando con un *sacabocado* modelado en una larga plancheta. El cañutillo ó adorno de oro se divide en *canelon*, *rizado* y *bricho* ú *hojuela*. El *canelon* es un pedacito ancho de oro redondeado que forma un cañuto de algunas líneas. El *rizado* es otro pedazo de oro mate arrollado en tirabuzon ó línea espiral sobre una aguja, formando un cañuto de dos ó tres líneas de diámetro: y el *bricho* ú *hojuela* es un pedacito grueso de oro pa-

sado muchas veces por el cilindro, que se emplea de plano: danse á este *bricho* diversas formas. En este último género podemos colocar la *laminilla* ú hojuela de oro, que se cose de plano: segun esplicaremos. Todas estas materias se hacen en oro; aunque pueden tambien hacerse en plata; y antiguamente se hacian lantejuelas negras para los lutos.

75. Luego que la tela está bien estendida en el bastidor, lo mismo que para los bordados al *pasado* y á *aguja*, se colocará sobre dicho bastidor un *pastel*: esto es, una copa de sombrero de unas tres pulgadas de diámetro, y dividido con varios repartimientos destinados á tener lantejuelas de diversos tamaños, y los diferentes pedacitos de oro de que se acaba de hablar. Este *pastel* viene á ser la *paleta* de la bordadora en lantejuelas. Enhebrará, pues, una aguja larga y muy fina con seda encerrada, sea del color que se quiera (puesto que el color poco influye, aunque siempre será mejor usar de la seda dorada ó amarilla para enhebrar las lantejuelas de oro, y de la blanca para las de plata); asegurará la hebra por debajo con un nudo, y sacándola con la mano derecha, la presentará á la izquierda, en cuya palma se habrán ya recogido un montoncito de lantejuelas: entonces meterá la aguja en el agujerito de una lantejuela pasándola por encima, y la colocará sobre la tela. Se clava-

rá en seguida la aguja en ella por debajo, y por el mismo agujero de la lantejuela, volviendo á meter la aguja, despues de haber pasado la hebra por encima de la lantejuela, enfrente y arrimada á ella, de modo que esta se encuentre sujeta *transversalmente* por dos hilos (figura 49, s); y dada esta última puntada, se volverá á sacar la aguja un poco mas léjos para coser la lantejuela siguiente, que se pegará de la misma forma, y así sucesivamente siguiendo el dibujo. Este modo de coser las lantejuelas es comun y nada hermoso, porque se separan mucho unas de otras, y las puntadas sobresalen demasiado. El segundo método se diferencia, en que la aguja se vuelve de lado (sea al derecho ó al izquierdo, pues esto es indiferente), y en que al sacar la del agujero se da una puntada de aquel lado, volviendo á meterla enfrente del agujero de la lantejuela (fig. 50, o): luego se *pica* otra, que se cose del mismo modo y dando una puntada por el lado que en la precedente; y así las lantejuelas quedan *montadas* ó sobrecargadas las unas sobre las otras á manera de escamas de pez; y cuando se quiere hacer un bordado rico y se ponen juntas, el efecto es bello. Ha de tenerse cuidado de colocar las puntadas de seda que sujetan las lantejuelas á la parte interior de las flores; y así, como el contorno exterior es el que regularmente lleva

la atencion , resulta que las lantejuelas aparecen como pegadas. El *rizado* y el *caneloncillo* se enhebran y se cosen sobre la tela por las dos estremidades , pasando la puntada por debajo : esto es , que despues de haber metido la aguja á una punta del *canelon* ó del *rizado* , se da una puntada larga por debajo de la tela para ir á sacar la aguja á la otra punta , y en ella dar otra puntada con que se acaba de asegurar. Los por menores en que hemos entrado , hablando de las lantejuelas , nos dispensan de estendernos mas en el bordado de *cañutillo* , que ademas se usa poco en el dia , prefiriéndose la *hojuela* , especie de adorno segun dejamos dicho. Esta hojuela se pone de ordinario en *lleno* sobre los vestidos de tul , y se cose sencillamente de llano por las dos puntas agujereadas , debiendo ser la puntada por encima como en el cañutillo , pero apretándola mucho ; porque como el defecto de estas tres últimas clases de bordado es el de deshacerse con facilidad , hay que asegurarle , haciendo por debajo un lacito á la seda , tomando un punto del anterior , y pasando la aguja por este lacito , apretarle bien. Esta puntada última se toma por debajo de la tela que cubre la hojuela , y es necesario repetirla muchas veces.

76. Tambien hay hojuelas de seda ; las cuales , propiamente hablando , no son otra cosa que hojas de flores artificiales , que se



disponen de plano, como la hojuela de oro y de plata. La manera de coserlas es la misma, y por supuesto deberá emplearse la seda del color que tenga la hojuela.

77. Es fácil de conocer cuánta precaucion exige el arrollar una tela bordada en oro, ó de la manera que acaba de espliarse, sobre las varas ó banzos del bastidor, cuando ya está concluido el bordado de algun trozo: porque este género de bordado es principalmente en el que las flores jamas deben tocar unas á las otras; así, pues, es indispensable poner entre cada vuelta algodón en rama ó papel de seda.

### CAPITULO III.

*Del arte de hacer el punto de aguja para faja, calceta, media &c.*

1. Para hacer este punto de aguja ó de calceta, es necesario tener hilo, lana ó algodón, cuya hebra sea igual y poco retorcida, y debe estar devanado. Además se necesitan cuando menos dos agujas de acero, que son unas varillitas ó arambres puntiagudos por las dos estremidades, y de unas cinco pulgadas de largo. Para comenzar á hacer cualquiera *pieza* de este punto, se entrelaza el hilo sobre una ó sobre dos de estas agujas, que se llaman vulgarmente agujas de hacer media. Véase aquí el modo.

2. Se coge la aguja con la mano dere-

cha , y con la izquierda se tiene el hilo, sea sencillo ó sea doble , y se hacen unos nudos escurridizos de la manera siguiente: se coge el hilo entre los dedos pulgar é índice de la mano izquierda , soltando una punta larga sobre el índice ; despues se coge esta punta , y se la vuelve por el lado de las uñas al rededor del índice y de los dos dedos siguientes ; vuélvese luego á traer bajo del pulgar , y se retiene , separando los dedos que se hallarán rodeados con el lazo que se habrá formado así , debiendo todavía quedar una punta larga despues del dicho lazo. En seguida se pasa con la mano derecha una aguja de hacer media por bajo de dicha punta de hilos ; y despues , aplicando la aguja sobre el lazo entre el dedo índice y el de en medio , se la pasará por debajo de la otra parte del lazo que va desde el dedo tercero al pulgar , y que se halla paralela á la parte que está entre el índice y dedo de en medio , cuando la aguja descansa sobre este. En seguida se afloja el lazo , primero sacando los dedos tercero y cuarto , y despues el índice , y con esto queda formado el nudo escurridizo sobre la aguja : y se va continuando de este modo hasta que haya el número suficiente de puntos , debiendo cada nudo escurridizo hacer uno. La aguja que tiene todos los puntos , se llama *aguja de puntos* , ó *primera* , y la que debe recibirlos , *aguja de hacer media* , ó *segunda*.

Hechos los nudos escurridizos, se coge con la mano izquierda la aguja que se tenía en la derecha, y se la vuelve de manera que el lado del ovillo (opuesto al del cabo de la hebra) que ántes miraba á la izquierda, esté ahora á la derecha. Luego se tomará la aguja segunda entre el pulgar é índice de la derecha, se pasará simplemente por debajo de la aguja de puntos ó *primera*, y haciendo correr esta con el índice de la derecha, se pondrá este nudo escurridizo sobre la segunda aguja (esto es lo que se llama *empezar*, y se egecuta en todos los puntos en banda ó faja). Hecho este primer punto, se pasará el hilo sobre el índice de la mano derecha bajo del dedo de en medio, y se la vuelve á pasar sobre el dedo tercero de la misma mano. Al propio tiempo se pasa la segunda aguja como en el precedente; pero cuando la segunda aguja está cruzada debajo de la primera, en lugar de empujar esta, pásese el hilo entre la especie de aspa que forman, y por detras de la segunda aguja, es decir, del lado opuesto á la que trabaja. Pasado el hilo, el dedo índice de la izquierda empuja la punta superior de la aguja: el pulgar derecho la saca de debajo de la otra aguja y la vuelve á meter por encima: despues el índice de la derecha, empujando á su turno la aguja de puntos, la hace salir del punto que se encuentra entonces sobre la otra aguja. Se toma el primer punto de

una faja sin pasar el hilo, y se vuelve la obra á cada aguja de puntos de izquierda á derecha, y por lo mismo se llama *una vuelta*. De este modo se hacen las ligas y las fajas, por donde regularmente se empieza á aprender el *punto de calceta*. En una obra redonda tienen todos los puntos la misma figura; pero una faja hecha con dos agujas, produce dos especies de puntos, de los cuales los unos forman el derecho y los otros el revés. Si se quiere que por un lado ó haz no haya mas que una sola clase de puntos, se pone el hilo por delante de la aguja de calcetar en vez de pasarle por detras como queda dicho: en seguida se pasa esta aguja sobre la otra, se rodea el hilo á ella, é impeliéndola ó empujándola con el dedo pulgar de la mano izquierda, se la pasa con el de la derecha debajo de la aguja de puntos, la cual impelida ó empujada por el índice derecho, se la saca del punto que ha pasado ya sobre la aguja de calcetar, y esto se llama calcetar ó hacer del revés. Volviendo el punto, tomándole así sobre la aguja y sacando despues el hilo como de ordinario, resultará el *punto de nudito*, el cual produce en el derecho un punto de relieve ó realce. En el punto de una cara nos servimos del punto al revés para señalar la costura de la media, esto es, el medio de ella en la parte posterior ó correspondiente á la pantorrilla, cuyo punto se llama

así, porque efectivamente se hace una costura en las medias de telar, en aquel parage, á causa de quedar allí partidas las que se fabrican tegiendo. Desde dicho punto, que como digo, se llama *punto de costura*, se parte por lo general para hacer los menzados y crecidos de que vamos á hablar. Unas veces se hace este punto todo á lo largo de la media con puntos del reves, y otras se egecuta alternando un punto de reves en una vuelta, con otro del derecho en la otra. Los *puntos de nudito* sirven tambien para hacer las puntas y los lados. Espliquemos, pues, cómo se emplean en una misma media estos tres puntos: *punto unido ó al derecho, punto del reves, y punto de nudito* (1).

## SECCION PRIMERA.

### *Del modo de hacer media.*

3. Se tomará un juego de agujas de hacer media, que consta de cinco (para lo cual se preferirán las inglesas por ser más largas y más pulimentadas), y se harán la-

---

(1) Muy raras veces hay necesidad de añadir el hilo en el punto de calceta, porque no es comun el que se rompa; pero como no deja de suceder, diremos que *se añade* cruzando las dos puntas una sobre otra, y siguiendo despues la labor con estos dos cabos unidos.

*zos escurridizos* sobre cuatro agujas, disponiendo desde veinte y seis hasta cuarenta sobre cada aguja, segun el ancho que deba tener la media que se ha de hacer, y segun la mayor ó menor finura del hilo ú algodón que se emplee. Concluido el número de lazos escurridizos, ó sean *primeros puntos*, se pasará la cuarta aguja por el punto ó lacito primero de la primera aguja, yendo de derecha á izquierda; y despues se hará un borde conforme el modelo que se quiere, bien haciendo cuatro puntos del derecho y cuatro del revés, ó bien con tres vueltas de dos puntos del revés y dos del derecho, cuyos puntos del revés se toman de los del derecho de las tres vueltas precedentes, y los del derecho de los puntos del revés: y en fin haciendo cuatro puntos del revés y uno ó dos de nudito (1). Los modelos de estos bordes varian de mil maneras: cuando se va á hacer una media rayada ó listada, se continúa todo á lo largo de la media, esta mezcla de cuatro y tres, dos puntos del revés y dos del derecho.

4. Cuando ya la aguja casi no tiene puntos, sino que han pasado á la otra, se toma la *quinta aguja* para acabar de pasar

---

(1) Tambien se hace con dos vueltas de puntos del revés todos ellos, á que algunas dan vulgarmente el nombre de *verdugillo*.

los que faltan, hecho lo cual se coge la aguja desocupada, y se pone en el palillo: así se evita que la media tenga unas rayas angostas ó canales, llamadas comunemente *carreras*, en las cuatro esquinas ó sitio en que se toman los puntos á la estremidad de cada aguja; pues la quinta que se sustituye, toma regularmente los seis ó siete últimos puntos. Se sigue la media rectamente hasta la pantorrilla: las líneas circulares de puntos que la componen se llaman *vueltas*, y dos de estas hacen lo que se llama *punto de costura*. Luego que la mediera llega á la pantorrilla, trata de disminuir el número de los puntos, y para esto hace menguados (1), esto es, coge dos puntos á la vez con la misma aguja y pasa por allí el hilo, empleando las *agujas de atras* (dase este nombre á aquellas entre las que se encuentra la costura, y con las cuales se hace el talon). Dicho menguado se efectua cerca de la costura; pero de modo que entre los menguados y la costura queden uno ó dos puntos por cada lado: si tiene que ser grande la pantorrilla se harán de ocho á diez menguados por diez vueltas hasta quince, advirtiéndose que no se mengua en todas las

---

(1) Las españolas crecen tambien los puntos ántes de empezar la pantorrilla, y acabada esta, es cuando principian á disminuir ó menguar.

vueltas, sino una sí, y otra no (1); siguiendo así hasta concluir los menguados, lo que se mide arreglándose por otra media igual á la que quiera hacerse.

5. Si la pantorrilla es bastante grande, se empieza á aumentar el número de los puntos desde el *tercio*, haciendo *crecidos* un punto despues de la costura, y de una vuelta á otra del modo siguiente. Se separan dos puntos uno de otro, y se levanta ó *alza* con la aguja el hilo que se halla debajo, al traves y en medio de dichos puntos (á lo cual se da el nombre de *trabilla*). Si se pasa el hilo ó hebra del ovillo por esta trabilla, haciendo allí un punto con la aguja de calcetar, se tendrá un nuevo punto. Además hay otras clases de *crecidos* y *menguados* (2).

(1) En España no suele menguarse tan á menudo, sino de cuatro en cuatro, ó de seis en seis, y algunas de ocho en ocho vueltas.

(2) Los *crecidos* de esta segunda clase se hacen dividiendo el punto (abriendo algunas veces el hilo ú algodón), y haciendo otro nuevo sobre cada mitad; pero este método tiene poca solidez, no sosteniéndose mas que con estos hilachos. En cuanto á los *menguados*, son mejores los que voy á describir, que los de que se habla en el testo. En la parte de la labor donde se quiere menguar, se coge un *punto sin hacer*, es decir, sin pasar el hilo, y se hace el punto siguiente: pasando luego la aguja de puntos por dicho punto sin hacer; vuélvese á pasar este punto mismo sobre la aguja de



6. Luego que se ha llegado al talon, se reparte la media en dos: la de adelante que se halla sobre dos agujas, se deja, y se aseguran estas, y se continúa el talon con las otras dos. Como de esta labor, que ya no es circular, debian resultar dos clases de puntos, unos del revés, y otros del derecho, como lo hemos visto; se hacen las vueltas del revés siempre que hay que hacer el punto hácia la izquierda, y de este modo todos los puntos aparecen del derecho. Siempre se toma el primer punto del revés sin pasar el hilo, ó sin echar la hebra.

7. A fin de que el talon tenga la redondez necesaria, es menester, cuando ya se le ha dado la longitud conveniente, pasar á cerrarle. Por lo comun el talon consta de veinte hasta treinta puntos de costura en cuanto á lo largo, porque este punto de costura se sigue haciendo al medio del talon; y para darle la correspondiente configuracion se hacen á cada lado menguados sucesivos, cuyo número será proporcionado al tamaño de la parte de atras de la media. Los puntos que quedan des-

---

calcetar (lo que se llama *sobrecargar* el punto) y sacando las agujas, primero esta y despues aquella, no se tendrá mas que un punto, que apretará por debajo el punto *sobrecargado*. (Nota del original.)

pues de dichos menguados, y que siempre parten del punto de costura, y describen un cuarto de círculo á cada lado de este punto, son de ordinario un tercio menores en número que al comenzar el talon. Acabada esta operacion, se coge la aguja de calcetar (porque el talon así reducido está todo sobre la otra aguja), y se pasa á coger otra vez del revers y hácia la derecha á lo largo del talon las trabillas formadas por la serie de las vueltas del modo siguiente. Se mete la aguja en cada punto colocado inmediatamente despues del de la raya, y echando el algodón sobre esta aguja, se le vuelve á sacar por debajo del punto, de que resulta otro nuevo, sobre un pequeño reborde como este, de un punto de nudito de la misma manera. Se vuelve á coger el otro lado del talon con la quinta aguja, que no ha servido en todo él; en seguida se trabaja con las dos agujas de adelante, y continuando á los lados en el parage en que el talon se une por delante de los menguados (1) desde una vuelta á la otra, despues de veinte de estas, se llega á calcetar en círculo, como al principio; pero la media se estrecha en razon de no

---

(1) Es menester hacer menguados con puntos sobrecargados, porque así forman una lista estrecha oblicua, figurando una costura bonita. (*Nota del original*).

tener que abrazar mas que el pie. Cerrando el talon, ya no se hace el punto de costura.

8. Luego que el pie tiene la longitud necesaria, se empieza á estrechar por los dos lados á un tiempo; se hace una vuelta menguando á cada ocho puntos; luego se hacen otras siete vueltas menguando á cada siete puntos; á otras cinco vueltas seguirá otra, menguando á cada cinco puntos, y así sucesivamente: en fin, cuando se ha llegado á menguar en todos los puntos hasta que no haya mas que cinco, entonces se entrelaza uno en otro menguando y sobrecargando los puntos hasta quedar en uno solo, en cuyo caso se rompe el hilo que se pasa por este último punto, y tirando de él con fuerza, queda concluida la media.

9. Las medias *rayadas* se hacen enteramente de la misma manera; pero aparecen mas estrechas, por lo que se da á este el nombre de *punto elástico*, puesto que aunque parecen mas angostas, se estiran mas que las otras, lo cual depende de que el hilo no está tan tirante como en el punto unido, y que en este forma una especie de garabatos alternativamente por dentro y fuera.

Puede esto comprenderse mas fácilmente mirando una media por el revés, y se verá que se estira mas que por el derecho,

porque los puntos, haciendo como un cordón por aquel lado, se aprietan y encogen mas.

10. Hacense medias con fajas circulares, medias con listas de color, medias sin revés, y medias mosqueadas: pero habiendo pasado la moda de todas ellas hace ya muchos años, tambien yo pasaré en silencio los modos de hacerlas, mayormente teniendo que reproducirlos al tratar de los bolsillos.

## SECCION II.

*Del modo de hacer los escarpines de punto.*

11. Se comenzarán con dos puntos que se van creciendo; y cogiendo dichos puntos en redondo, se crecen de nuevo, y hecha una vuelta sin crecer, continuáse creciendo de un punto en otro. Luego despues de dos vueltas, á la tercera se hacen crecidos á cada dos puntos, y así sucesivamente, haciendo despues de las vueltas, cuyo número se aumenta cada vez desde uno hasta diez, otros tantos puntos entre los crecidos como vueltas se han hecho. Por lo dicho se inferirá que viene á ser esta labor como la estremidad de una media, pero en sentido contrario; puesto que al acabar una media, del mismo modo que al

comenzar un escarpin, se va creciendo (1). Luego que el escarpin ya tiene el ancho necesario, se siguen haciendo las vueltas sencillamente como una cuarta de largo mas ó menos segun el tamaño del escarpin, despues de lo cual se dejan todos los puntos, escepto diez ó á lo menos doce, siendo la lana, el hilo ó el algodón, que se emplean, finos; y se harán estos puntos solos, haciendo un menguado por cada lado hasta el postrer punto, y como ya la labor no es circular, se trabajará como el talon de una media, y esto se llama la soleta ó suela del escarpin. Hecha esta primera operacion, pasando y enlazando el algodón en el último punto, se toman los otros á derecha é izquierda de la suela, y se hacen series de puntos del reves y del derecho alternativamente; porque el punto cesa tambien de ser circular: y luego que se ha hecho ya como otra media cuarta de largo, se hará un menguado á la mitad de los puntos, y despues de dejar la mitad de los puntos de

---

(1) Tambien se puede empezar el escarpin haciendo un punto de costura á cada mitad de los puntos y á cada vuelta un crecido por cada lado de este punto de costura, que hacen cuatro puntos por vuelta. Así se va prolongando hasta que el escarpin tenga el ancho correspondiente haciendo menguados en lugar de crecidos: de este modo se concluyen las medias. Puede omitirse ademas el punto de costura.

los lados se trabajan los otros á parte con dos agujas, como un talon, menguando de vuelta á vuelta; pero solo del lado de este primer menguado, ó lo que es lo mismo, del lado en que se han repartido los puntos. Continúase en esta forma hasta que no queden mas que de veinte á veinte y cinco puntos, ó bien el número de puntos que arroja una cuarta de vara; porque el grueso de la lana ó del algodón varía mucho el número de ellos. Suponiendo, pues, que sean veinte los puntos que deben quedar, se les deja en una sola aguja, y se pasa á hacer de la misma forma la otra mitad de puntos, de lo cual resultará como para los otros, una faja estrechada ó menguada únicamente por el lado en que se han repartido los puntos. A cada vuelta, ó mas bien serie de puntos, se tomará uno del lado que se menguó en la primera faja ó banda, y se la irá haciendo con aquella maniobra que uniendo ó juntando los dos lados menguados formará el talon. Cuando solo hayan quedado veinte puntos como antes, se vuelve el talon y los dos trozos de á veinte puntos, y se juntarán estos veinte puntos cogiendo uno en otro y asegurándolos con un punto de cadeneta. Se pasa el algodón por dentro del último lacito del punto de cadeneta, se le anuda y rompe, y el escarpin queda concluido.

12. Algunas para ahorrar trabajo, aseguran uno tras otro los primeros veinte pun-

tos, y en seguida hacen el segundo trozo del talon sin volver á coger los puntos del lado del primero: ademas aseguran los veinte de este segundo, y hacen una costura todo á lo largo de dichos trozos, ya sea de cadeneta, ya de unir elásticos. Esto es indiferente, aunque el primer método es preferible. (Véase el modo de hacer los elásticos.)

Los escaarpines de niño se hacen lo mismo, no habiendo mas diferencia que la de disminuir las dimensiones, como es consiguiente.

En cuanto á los *escaarpines-borceguies* de los niños, que se les ponen en lugar de zapatos, y parecen unas medias botas de color; vienen á ser unos calcetines abiertos hasta la garganta del pie, y por lo mismo, se comienzan por la parte de arriba como las medias, y allí se echan calados en el borde superior y una franja hecha á punto de red.

### *Del modo de hacer los gorros de hombre.*

13. Estos son aun mas fáciles de hacer que los escaarpines: se principian tambien por la punta; pero esta es mucho mas ancha. Cuando despues de una serie de crecidos se han hecho ocho puntos, se hace un punto de costura á cada dos, y se va creciendo en seguida á cada lado de estos puntos de costura en todas las vueltas, dejando

un punto ordinario entre el de costura y el crecido. Continúase de este modo hasta tener un número de puntos suficiente para ceñir la cabeza sin que apriete, para lo cual se medirá por otro que sirva de modelo: y es cuanto puedo decir en este caso, en razon de que el grueso del algodón ó de la seda, hace que varíe el número de puntos, como tambien el mayor ó menor volúmen de la cabeza: pero por lo comun se necesita una media vara para rodearla.

14. Luego que en vista del modelo se conozca que los crecidos han producido suficiente número de puntos, se dejará el de costura y se hará todo al rededor como dos tercias de largo, con lo que la obra parecerá un saco ó taleguillo, que se cerrará, volviendo á empezar los cuatro puntos de costura como al principio. Se cuentan los puntos, y en los cuartos se colocan los puntos de costura, y luego se continúa el punto, menguando á lo largo de estos cuatro puntos de costura del mismo modo, y se cierra con un lacito como cualquiera otra labor de punto. En fin, se incluye una mitad dentro de la otra para que se pueda poner en la cabeza.

### SECCION III.

#### *Modo de hacer guantes.*

15. Se comienza el guante lo mismo que la media, midiéndole por otro, para



saber el número de puntos que hay que hacer, y luego se hacen tres vueltas del revés para impedir que se arrolle, y en seguida otras unidas sin puntos de costura hasta el nacimiento del pulgar, desde el cual al principio del guante ha debido haber veinte vueltas con corta diferencia, menguando desde la undécima vuelta hasta la vigésima, diez y ocho á veinte puntos, dos en cada vuelta de cada lado del guante. Se principia inmediatamente el pulgar, haciéndole al mismo tiempo que lo restante, y se ejecuta una serie de crecidos por las diez últimas vueltas á la mitad del guante, y los dos primeros crecidos se separan con cuatro puntos, los dos siguientes con ocho, y así sucesivamente hasta acabar las diez vueltas. Para dar lugar á la flexion ó doblez de los dedos en las coyunturas, se hará una nesga con los crecidos, como un taloncito pequeño; luego se hace el pulgar como si fuese una media chiquita, y además por el revés una pequeña costura al rededor de la bolsita y de la funda del pulgar, cuya costura es semejante á la que coge los puntos de los costados en el talon de las medias. He aquí como se hace la nesga. A la primera vuelta se hará un punto del revés, luego otro, y el tercero siguiente del revés; á la segunda se hace otro punto del revés, seguido de dos crecidos y de otro punto al

reves: y de esta suerte se va haciendo hasta tener diez puntos añadidos, y que se haya llegado entre los dos bordes hechos al revés; y entonces el pulgar se trabaja en circulo como se dijo. Independientemente del guante, los puntos del borde de este, se *alzan*, y el pulgar se cierra como una media, ó con un punto de cadeneta que coge todos los puntos y redondea el dedo.

16. Luego que la nesga y el dedo pulgar están concluidos, se hace una decena de vueltas, se pone el guante en la mano y se pasa una aguja entre cada dedo, con cuya operacion queda señalada su debida colocacion. Ahora hablaremos del índice: se comienzan los puntos repartidos para él, creciendo á la mitad de estos puntos en la parte opuesta al pulgar. En este crecimiento se hará una bolsita de unos diez puntos, creciendo sucesivamente, y despues se hace el dedo en redondo, como si fuese una mediecita; lo cual terminado, se tornan á coger los puntos inferiores de la nesga y se hacen dos crecidos, repartida la mitad de los puntos para el segundo dedo: luego dos crecidos con la otra mitad de los puntos, continuando así hasta que á cada lado esté hecha una nesga á modo de bolsita, y en seguida se cierra este dedo como una mediecita.

Los dedos restantes se hacen del mismo modo separadamente, debiendo tener

ademas , nesgas á los dos lados , esceptuando el dedo pequeño , que como es consiguiente será mas corto.

17. Hacense tambien guantes elásticos ó rayados , repartiéndose las rayas de manera que tres puntos esten del reverso y tres del derecho. No obstante la elasticidad de este punto , se hace la bolsita para el dedo pulgar ; pero no entre los otros dedos , siendo suficientes algunos crecidos.

#### SECCION IV.

*Del modo de hacer los elásticos para señoras , ó sea zagalejos elásticos.*

18. A los *acolchados* que se usaban ántes , han reemplazado al presente *los elásticos* de lana hechos á aguja ; y seguramente es muy preferible al primero este vestido , porque se ajusta mejor á la forma del cuerpo por su elasticidad. Esta circunstancia les da la ventaja de abrigar mas , y de no engrosar el talle como los *acolchados*. No habia ántes cosa mas fácil y sencilla que estos elásticos ; pero al presente no hay por el contrario labor mas pesada. Explicaremos ámbos métodos comenzando por el mas fácil.

19. Dichos elásticos se componen de dos paños , esto es , el de atras y el de adelante , mas como estos paños se estrechan sucesivamente por los dos lados desde la

mitad de su largo, no hay necesidad alguna de las nesgas que se pegan en las faldas de los vestidos, como se dijo al tratar de la costura. Las faldas ó zagalejos de punto son mucho menos anchas que las de tela; puesto que no suelen tener mas que vara y media y á veces menos. Los paños que son exactamente iguales se componen de ciento veinte á ciento cuarenta puntos cada uno, segun el grueso de la lana que se emplea, la cual debe ser suave y blanca porque con facilidad se ponen amarillos. Muchas personas reparten la lana y la colocan en lazos anchos uno sobre otro al comenzar á trabajar, y esto lo hacen para impedir que el peloton ú ovillo apriete el punto insensiblemente con su peso, lo cual indica lo flojo que debe ir esta clase de punto.

20. Hacese con agujas á propósito de media vara de largo y del grueso de un cañon de pluma poco mas ó menos; su materia es el hierro, el boj &c., y en cuanto á la forma, tienen una bolita á una de sus estremidades, y la otra afilada en punta para que entre y salga en el punto. Si la aguja es de boj, de ébano ó de palo-rosa, se hace la bola de marfil ó de hueso; pero cuando es de hierro ú acero, se hace la bolita de madera, ó bien del mismo metal: las primeras no obstante son preferibles, porque no son tan pesadas y corre mejor el punto. Alguna, aunque rara vez, se han hecho

aguja de ballena. Antiguamente se hacia á la parte de abajo de dichos elásticos una franja de lana de color ya verde, ya violeta, ya naranjado; y la citada banda se componia de diez ó quince series de puntos, segun el mayor ó menor grueso de la lana, y á veces solian echarse sobre esta faja una ó dos vueltas de lana de color diferente, esto es, una lista verde sobre una faja naranjada ó violeta: pero al presente se han reemplazado estos bordes ó listas de color (mas propiamente cenefas) con diferentes calados.

21. El primer modo de hacer estos elásticos, es el de seguir siempre los puntos del derecho; lo que, como hemos visto, les hace aparecer del revés: y los menguados siempre se hacen sobre las orillas de los paños, es decir, que cuando *al comenzar*, se ha cogido segun el método ordinario el primer punto *sin hacer*, se le recarga sobre el siguiente que se *hace* en efecto; *al acabar* la aguja, por el contrario, es el penúltimo punto el que se coge *sin hacer*, y el que se pasa por cima del último.

22. Hacese una pequeña abertura en el paño que ha de servir para detras, á fin de que se pueda meter con mas facilidad; lo cual es tanto mas necesario, quanto que estos elásticos ó no tienen pliegues algunos, ó son muy pocos. Esta abertura se hace así: luego que se llega al sitio en que se ha de comenzar, se cuentan los puntos

que habrán dejado los menguados, y tomando otra aguja, se sigue el punto sobre la mitad de estos hasta lo alto de la falda; y despues se sobrecargan los puntos unos sobre otros, como se dijo para los menguados: esto producirá un punto de cadeneta. En seguida se pasa á coger la otra mitad de puntos que se harán hasta la altura á que sube el otro lado, y concluido de la misma forma, quedará el paño con la correspondiente hendidura ó abertura. Si se quisiese que la falda esté abierta por los costados, entonces no hay necesidad de hacer la dicha abertura en el paño de atras, sino que basta dejar sin coser los paños por la parte superior, comenzando la costura que los une desde el punto en que termine la medida de la abertura que quiera dejarse. Esto nos conduce á tratar del modo de hacer esta costura.

23. Concluidos los paños, se colocarán uno al lado del otro, sobre las rodillas, prendiéndolos con alfileres para que se adapte mejor una orilla con otra; y luego con una aguja de meter cintas, que se enhebrará con lana, se irá pasando sucesivamente por todos los puntos de las orillas de ambos paños. Para esto es mejor reunir los dos puntos respectivos y correspondientes uno enfrente de otro y coserlos juntos, que coserlos uno despues de otro.

24. Habiéndose hecho el elástico siempre en un mismo sentido ó direccion, y

teniendo por consiguiente una vuelta del derecho y otra del revés, sin que parezca ser así; apretándose las filas ó series de puntos, cada uno de los que están al costado se abrirá y separará el intervalo de una fila: porque solo las del revés producen dicho punto, pero esto en nada perjudica á la solidez de la costura. Yo solo he hecho observar esta circunstancia para establecer la diferencia que hay entre esta costura y la de los elásticos de *punto inglés*, los *rayados* y los de *calado*, de los cuales vamos á hablar.

25. Los de *punto inglés*, que tambien se llama *punto unido*, se hacen como el talon de una media; es decir, que se hace el punto del revés cada vez que hay que trabajar de izquierda á derecha. Por lo demas estas faldas se ejecutan del mismo modo que las anteriores, sin otra diferencia que la de emplear lana ó algodón mucho mas fino: porque alargándose esta clase de puntos, menos que los del revés, saldría el elástico con una tirantez incómoda. La costura de estos se hace tambien del revés, cogiendo los puntos al poco mas ó menos como para el talon de las medias; y de consiguiente podrá hacerse muy bien esta costura con aguja de hacer media. Por lo dicho se conocerá que dicha costura es semejante á la otra con que se alzan los puntos del talon, puesto que tambien se cogen los puntos de los lados con una sola

aguja, y que se forma otro nuevo, pasando solamente el hilo sobre esta aguja: pero se diferencia en que se coge el último punto lateral sin dejar *reborde*; en que se le coge inmediatamente despues de el del otro paño; y en que se juntan pasando el algodón, que tambien forma un punto con sola una aguja. No falta quien haga estas costuras con aguja de coser, y entonces se reduce á un sujete ó punto por cima, con puntadas inclinadas cogidas de cada punto lateral.

26. Los elásticos *rayados* se hacen como las medias rayadas ó listadas; escepto que en aquellos deberán ser las listas mas anchas; porque se apretarian mucho los puntos, si fuesen las rayas muy estrechas. Todavía se necesita para estos de algodón mas fino que para los de punto unido, y por lo mismo rara vez se hacen de lana; porque teniendo que hacerse con lana de dos hilos, seria muy poco durable. En cuanto á dimension y costura, en nada se diferencian de los precedentes.

Restaba hablar de los elásticos *calados*, que remito, como hice con los mitones, al capítulo en que se trata del punto calado.

27. Ahora pasaremos ya á la hechura de vestidos mas complicados, como son las *chaquetas*, las *almillas* y los *pantalones*; pero ántes, para concluir enteramente cuanto concierne al punto ordinario, diremos alguna cosa acerca de las precaucio-



nes que deben tomarse para que siempre salga igual; de ciertos medios de reparar las faltas ó equivocaciones; y de algunos hábitos que deben contraer, ó á que deberán acostumbrarse las buenas oficialas en este arte. Debese en cuanto á lo primero, cuidar, sea al introducir, sea al sacar, ó bien al volver á meter las agujas, de no soltar el algodón de sobre el índice de la mano derecha; circunstancia, que si bien les parece impertinente á las principiantas, despues les facilita la operacion: pues el punto sale así mas apretado, y hecho con mas ligereza. Es necesario tambien apretar el algodón igualmente en cada punto, y procurar el coger todos los hilitos del punto para no hacer *medios-puntos*, esto es, puntos sostenidos únicamente por uno ó dos hilitos, los cuales al instante se romperian. Cuando se nota que hay en la obra bastantes *medios-puntos*, dos ó tres vueltas antes de la que se está haciendo, es menester soltar el punto que la ha sucedido, y hacerle correr de trabilla en trabilla hasta el *medio-punto*; separar con las agujas todas las trabillas; procurar coger el *medio-punto* con la aguja, que se pasa por dentro; reunir los hilitos que se escaparon y están del reves; y volver á unir este punto por lo alto, haciendo que cada trabilla cargue sobre sí misma, y volviéndola á sacar por encima de esta misma trabilla: manjobra que se reduce á lo si-

guiente. Cogese el punto que se ha soltado sobre la aguja izquierda; se alza la trabilla con la aguja de la derecha, que habiendo pasado bajo dicha trabilla, la lleva sobre la aguja izquierda por cima de dicho punto; y despues la aguja derecha, dejando la trabilla, pasa por este punto como para calcetar del reves, y luego dicho punto pasa detras de la aguja izquierda, la cual impelida al mismo tiempo por el indice derecho, deja la trabilla que se halla *cargada* en el punto, y con esto recibe el punto dicho la que hace cada vuelta. En seguida se aproximan los puntos vecinos con la punta de la aguja, y los puntos sueltos se cogen lo mismo. Pero cuando son dos los que se han soltado á un tiempo, cuesta mas trabajo; porque entonces las trabillas deben cargar sobre cada una, un punto despues de otro, y dichas trabillas demasiado flojas en el primer punto, casi siempre se cierran mucho en el segundo. En seguida se vuelve á coger el punto mas cercano de la derecha.

28. Cuando las que hacen esta labor son cuidadosas, al dejarla atraviesan la aguja que queda libre, como si se fuese á hacer punto-adelante; estienden los puntos sobre las restantes agujas, las van juntando, las ponen á nivel, y las atan juntas revolviendo un poco de algodón, y despues las introducen en sus *palillos*, que son unos pequeños estuches de marfil ó de hueso,

con una de sus estremidades cónica y cerrada, y la otra abierta y escavada en figura de flautilla, un poco mas abajo de la cual tienen un agujerito redondo, en el que se pasa un cordon que sirve para asegurar los palillos uno con otro, y para separarlos convenientemente segun el largo de las agujas. Despues anudan el cordon de los palillos, devanan el algodón sobre su ovillo, le colocan junto á los palillos, y rodean la labor á todo esto con cierta igualdad, terminando por asegurarla con un alfiler. Muchas veces cuando están trabajando, acomodan uno de los palillos en la cintura al lado izquierdo, y meten en él la punta de la aguja de puntos, y de este modo sale mas igual el punto: pero hasta que no se acostumbran á ello, es sumamente incómodo.

## SECCION V.

### *Del modo de hacer las chaquetas elásticas.*

29. Estas chaquetas se componen de mangas y de una pieza ancha, que sirve para la espalda, y los dos cuartos. Veamos como se hacen las mangas.

Las mangas, pues, se comienzan por los puños, y para ello se echan de cuarenta y cinco á cincuenta y cinco puntos segun lo mas ó menos grueso de la lana; y como

esta, puesta en obra, no suele arróllarse sino muy poco en las orillas, podrá omitirse la especie de orla que suele echarse en el puño. Las mangas se hacen abiertas, y así no teniendo que ser la labor circular, alterna una serie de puntos del revés con otra del derecho; pero que todos aparecerán del revés. Esta clase de punto se adopta para las almillas, porque comunmente se hacen de lana, y la lana no se trabaja bien sino de este modo. Desde la octava vuelta se ha de hacer un menguado á cada lado de las orillas, dejando siempre dos puntos antes, con lo cual resultarán diez ó doce pares de menguados de ocho en ocho vueltas; y aun, si la lana es gruesa, se acortará este intervalo ó distancia, puesto que aquí se dan las reglas con respecto á la lana de un mediano grueso. Los diez ó doce menguados vendrán á dar mas de media tercia de largo, despues de lo cual, se continúa haciendo vueltas sin menguar ni crecer, hasta que casi se haya doblado dicha longitud, ó se haya trabajado otro tanto con corta diferencia. Hecho esto, se irá creciendo de dos en dos vueltas del mismo modo que se menguó, esto es, cerca de las orillas; y estos crecidos, que darán el ancho de la boca de la manga correspondiente á la parte de debajo del brazo, tendrán mas de media tercia de estension. En las dos últimas vueltas se doblarán los menguados, é inmediatamente des-

pues se menguará cada cuatro vueltas, dos veces; y luego cada dos vueltas, para que resulte el sesgo de la manga. De esta manera se continúa por tres pulgadas de longitud, y se aseguran los puntos restantes con los menguados en cadeneta. Algunas oficialas menguan de vuelta en vuelta y prolongan los menguados media tercia lo menos, hasta que por fin no quedan mas que ocho á diez puntos entre las dos filas de menguados; mas este método tiene el inconveniente de hacer la manga muy puntiaguda y que tire demasiado la parte de debajo del sobaco, luego que la manga ha entrado; lo cual estorba los movimientos y es causa de que se rasgue dicha parte de debajo del brazo. Acabadas las mangas, se comenzará el cuerpo de la chaqueta.

30. Este *cuerpo* á veces suele hacerse de tres trozos, los dos cuartos de adelante y el de detras que se mengua ó crece segun el modelo, y luego se unen dichas piezas una con otra, con el punto de costura que indicamos al hablar de la falda. Esto es mas cómodo y se egecuta con mayor ligereza, porque así no hay que embarazarse con una multitud de puntos que es necesario apretar uno despues de otro, cuando se hacen los cuerpos de las chaquetas de una sola pieza. En este caso las agujas largas, de que se hace uso comunmente, resultan cortas; por lo cual aconsejo que se hagan en tres trozos, no conviniendo el

otro método sino á las chaquetas de telar. Sin embargo enseñaré los dos modos.

## SECCION VI.

*Del modo de hacer el cuerpo de las chaquetas elásticas de una sola pieza.*

31. Comiéntase haciendo tantos puntos, como sean necesarios para abrazar el cuerpo sin apretarle, que siendo de lana medianamente gruesa, serán de cuatrocientos sesenta á cuatrocientos ochenta; y esto aun para un hombre delgado. Cualquiera conoce la gran dificultad de coger tantos puntos en las agujas, y el embarazo y molestia que de ello debe resultar; pero siendo indispensable, se seguirán haciendo las vueltas bastante unidas ó juntas sin crecidos ni menguados por media tercia, y en seguida se menguará partiendo desde la mitad de los puntos cuatro veces, esto es, dos menguados cada diez y seis puntos por cada lado de la mitad; á la tercera parte de los puntos se repetirá este menguado, que debe figurar la costura, colocada de ordinario bajo del brazo: luego se hace una docena de vueltas sin menguar, y en seguida se continúa menguando del mismo modo, hasta que se haya llegado al sesgo de las mangas y entonces tendrá el cuerpo de la chaqueta media vara.

32. Segun lo que ya dejamos dicho res-

pecto á las aberturas que se hacen en las faldas ó zagalejos elásticos, se pondrán en una aguja hácia la derecha algo menos de la tercera parte de los puntos, dejando todos los restantes sobre la otra, que se asegurarán con algunas vueltas provisionales en hilo, á fin de que no se suelten los puntos, debiendo quedar esta aguja parada. Despues se coge otra nueva, y se sigue haciendo solamente la parte de puntos que ha quedado libre, por diez vueltas; despues de las cuales se mengua de una vuelta á otra sobre la orilla del lado derecho, que debe hacer el ribete de adelante del cuerpo de la chaqueta.

Esta maniobra irá menguando gradualmente el pedazo de la derecha, dándole forma diagonal ó en *bies*, al paso que la otra orilla queda en línea recta. Cuando ya no falten mas que doce ó quince puntos para el hombro, se aseguran con puntos de cadeneta, y dejando este trozo de elástico, que compone el primer cuarto de adelante, se pasará á la orilla izquierda de la almilla, y se repetirá la misma operacion que dejo descrita en el primero para hacer el segundo, menguando para este cerca de la orilla izquierda. Concluidos estos dos cuartos de adelante, tanto el de la derecha como el de la izquierda, se pasará á hacer los otros puntos que han quedado entre ambos en medio de la almilla: se harán siete ú ocho puntos sin menguar; pero

luego se hace un menguado de diez en diez puntos á cada diez vueltas, y de este modo se ha de trabajar toda esta faja ó trozo de en medio, que hará la espalda del cuerpo de la chaqueta. Luego que esté hecha una tercia desde los primeros menguados, se va creciendo á cada lado de la espalda, dejando despues de la orilla tantos puntos como en el hombro de adelante, (á el cual debe reunirse este ancho) no se crecerá mas que dos veces á cada lado haciendo el segundo crecido cuatro ó seis vueltas despues del otro. Acabadas estas seis vueltas, se pasa á tomar la estremidad del hombro de adelante del lado derecho, y se unirá con la del hombro de la espalda por medio de una costura hecha á punto, y despues se hará que la aguja de la espalda vuelva á coger todos los puntos del lado de adelante hasta abajo, esto es, hasta donde termina el cuerpo, ó á la cintura; haciendo á cada punto otro nuevo con la aguja sola, de la misma manera que se ejecuta para alzar los puntos de lado en el talon de las medias. Todos estos puntos alzados se harán á lo largo del cuarto de adelante, continuando así sin interrupcion hasta la espalda por toda la línea; manobra que se repetirá en el otro cuarto de la izquierda: y cuando todos los puntos de costado ya estén alzados, se proseguirá á lo largo de la espalda, y de este cuarto de adelante, hasta abajo de la almilla, tambien



sin interrupcion, la línea comenzada sobre los puntos alzados del lado derecho; línea que se repetirá cinco ó seis veces, y formará una banda ó faja de puntos opuestos á los de la almilla que van á lo ancho: pues estos se hacen á lo largo. Los puntos de costado forman, alzándose, una especie de cordon, el cual da gracia á esta clase de ribete ú orilla, que todavía es mas linda cuando los menguados, siguiendo desde adelante hasta el hombro, presentan otro cordoncillo que acompaña al de los puntos alzados. Esta faja ó cenefa se termina haciendo todo á lo largo de la almilla, ó mas bien cuerpo de chaqueta, el punto de cadeneta.

33. El largo de dicho cuerpo antes de los menguados de los cuartos de adelante; el de estos mismos cuartos; y el ancho de la espalda, presentan una línea de mas de dos varas y media, y de consiguiente, exigen un trabajo no interrumpido por toda la longitud de dicho espacio, porque la faja le ha de guarnecer todo sin la menor interrupcion. Bien se ve que no es posible ni trabajar una línea tan larga con solas dos agujas, ni tener agujas redondeadas permanentemente por una punta; por lo mismo es necesario tener otro par, que se añaden á las dos primeras al hacer esta larga faja, y que estas agujas que son puntiagudas por los dos extremos, tengan en uno de ellos una bolita, que pueda qui-

tarse cuando se quiera. Además hay agujas de madera ó de hierro que no tienen bola, y sirven perfectamente.

34. Despues no resta mas que coser una con otra las dos orillas de las mangas, á fin de darlas la figura circular ó redonda, y pegarlas á la boca ó agujero que se ha dejado en el cuerpo bajo el hombro, colocando lo alto de la costura longitudinal de la manga en medio del sesgo que comienza debajo del brazo, y para ello basta la simple costura hecha con un erretito ó aguja de meter cordones, de que hicimos mencion hablando de los zagalejos elásticos de punto sencillo.

Con lo dicho está ya acabada la chaqueta, y solo falta guarnecerla todo á lo largo de la faja con una cinta *montada*, que llamamos vulgarmente ribete, de lo cual se habla en la nota (1).

35. La chaqueta con el cuerpo hecho

(1) Se pone una cinta montada doblándola por medio en toda su longitud á la misma orilla de cualquiera tela, de tal modo que cubra igualmente la tela tanto por encima como por debajo: en este caso las dos orillas se encuentran y deben encontrarse paralelas entre sí, y se cosen juntas con una línea de puntadas de *punto-adelante*, largas por debajo y muy menudas por el derecho, para que apenas se perciban, atravesando con la aguja á un tiempo las dos orillas de la *cinta-ribete* y la tela. (*Nota del original.*)

de tres trozos ó piezas , no se diferencia de la anterior en su hechura sino en ciertos casos. En quanto á las mangas se comienzan y hacen de la misma manera; pero la parte de adelante se reparte en dos mitades , que son los cuartos , y se trabaja cada uno separadamente , haciendo , como es consiguiente , solo la tercera parte de puntos que cuando es de una pieza , y sin menguar hasta el sesgo que se hace para la manga , es decir , en la estension de media vara poco menos ; porque los menguados que se comenzaron ántes para el otro método , esto es , de una sola pieza , correspondian á la espalda. Si todavia quiere hacerse con menos trabajo y mayor ligereza , no se le guarnecerá con la pequeña franja , que orilla á la anterior , y solo se añadirán seis puntos mas á cada cuarto para reemplazar la longitud correspondiente á dicha *cenefa*. Por lo demas se continuará el cuarto de adelante en la forma que queda esplicada para la delantera de la de una pieza : y cuando se haya llegado al hombro , que tambien tendrá que hacerse seis puntos mas ancho , sino se echa la franja ; se acabará pasando al segundo , que en todo será igual á este , y se egecutará del propio modo.

36. Tambien se hace lo mismo la espalda , una vez hechas las primeras vueltas con el tercio de puntos ó poco mas ; aunque muchas acostumbran á echar mas

puntos en la espalda que á cada uno de los cuartos de adelante. A la que quiera imitar á estas, no creo habrá que avisar que en este caso tendrá que dejar de hacer en los cuartos delanteros la cantidad de puntos que ahora se añaden al de la espalda, la cual deberá llevar seis vueltas ó filas de puntos mas de larga, sino se hace la indicada cenefa.

37. Se coserán los cuartos á la espalda de la misma manera que en la espalda, y los hombros se juntarán bien con la costura de unir elásticos ya esplicada, ó con la costura hecha á punto de aguja.

No se acostumbran á hacer chaquetas *rayadas* y mucho menos *caladas*. Si se quiere que abriguen mas, en lugar de ribetearlas con la cinta dicha, se las echa un forro de seda á *pespunte* ó *picado*. Este *picado* es diferente del *pespunte* á punto atrás; pues consiste en unir dos forros ó dos telas con líneas de puntadas de punto-adelante con diversos compartimientos (1).

---

(1) Este género de labor de que no he hablado en el capítulo de la costura, porque se ha anticuado, y ya en el dia está casi enteramente sin uso, fue en otro tiempo muy favorito, haciéndose con él gorros, zagalejos, vestidos, corsés y hotines *pespunteados*. Para esto se *ponian* las dos telas sobre un bastidor, y con las mismas líneas de puntadas de punto-adelante, se iban siguiendo los dibujos trazados ántes sobre la tela que habia de for-

## SECCION VII.

*Del modo de hacer las almillas de señora,  
ó ajustadores.*

38. Como los ajustadores ó almillas son unas chaquetas mas pequeñas, no hay para que repetir aquí lo que ya se ha explicado para hacer las segundas, que es comun tambien á aquellos. Los ajustadores, pues, tienen por lo general la tercera parte menos, tanto de largo como de ancho, que las chaquetas elásticas de que acabo de hablar en el anterior. Lo comun es hacerlas de lana blanca, á punto que parece del revés; pero aun se usan mas de otras dos maneras, de las cuales la una es mas fina y la otra mas ordinaria. La primera consiste en hacerlas siempre del derecho con lana bastante fina: esta clase de punto abriga menos, á la verdad, que el punto del revés; pero como engruesa tambien mucho menos el talle, se le prefiere las mas veces. Las mangas de estas almillas se hacen siguiendo el punto circularmente ó á la redonda, lo mismo que una media.

39. La segunda manera consiste única-

---

mar la haz del derecho, y entre ambas se embutia algodón sin hilar. Otras veces se contentaban con formar líneas diagonales opuestas entre sí, que producian cuadrados y rombos. (*Nota del original.*)

mente en hacer con lana de color, gruesa ó mediana, unos *ajustadores*, que no son tan largos de mangas como las chaquetas; y son de consiguiente una especie de corsés que se guarnecen todo al rededor, por arriba y por abajo, con una franja ó cenefa de un color, que haga oposicion con el dicho ajustador: cenefa que se echa tambien á las boca-mangas. Esto es, si el ajustador es obscuro ó negro, de amaranto ó gris; la cenefa deberá ser verde, anaranjada ó violeta: y si por el contrario fuese aquel violeta, se le echa comunmente la cenefa ó verde, ó amarilla ú obscura. Las mugeres del pueblo suelen gastar mucho esta especie de corsés en el invierno, lo cual indico á mis lectoras con tanto mas gusto, quanto que se les proporciona así un medio de hacer limosna trabajando.

Estos ajustadores se parecen ademas á las chaquetas elásticas, en no hacerse ni con listas ni calados.

## SECCION VIII.

*Del modo de hacer los gorritos y casquetes para niños.*

40. Estos gorritos, tan cómodos para los niños y muchachos, hace muy pocos años que se han comenzado á usar: son ciertamente muy abrigados, sólidos y variados, y aun bonitos cuando se escoge lana bue-

na, se casan bien los colores, y se trabaja con cuidado el punto. Haceseles de amaranto y negro, azul y negro, violado y verde, violeta y negro, negro y amarillo &c., orlando ligeramente del segundo color, los picos formados al rededor del fondo, con la misma labor del punto; y se les forra con tela de seda, para que la lana no roce inmediatamente con la cabeza. Si estos birretes ó gorros son para mugeres, no necesitan esta precaucion; porque acostumbran á ponerselos sobre una papalina atada debajo de la barba: y ciertamente son útiles para cuando están resfriadas, ó tienen fluxiones. Ved como se hacen.

Hay dos suertes de gorritos: unos con picos y otros sin ellos, calados &c., pero el fondo es siempre el mismo.

41. Comiézase el gorro (*fig. 51*), por la estrella que se encuentra en lo alto, y se hace como un bolsillo, esto es, por medio de crecidos. Despues de haber tomado lana fina y del color elegido para el fondo del gorro; se entrelazan cuatro puntos sobre dos agujas, precisamente lo mismo que para principiar una media. Sacando una de estas agujas, repartense los cuatro puntos dobles que tenia, en cuatro agujas comunes; hecho lo cual, se hace una vuelta: en seguida se ha pasado el hilo sobre la aguja y se acaba el primer punto; y pasado de nuevo el hilo sobre la aguja, se acaba el segundo punto, operacion que se repetirá

con las tres agujas. A la vuelta siguiente; los hilos, que se han pasado sobre la aguja, se emplean y se cambian en puntos. Para que la estrella salga mas bonita, se hace á cada vuelta un agujero que se llama de *calado*, cuyos agujeros se hacen de este modo. Se principia por hacer tres puntos del revés, y en seguida, cuando se ha acabado la vuelta, el primer punto que sigue inmediatamente á los tres hechos del revés, se hace tambien al revés; en esto se ha pasado el hilo sobre la aguja, y los dos puntos restantes se acaban juntos del revés. De esta manera la estrella se alarga y continúa hasta que se crea bastante grande. Cuando es pequeñito el gorro y hecho con lana fina, será de bastante magnitud en habiendo veinte puntos sobre cada aguja. Los menguados se hacen de este modo: despues de haber pasado el hilo sobre la aguja, como al principio; se acaba el primer punto: y vuelto el hilo á ser pasado de nuevo sobre la aguja, se sacan los dos puntos que siguen uno sobre otro. Esta operacion se repite sobre todas las agujas, y se continúa hasta cerrar las puntas de la estrella. Despues se hacen algunas vueltas con lana de otro color, y se comienza la *cenefa*, ya á *picos* ó ya de *calados*. Si el gorro es sencillo, puede hacerse unida dicha *cenefa*, adornándola del modo siguiente: primero se hacen seguidamente tres puntos unidos ó de punto inglés; luego el



cuarto del revés; el quinto unido, y el sexto del revés; y por último otros unidos como al principio: lo cual representa las fajas estriadas ó acanaladas, llamadas comunmente del *Valais* (pronunc. *Valé*.) Esta ceñefa, de que acabamos de hablar, se hace con lana igual á la del fondo, y tomando inmediatamente otra, se hacen cuatro ó cinco vueltas del revés para formar la orilla, digamos así, del gorro; y tambien pueden hacerse diferentes calados, no menos que algunos puntos sobrecargados unos al lado de otros, á cada tres ó á cada seis vueltas.

42. Si se quiere que el fondo del gorro tenga picos, los cuales, sobresaliendo de la orilla, formen una diadema estrecha al rededor de dicho fondo; se cogerán unos doce puntos, que se harán aparte y con la lana del fondo, mientras los otros quedarán parados: luego se alzan todos los puntos al rededor de ellos, y en seguida se hacen de cuatro á seis vueltas de puntos del revés; lo cual concluido, se acaba con la cadeneta acostumbrada, y se pasa á otro pico hasta el fin. Despues se cogen otra vez los puntos por debajo, y se continúa así la cenefa de dos ó tres pulgadas de ancho, ya sea haciendo dos vueltas de puntos sobrecargados, ó ya en una misma vuelta dos puntos sobrecargados y dos de calado. Para las demas combinaciones de

calados, se verá lo que, dentro de poco, diremos del punto de calado.

## SECCION IX.

### *Del modo de hacer los pantalones.*

43. Llaman vulgarmente en Francia á todas las piezas de punto, cuando su labor es redonda como una media, *sacos*. Así, pues, para los pantalones se necesitan dos de estos *sacos* de diez y ocho pulgadas de ancho y de cincuenta á cincuenta y dos de largo; cuyos sacos se cosen juntos luego que habiendo llegado á los dos tercios de su largo, ya no se tienen que hacer separadamente. Desde entonces pueden reunirse las catorce agujas y hacerse los dos sacos en una banda ó faja ancha, que se va creciendo sin cesar de cuatro en cuatro puntos á la mitad de ellos. Cada *saco* ó *pierna* de estas se hace con siete agujas: sobre seis de ellas se reparten los puntos, y la séptima queda de repuesto. Dichas piezas pudieran hacerse á lo ancho, lo mismo que á lo largo, á manera de faja; pero como sería necesario hacer una vuelta de puntos del revés sobre dos, llevaria mucho mas tiempo. Cuando los pantalones se hacen con felpa, el punto se trabaja de la misma forma; pero se emplean dos hilos desiguales, esto es, uno mas delgado que

el otro: el mas fino sirve para el fondo, y el mas grueso para el *afelpado*, ó para la franja, que consiste en hacer nudos á cada seis puntos, los que se aprietan con fuerza, y ademas se atraviesan con el hilo. Para hacer el felpado mas caliente ó que abrigue mas, se hará el nudo escurridizo, como cuando se cogen los puntos del talon, ó se rodeará el hilo al dedo de en medio de la mano izquierda, y se pasará por este lazo la aguja á cada cuatro puntos, y en la posicion del nuevo nudo, que debe corresponder en medio del intervalo de los de la vuelta anterior.

Tambien se hacen medias de esta misma clase para los viejos.

## SECCION X.

### *Del punto de calado.*

44. A fin de que los agujeritos del punto de calado hagan buena vista, es menester escoger hilo muy igual y bien torcido, y apretar mucho los puntos al quitarlos, esto es, al pasarlos de una aguja en otra. Los agujeros se hacen del modo siguiente. Cogense dos puntos en lugar de uno, como en los menguados, y se pasa el hilo por delante sobre la aguja; y cuando ya se ha hecho una vuelta, se pone sobre la aguja el hilo que se encuentra al lado

del *punto-menguado* para hacer otro nuevo punto.

45. Los agujeros largos en figura de barretillas se hacen como los redondos, á escepcion de que en la segunda vuelta no solo no se alza el primer hilo, pero ni tampoco el segundo; y en la tercera se alzan ambos con la aguja. Despues de haberlos *sobrecargado*, se hace otro punto, y esto es lo que produce el agujero largo en forma de varilla. Ademias se pueden mezclar de trecho en trecho puntos unidos, ó puntos del reves, y sobrecargados entre los agujeros de los calados, y combinarlos de modo que formen rayas, picos, *losanges*, lineas diagonales ó al bies, y aun hojas y ramos: para lo cual bastará tener dibujos ó patrones que se encuentran en las lonjas.

46. Ahora sigue el punto *variado* semejante á la muselina cruzada: esta clase de punto es muy durable y no está sujeto á la tension, es decir, á estirarse, como el punto rayado ó elástico. Cuando se hace una media con este punto, se entrelazan con nudos escurridizos, segun el género de hilo, veinte ó treinta puntos en cada aguja, y se hacen algunas vueltas. Ademias de esto, el primer punto va hecho del reves, el segundo del derecho, el tercero como el primero, el cuarto como el segundo, y así los intermediados unos de otros. Si la media se hace en redondo, el primer punto del reves es cogido al derecho, y el segun-

do, que estaba unido, se coge del revés, y así se continúa: el punto de *boton* ó cruzado sale de este, de que voy hablando. Si la labor es una orilla, faja &c., ó es menester volver como en un talon, haciendo del derecho, habrá que coger del revés el último punto, que ya está hecho de la misma suerte, é ir siguiendo así hasta el fin, y de este modo dicho punto cae al derecho.

47. El punto variado con puntos sobrecargados se llama punto de *cordoncillo*, á causa de sus rayas exteriores; y como es muy durable y se estira poco, es á propósito para bolsillos. Se pasa la aguja en la raya interior ó detras del punto, y se la sobrecarga; el hilo que se usa es flojo, á fin de que el punto sobrecargado pueda tomar mas que otro, y de que no aparezca demasiado tirante cuando la labor se haya acabado. De este modo se cargan dos puntos, uno al lado del otro. Se pueden hacer los cuatro puntos inmediatos unidos, ó si se quiere, interpolados con puntos de calado.

48. El punto *espiral* ó *torcido* se hace tambien con puntos sobrecargados. Si queremos hacer de esta manera una media, es preciso que se haga la reparticion de los puntos en la propia forma que para las medias rayadas, de modo que se pongan treinta y dos en cada aguja. Luego se hacen dos puntos cargados y seis unidos, que deben ser seguidos de otros dos cargados y de seis unidos, y así sucesivamente hasta

el fin de la vuelta. Los dos primeros puntos sobrecargados se cogen del derecho y los dos siguientes deben ir sobrecargados, y así sucesivamente. De este modo los puntos recargados ó vueltos representan una serpiente revuelta al rededor del pie ó línea. Tambien se les puede entremezclar con agujeritos largos ó *varillitas*, y con otras curvas; y hacer con esta clase de punto bonitas cenefas de zagalejos elásticos, y aun zagalejos enteros. El punto de *cordoncillo* ofrece la misma facilidad, y segun el sistema de punto rayado, podrán hacerse en los zagalejos, mitones, medias caladas de una lista á cordoncillo, y otra de agujeritos de gancho ó calados, y aun despues de algunas vueltas, contrariar este orden.

## SECCION XI.

### *De los bolsillos de aguja con dibujos.*

49. Estos bolsillos de aguja con dibujos, á los cuales se da esta denominacion para diferenciarlos de los de punto de gancho, de que se hablará despues; se principian por abajo á la punta, y por lo comun se hacen con seda muy torcida ó torzal. Despues de haber tomado dos agujas de hacer media, se entrelazan encima cuatro puntos con un hilo de seda doble; en seguida se retira una de las dos agujas, y cada uno de los cuatro puntos se coge so-

bre una sola aguja. Hecho esto, se añade uno ó dos sobre cada aguja; y este aumento se va continuando hasta que el bolsillo tenga cinco dedos de ancho; inmediatamente se harán dos vueltas de puntos sobrecargados, para que la obra sea de mayor duracion y no se deshaga. Luego se continúa por ocho ó diez vueltas con los agujeros llamados de gancho ó calados, y se añade una hebra de color, segun las flores que quieren representarse, y cuyo modelo deberá tenerse á la vista. Añádese este hilo pasándole sobre dos puntos, con el hilo precedente, como cuando se unen los hilos que se rompen. Este hilo queda pendiente por detras entre las flores, y se le emplea tanto para principiar estas, como para los puntos aparentes. (Dase este nombre á todos aquellos que están por delante, y no aparentes á aquellos, cuyos hilos pasan por detras y no se perciben.) Cualquiera podrá valerse de diez hilos de diversos colores, y usar de ellos siguiendo el dibujo para los puntos *aparentes*. Cuando alguno de estos hilos ha dejado de servir, se le pasa á los puntos no *aparentes*, con tal que tenga que aparecer pronto; de lo contrario, el ovillito de seda de color, quedará colgando á la parte de afuera del bolsillo hasta la vuelta siguiente: el hilo no salta mas que lo que permite el espacio de las flores ó letras, guirnaldas, divisas ó armas que se representan.

## SECCION XII.

*De los bolsillos de punto doble.*

50. El punto doble (1) se hace de dos maneras. Para él son necesarios dos hilos: el uno para hacer, y el otro para añadir los nudos escurridizos como en el punto afelpado, según dijimos hablando del pantalón. Cuando la aguja está llena, se la desocupa hasta los últimos puntos, es decir, se hacen los puntos y los nudos sobre otra aguja lo mismo que en la precedente. De este modo la obra hace una vista bonita; porque los nudos no se pueden alargar ni acortar. Hácese además el punto doble con dos hilos entrelazados, uno al lado del otro, en los puntos; pero es necesario que el hilo esté muy bien torcido, y que al coger los puntos, si la labor no ha de llevar calados, se cojan los hilos cada vez sobre la aguja.

## SECCION XIII.

*De los bolsillos de punto en oro y en seda con intervalos.*

51. Comiéntanse estos bolsillos también por abajo, como un bolsillo ordinario y

---

(1) Vulgarmente *de punto inglés*.



con cuatro puntos dobles; y si estos están repartidos sobre cuatro agujas, es menester hacer crecidos en seguida, y esto á cada uno. Cuando se ha llegado á la línea de oro, que indica por lo comun el modelo ó dibujo, es necesario hacer un agujero de punto en punto, en el cual se puede en seguida entrelazar una crucecita de hojuela de oro, haciendo esta operacion todo al rededor del bolsillo. En cuanto al ancho, se cuentan sesenta y ocho puntos para la mitad del bolsillo, y ciento treinta y seis para la vuelta entera, siendo la seda medianamente gruesa. Luego que se ha llegado á lo alto del bolsillo, es necesario abrirla para hacer la boca ó abertura; y á este fin, calcetar cada parte del revers y del derecho como un talon, no siendo ya circulares las vueltas. En seguida se hacen menguados, segun lo exige, hasta que de sesenta y tres puntos, no se quede mas que en veinte y cuatro, que se aseguran fácilmente pasando el hilo.

52. Concluido el bolsillo se le vuelve, y en los puntos de los lados se pasa en lo alto un hilo, con el que se hace aun una parte tan ancha, como la mitad de él; lo que distingue esta especie de bolsillo por lo interior. Algunas veces se hacen puntos por dentro con hilo de oro.

53. Tambien se hacen bolsillos con hojuelas de oro, las cuales deben ser muy delgadas, flexibles y ductiles para que no

salten. Estas hojuelas tienen de ancho como una octava de pulgada, ó como una cañita de paja, y se entrelazan con cruce-citas cogidas con puntos del reves. Para que no se vuelvan, se las pasa por agujas de coser, cuyos ojos en vez de estar á lo largo, se encuentran al traves. Hacense dos vueltas de agujeritos redondos, ó semejantes á los de gancho, en los cuales las hojuelas reciben la forma de una cruz doble, pasando por ellos. En seguida se corta cada cruz, y se baja lo alto de la hojuela; y por último, se aplasta con un plegador.

#### SECCION XIV.

##### *De los bolsillos de piña.*

54. Aunque vamos á dar despues un nuevo método de bolsillos en forma de piña, preferible á este; no obstante, diremos antes el que comunmente se usa. Comiéndose por la punta redonda con cuatro puntos dobles, con los cuales se hace una estrella igual al fondo de un gorrito, pero mas pequeña; al fin de los crecidos, no debe tener mas que ciento veinte y seis, á ciento treinta puntos. Dicha estrella se hace en seda verde, y el centro del bolsillo con seda de color anaranjado. Acabada la estrella, se hace á cada vuelta por cuatro ó seis series, un agujero de calado ó de gancho, un menguado, cuatro puntos unidos,

luego otro menguado, un agujero de calado, y en seguida dos vueltas, reemplazando los puntos con menguados; y despues dos vueltas con un crecido, y otro agujero de calado. Habiendo llegado así á lo alto del bolsillo, se vuelve á coger la seda verde y se hacen seis ú ocho vueltas de puntos ordinarios, despues de lo cual, se hace otra vuelta que tenga á cada seis ú ocho puntos un agujero á punto de gancho ó calado, á fin de que sirva de jaretila por donde pasen los cordones del bolsillo. Despues por cima de la vuelta así agujereada, se hará de ocho en ocho puntos una pequeña tira, á manera de las que se hacen para las suelas de los escarpines, ó como los picos de un gorro. Si queremos que salga mas bonito haremos tambien al comenzar algunas de estas tiras pequeñas por debajo y ántes de la estrella; las cuales concluidas, se va menguando continuamente para hacer la punta ó estremidad de la bolsa, y no deberá tener mas que cinco de dichas tiritas que harán veces de bellota ó extremo. Acabado ya de este modo el bolsillo, y cerrado por arriba con los cordones, parece una piña de Indias, por lo que se le da este nombre.

*De los bolsillos á punto de gancho.*

55. Esta labor de punto de gancho no solo puede servir para hacer bolsillos, sino para los demas objetos que se hacen con el punto ordinario. Es necesario para esto sostener ó sujetar el punto con bastante firmeza por medio de un molde redondo solamente por la parte de arriba, al que algunos llaman *molde turco*, guarnecido de *puntas ó dientes* ó mas bien *puas*, para que retengan los puntos, y luego trabajar con un ganchito semejante á la aguja de bordar á tambor. Si se quiere hacer una faja de este punto, se la acomoda á uno de los lados del *molde* circular. Este punto es muy flojo, y como apenas se usa mas que para los bolsillos, solo hablaremos de él con relacion á dichos objetos.

56. Tómese el molde de box, de figura redonda por la parte superior, guarnecido de *puntas espesas i i* (fig. 52) cuyo molde va estrechándose despues de algunas líneas y termina en un extremo cuadrado la mitad menos ancho que la parte de arriba, segun se demuestra en *c*, porque este no tiene que servir como los moldes de bolsillos á picos de feston, para conservar la forma del bolsillo. Al poner los puntos en dichas *puas* se hará con la seda un *nudo escurridizo*, que se mantendrá sobre cada

una; y á la segunda vuelta se tomará una aguja de bordar puesta en su palillero &c. y se pasará el ganchito por el primer punto formado por el *nudo escurridizo*. Luego se echa la seda sobre la aguja y se hace otro nuevo punto, poco mas ó menos que cuando se hacen con sola una aguja, alzando los puntos de un talon: de aqui resultará una serie de nudos escurridizos. Pero luego que se haya llegado al sitio en que el bolsillo ha de empezar á menguar, hay que consultar otro que sirva de modelo, y por él se verá el número de menguados que se necesitarán; los cuales se harán, cogiendo dos puntos en uno con el ganchito ó aguja. Pueden hacerse vueltas de diversos colores en los bolsillos, como se dirá mas adelante, hablando del punto de red; y tambien se pueden hacer agujeros que se llaman de *gancho*, del modo siguiente. Pásase la seda dos veces al rededor de la aguja ántes de meterla en el punto anterior, con lo que resulta un punto muy grueso; mas si la aguja entra en todos los puntos, es menester que los puntos prolongados y los gruesos pasen despues por un molde de red, con el cual se podrá hacer una hilera de red ordinaria. Bien sea ántes ó despues de esta vuelta, se vuelve á introducir la aguja ó ganchillo en los puntos prolongados, producidos, ya por la vuelta doble, ya por el molde; y se vuelve á comenzar el punto. Tales son las variedades de

que son susceptibles los bolsillos: y ademas puede emplearse para ellos la seda floja preparada para los bolsillos de red, como se verá mas adelante.

## SECCION XVI.

### *Del arte de componer medias.*

57. Al presente, como las señoras des- preocupadas ya, tienen el discernimiento de juntar á los trabajos intelectuales las tareas peculiares de su sexo; y no se desdeñan de estas mismas tareas aun cuando se hallen del todo privadas del menor recreo: he creído debia terminar este largo capítulo, que trata de toda labor de punto, con el arte de la *mediera*, ó de componer y echar piezas á las medias. Cabalmente es esta una labor de las mas útiles en que pueda emplearse una jóven, supuesto que cualquiera que sea la posicion en que deba hallarse, ha de tener en la sociedad precisamente el destino de una buena muger casera.

Divídese, pues, el arte de componer medias en cuatro operaciones distintas, á saber:

- 1.<sup>a</sup> *Coger los puntos sueltos ó carreras.*
- 2.<sup>a</sup> *Remendar*, esto es, unir un pedazo de media hecho á punto, con otro de igual labor, cosiendo los puntos unidos de tal suerte que la costura no se vea, á lo que tambien decimos *echar piezas*.

3.<sup>a</sup> *Forrarlas* ó *afelparlas*.

4.<sup>a</sup> *Echar soletas*; á la que puede añadirse el modo de cortarlas.

Daremos principio por coger los puntos ó *carreras*.

58. Sucede con mucha frecuencia, particularmente en las medias de seda, que soltado un punto, va de una vuelta en otra, y continúa así á veces, corriendo por la mayor parte de la pierna; y aun llegaría hasta el pie de la media, haciendo un surco en ella, sino se tratase de remediar: por lo tanto, es necesario detener este punto suelto ó *carrera* con una puntada, así que se eche de ver, aun sobre la misma pierna, y luego que se haya quitado la media se *cogerá* del modo siguiente.

59. Se enhebra una aguja con hilo ó seda de color, si el punto que hay que coger es en media blanca, y blanco si es media negra; porque no habiendo de quedar este hilo en la media mas tiempo que la aguja, la oposicion de color sirve de guia. Se coge en seguida la media con la mano izquierda, y el parage en que ha parado el punto suelto, se coloca sobre el índice de dicha mano, entre el pulgar y dedo de en medio; y despues volviendo el ojo de la aguja hácia sí, se mete por dicho punto y se tira la hebra, pero dejando un cabo bastante largo, que se tiene cogido bajo el dedo pulgar de la izquierda; y tambien se recoge debajo del mismo dedo la parte que

se sacó de la aguja, para sujetar bien el punto por detras. Hecho esto, y volviendo otra vez el ojo de la aguja hácia sí, se pasa por debajo de la primera *trabilla* que sigue al punto; y en seguida, tornando á volver la punta hácia sí, se volverá á pasar la aguja por el punto, por encima del hilo que la atraviesa: tirese luego toda la hebra, esceptuando el cabo que se tendrá aun sujeto con el dedo pulgar, de modo que se junte bien la *trabilla*; y despues, cogiendo con el pulgar é índice de la mano derecha, tanto la hebra como el cabo de hilo que se dejó al comenzar, se saca del punto, y la *trabilla* se encontrará metida dentro. Hecho esto, se vuelve á repetir la misma operacion, y del mismo modo, de *trabilla* en *trabilla*, hasta que se haya conducido el punto al sitio en que empezó á soltarse. Durante todo este intervalo, el hilo ha de correr con facilidad por el punto, pasándole y repasándole segun se quiera; para lo cual bastará coger bien todas las *trabillas* y el punto á cada vez, sin dejar una sola hilacha de las de que se compone. Cuando ya todas las *trabillas* hayan pasado en el punto, se sacará el hilo, y entonces se unirá este punto á aquel de donde se soltó, del modo que vamos á explicar.

60. No solamente se sueltan los puntos en las medias, sino que tambien se separan, á causa de romperse el hilo ó el al-



godon , que los retiene circularmente ; es menester , pues , reemplazar este hilo , y volver á juntar los puntos , y á esto se llama *coser el punto*.

Enhébrase para ello una aguja con seda ú algodón igual al del tegido de la media , y se colocará el cabo de la hebra al principio de la ruptura producida por la separacion de los puntos ; y solo por esta vez se volverá el ojo de la aguja hácia la persona que hace esta operacion , clavándola para detener , en la fila de puntos que no se ha roto , y sirve de límite á la ruptura. (Me parece que no será necesario advertir que la media debe cogerse por el parage en que está la hendidura , sobre el dedo índice de la izquierda , asegurándola con los dedos pulgar y de en medio.) Dispuesto así el cabo de la hebra , se dará vuelta á la aguja , poniendo la punta hácia adelante , y clavándola en el punto de la derecha , mas próximo al punto roto , y tambien en él mismo : luego se repite esta operacion en la izquierda ; despues se volverá á pasar la aguja á la derecha en el punto que se tomó anteriormente de este lado , y en el inmediato se cogen los mismos puntos y de la misma manera á izquierda , cuidando de no introducir la aguja sino en el lacito pequeño de los puntos , y no en la trabilla que los retiene. Los puntos cogidos así no dejan ver costura alguna.

61. Cuando en medio de los puntos

que hay que coser, se encuentran algunos corridos ó sueltos, se los coge como he explicado, y se continúa el cosido, y en llegando al fin, se *remata*, pasando la aguja sobre tres ó cuatro puntos del revers, sin que aparezca por encima.

Sirve este punto para echar piezas á las medias, ó para unir algunos tercios en redondo, como por ejemplo, si las medias tienen los tercios de abajo ya viejos, y los de arriba están todavía buenos, y se quiere pegar estos á otros, se coserán uno con otro por medio de este punto de union. Asi que solo diré, puesto que ya se sabe el modo, que despues de haber cortado los tercios que se quieren unir, se limpia cada punto con un alfiler, para estraer las puntitas de algodón que habrán quedado al cortarlos, y restablecer el hilo recto y circular de las vueltas, que es imposible conservar con la tigura. Interin que no se hacen estas dos operaciones, no se puede coser ó juntar la pieza; porque es indispensable que el punto esté absolutamente limpio, y que el hilo dé las vueltas enteramente libre. Las mismas precauciones deben tomarse para unir las piezas que tienen que pegarse de lado, acerca de las cuales diré dos palabras.

62. Cada punto produce una linea longitudinal recta, en la labor que se hace del derecho; estas lineas longitudinales son las que se han de unir transversalmente para

coserlas, y siendo este cosido circular, nada mas hay que hacer: pero si hubiese que pegar una pieza, será necesario, cuando se llegue á la estremidad de ella, pegarla de un lado siguiendo una línea longitudinal, lo mismo que se hará tambien al principio de la pieza; operacion que no ofrece dificultad, segun manifiesta la siguiente descripcion.

63. Hacese un dobléz interior, como si fuese para un dobladillo, en la dicha pieza, á lo largo de la línea longitudinal en que termine; ajústase en seguida á lo largo de la otra línea semejante, que así mismo limita la media en el sitio en que se echa la pieza, y donde se habrá acabado de coser. Separando luego un poco esta línea longitudinal, se pasará la aguja que ha servido para coser, por debajo de los dos hilitos ó trabillas que se hallarán entre las dos rayas de la línea, cuya continuacion la divide transversalmente: porque este es el hilo de las vueltas de la labor de punto, y se tomarán igualmente dos trabillas en la línea longitudinal de la pieza, y así en seguida á una y otra línea hasta el fin del trozo ó tercio. Tambien se pudiera reemplazar este cosido con un sujete del revers; pero el primer método es muy preferible.

63. Trátase ahora de saber como se forran las medias, lo cual se egecuta de dos modos; ya forrando el talon de las me-

dias con piezas de punto semejantes á ellas, es decir, de seda si son de seda, y de algodón si fuesen de algodón, y es lo que propiamente se llama *forrar*: ó bien pasando hilos por dicho talon, á lo cual decimos *afelpar*.

Para lo primero se vuelve la media del revés, y se estiende sobre las rodillas, colocando muy bien los *cuadrados* ó *costuras* de estos, una sobre otra. (Estas costuras de los cuadrados son los puntos del costado del talon, que forman un realce á cada lado de la media por debajo de los cuadrados, si los tuviere.) En seguida se coge una pieza de media, hecha por supuesto de la misma forma, y que tenga de cuatro á cinco pulgadas de largo, y como unas tres de ancho; dóblase á lo largo por el derecho, y se adapta á la media así doblado, desde la parte del pie á donde llegue su ancho, hasta la parte de la pierna, sobre el punto de costura á donde llegue por lo largo; y este es el *forro*. Asegúrase á la media con alfileres; despues se abre un poco el ángulo que hace el forro por debajo del talon (fig. 53, let. *h*), para que tenga figura redonda, y en seguida se cose, desde la abertura que se ha hecho, hasta la estremidad de la pieza por los dos lados á lo ancho. Hecho esto, se hilvana, siguiendo el punto de costura de la media, el doblecito que se hizo primero longitudinalmente en medio del forro, y asimismo

esta última costura, con un dobléz que divida el talon. Tambien se le quita un pedacito á la parte de arriba del forro, de modo que desde lo alto hasta el principio de las costuras de los cuadrados, presente una línea diagonal muy inclinada hácia la parte superior *aa* (fig. id).

En seguida se meterá la mano izquierda en la media, y con la derecha se rebatirá la mitad del forro sobre el otro lado de la media despues del punto de costura; y pasando la palma de la mano derecha por cima (sin sacar la mano izquierda de dentro de la media, sino solo el dedo pulgar, que para mayor comodidad la sostendrá doblada) se tomará una aguja de ojo largo, enhebrada ya con seda, hilo ú algodón (segun sea la media); y teniendo bien estirada dicha pieza ó forro sobre la media, se pegará, haciendo todo al rededor un *punto por cima*, ó de *espiguilla*.

64. El *punto de espiguilla* se hace de este modo.

Cógese la tela en que se quiere hacer, entre el pulgar y dedo de en medio de la mano izquierda, los cuales la redoblan sobre el índice. Esta tela es por lo comun una pieza mas ó menos ancha ú orillada con un dobléz interior ancho, en que ha de sostenerse el *punto de espiguilla*; ó que se destina á ser unido á otra pieza mayor por medio de este punto. Aquí la describimos en el primer caso.

65. Cogido, pues, el pedazo ó pieza de tela con los dedos de la mano izquierda, como se ha dicho, y puesto el lado del dobladillo interior á la izquierda del índice; se mete el cabo de la hebra debajo de la extremidad del dobléz interior á la derecha, y volviendo el ojo de la aguja al lado opuesto de la que cose, se clavará en el borde ú orilla rebatida del dobléz interior, como si se hiciese una costura ordinaria de *punto-adelante*: luego se la volverá á meter á la derecha hácia atrás, y diagonalmente, por cima del primero, por lo alto del dobléz, y dando allí una puntada de *punto-adelante*, resultará un punto diagonal prolongado. En seguida, teniendo siempre la punta de la aguja mirando hácia sí, se pasará á hacer otro nuevo punto de *adelante*, sobre la orilla rebatida del dobléz interior á la derecha, enfrente ó á nivel del primero; de manera que un segundo punto diagonal prolongado, partiendo del punto superior de la izquierda, sea paralelo al otro punto diagonal, y colocando este punto superior entre los dos inferiores, darán la figura de una A á estos tres puntos de que se compone el de *espiguilla*. Además de esto, como siempre se lleva la aguja hácia atrás, estas puntadas de *punto-adelante* se hallan cubiertas, y los hilos cruzados (*fig. 54. t.*). Para volver á comenzar otro punto de *espiguilla*, se clava la aguja á la izquierda, al nivel del punto

superior precedente, y luego se baja con ella á la derecha, diagonal y paralelamente al nivel del punto inferior, y así sucesivamente, cuya maniobra dará una serie de puntos en *bies* cruzados paralelamente (*fig. 55. v.*). Este punto se hace siempre de izquierda á derecha, y se usa, tanto para rebatir las costuras en que no se hace segundo dobladillo interior, como para impedir que se desfilachen las piezas que se doblan una vez sola sin el dobladillo interior, á fin de que no hagan tanto bulto las costuras. Las de medias, justillos, botines ó escarpines de tela, casi siempre se hacen con esta clase de punto; porque debiendo ajustarse al cuerpo, es necesario evitar en lo posible que resalten las costuras.

Volvamos ya al forro del talon: luego que se haya hecho todo al rededor dicho punto de espiguilla sin el dobléz interior, se estenderá la media sobre la palma de la mano izquierda, introducida en ella; se meterá la aguja hácia el talon á la derecha, á distancia de ocho ó diez puntos desde el hilvanado del punto de costura. Luego se darán á lo largo de este hilvan ó basta puntadas largas de *punto-adelante*, siguiendo de uno al otro; porque la aguja no debe coger mas que una ó dos trabillas, pasando á un tiempo el forro y la media, á causa de que no deben estos puntos verse por encima. Cuando ya se haya llegado á lo alto del forro, se vuelve á bajar la aguja

hácia la derecha á igual distancia y de la misma forma que anteriormente; y así se continuará hasta acabar el lado derecho del forro, haciendo despues el izquierdo del propio modo.

Debe cuidarse de que no se vean los puntos por el derecho de la media, principalmente de talon arriba; aunque algunas tambien cosen de este modo el *capillo*.

66. Pasemos ahora al segundo método, esto es, el de *afelpar* las medias. Se comienza volviendo la media del revés, é introduciendo en ella la mano izquierda como para el método anterior. Luego se mete una hebra larga en una aguja de ojo prolongado, y clavándola á lo largo del punto de costura despues del talon, en el primero, segundo ó tercero de los puntos siguientes, segun se la quiera reforzar ó afelpar mas ó menos; metiéndola de trabilla en trabilla, ya alternativamente, ó ya de tres en tres; ó de cuatro en cuatro trabillas, segun el tiempo y trabajo que quiera emplearse. Desde esta primera fila, hecha al lado derecho de la media, se trazará con un hilvan el espacio que se quiera forrar, para lo cual puede servir de guia la forma de un forro ó fuerza representada en dicha *fig. 53*, aunque como esto es mas pesado, no suele hacerse tan grande. En cuanto á la segunda fila de puntos, se hará como la primera; pero contrariándolos, pues viene á ser como un zurcido. Como las trabillas



se cogen del revés, la puntada nunca aparece por el derecho, y quedan las medias *reforzadas* con toda solidez, sin que se conozca. El lado derecho se hace ántes que el izquierdo, y despues se arranca el hilvan. En esta manera de *forrar*, no hay necesidad de hacer al rededor el punto de espiguilla.

67. Ya es tiempo de hablar acerca del modo de echar las *soletas*. Cuando el talon y la soleta estan de tal modo gastados que no pueden componerse, ni con piezas, ni con zurcidos, se corta la estremidad redonda del talon y parte inferior del pie, á lo largo de la media, siendo el pedazo que se quita de dos pulgadas de ancho hácia el pie, y de una hácia el talon. Se corta en seguida, arreglándose á este mismo pedazo, ó por mejor decir, á la soleta, otra de tela bastante fuerte al sesgo, y mas ancha que la que sirve de modelo, á fin de que sobre tela para el dobléz, que deberá hacerse al rededor de la media y al rededor de la soleta.

Hecho esto, se va redoblando todo al rededor de la soleta, y se hace sobre este dobladillo un punto de espiguilla, y lo mismo al rededor de la media; en seguida, se ajusta el talon de la soleta al talon de la media, y el pie de una al pie de la otra, y se juntan los dos unos con otros, haciendo todo al rededor un *sujete* con puntadas inclinadas: cuyo sujete se hace siem-

pre del lado de la media y al derecho, á fin de que el realce producido por el sujeto, ó punto por cima, no moleste el pie.

68. Hay medieras que forran la punta del pie como el talon de las soletas; costumbre que es bastante buena, y que apenas aumenta el trabajo, porque se pegan estos forros á la soleta por la parte interior, y se aseguran por medio del punto de *espiguilla*. Resulta, pues, así, que no se aumenta mas que una costura transversal, muy pequeña y á punto de *espiguilla*, y á veces á punto-adelante, para asegurar la *talonera* por lo ancho, y lo mismo á la punta del pie, cuyo ancho transversal se ha de coser atravesando la soleta por lo llano y sin dobladillo.

69. No resta ya mas que describir el modo de recortar las medias. Si á estas ya se les ha echado soletas muchas veces, y por lo mismo está muy gastada por la parte del empeine del pie, y la que corresponde al sitio en donde comienza el talon, y que vulgarmente se llama el *carcañal*; no hay otro medio que recortarlos disminuyendo su longitud, cosiendo una *talonera* á la parte superior. He aquí el método.

70. Se toma una media que sirva de modelo de la que se quiere cortar, y colocando esta sobre aquella, de modo que el talon de la una sobresalga del de la otra, dos, tres ó cuatro pulgadas, segun lo que

haya que cortar de la media, que será con respecto á lo mas ó menos vieja ó estropeada que esté; se cortará transversalmente la parte escedente hasta los cuadrados, ó hasta el sitio en que pasen las costuras de lado ó de costado que siguen al talon. Si se prolongan, se dejará de cortar á lo largo, y se abrirá un poco esta parte tambien á lo largo, midiendo dichas aberturas sobre la costura lateral del modelo, sobre cuyo pie se seguirá cortando lo restante, y luego se la echará una soleta entera de lienzo.

71. Con esto queda compuesta la parte inferior de la media que se corta; pero todavia faltan las dos bandas de los lados, que parten desde las costuras de cada lado del talon; y que estrechadas gradualmente por medio de los menguados, presentan una punta ligeramente inclinada á cada costado de la media con soleta. Estas bandas, pues, se reemplazan con unas especies de cuadrados ó piezas de la misma forma, de un pedazo de media, cuyo punto sea semejante á la que se compone; colocándolas de suerte que los puntos sean paralelos al pie de la media, y de consiguiente, opuestos á los del talon. Al cortar dichas piezas, se pondrá una sobre otra de modo que dé la haz del derecho de una con el derecho de la otra, y el revers de ambas salga hácia afuera; porque sin esta precaucion se equivocará el corte, y no servirá

una de ellas. Luego que ya estén cortadas, se las doblará un poco por el lado del sesgo, y por el vertical al hilo; haciendo en seguida sobre el dobléz interior un punto de espiguilla. Esta operacion se repite en la hendidura hecha en los cuadrados del talon, hasta que la pieza acabe de asegurarse á la media, partiendo de lo alto de la hendidura; y para que vaya con mas igualdad, se medirá la pieza sobre la media. Despues se colocará la punta superior de la pieza, punta ó ángulo producido por la union de la estremidad del costado vertical y del de sesgo, en el punto de donde parte la hendidura; y se coserá del revers, á *punto-por-cima*, el lado vertical de la pieceta al lado del talon, y el sesgo, á la misma media. Hecho lo cual, y repetida la misma operacion para la otra pieza ó cuadrado, se acaba el punto de espiguilla sobre el pie de la media, y forrando el talon, se coserá la soleta; con lo cual tendremos renovada la media.

72. Ya no quedará otra cosa que hacer sino una costura á *punto-atras* por la parte de arriba del talon, y debajo del punto de costura, para encoger ó disminuir el ancho de la pantorrilla, que con lo que se cortó, ha tenido que bajar á la caña de la pierna. Para ello se irá metiendo la costura, (arreglándose por la media que sirve de patron ó modelo), terminándola, disminuyendo gradualmente el número de puntos

cogidos desde el de costura, de suerte que al fin de ella no quede ninguno. Despues se rasgará, ó lo que es mejor, se recortará la porcion sobrante de la costura, siguiendo el dobléz longitudinal de en medio; y por último, se rebatirán por derecha é izquierda, las tiritas estrechas, que se habrán dejado al cortar, y se pegarán á la media con los puntos de espiguilla.

#### CAPITULO IV.

##### *Del arte de hacer encages.*

1. Componese este arte de la hechura del mismo encage, en lo principal; y en lo accesorio, del punto que se llama de encage, y del modo de componerlos. La primera parte se divide en *encage* propiamente dicho, esto es, un ligero tegido hecho con hilo sobre una almohadilla; *en blonda*, ó un tegido igual al anterior, pero con seda blanca ó negra en vez de hilo: *en punto* ó encage trabajado siempre con la aguja; y *en tul*, ó sea la tira de encage, con picos ó con orilla por ambos lados. Sin embargo de estas diferencias, es muy comun el confundir las denominaciones de *encage* y *punto*; así se oye decir indiférentemente *encage* ó *punto* de Bruselas, de Alanzon &c.

*Del encage.*

2. Comenzaremos, pues, á describir el *encage* que se hace sobre bastidor y con bolillos.

Este bastidor, que se llama *mundillo*, se compone de una caja ó especie de mesita, por lo comun ovalada, aunque á veces tiene tambien la forma de un *cuadrilongo* (*fig. 56*), el cual deberá estar mas levantado por la parte ó estremidad que forma el lado posterior del *cuadrilongo*, para que se trabaje con mas comodidad, á la mañera que se observa en un pupitre: se forra bien con tela y se rehinche como un asiento de taburete. En medio tendrá una escoleadura ó muesca, en que entre el cilindro *c* (*fig. id.*), cuyo eje pasa por un agujero hecho á cada lado de una caja, que se coloca debajo de este *cuadrilongo* en el lado por donde alza mas. Este cilindro (1) se forma con otro mas estrecho de madera que va en el centro, el cual ó se cubre con muchos pedazos de lienzo unos sobre otros, ó mas bien se rehinche con lana, pelote, algodón sin hilar, ú otra cualquiera cosa

---

(1) *Cilindro*, es un cuerpo redondo en forma de columna sin base ni capitel, como, por ejemplo, un cañon de fusil. ( Véase la *fig. 58* )

equivalente, en que se clave con facilidad un alfiler y pueda cubrirse con tela muy tirante. Una tablita que se mueve por medio de un pernio, sirve para cerrar el resto de la abertura en todo lo que es mayor que el cilindro, ó lo que es lo mismo, tapa la parte de abertura que deja descubierta el cilindro, y por la cual ha pasado este, y así cubre la cajita en que va cayendo el encage á medida que se hace; habiendo ademas en dicha caja ó hueco una ó dos gavetillas á fin de sacar el encage concluido.

3. A este bastidorcito ó *mundillo* es preciso añadir: 1.º una multitud de *bolillos* en los cuales distinguiremos tres partes: 1.ª el *puño p* (*fig. 57*), hecho en forma de pera larguita y bien redondeada, la cual coge entre sus dedos la encagera para mover el bolillo: 2.ª la *caja b c*, que sigue inmediatamente debajo del puño, que tiene la figura de una canilla, y hace los mismos oficios: y 3.ª la *cabeza x x*, que tambien se semeja algo á la canilla, pero tan pequeña que solo parece una muesca. 2.º unas *cajetas l l*, que son pedacitos de cuerno, de hueso ó de marfil, muy pequeños, que no tienen mas altura ni mas hueco que la muesca de los *bolillos*; su destino es cubrir los hilos é impedir que se venteen ó piquen; y estas cajetas corren por las dos estremidades. Ultimamente se ha inventado el vaciarlos en hasta, dándo-

les algo mas de fuerza, y entonces se les da figura cilindrica hendida á lo largo: hendidura que por la elasticidad de ellos puede estenderse solo con los dedos, cuando se quiere que entre la cajita, y por la misma causa se cierra luego espontáneamente, quedando el hilo enteramente envuelto. 3.º Un *patron* hecho en pergamino verde, sobre el cual se hallarán picados todos los agujeros y representadas las flores del encage, que se quiere hacer; cuyo patron ó dibujo se cose al rededor del cilindro, advirtiéndose, que la costura que une las dos puntas, debe hacerse con mucho cuidado para que no se perturbe la serie de los agujeros. 4.º *Alfileres* de metal largos y delgados, fuertes y flexibles al mismo tiempo, para que cedan á la acción de los bolillos y aseguren el punto y los hilos. 5.º *Cintas*, que se aseguran con alfileres ordinarios desde la abertura de la caja ó cavidad, y sobre el cilindro á cada lado, para impedir que se vuelva de arriba á abajo en dicha concavidad. 6.º Otros *alfileres* muy grandes casi tan largos como las agujas de hacer media, y terminados por una bola de cera ó de madera, para tener los paquetes de bolillos cuando es necesario.

4. La encagera no puede menos de tener que hacer una de estas tres cosas: ó disponer y trabajar un encage de su invención; ó desempeñar un dibujo delineado



sobre el pergamino; ó en fin, copiar otro encage, picándole sobre el dibujo.

En los dos primeros casos se cubrirá el cilindro en lugar de dibujo, con una faja ó tira ancha de vitela ó pergamino. En el primer caso de estos dos, se halla el encage cerca de la encagera, y ésta le imita al paso que le va mirando: mas aunque le imite, se dice *hacerle*, á causa de que no trabaja sobre dibujo picado. En el segundo, se hallará seguro y fijo sobre el cilindro en donde estará el dibujo.

5. El encage se compone de agujeritos, mallas, ó puntos de una forma determinada, y de flores que se dibujan con hilo muy grueso y laso sobre estas mallas ó red: los primeros se obtienen cruzando hilos muy finos, y las otras, pasando y repasando hilos muy gruesos entre los puntos, siguiendo cualquiera dibujo dado. Esto á la verdad se percibe con solo mirar un encage: pero si por una parte dichos hilos finos cruzados, y por otra los mas gruesos entrelazados no se sostuviesen unos y otros con puntos de apoyo que los aseguren; aquellos se entremezclarían sin ninguna forma regular, y estos completarian el desorden. Así cada punto de red ó malla, y cada hilo deberá encontrar un punto de apoyo, para lo cual servirán los alfileres; mas como estos no pueden llenar este objeto, sino en tanto que se les encuentre clavados segun un orden regular y cons-

tante, es preciso que este orden le hallen en los agujeros del dibujo colocados con mucha simetría sobre líneas diagonales, como la red, y en los otros agujeros dispuestos á lo largo de las flores, para señalar el sitio en que han de asegurarse los hilos.

Dichas circunstancias nos manifiestan la necesidad de un dibujo que sirva de modelo, y nos indican la forma de éste: entonces será el tal modelo la imagen perfecta del encage, el cual deberá representar con exactitud aquella imagen, cuando no se tienen dibujos picados.

6. A este efecto, si se quiere imitar rigurosamente un encage determinado, se le fijará colocándole bien derecho y estirado sobre el pergamino que cubre el cilindro: para lo cual se le clavará con alfileres de trecho en trecho á las dos orillas. De estas dos orillas la una es la *puntilla* del encage ú *orilla* propiamente dicha, y se llama el *pie*; y la otra guarnecida de unos lacitos unidos á un hilo laso, es una especie de *puntilla*, y se llama la *corona*. Tambien se fijan alfileres en los puntos del encage en la parte en que se principia y en que se acaba de asegurar. Despues se toma una aguja semejante á un punzon, ó mas bien un punzon, y con él se pica en todos los agujeros del encage, teniendo cuidado de no picar en medio de las flores; y aunque en lugar de encage se haya puesto sobre el

pergamino un dibujo picado, se hará la misma operacion. Cuidese tambien cuando se adelante la labor del encage, de volver á picar paralelamente á los últimos agujeritos, y para no esponerse tanto á equivocarse, se procurará rodear todo el cilindro.

7. Luego que ya esté picado el dibujo, se quita el modelo, y se llenarán con tinta todas las partes no picadas, no perdiendo de vista dicho modelo para trazar las flores bien iguales.

Despues se devana hilo muy fino sobre un gran número de bolillos, haciendo á cada uno un nudo escurridizo, para coger ó soltar el hilo cuando se quiera, é igualmente se devanará hilo laso, que tambien se llama hilo de *Colonia* ó de *Flandes*, sobre bolillos en número de diez á quince veces menor que el de los primeros, haciéndoles asimismo nudo escurridizo, y atándolos de dos en dos con otro nudo ordinario; porque tanto este nudo como el cabo de hilo que cuelga despues de él no permanecen luego. Esta preparacion del hilo laso solo es relativa á las flores; mas cuando se hace punto que se llama de *Alanzon* y de *Inglaterra*, ó encage que dicen de *Valenciennes*, no se necesita preparar este último hilo.

8. Hechas estas preparaciones, se contarán los agujeros del dibujo, y por el número de ellos, se ha de calcular el de bolillos. Si se hace el encage nombrado *pun-*

*tas de Paris*, se necesitan ocho bolillos por cada agujero; diez y seis, si se trata del encaje de *Valenciennes*; y para el punto de Bruselas solos cuatro, cuyo número se emplea tambien para el punto de Inglaterra y generalmente para los demas. Se aseguran con un nudo grueso hecho de todos los hilos reunidos, doce á diez y seis bolillos, por medio de un alfiler gordo, que se clavará en un agujero por detras de la serie de agujeros, sobre la cual se quiere comenzar el punto: maniobra que es preciso repetir de trecho en trecho por todo el ancho del dibujo. A medida que se vayan ordenando los bolillos, se comenzará á hacer el punto del modo que explicaré bien pronto; trabajando siempre sobre la línea diagonal en que se halla colocado cada agujero. No hay que desanimarse por la desigualdad de las primeras filas de puntos, ni tampoco por no hacer las flores que se hallen al paso; porque estas primeras filas de puntos se cortan cuando la obra esté adelantada (1).

---

(1) Todas las especies de encages se comienzan de la misma manera, y yo me propongo hablar sucesivamente de todas, esceptuando únicamente la de *Valenciennes*, y el punto inglés; porque apesar de las mas continuadas investigaciones, no he tenido la fortuna de reunir todos los datos necesarios para describirlas con puntualidad. El dicciona-

9. El término de los agujeros hácia la izquierda es la orilla ó el *pie* del encage, y el último agujero no llevará mas que dos bolillos. Luego que concluida una línea diagonal de puntos, se ha llegado al último agujerito que termina el ángulo del tegido, se cogen entonces los dos bolillos que quedan y se *cambian*, es decir, se pasan unos sobre otros, despues de haber retorcido el hilo una vez con dos de los bolillos del último agujero. Cambiaseles otra vez alternativamente, de manera que los bolillos de la derecha pasen á la izquierda y *vice-versa* ó al revés. En medio de dichos bolillos se planta un alfiler, y en seguida, los dos primeros bolillos que se han cambiado, parten á cambiarse por detras nuevamente con los dos postreros del último agujero en que se ha fijado el alfiler; y esto se llama un *medio-punto*. En este caso los dos bolillos primeros se hallan los últimos, y dejándolos detras á izquierda, se cambian los que eran postreros con los otros dos que se encuentran á la derecha del alfiler, el cual se halla redoblado; y

---

rio de artes y manufacturas de la Enciclopedia metódica, obra por mil títulos estimable, no contiene mas que los nombres de algunos géneros de *punto-encage*; contentándose con añadir á la nomenclatura seca, el producto de esta industria en los diferentes paises en que se cultiva.

así se forma el agujerito que aparece entre dos presillas al pie de los encages.

10. La *corona* es aun mas fácil, porque se compone de un hilo laso, cuatro hilos finos, y luego otro hilo laso á el que siguen otros dos hilos finos. En llegando al último agujero cerca del primer hilo laso y á derecha de la orilla, cuando ya se habrá recorrido todo ó mucha parte del dibujo haciendo el punto; se pasan los dos bolillos de este último agujero, primero debajo del hilo laso pero sin cambiar, y luego cambiando, debajo de los cuatro hilos finos sin retorcer, como cuando se teje una tela. Luego se pasará debajo del otro hilo laso; se apretará un poco, se cambiarán los bolillos segun parezca, y pasándolos entre los dos últimos, y formando un lacito al rededor del alfiler, se clavará este en el último agujero de la fila de la derecha; y en seguida se colocará el paquete de estos bolillos encima de un alfiler gordo. Despues se continuará trabajando en medio del dibujo del modo siguiente: luego que al comenzar se han colocado los bolillos á lo alto del dibujo y que se han separado los ocho primeros con dos alfileres, se echa el segundo sobre el primero y el cuarto sobre el tercero: vuélvese á comenzar poniendo el segundo sobre el primero, y el cuarto sobre el tercero, lo cual continuado por el espacio que se quiera, formará lo que se llama *una tira á ocho*: aun

esta no sería mas que á *dos*, si en lugar de emplearse los bolillos dos á dos, no se hubiesen empleado mas que uno á uno. Es necesario advertir: 1.<sup>o</sup>, que los números 1, 2, 3, 4, representan cada uno dos bolillos contiguos en la tira de á *ocho*: 2.<sup>o</sup>, que en cada mudanza ó cambio, no señalan dichos números 1, 2, 3, 4, los mismos bolillos, sino que en cualquier posición en que se hallen, el número 1, siempre designa el que está mas á la izquierda, el 2, siempre á el que le sigue, el 3, á el que sigue á este 2, y así sucesivamente, yendo de izquierda á derecha; y cuando se trabaja de derecha á izquierda, 1, designa siempre el que está mas á la derecha, 2, el que le sigue, y así sucesivamente partiendo de derecha á izquierda.

11. Cuando ya estén concluidas todas las *tiradas*, y tengan una misma longitud, se estirarán vertical y paralelamente las unas á las otras, y se clavará un alfiler en el ángulo que forman los hilos á la estremidad de cada una, dejando los bolillos 1 y 2 á la derecha, y los bolillos 3 y 4 á la izquierda del alfiler que los tiene separados. Hay muchas maneras de asegurar las tiras: ó bien haciendo un nudo ordinario con los hilos ó bolillos 1, 2, 3 y 4; ó bien un *punto-echado*; (mas adelante diremos como se hace) ó en fin un *punto-comun*, ú ordinario. Cuando se hace la *tirada*, si se la toma en un sentido opuesto

de derecha á izquierda, y se dejan dos bolillos que sirvan para rodear los alfileres, se egecutará entonces el punto ordinario ó comun.

## SECCION II.

### *Del punto de Bruselas.*

12. Para este punto se necesitan, segun queda dicho, cuatro bolillos por cada uno de los agujeros abiertos en bies y en cuadro (*fig. 58.*); cuyos cuatro bolillos se encuentran juntos en la union de dos hileras de bolillos que forman un *ángulo recto* (1); entonces se pasa sobre el segundo bolillo de la derecha el primero de la izquierda, y dejando los otros dos á derecha, se cambian estos tres veces á izquierda; levántase el segundo de la derecha entre los dedos tercero y cuarto de la izquierda, y por la derecha se coloca un alfiler en el agujero que separaba estos cuatro hilos que el alfiler fija y levanta. Pábase á hacer la misma operacion al agujero siguiente hasta el cabo de la fila. Para esta clase de punto no se cambian las manos: la izquierda va siempre cambiando ó tejiendo, y la derecha siempre colocando los alfileres.

---

(1) *Angulo recto*, es el ángulo que no ocupa mas ni menos que la cuarta parte de un círculo; véase representado en la *fig. 79, lám. 2.<sup>a</sup>*



13. Habiendo llegado al término de la fila, se hace la orilla; y despues se *baja*. *Bajar* se llama el cambiar tres veces con la mano izquierda uno sobre otro los dos bolillos que caen entre cada alfiler; lo cual se egecuta retrocediendo de izquierda á derecha hasta una nueva union de filas, cuyo ángulo volverá á dar, como hemos visto, un agujero entre cuatro hilos. Vuélvese á comenzar á tejer de derecha á izquierda, cambiando los dos bolillos á derecha del ángulo, con los bolillos retorcidos al *bajar*; de modo que el punto quedará formado por seis *cambiados*.

14. Si se quiere tener un fondo ojeado, se dejarán los dos primeros bolillos de izquierda á derecha, y se tejerá con los cuatro siguientes: se hará despues un punto; se cambiarán los dos primeros de los cuatro y no los otros dos; y dejando los dos últimos, se tomarán los dos que siguen; y cambiando los cuatro, dos á dos, se hará un punto, y despues se clavará un alfiler entre los cuatro últimos, un poco mas abajo de los alfileres precedentes. En seguida es preciso cambiar dos á dos, y hacer un punto; tomar los cuatro últimos de los doce primeros, y cambiándolos tambien dos á dos, hacer otro punto; coger los cuatro últimos de los diez primeros, cambiarlos dos á dos y hacer otro punto; tomar los cuatro últimos de los ocho, cambiarlos dos á dos, y hacer otro punto; to-

mar los cuatro últimos de los doce y hacer el punto; tomar los dos últimos y los dos siguientes, cambiarlos dos á dos y hacer un punto; separarlos despues con un alfiler, y así sucesivamente. Cuando se ha llegado á los cuatro últimos, no se les cambia, sino que se hace un punto, luego la *corona* y otro punto. Llámase este punto *ojo de perdiz*, y se emplea para llenar el centro de las flores.

15. El hilo laso de las flores se coloca á traves de los alfileres y del cilindro, de modo que los dos bolillos reunidos caigan, como se dijo, á derecha é izquierda por detras del *mundillo*. Fijado ya este hilo laso al principio de la flor con dos ó tres puntos, se entremezclan los bolillos de dicho hilo con los otros, y se les hace seguir las vueltas y revueltas que describe la flor, haciendo puntos hasta el ángulo de la línea que sigue diagonalmente la flor (*fig. 59.*); y luego al fin de dicha flor se cruzan los dos hilos lasos y se echan atras hasta que esté bastante adelantado el encaje para poder cortarlos. Como despues de haber puesto un cierto número de alfileres para hacer dos pulgadas y media de largo, hay que quitar dichos alfileres por detras para volverlos á colocar por delante, á medida que se vayan haciendo nuevos puntos; se encuentran los hilos lasos no cortados, detras de los alfileres. Hay muchas flores, cuyos troncos requieren cuatro

bolillos cambiados entre los dos hilos lamos como en el *borde* antes de la *puntilla*; y hay otras, por el contrario, que no necesitan mas que un hilo ó dos, colocados uno junto al otro sin intervalo, cuyas diferencias las marcará el dibujo.

Tambien suelen hacerse al rededor de las hojas y en medio del encage, pequeñas motas cuadradas, cuyo punto representa la fig. 60. Esta especie de puntos son dificultosos de hacer y de describir; pero una de mis hermanas ha inventado un método que facilita uno y otro, y es el siguiente.

16. Luego que ha llegado al trazo negro cuadrado, que señala el dibujo, pasa el primer bolillo de la izquierda sobre el segundo de la derecha y por debajo del primero del mismo lado, con el cual le cambia una vez; despues le asegura por lo ancho á dos pulgadas del cilindro, volviendo el hilo por junto á la cabeza del bolillo con uno de los alfileres grandes que sostienen los paquetes. Hallado este punto de apoyo, todavia se proporciona otro, teniendo seguro á la mano izquierda y á la misma distancia el segundo bolillo de la izquierda; hecho lo cual, toma el primer bolillo de la derecha, y dándole una vuelta, pasa alternativamente este bolillo sobre el asegurado á derecha, y sobre el que en igual forma se encuentra á izquierda, pasándole siempre por debajo del segundo bolillo de la derecha, que por este medio

queda solo sobre el *mundillo*, y así continúa, hasta que el trazo negro se encuentra cubierto. Entonces separando de la mano derecha el bolillo de dicha mano, le cambia con el primero que ha estado incesantemente tegiendo; cambia los otros dos de la izquierda por esta mano, y clava un alfiler entre estos cuatro bolillos para acabar y asegurar el punto. El uso de los puntos de apoyo indicados, distingue particularmente su método del ordinario; y además de aminorar y abreviar el trabajo, impide que se deshaga el punto, lo que sucede con frecuencia cuando los bolillos quedan, según se acostumbra, sobre el *mundillo*.

17. Suele romperse á menudo el hilo al hacer el encage; pero se añade con un nudito, cuando queda algun cabo, y si este es muy pequeño, se le rodea con el bolillo mas cercano, y el cabo roto se asegura á la orilla con un alfiler. Este alfiler se introduce horizontalmente entre los otros, por el parage en que el hilo se ha roto; se saca por detras y parte á clavarse en el cilindro á alguna distancia. Lo que con esta operacion se pretende es obtener un cabo de hilo suficientemente largo para poder con él añadir el hilo roto. (Véase mas abajo el articulo que trata del modo de componer los encages.)

## SECCION III.

*Del punto de Paris.*

18. Ya dijimos que el punto de la *orilla* ó *pie* del encage se hace cruzando cuatro hilos de modo que los dos de la izquierda se encuentren á derecha, y al revés: esto es cabalmente lo que forma el *punto de Paris*, ó *punto doble*. Esta clase de encage requiere cuatro bolillos entre cada alfiler, de manera que en el ángulo en que se encuentran dos filas de red ó puntos, hay ocho hilos, los cuales se cruzan del mismo modo que para el punto tirado con cuatro hilos, ó la *puntilla*; porque esta ó el *pie* de encage, es siempre un medio-punto de Paris. No se da mas que una vuelta, esto es, no se tuerce mas que una vez, y se cambian los bolillos *bajando*. *Bajar* es, pues, *medio hacer* los puntos que se acaban al subir.

Para esto se necesitan dibujos, cuyos agujeros esten mas separados que para el punto de Bruselas; y ademas es preciso que el hilo sea muy fino, porque este encage es bastante cerrado. No es á la verdad tan bonito como el anterior; però su duracion es doble. En cuanto á las flores, se hacen del mismo modo que se ha dicho para el anterior, y tambien se añaden los hilos de la misma manera.

*Del punto de Alanzon segun el método de Roland.*

19. Hechos y escogidos los dibujos, se graban en cobre y se estampan en pergamino, y estos pergaminos se numeran segun es menester para unir las diversas partes del dibujo. Se pican varios á un tiempo, puestos unos sobre otros, con un punzon, haciendo agujeritos, entre los cuales no haya mas que una línea, sobre todos los contornos de las flores; y hecho esto, se acomoda cada pedazo de pergamino sobre otro pedazo igual de tela gruesa cruda. Se unen al rededor con un hilo, siguiendo una línea que se hace para señalar el sitio por donde ha de ir; y despues se cubre este hilo con pequeñas puntadas que le abracen, y al mismo tiempo el pergamino y tela; pasando el hilo alternativamente por encima y por debajo á distancias iguales. Este método de asegurar el pergamino y la tela juntos, es precisamente el mismo que se usa para hacer el *trazo*, que es la primera operacion del punto.

20. Tomanse dos hilos lasos, que se tienen con el pulgar izquierdo, conduciéndolos sobre toda la serie del dibujo, y se fijan con hilo fino ó de Flandes enhebrado en una aguja que se hace pasar en seguida de abajo para arriba por uno de los agujer-

ros del picado, y que se saca de arriba para abajo despues de haberla fijado en el propio agujero, cogiendo los dos hilos la-  
 sos con el punto, que se forma de este modo, y sirve para asegurarlos. Acabado el *trazo*, se hace el *fondo*, cuyo nombre damos al campo que llena todo lo que no ocupan las flores. Úsase para esto de una aguja larga y de un hilo muy fino, que se une al *trazo* con algunos puntos enlazados muy apretados. Se asegura la obra con la mano izquierda, de modo que el índice esté debajo, y el pulgar con el de en medio encima. La aguja se tiene entre el índice y el dedo de en medio de la mano derecha; y el pulgar, que debe estar cubierto con un dedil de piel, queda libre para dirigirla. Se comienzan las flores horizontalmente de izquierda á derecha, y se forman con puntos de nudos, bien colocados. Cuando se ha llegado á la estremidad de la hoja derecha, se asegura el hilo en el trazado, despues se le echa otra vez al mismo sitio de donde se ha partido, y volviendo otra vez de izquierda á derecha, se hacen puntos sobre este mismo hilo; pero haciendo siempre que la aguja entre á cada punto por en medio de los puntos de la primera fila. En llegando al fin de la segunda, se torna á echar el hilo de izquierda á derecha, para volver á comenzar la misma maniobra hasta acabar de *llenar* la flor.

21. El campo ó es de *presilla*, ó de

*malla* ó punto. Este último no presenta mas que puntos simples, como los de red fuerte y apretada. Se comienza echando un hilo del campo de la obra, asegurándole por uno y otro lado al *trazo*, y se le cubre con otro que acaba de formar los puntos. Muchas veces se hace este enrejado ó tegido antes que el fondo ó campo. Lo que se llama *presilla* es una figura de seis lados que siempre se marca en los dibujos: antes de començarla, se pica en toda la estension del campo, solo en el ángulo de cada *exágono*; se asegura el hilo al borde de una flor á mano izquierda; se pasa la aguja en la orilla, y se clava despues un alfiler en el agujerito formado en el ángulo superior de la presilla: se pasa el hilo al rededor, y se continúa así hasta la primera flor de la derecha, en donde se asegura el hilo, que forma entonces una fila ó línea de grecas. Luego se vuelve sobre dicha línea pasando otra vez los alfileres, y se reunen con la aguja los hilos que forman la greca; y á cada fila se pasa el hilo en la punta de la precedente. Cuando ya se ha concluido de este modo la figura de la presilla, se cubre todo con un punto anudado hecho con hilo bastante fino hasta el número de siete á ocho, y muy apretados sobre cada lado de la presilla: de esta manera sale el tegido mas bonito y la *presilla* mas sólida, y de consiguiente mas durable.



Dan el nombre de *moda* á los puntos de *capricho*, que se egecutan en seguida en los huecos reservados para este intento.

22. Cada flor se encuentra rodeada por un realce, llamado *borde*, que es el trabajo por donde se termina. Este es una especie de *punto anudado* ó *de nuditos*, que marca los contornos, y da al punto llamado de Alanzon un resalte y una riqueza que le hacen muy estimable. Para cada punto se abrazan dos hilos lasos que deben unirse y desunirse á cada tronco. Pero este *borde* ó *cordoncillo*, por lo comun demasiado grueso para el campo del punto, perjudica á su solidez, y por él suele perecer casi siempre tan bello y prolijo trabajo.

La figura 61 ofrece un fragmento de patron ó modelo, en el que se halla comenzado el tegido del punto, y hecho ya el *trazado*. Este se recoloce en los dos hilos, colocados en orden uno al lado del otro, y abrazados con pequeños puntos uno al lado del otro en espacios igualmente distantes.

## SECCION V.

*Del punto de Inglaterra ó punto inglés.*

23. Los *puntos*, sin embargo de que se dé este nombre á los encages propiamente dichos, tienen dos caractéres que les diferencian de los encages. El primero es, el

hacerse con aguja, en vez de ser con bolillos: y el segundo, que no se ejecutan las flores al mismo tiempo, sino que se acomodan y bordan sobre el mismo tejido. Por esto el fondo, ó sea tejido unido, se llama el *campo*, y en él se colocan las flores. El punto de Inglaterra, del cual nos da una representacion abultada la fig. 59, se comienza echando de derecha á izquierda del dibujo, un hilo muy delicado, al cual se vuelve, tirando otros hilos sobre los puntos, cuyos ángulos se encuentren sobre esta linea de derecha á izquierda. El punto inglés, de que vamos hablando, tiene de particular que cada punto va acompañado de otro mas pequeño, que se forma, cruzando á lo largo nuevos hilos sobre los hilos tirados al bies ó diagonalmente. De este modo se hace la longitud respectiva de los ángulos de cada lado del dibujo, y se vuelve á coger del mismo modo.

24. Las flores se hacen formando unos *alfileritos* (véase mas abajo en los puntos de encage, *alfileres de punto*) y acomodando á estos, una telita bastante tupida, apretando y alternando los hilos, ya con *puntos de ojo de perdiz* (véase esta especie de puntos) ya con otras combinaciones que indicará el dibujo: y tambien se fijan estas flores sobre el tejido por medio de un ligero punto de cordoncillo ó de ojal, análogo al bordado del punto de Alanzon.

## SECCION VI.

*Del punto de Malinas bordado.*

25. La aguja sujeta seis hilos en cada punto de estos, poco mas ó menos que en el punto inglés; y tambien se fijan las flores encima, como se dijo poco ántes para dicho punto inglés. No me es, á la verdad, posible dar descripciones ciertas acerca de este *punto de Malinas*, y por lo mismo no puedo estenderme mas. Sin embargo, lo que hace menos sensible esta mi omision forzada, es, que por muy circunstanciadas y metódicas que fuesen mis esplicaciones sobre estos *puntos* extranjeros, poca ó ninguna utilidad les resultaria á mis jóvenes lectoras, porque son tan dificiles y complicados que una sola persona no puede saber hacer el campo y las flores, ó á lo menos no sabrá mas que el dibujo de un solo encage de estos, segun me ha informado una de las mas hábiles y prácticas en hacer *encages de Flandes*. De aqui podrá deducirse, si una simple descripcion bastaria para aprenderle.

*Del encage de Auvernia y del Puy.*

26. Este punto viene á ser el de Bruselas, pero mas ordinario. Hacese tambien en *Puy* un encage pequeño, que llaman *agujero*, de media pulgada de ancho, y el

agujero que le da nombre, solo tendrá unas cuatro líneas. Este agujero que sigue inmediatamente á la *puntilla*, se forma con un hilo laso, que se asegura sobre el dibujo, á lo largo del *trazo* que le marca, con alfileres colocados en un lazo como en la *puntilla*, lo cual produce en efecto, una *puntilla* circular en el agujero dicho. En seguida se hacen dos ó tres puntos, y despues los piquitos ó *puntilla* exterior. Este encage de agujeros se hace mas comunmente sin *puntilla* á la parte interior, y sin poner alfileres en las mallas ó puntos que están entre el agujero y la orilla. De este modo se elaboran tambien las delicadas *puntillas* ó encages muy finos, con que de poco tiempo á esta parte se guarnecen las esclavinas y pañoletas. Hacese el borde con picos con su *puntilla* y con hilos cruzados lo mismo que para la muselina, se cambia y se prende un alfiler solamente despues del pico, que se vuelve á comenzar en seguida, repitiendo la misma operacion. Los hilos forman una presilla floja entre cada pico, y cualquiera que sea la forma de estos picos, se imitan con facilidad teniendo á la vista un dibujo ó un pedazo de encage igual.

## SECCION VII.

*De la puntilla.*

27. Ya queda indicado que se añade muchas veces una puntilla de encage á la orilla de los tules bordados, á fin de que le imiten mejor. Esta puntilla, pues, es sumamente fácil para la que ya sabe hacer un poco de encage, puesto que se compone de la *corona*, y del *pie* del encage sin puntos intermedios. En el borde ú orilla de esta labor de que hablamos, no se usa hilo lasso, de suerte que la puntilla suele empezar inmediatamente despues de un punto y á veces á medio punto de la orilla; aunque hay encages en los cuales se echa la puntilla en seguida de las mallas ó puntos (1).

---

(1) Esta *puntilla* me recuerda otra que se hace con aguja al mismo tiempo que el feston, y que por eso se llama *feston de puntilla*, y se egecuta del modo siguiente.

Se traza un feston como de ordinario; comiéndose la onda ó pico con solos tres puntos, despues acomodando una cerda larga á la izquierda, y por la parte interior del pico del feston, se abraza esta cerda, pasando la aguja por debajo, y haciendo un punto de feston á lo largo, cogido en el último punto hecho al ancho; y luego se vuelve á coger este punto en el mismo sentido, esto es, á lo ancho, que es lo comun. Hacense luego otros tres, y se vuelve á comenzar el punto debajo de la cerda

## SECCION VIII.

*De las blondas.*

28. Ya dijimos que las blondas se trabajan en seda blanca ó negra, segun el punto de encage que se adopta para hacerlas. Los que comunmente se prefieren son: el punto de Bruselas ó el de *agujeritos* cuadrados de Alanzon, hecho con bolillos. La moda ha determinado que las blondas siempre lleven picos, y que estos se llenen con una hoja *cuajada*: bien que unas veces es *cuajada* dicha hoja, y otras la mitad *cuajada* y la mitad *calada*. Tambien suelen coronarla por la parte de arriba con ojetitos, que se hacen con corta diferencia como el agujero, puesto que en lo interior van guarnecidos con *puntilla*, moda que tambien se adapta á muchos *tules* de hilo.

---

y á lo largo como ántes, y así sucesivamente. La *cerda*, ó *setillo*, sirve de molde, y debe correr libremente á arbitrio de la que trabaja; luego que se ha sacado, se obtiene una serie de lacitos que forman una *puntilla*. Esta operacion economiza el tiempo, evitando hacer y coser una *puntilla* de encage; pero es necesario festonear con hilo ó algodón muy fino. Dicha *puntilla* se puede pegar á un feston hecho de antemano, con solo hacer el punto de feston siempre á lo largo, de trecho en trecho. (*Nota del original.*)

## SECCION IX.

*De los tules.*

29. Dividense los tules en *tul de picos*, y tul llamado *de entredos*; y casi todos se hacen á punto de Bruselas, aunque otros son con ojetitos.

Los *entredos* tienen ordinariamente grandes dibujos en guirnalda, pero los de picos llevan los mismos dibujos que las blondas; porque los picos nada mudan en cuanto á la *corona*, no habiendo otra cosa que hacer que apretar los hilos de la orilla á la punta del pico.

Ahora nos toca pasar á la parte accesoria del *arte del encage*.

## SECCION X.

*De los puntos de encage ó de calado.*

30. Estos puntos, como dijimos hablando del bordado, sirven para llenar los huecos dejados al intento en lo interior de las flores. Dividense en dos clases: unos que se hacen sacando los hilos sobre el percal ó muselina, y otros que forman un encage. Los primeros son los mas fáciles y los mas sólidos; pero son tambien los mas feos: mas fáciles, porque solo hay dos maneras de hacerlos, cuando para los otros son casi innumerables; y por otra parte es mas

molesto sacar los hilos que hacer el punto de tul, que prepara el mayor número de los restantes puntos de calado. El modo de hacer los primeros es este.

31. Se comienza por fijar el número de hilos que se quieren sacar, número que será relativo á lo mas ó menos grueso de la tela, y á la mayor ó menor finura que quiera darse al calado, porque del percal es necesario sacar mas hilos que de la muselina, y de esta mas que de la gasa.

Supongamos, pues, que se quieren sacar cuatro, y dejar tres. Se coge la tela bordada por el revés, y en seguida se rompen ligeramente con un alfilerito muy delgado los cuatro hilos mas cercanos al cordoncillo que forma la orilla del pedazo de tela que se va á trabajar. Estos hilos deben romperse á la izquierda (con respecto á la posicion en que se tiene la tela); porque si se les rompe á derecha, la mano, siguiendo la labor, pasaria sobre los hilos ya sacados y pudiera desbaratarlos. Rompense estos hilos de en medio del pedazo de tela, cuando este es demasiado ancho, y se les saca por derecha é izquierda cerca del cordon, siguiéndolos á ojo desde donde se rompió: mas, cuando el pedazo es de mediana, y aun mas, si es de pequeña dimension; se rompen los hilos cerca de una de las puntas del cordoncillo, y se sacan por la otra. Sacados los cuatro hilos, se dejan tres, y luego se sacan otros cua-



tro, continuando de este modo hasta el fin del pedazo ó tira. Despues de esto se cortan los hilos ó filachos, que los hilos arrancados han hecho sobre los lados de la tira; y esta operacion se repite despues en otro sentido, resultando entonces una serie de pequeños cuadritos de calado entre listas de tres hilos dispuestas en cruz (figura 62, n.).

32. Luego que se haya concluido esta preparacion, se enhebrará uua aguja con hilo muy fino, que tambien se llama hilo de encage. Cógese la hebra muy corta, porque se quiebra con facilidad, y se asegura al ojo de la aguja por medio de un lacito, á modo de nudo escurridizo, que se correrá de tiempo en tiempo, á medida que la hebra se acorta: en seguida teniendo siempre del revers la tela bordada, se asegura la hebra en el cordoncillo, ya por medio de un nudo, ya haciendo repetidas veces un punto de *sujete*, dejando pendiente el cabo de la hebra, que se cortará despues de hecho el calado. Tambien se asegura, y este es mejor método, haciendo despues del primer punto de *sujete*, otro segundo, que se le deja estender en forma de lazo, pasando la aguja por este lazo, que se tira apretándole bien. Atravesando despues los cuadritos de calado al bies, se pasa la aguja á punto de *sujete*, inclinado bajo la línea de los tres hilos, que parte de la izquierda de la union de los cuadri-

tos (fig. 62). Hacese otro tanto en la línea que parte ó sale á derecha, y lo mismo sucesivamente en todos los restantes cuadritos; con lo cual se tendrán bonitas mallas ó puntos en figura de *losanges* (1). A este calado se le da el nombre de *calado inglés*.

33. Dicho calado ofrece una agradable variedad. Luego que se ha hecho la primera fila, segun acabo de describir, y se pasa á la segunda, no se hace mas que un solo punto en la primera línea vertical de tres hilos á izquierda; y volviendo á pasar la aguja como si se quisiese hacer el segundo punto, se la va á clavar en el hilo del encage, que ha hecho en la fila primera el punto paralelo á este, y se la torna á traer á que acabe el punto interrumpido: y con esto se forma una linda crucecita de dos hilos de encage en el punto (fig. 63, let. *h*), y se va continuando hasta el fin, de la misma manera. A este calado le dan el nombre de *calado á la turca*.

Pasaremos ahora á los puntos de encage, á los cuales muchas suelen *poner* sobre papel de color verde, en lo que hacen muy bien, ya porque esto facilita en al-

---

(1) *Losanges*, son unas figuras cuadradas, ó de cuatro lados iguales; pero que tienen las esquinas en forma de cruz, esto es, que descansan sobre una de ellas (véase la fig. 76, lám. 2.<sup>a</sup>).

gun modo la labor y sale mas regular, ya porque tambien favorece mucho á la vista.

## S E C C I O N   X I .

### *Del punto de tul.*

54. Llámase así este punto porque imita perfectamente el tegido de tul, y es la base de casi todos los otros puntos de encage, que por la mayor parte, ó son bordados sobre el punto de tul, ó á lo menos combinados con él.

Enlazada y asegurada ya la hebra, segun queda explicado para los puntos anteriores, se coge la tela del revés, cogiendo el pedazo que se va á trabajar, entre el índice y el pulgar izquierdo. En seguida, se toma la aguja entre los mismos dedos de la otra mano, y sosteniendo el hilo con el dedo cuarto y el menique de esta última, se pasará dicho hilo sobre el índice izquierdo, reteniéndole bajo el dedo de en medio, siempre de la mano izquierda. Hecho esto, manteniendo constantemente el hilo sobre el cuarto dedo y el menique de la derecha, se pasa á clavar la aguja (á algunos hilos de distancia del sitio en que poco ántes se la dejó) en el cordoncillo, volviendo el ojo de la aguja hácia sí, y pasando la punta sobre el índice izquierdo, cerca del nacimiento de la uña, y entonces el pulgar y el índice aflojan la aguja.

Cuando esta se halle clavada hasta la mitad, se mete el dedo pulgar derecho en el lazo grande cogido con los dedos cuarto y menique, y levantando el hilo con el pulgar, se le pasará dos veces de izquierda á derecha sobre la aguja: sácase esta con el pulgar é índice de la derecha; suéltase el lazo de los dedos cuarto y menique ó pequeño, y se vuelve á coger el hilo en el dedo menique de la mano derecha. Entonces se ve, que el hilo no forma lazo sino sobre el dedo tercero de la izquierda, el cual se retira, levantando el dedo pequeño, que siempre retiene el hilo y aprieta convenientemente el punto por fin concluido.

35. Como nunca se coge hilo nuevo en toda una línea de puntos, es necesario, cuando sobra muy poco hilo para comenzar otra, parar en el cordoncillo y enhebrar la aguja con hebra nueva y de una longitud suficiente para que no haya que parar en medio de la línea ó fila; pues de lo contrario habria que deshacer toda la parte que estuviese tejida de la línea no acabada.

36. Si la hebra es corta, nos serviremos del dedo tercero ó bien del pulgar de la mano derecha para pasar dos veces el hilo sobre la aguja. Comiézase este punto á la distancia de algunos hilos del primero; mas cuando no hay bastante práctica, será menester contar estos hilos á fin de que salgan bien iguales los puntos: y des-

pues que de este modo se haya guarnecido de puntos todo á lo largo y al hilo el cordoncillo (*fig. 63*), se asegurará el punto último en el cordoncillo lateral á la altura de los puntos; despues se pasará la aguja dos veces por cada punto, volviendo el ojo hácia el dedo de en medio de la mano derecha, con cuyo dedo se empujará. Teniendo ya todos los puntos *bajados* (este es el término que se ha adoptado) así, se para en el otro cordoncillo lateral; y volviendo á subir la aguja en este cordoncillo á la altura de los primeros puntos, se harán otros nuevos, cogiendo cada uno para hacer otro (*fig. 64*). Continúase como en los precedentes, se *para* lo mismo, y se tornan á *bajar* los segundos puntos. Cada uno de estos viene á ser entonces un agujerito cuadrado formado por cuatro hilos: los dos que van á lo ancho, se llaman *presillas*, y los otros dos, *barras*. Cuando son muy finos, basta pasar una sola vez la aguja al *bajarlos*, y de este modo salen mas claros y mas bonitos dichos puntos; pero no son tan sólidos. Tampoco se pasa el hilo mas que una sola vez sobre la aguja para hacer este punto. Convendrá advertir que se hace el punto de izquierda á derecha, y que se *baja* de derecha á izquierda. Además de dicho punto de tul ó de red, hay en los de encage otros dos puntos, que son los *alfileres* y los de *calado*; y de estos tres géneros resultan innumerables combinacio-

nes. Ahora esplicaremos el modo de hacer los dos últimos.

37. Los *alfileritos* no son otra cosa que unas mallas ó puntos pequeñitos y bastante apretados: para formarlos no se pasa mas que una vez el hilo sobre la aguja, ni tampoco se pasa esta mas que una vez para *bajarlos*; por lo comun se cogen dos en un punto ó agujerito muy fino de red y á veces tres. Cuanto mas espesos y apretados unos con otros, están mejor hechos; porque su destino es formar oposicion con los claros del punto.

38. Los puntos de *calado* piden mas atencion. Ved aquí como deben hacerse: ya se comiencen por el cordoncillo, ó ya se *coja* en ún punto (dicese *coger* un punto en otro, cuando se le hace salir del otro, ó por mejor decir, cuando se hace otro nuevo en este); se harán tres, cuatro ó cinco puntos de *tul* bastante juntos y apretados no pasando mas que una vez el hilo sobre la aguja. Se deben alargar y apretar de suerte que produzcan un cuadradito muy espeso (fig. 65, let. *d.*), y en seguida se hace un punto ordinario en la malla siguiente, haciendo veces de un segundo punto el de *calado*. Cuando se vayan *bajando* las lineas de mallas, se pasará la aguja una vez sola en las pequeñas del punto de calado, aunque al *bajar* se haya pasado dos veces. Es necesario cuidar de no separar las mallas pequeñas, pa-

ra que el punto de calado no pierda su forma ó figura cuadrada. Al comenzar la siguiente fila, se tomará ligeramente el punto de en medio del de calado, pero sin descomponer el cuadrado. Este punto, que enteramente es semejante en la hechura y en el nombre, al punto de calado que se emplea en el encage; sirve para representar los dibujos en los calados.

Tambien suelen hacerse sobre el punto de tul diferentes bordados para reemplazar dicho punto de calado, y para diferenciar los dibujos; por lo cual enseñaremos estos bordados siguiendo el órden de los puntos de calado, que explicaremos sucesivamente, dando principio por los mas fáciles: y á continuacion trataremos de las clases de puntos de bordado, que forman los calados del bordado *al zurcido* sobre el tul.

## SECCION XII.

### *Del punto de tul.*

39. En cuanto á este, ya hemos visto como se hace. Segun el diverso modo de comenzarle, producirá puntos á lo largo, á lo ancho, ó en bies: este último modo es el preferible. Antes de comenzarle es preciso considerar en qué sentido ha de ponerse la tela bordada.

## SECCION XIII.

*Del punto rayado.*

40. Este punto es una mezcla de dos líneas ó filas de mallas ó puntos, y de otras dos de *alfileritos*, debiendo ser primero aquellas. Aquí es necesario que estén algo separados, y que los *alfileritos*, por el contrario, estén aproximados, á fin de que produzcan mejor la oposicion. Tanto este punto como la mayor parte de los otros, deberán hacerse al hilo de la tela, es decir, en el sentido de los hilos, que atraviesan la tela de una orilla á otra.

## SECCION XIV.

*Del punto de cordon.*

41. Este es lo mismo que el precedente, sin otra diferencia, que la de pasar y repasar algodón fino sobre la línea que forman las dos filas de puntos entre los *alfileres* (fig. 66).

## SECCION XV.

*Punto de molinillo.*

42. Le hay de molinillo *doble* y tambien le hay *sencillo*; y ambos exigen un agujero



redondo. El segundo se hace con puntos prolongados colocados en circulo, que se pasan y *bajan* dos veces, y se le asegura repasando la aguja en la primera malla. El *doble* es este mismo añadiéndole una fila circular de *alfileritos*.

## SECCION XVI.

### *Punto bordado al hilo.*

43. Se hacen alternativamente tres filas de puntos y dos de alfileritos hasta llenar el agujero ó hueco dejado por la bordadora, y luego se asegura el punto y se corta el hilo. Préndese la aguja en el cordoncillo al nivel de la línea formada por la segunda fila de puntos, pasando á la primera de la derecha como al *bajar*; y parando en la primera *barreta*, se meterá la aguja por debajo de las dos presillas del punto que sigue, de manera que abrace toda la altura que media entre ambas presillas. Esta maniobra debe repetirse hasta que haya producido un cuadrado apretado ó espeso y saliente, que cubra la *barretilla* y una parte del punto; cuidando de no apretar mucho el hilo al pasarle por bajo de las dos presillas, y de aflojarle siempre que haya que pasar. Concluido el punto de bordado, se baja el punto para asegurarle, se deja la *barreta* siguiente sin bordar, y se comienza la tercera del modo que acabamos de

explicar; y este trabajo habrá de repetirse en la misma forma en medio de las otras tres filas de puntos que quedan separadas por las de alfileritos. Es menester que el calado sea demasiado ancho para que estas seis filas, y sus alfileritos, no basten á llenarle.

## SECCION XVII.

### *Del punto bordado en bies.*

44. Luego que se haya hecho un *punto rayado*, cuya explicacion hemos dado arriba (párrafo 40), se fijará la aguja á derecha, enfrente de la linea de las dos filas de puntos; linea que se halla formada por las pequeñas onditas casi imperceptibles de las presillas que median de una *barreta* á otra, y por la *barreta* superior que corta la presilla entre las dos barras. Sobre estas onditas se ha de hacer el bordado, por lo cual exige mucha atencion. Pásase la aguja por bajo de la parte pequeña de bies formada entre la barra del punto superior, y la de la inferior colocada un poco mas hácia la izquierda (fig. 67.); cuya parte de bies se abraza por encima y por debajo. Repitiendo esta maniobra dos, tres, ó cuatro veces, segun la magnitud de los puntos, dará un punto calado en bies; en seguida se *baja* sobre lo restante de la presilla, sacando la aguja mas allá de la *barreta* siguiente, y se vuelve á comenzar en

la primera parte de bies, y del mismo modo se borda la línea de las otras dos filas de puntos.

### SECCION XVIII.

*Del punto rayado á punto de calado.*

45. Haganse desde luego dos filas de alfileritos, y en seguida sobrepongase con otra de dichos puntos calados colocados á iguales distancias, pero poco distantes entre sí; vuélvase á principiar los alfileritos y otra vez los puntos calados, y sigase así alternativamente hasta que se termine el calado.

46. Si se quiere que salga mas lindo este punto, podrán echarse dos filas de puntos de calados, volviendo á coger para la segunda en las presillas de la primera, de manera que cada punto calado de esta segunda fila corresponda al intervalo comprendido entre los dos puntos de calado inferiores. Estas dos líneas y la de alfileres alternan segun he explicado.

### SECCION XIX.

*Del punto llamado ojo de perdiz.*

47. Hacense á un extremo del cordoncillo dos alfileritos, otros dos en medio, y otros dos á la otra estremidad. Se baja en

seguida tres ó cuatro veces sobre cada una de las presillas que habrán resultado de esta operacion, y despues se hacen dos filas de alfileritos sobre estas grandes presillas: en seguida se forman dos alfileres en medio de cada una, de suerte que apareadas se crucen con las precedentes (fig. 68). Vuélvense á comenzar dos filas de alfileritos, despues tres pares de estos como en la primera, y así sucesivamente; y estos alfileres pareados comunicarán á las filas una figura inclinada bastante agradable á la vista.

## SECCION XX.

### *Del punto á puntos de calado cruzados.*

48. Despues de los dos ó tres primeros puntos de la primera fila del calado conforme al ancho (supongo ahora que tenga tres), se hará un punto de calado, luego otros muchos puntos, un punto de calado y otros tres puntos ó mallas. A la segunda fila se sustituye el punto de calado á la malla segunda, en la tercera fila á la cuarta malla ó punto, en la cuarta fila á la segunda ó tercera malla como en la primera, y esto producirá los cuadritos que representa la fig. 69. Cuando ya se hayan hecho dos filas de puntos, y aunque nó sea sino una, se comienza otro cuadro entre los dos precedentes. Para hacer esto, sería muy conve-

niente tener por debajo del punto de calado un dibujo de dichos cuadritos, especialmente para las principiantas y para las que no hacen esta labor sino muy de tarde en tarde.

## SECCION XXI.

### *Del punto de estrella.*

49. Es menester que el agujero ó hueco en que se haga este calado sea redondo, y entonces se hace una fila doble de alfileritos todo al rededor, y á cada cuatro, seis ó siete alfileres se hará un punto de *calado* prolongado. En seguida se *bajan* estos puntos, y se vuelve á comenzar otra fila doble de alfileres; de este modo se va continuando hasta que el circulo esté bastante apretado, y entonces se *acaba* con cuatro puntos de calado cruzados. Este punto es muy bonito cuando está bien hecho; pero lleva mucho tiempo.

## SECCION XXII.

### *Del punto de ojete ó de anillitos.*

50. Se hacen filas de puntos y de alfileritos dispuestos en la misma forma que queda esplicada para el *punto* bordado al hilo (párrafo 43). Luego dejando la aguja en la línea que forma la segunda fila de las

mallas, se baja una nada mas, y estando entonces junto á la barreta de esta malla, se correrá la aguja á lo largo de la barra siguiente, y se volverá á coger la primera barra de donde se partió ó comenzó; con lo cual se describirá un círculo de hilo al rededor de la malla ó puntos. Se vuelve á comenzar hasta que esté bien *lleno*, esto es, realzado; y despues metiendo la punta de la aguja en medio del círculo, se la dará vuelta en el agujerito colocado en el centro, para engrandarle. El ojete se asegura pasando la aguja en la siguiente presilla; luego se bajan dos puntos, y se comienza de nuevo. Esta maniobra se repite en las otras filas de tres órdenes de puntos, y aun á veces se hace todo el calado de este mismo modo, disponiendo los ojetitos lo mismo que un floreado, y ademas dichos ojetes se hacen todavia de dos maneras: cuando el ojetito ya está hecho, y se le ha engrandado metiendo la aguja por en medio, se hace el punto de un verdadero ojete de bordado, con la diferencia de que en el presente será el punto mas separado y algo inclinado, y es el primer modo de egecutarlos: reduciéndose el segundo á hacer al rededor del ojetito un punto de feston no muy apretado.

51. Hay tambien otras combinaciones, la mayor parte de las cuales indicaré al hablar de los puntos bordados sobre tul, para el bordado al *zurcido*. Todas estas es-

pecies de puntos pueden hacerse sobre el calado á *punto de tul*, supuesto que es absolutamente uno mismo el tejido. Habiéndose inventado un modo de suplir los alfileres, estos calados vienen á ser lo mismo: sin embargo los primeros son mas agradables y variados; pero tambien mucho mas pesados de hacer.

52. Los calados de cordoncillos bordados al hilo, en bies, y con ojetitos, pertenecen de derecho al *tul*. Se les puede hacer sin alfileres, pues como he indicado, han suplido á este. El método es el siguiente.

Cogense de izquierda á derecha en cada barreta las dos presillas paralelas; se aprieta un poco, y despues al acabar la fila se vuelve tambien de izquierda á derecha, á los puntos que se acaban de hacer, y que se cruzan con esta operacion. Esto forma una pequeña faja ó lista de enrejados que se mezclan muy bien con el bordado al hilo. En el bordado en bies es mas ancha, porque se hace abrazando el espacio de tres puntos. Estas fajas de enrejados tan pronto se cruzan sobre sí mismas (*fig. 70.*), haciéndose aun del ancho de tres puntos, y se mezclan con puntos de calado bordados; y tan pronto colocados en bies sobre una línea de puntos, quedando en medio otra fila, producen un bonito campo de punto de Berlin con listas, ó rayado: otras veces á la distancia de dos filas, forman

una hermosa variedad de dicho punto, pero no pueden trabajarse en círculo.

53. Todavía hay otras dos clases de puntos sobre tul, que pudieran hacerse igualmente en medio de las flores *al trapo*, pues en este caso no habria que hacer otra cosa que llenar el hueco de dichas flores con el punto de tul; pero como uno de estos calados imita el punto de *ojo de perdiz*, que puede egecutarse en el hueco sin esta preparacion, no suele hacerse sino en el tul que se borda al *zurcido*. El otro calado por el contrario, que pide siempre un campo de puntos, se emplea tanto para el bordado al *zurcido*, como para el bordado al *trapo*.

Tal es la manera de hacer ambos calados. Estos piden aun mayor atencion para entender su teoría que para la práctica; porque á la verdad, son mas fáciles de hacer que de describir.

### SECCION XXIII.

#### *Del punto de ojo de perdiz sobre tul.*

54. Enhebrada y clavada la aguja, se coge la labor de modo que las barras de los puntos se hallen vueltas á la que trabaja, y en seguida se pasa la aguja por debajo de la primera y de la segunda barrita, y se aprieta el punto que se encuentra entre las



dos barras y de consiguiente entre los dos puntos ; y esta maniobra se continúa en todos los puntos de la fila que se haya comenzado de este modo. Estos puntos así apretados , dejarán á derecha y en la fila de puntos que sigue , otros mal formados y divididos por dos hilos en figura de V consonante ; y son las dos presillas cerradas ó apretadas por una estremidad. En la segunda fila (cuidando de volver la obra , para poder comenzar á tejer á la derecha ) , se pasará la aguja por bajo de estos hilos en figura de V , y despues por debajo de las dos presillas del punto que se halla á la derecha , é inmediatamente por cima de la malla mal hecha , situada entre las cuatro presillas. Entonces se tendrá un agujero grande semicircular , que se completará cogiendo los hilos en V , que están delante de la aguja , y así se irá continuando hasta concluir esta fila. Despues se hará la tercera como la primera , la cuarta como la segunda , y así sucesivamente , alternando siempre.

## SECCION XXIV.

*Del calado á punto de tapiz , ó mas bien de lomillo.*

55. Colócase la obra en bies , esto es , de manera que los puntos presenten una serie de líneas diagonales ; y puesta así , se

hará el punto de tapiz ó cañamazo, del que se hablará mas adelante, (párrafo 2.) sobre la línea diagonal mas cercana al cordoncillo; pero advirtiéndole que este punto tiene dos pequeñas diferencias: la primera es, que siempre va al bies ó al sesgo, y la segunda, que el siguiente no se coge en el precedente, sino por el contrario, del lado opuesto á aquel de donde se acaba de sacar la aguja al finalizar el punto, lo cual produce un hilo transversal, sobre el que se cruza el punto de tapiz. Cuando ya esté hecha de este modo la primera fila diagonal de puntos, se volverán á comenzar (teniendo siempre la tela al bies) los mismos puntos sobre la línea diagonal, contraponiéndolos; y así se continuará este calado hasta su conclusion.

Estos dos puntos de encage de que se acaba de hablar, no se mezclan con ninguna otra combinacion.

56. Ahora añadiremos á todo lo dicho acerca de los encages y puntos de encage, el modo de hacer la *presilla* en figura de A, y los dobladillos de calado; despues esplicaremos como se hacen las *añadiduras*, especie de costura con la que se une un encage á otro para hacerle mas ancho; en seguida la costura con que se añaden dos encages para aumentar su longitud; y por último el modo de componer los encages y tuiles.

57. La *presilla* que se llama de A, se

hace siempre en línea recta, sacándose los hilos de la tela comprendida entre las dos rayas del dibujo, que señalan el parage en que ha de colocarse; y se ejecuta en percal, en muselina, en batista, y generalmente en todas las telas de hilo ó de algodón. Por lo comun se hace mas ancha que la *presilla á la turca*. (Véase mas arriba el bordado al trapo, párrafo 11.) porque no tiene como esta, el inconveniente de fruncir ó arrugar la tela. El modo de hacerla es el siguiente. Cuando ya se hayan arrancado todos los hilos que van á lo largo entre las dos líneas ó rayas del dibujo, sacando el hilo y encogiendo la tela hasta que el hilo salte; se asentará la tela sobre un papel verde que sobresalga un poco á cada lado de las dos rayas. En seguida se enhebrará con hilo fino una aguja gorda, y despues de haberle asegurado, trayendo el cabo ó punta de la hebra por delante de la aguja, para que le coja al hacer la presilla; se cogerán á izquierda cuatro hilos, que se reunirán juntos por su largo con cuatro ó cinco puntadas inclinadas de sujete, y resultará una especie de *barretilla* semejante á la de la presilla de escala: lo cual solamente se hará por esta vez, porque no se ejecuta esta operacion mas que al comenzar la presilla. Luego que se ha llegado al fin de la *barretilla*, se tomarán cuatro hilos que se reunirán á ella con un punto de cordoncillo; y tomando

en seguida estos cuatro hilos tambien á lo largo hácia la izquierda, se abrazarán con dos puntadas inclinadas de cordoncillo, y dará una barrita transversal al sesgo. Después al tercer punto, se tomarán otros cuatro hilos, que se unirán á izquierda á la pequeña línea ó barra transversal, del mismo modo que se unieron los cuatro primeros á la barretilla de la derecha. Tambien se abrazarán estos cuatro hilos con dos puntadas de cordoncillo, hechas á lo largo de los hilos sobre la derecha, y esto formará una barreta transversal al sesgo, la cual hallándose oblicua á la otra que queda hecha á la izquierda, producirá la figura perfecta de una A, que da nombre á esta presilla: cuya maniobra se irá continuando así hasta la conclusion.

58. Tómase mas ó menos hilo para ella, segun que quiere hacerse mas gruesa ó mas delgada; pero cuando ya está habituada la que la hace, no necesita contar los hilos, pues á ojo conoce los que son menester para que la segunda barreta salga igual á la primera. Si estas presillas se echan en muselina bordada á tambor, pueden admitir variedades muy agradables: por egemplo, ántes de sacar los hilos, se bordará á punto de tambor entre las dos rayas que señalan la presilla, una fila ó carrera de *bo-doquitos*, distantes unos de otros algunas líneas; y levantada la obra, se sacarán los hilos á derecha é izquierda de la fila de

bodoques hasta la raya del dibujo. En seguida se hace la presilla de A, según se acostumbra, á cada lado de la fila de bodoques, y no se hace cordón en ella, sea que lleve bodoques, sea que no los lleve.

Otras veces se dispone en cuadritos, en medio de los cuales se borda una flor, y hace muy buen efecto. Pero como las presillas se atraviesan en todos los ángulos del cuadro, y es necesario sacar hilos á lo largo sobre los hilos sacados ya á lo ancho; tienen que resultar necesariamente algunos vacíos, que es preciso llenar con hilos cruzados que los reemplacen, lo cual es bastante trabajoso: y por otra parte las presillas, por lo común mal unidas en estos puntos en que se juntan, á pesar de todos los esfuerzos, rompen desagradablemente la serie de las A A, y se rasgan al instante en dichos puntos.

Dicha presilla de A se ha sustituido, al presente, por la llamada *á la turca*, aunque no tan bonita; solo porque tiene la ventaja de prestarse á todas las direcciones.

59. Aun hay otra especie de presilla, ó mas bien de costura á calado, de la que nos servimos para unir dos tiras estrechas de percal, ó de muselina, bordadas ó no, y se hace del modo siguiente: se cogen las dos tiras con sus dobladillos, y se colocan sobre el índice izquierdo, sosteniendo ambas debajo de los dedos pulgar y tercero de la misma mano; y se deja entre una y otra el

espacio que comunmente hay entre las dos rayas de la presilla. Despues se principia metiendo la aguja enhebrada con hilo muy fino en el borde de la tira colocada á la izquierda; en seguida se pasa á clavarla del mismo modo en la tira de la derecha, alargando el punto, y luego se vuelve á pasar la aguja debajo del hilo de este punto, muy cerca del borde y de modo que le abrace. Hecho esto se volverá á comenzar la misma operacion á la izquierda y así sucesivamente.

## SECCION XXV.

### *De los dobladillos de calado ó á waynica.*

60. Estos dobladillos, que no hace mucho que están en boga, y que son muy bonitos, se usan en los pañuelos de batista, en cuyas cuatro puntas ó esquinas se bordean flores anchas; en los cuellos, y en las pañoletas, en suposicion de ir al hilo, porque hay que sacar hilos para dichos dobladillos. Y así, cuando se quieren echar en objetos, en que tienen que ir al sesgo, se les sustituye con presilla de escala, siendo en muselina ó gasa; porque dicha presilla, que tambien exige linea recta, y que con trabajo se presta á la direccion diagonal ó de sesgo sobre telas claras, de ningun modo podria practicarse en tela muy tupida. (Vease lo que acerca de dicha presilla de

escala, dejamos dicho en el párrafo del bordado al trapo.) Obtienese dejando detras y sucesivamente un hilo sobre la derecha, y tomando igualmente un hilo de la izquierda. Deberá señalarse ántes por medio de dos rayas, á una distancia conveniente para hacer el dobladillo, y luego que la presilla está concluida, se señala un dobladillo ancho al revés de la tela sobre que se ha hecho aquella, y se rebate á lo largo de la presilla; y por último, volviendo la tela al derecho, se coserá el borde de este dobladillo, haciendo un cordon á la presilla.

61. Pero volvamos ya á los dobladillos á baynica: primeramente se medirá el alto que ha de llevar el dobladillo, que se quiere hacer al rededor del pañuelo, que deberá ser de cinco á seis líneas de ancho; luego se sacan de cinco á seis hilos por lo ancho de la tela, cuidando de no empezar á sacar estos hilos, sino á la misma medida del dobladillo al lado de cada orilla. De este modo se sacan los hilos todo al rededor del pañuelo; luego se señala el dobladillo, y se le va cosiendo á la orilla del calado longitudinal producido por los hilos sacados. En seguida se enhebra una aguja delgada con hilo fino, y se clava, no por la estremidad derecha de uno de los lados del pañuelo, sino de la izquierda; porque en lugar de trabajar de derecha á izquierda, como se hace en los demas dobladillos, en este se hace de izquierda á derecha, in-

clinando el ojo de la aguja hácia dicha mano. Luego se tomarán seis hilos en la raya, de los que se sacaron, y se hará un punto en el dobladillo, para asegurarle junto á dicha raya, lo que dará dos hilos cruzados, que sostendrán los seis hilos. La figura 71 presenta la serie de puntos á bainica.

## SECCION XXVI.

*Entolado del encage.*

62. Entendemos por *entolado del encage* aquella costura con que se aumenta el ancho de los encages ó tules de picos, esto es, la union de la orilla de un encage con la de un tul. (Damos particularmente nombre de *tul* á una tira de encage sin bordes ni picos, que tiene una orilla á los dos lados.) La orilla de los encages, segun he indicado arriba, se compone de un hilito transversal, y de un agujerito redondo, que se suceden alternativamente. Así pues, se coserán con hilo muy fino las presillas de una orilla con las de la otra, cogiendo ambas orillas.

63. La costura que sirve para unir ó pegar dos encages á lo largo, no es mas difícil. Cuando haya que hacerla, se cogerán las dos puntas de encage, y se colocarán de plano una sobre otra, sobreponiendo mas ó menos tela segun el ancho del encage, á causa de que dicha costura tiene que ha-



cerse al bies ó al sesgo ; es decir , en la línea diagonal que atraviesa el encage. Debe rebatirse esta costura ligeramente á fin de no esponerse á que se desgarré el punto diagonal del encage , que está debajo. Cuando esten ya los encages tan bien ajustados , que sus líneas diagonales respectivas se encuentren del todo paralelas ó correspondan perfectamente una á otra á igual distancia en todo su largo ; se tomará una aguja enhebrada con hilo de encage ó de Flandes ; se la meterá en la unión de las orillas , y teniendo los dos encages sobre el índice izquierdo , entre el pulgar y el tercero , se cogerá á un tiempo la *barrita* de encima y la de abajo por la derecha en cada punto que formará la línea diagonal. Luego se pasará la aguja solamente debajo de estas dos barritas reunidas , aunque parezca que el hilo no las abraza ; porque el punto siguiente asegura el hilo sobre ellas , acabando el punto anterior , y así sucesivamente. De este modo no se la percibe ; pero si se quiere que tenga mayor solidez , aunque se vea mas , será preciso pasar dos veces la aguja en cada punto. Los dibujos que se encuentren al paso , se coserán de la misma manera , á no ser que el punto deba abrazar todo el hilo laso , de que por lo comun estan hechos estos dibujos. En fin , se concluirá pasando el hilo algunas veces por medio del borde del encage y por cima de la puntilla ; y se asegurará , volviéndola y re-

volviéndola sobre sí misma: el grueso del borde impedirá que se vea.

No resta ya mas, supuesto lo dicho, que el cortar con unas tigeritas muy finas, los pedacitos de encage que sobren por abajo y por encima; y si la costura está bien hecha, no se la podrá distinguir de la línea diagonal de los puntos.

## SECCION XXVII.

### *Del modo de componer los encages.*

64. Cuando alguna malla ó punto salta, es comunmente por causa de un hilo que sigue la línea diagonal que entrelazaba. De lo cual se deducirá fácilmente que es necesario ó volver á unir este hilo, ó reemplazarle. En su consecuencia, si ha saltado en medio del encage, es menester partir desde la orilla, y seguir la línea en que ha saltado, haciendo sobre la barra del lado derecho de cada randa, uno ó dos puntos para reunir dicha *barra* á la trabilla transversal, que el hilo desunió al saltar. Estos puntos se hacen sobre toda la línea diagonal, y aun en el parage en que el hilo subsiste, por no haber otro punto de apoyo que la orilla y el borde. Cuando faltan las randas entre las flores del encage por encima de estas mismas flores, no hay precision de hacer puntos sobre la línea diagonal hasta la *puntilla*; porque se puede coger, y dejar en el

hilo laso, ó no torcido, las flores, sin que se eche de ver. Este es el método mas fácil de componer los encages; pero cuando no solo faltan los dos hilos del punto, sino que tambien han desaparecido los otros dos hilos correspondientes, y ademas hay grandes agujeros en medio de los puntos; es necesario hacer otros, y en lugar de los agujeros seguir el encage del modo siguiente:

65. Se observará muy bien primero, cual es la última línea, en que estén intactos los puntos, línea que sirva de límite por la derecha, á el agujero ó rotura; y notando igualmente la que sigue, se la echará un hilo, esto es, se asegurará la punta de la hebra en el borde del encage, dejándola algo floja, y sin hacer ningun punto, todo á lo largo de la primera línea diagonal de puntos, que se encuentra á la derecha, á lo largo del agujero. Luego se asegurará la aguja en la orilla, y se echará un hilo del mismo modo en el punto de la izquierda, cuya línea diagonal debe ir, atravesando el encage, á encontrarse con la línea diagonal de la derecha, en donde se echó un primer hilo (fig. 72). De este modo se irá continuando hasta que toda la estension del agujero esté cubierta con hilos cruzados paralelos á las diagonales de los puntos, y continuando cada línea de red ó mallas (y los hilos cruzados que se encuentren en medio de ellas), se seguirán haciendo dos puntos, como dije en el pri-

mer método: de esta operacion resultarán nuevos puntos (1).

66. Se ha de procurar cuando se comience á seguir una nueva línea ó fila de puntos, que la hebra sea bastante larga para que con ella se llegue hasta el fin de la línea; porque como he dicho para los puntos de encage, no se puede añadir el hilo en medio de los dichos puntos. Así que, es necesario que parta del borde ó de la orilla, en donde se oculta fácilmente el nudito y consiguiente prominencia que su union produce.

67. Si hubiese que componer la *puntilla* del encage, se coserá una ya hecha de antes, lo cual es mas breve que egecutar otra nueva. Sin embargo diré el modo de hacerla porque no quiero, en cuanto me sea posible, hacer desear ninguna descripcion de esta clase.

Si el borde del encage está ya tan gastado que no puede sostener la nueva puntilla, se la coserá por el revers á punto de ojal con hilo muy fino; y en seguida metiendo la aguja á la izquierda cerca del último lazo de la puntilla, y sobre el mismo borde, se hará á la distancia comprendida

---

(1) Hacese el punto segun la clase de encage; así que, se pasará la aguja dos veces en cada malla para el *punto de Bruselas*, cuatro para el de *París*, y seis para el *inglés*. (Nota del original.)

entre los lazos de dicha puntilla, un punto que formará un lazo doble mayor que los precedentes, en el cual se pasará dos veces la aguja; y tornando aun á pasarla por tercera vez en el mismo lazo, se la hará dar una vuelta en derredor, que retorcerá el lazo hácia el borde del encage y le hará mas pequeñito. Entonces se sacará la aguja, y apoyando el dedo de en medio sobre la punta del lazo (detenido sobre el índice), se asegurará dicha punta al borde con una puntada al sesgo, hecha, volviendo la aguja de modo que su punta toque á la uña del dedo índice, sobre el cual se apoya. Se apretará fuertemente, y despues se restituirá la aguja á su postura ordinaria (esto es, la punta en frente de la que trabaja), y se volverá á comenzar otro lazo de *puntilla*, hasta que se haya reemplazado toda la que estaba ya maltratada.

## CAPITULO V.

*Del arte de hacer tapetes, y de trabajar en cañamazo.*

1. La tapicería, cuyo uso es tan general, y sus productos á veces son tan brillantes, se compone sin embargo de un solo punto nada mas, y este muy fácil. Digo un solo punto, porque el nuevo punto en *losanges* y *cuadritos* que se ha empezado á introducir, de poco tiempo á esta parte,

en algunas alfombritas y tapetas, es mas bien un punto de bordado que de tapete. Sin embargo, supuesto que la moda le ha dado lugar entre los demas, le describiré á continuacion del de tapiz.

2. El punto pues de cañamazo, llamado tambien de tapiz, no solo sirve para hacer paños de este tegido, sino tambien para *marcar* el lienzo con algodón de color, y en particular encarnado. *Márcase* el lienzo, haciendo en él una ó dos letras iniciales de los nombres de los dueños para distinguir la ropa, especialmente cuando la trae la lavandera. Como este punto de tapiz suele aprenderse particularmente para este uso, por eso se le ha dado tambien el nombre de *punto de marcar* (1), y siendo por otra parte una operacion de las mas sencillas, comenzaré por ella.

3. La primera vez que haya de hacerse este punto de *marcar* (le daremos este nombre hasta que tratemos del tapete, ó del de cañamazo, á fin de evitar confusion), ó de *lomillo*, se tomará un pedazo de tela gorda de cáñamo, porque como su tegido es claro y basto, se pueden contar en ella mas fácilmente los hilos sobre que ha de cogerse el punto. Se le hará á este pedazo un dobladillo á la ligera, para que no se

---

(1) En España se llama comunmente *punto de lomillo*.

desfilache, y se enrede y rompa el algodón con que se trabaja; y prevenida una aguja enhebrada con hilo ó algodón de color, con su nudo á la punta, se hará del modo siguiente.

4. Colócase el cañamazo sobre el índice izquierdo; se asegura sobre dicho dedo con el pulgar y el de corazón de la misma mano y se clava la aguja, de modo que el nudo quede por debajo.

Ya se sabe que todas las telas, y en general los tejidos no cruzados, están formadas con cuatro hilos entrelazados, los cuales se cortan sucesivamente en ángulos rectos; pues en estos cuatro hilos es en donde se ha de cruzar este punto: luego que se saca la aguja por debajo entre los hilos, se ha de hallar precisamente cerca de alguno de los puntos en que los hilos se cruzan: así que para hacer este punto de *lomillo*, ó de *marcar*, despues de haberla sacado, se la vuelve á meter mas allá de estos dos hilos, de modo que la hebra los cruce á su vez, y corte así el punto de interseccion (1). Entonces pasa por dos de los cuatro ángulos rectos que forman los hilos. Sácase otra vez en el parage en que forman un tercer ángulo, y se mete por

---

(1) *Punto de interseccion* es aquel en que se cortan dos líneas, que se cruzan: v. gr. *i* en las fig. 72, 73 y 75.

cima del cuarto ángulo, de manera que la hebra cruce á la vez los dos hilos de la tela y el primer punto. Esta operacion dará por resultado un punto en cruz, cual se representa en la fig. 73, sobre cuatro hilos entrelazados, ó mas bien dos cruces formadas, la una por la hebra, y la otra por el tejido de la tela, y dispuestas de suerte que los brazos de la una pasen por el intervalo de los brazos de la otra: de modo que á no ser por la diferencia de los colores, y de la clase de hilos, sería una estrella de ocho rayos. Los hilos que forman los ángulos deberán dividirse para quitar toda confusion en hilos de longitud, é hilos de latitud; ó mas claro, hilos á lo largo, é hilos á lo ancho, con respecto á la tela: bien que si la tela se tiene á lo ancho, los hilos de longitud aparecerán á lo ancho tambien.

5. Cuando se han vuelto á coger á la derecha los hilos al ancho, podemos decir que está acabado el punto de *marcar*; pero como sería preciso, si se sacase de pronto la aguja junto á estos hilos, comenzar de nuevo á pasarla bajo de los dos hilos del ancho que subsiguen; se cogen á un tiempo tanto los hilos que terminan un punto, como los que principian otro. Despues se pasa á colocar la aguja junto á los dos hilos á lo largo, y por bajo de los dos hilos á lo ancho hácia la izquierda segun dije: y como estos hilos siguen inmediatamente



al punto anterior, resulta que los de *marcar* parecen cogidos los unos en los otros. De este modo se continúa siempre que hay que hacer una línea de puntos no interrumpidos.

6. Con dicho punto se hacen todas las letras del abecedario y aun las cifras, y para ello basta verlas trazadas en un dibujo, ó hechas en un cañamazo ó angéo (1). Imitanse contando los hilos y las combinaciones de los puntos que forman las letras, y repetida la operacion dos ó tres veces, ya se hacen sin modelo. Yo remito á mis lectoras á estos modelos ó diseños, y á los dibujos; pero antes quiero, para que no se hallen confusas, enseñarlas como se han de gobernar para romper la uniformidad de la línea recta de puntos, y dejar en medio de estos, los hilos sin cubrir. A este efecto explicaré como se forma la I, que entra en la formacion de la mayor parte de las letras, como en la B, la D, la F, la H, la L, la M, la N, la P, la R y la T.

7. He aquí, pues, el modo de marcar la I. Despues de haber hecho un medio-punto á la izquierda, es decir, despues que se hayan tomado los dos hilos al ancho, y que ya se disponga á cruzar y acabar el punto; se cogerán tambien los dos hilos al

---

(1) Vulgarmente un dechado. La fig. última, lám. 3.<sup>a</sup>, manifiesta un abecedario marcado.

ancho de la derecha, de donde ántes se habrá sacado la aguja. Pero en lugar de volverla á sacar despues mas allá de los dos hilos que siguen al ancho junto á los dos hilos longitudinales ó á lo largo cruzados ya, se la sacará un poco mas allá de los otros dos hilos al ancho, y de los dos hilos á lo largo que están á un lado sobre la derecha, cuyos dos hilos á lo largo se dejarán y se partirá á hacer otro nuevo punto á derecha. Este segundo punto se hallará paralelo al ancho con el primer punto, de que estará separado por los dos hilos longitudinales que se han dejado entre ellos; y dicho segundo *punto* se hará segun el método ordinario, es decir, tomando al cruzarle los dos hilos situados debajo; y los hilos paralelos á estos, harán que se abracen por debajo de los dos primeros puntos, los hilos longitudinales ó á lo largo, que se han dejado entre ellos. Luego se hará un segundo punto sobre estos hilos; y despues se comenzará otra vez la manobra que produjo los dos primeros puntos (*fig. 74*). Comiéncense dos puntos á lo largo, y despues otros dos á lo ancho con una separacion de dos hilos longitudinales, segun ya se ha hecho dos veces, y con esto quedará rematada la I.

8. Si hay que hacer ó *marcar* cualquiera otra de las letras que hemos puesto arriba, se comenzará por la I, y despues se añadirán puntos por el orden que indi-

que el diseño ó dibujo, ó bien el modelo en tela basta, á que se da el nombre de *marca* ó *marcador*, y en España *muestra* ó *abecedario*. Las demas letras casi todas constan de puntos á lo ancho con separacion de dos hilos. Por lo cual, reduciéndose á lo que acabamos de explicar, quanto hay que decir del *arte de marcar*, pasaremos á lo que propiamente pertenece á los *tapetes*.

9. Comprende, pues, este arte de hacer tapetes: 1.<sup>o</sup> el tapete de pies ó alfombra; 2.<sup>o</sup> la tapeta para muebles; y 3.<sup>o</sup> el tapete *floreado*.

A fin de no detenerme en medio de la descripción de estos tres objetos, con menudencias accesorias que interrumpen la narracion y perjudican á la claridad, espondré aquí lo que tengo que decir acerca de los *puntos* que últimamente se han introducido en la tapiceria ó *cañamazo*.

10. Estos puntos forman *cuadros* ó *cuadrados*, y *losanges* (1). En el primer caso se toman cuatro ú ocho hilos en todos sentidos; esto es, tanto en largo como en ancho, segun la magnitud del cuadrado que queremos hacer, y estos hilos se cubren por lo ancho de derecha á izquierda por medio de un punto largo, que como en el

---

(1) La fig. 75 representa el cuadro en *a b*, y la 76 el losange en *c d*.

pasado, abraza la tela tanto por encima como por debajo. Sin embargo, este se diferencia bastante; lo primero, porque siempre va en línea recta; y lo segundo, porque se pasa dos veces la aguja en un agujero del cañamazo ó trama: de este modo dichos cuadros presentan una especie de relieve ó realce rodeado con un surco ligero. Por la naturaleza de este punto y por la necesidad de cubrir sin interrupcion la trama ó cañamazo, se hace siempre el tapete con esta especie de punto de diferentes colores, para que se distingan mejor los cuadros, que á no ser así, solo se percibirian por los surcos ó rayas formadas al coger los puntos.

11. Los *losanges* se hacen con muy corta diferencia. Se coge igualmente un cuadrado compuesto de cuatro ú ocho hilos en los dos sentidos; pero en lugar de cubrirle á lo ancho como el precedente, se ladea el cañamazo hácia la izquierda, y se coge el primer punto en bies de derecha á izquierda, en el ángulo de la derecha mas inmediato á la que trabaja. Continúase abrazando á cada punto otros dos nuevos hilos comprendidos en el cuadrado colocado en bies ó al sesgo hasta llegar á los ángulos opuestos de en medio; y desde allí se continúan los puntos, cogiendo en cada uno dos hilos de menos, pues los hilos se van acercando para terminar en dos. En los cuadros *s* y *t*, *fig. 77*, se han reunido am-

bas clases para que se comprendan mejor, y para manifestar la diferente direccion, se ha indicado esta con puntitos: y en la fig. 77, o, se han puesto otros puntos de menos uso *u*, *ú*.

El *losange* requiere, pues, el mismo punto que el cuadro, é igualmente pide muchos colores diversos para que se distinga su forma. Mas adelante diremos como se casan los colores, pues ahora vamos ya á hablar del tapete de pies ó alfombrita,

### SECCION PRIMERA,

#### *Del tapete de pies ó pequeña alfombra.*

12. Los cañamazos que sirven, tanto para hacer este tapete, como los otros, se venden ya con los dibujos, y cortados segun los tamaños de que se piden. Por esto no tengo necesidad de tratar acerca de su preparacion, y aun pudiera ahorrar este tratado, si hicieran todas lo que acostumbran algunas poco trabajadoras, que para tener una obra bonita y con poco trabajo suyo, compran cañamazos, en los cuales las flores y dibujos estan ya perfectamente matizados y aun concluidos, y no les resta otra cosa que hacer que el fondo de un color y fácil, atribuyéndose luego y alabándose de que le han hecho enteramente. En efecto se hallan de venta en las lonjas tapetes semejantes, y se hallan tambien muchas personas que se valen

de ellos; pero estas sin duda no necesitan de mis instrucciones.

13. Los otros mas comunes, y que nos hacen únicamente al caso, no tienen mas que los dibujos trazados en negro, y así será muy útil tener un modelo iluminado para imitar los matices. Si este tapete es de pequeña dimension, ó no tiene mas que un dibujo ligero, puede bastar el modelo, imitándole, contando los cuadritos en que se divide y que corresponden á los hilos del cañamazo; bien que tambien debemos confesar que la falta de dibujo pide mas tiempo, exige mayor cuidado y atencion, y embaraza á cada momento á las personas que no estan muy habituadas á este género de trabajo.

14. Primeramente se escogerán las lanas correspondientes no solo con respecto á los colores que represente el dibujo, sino tambien á la calidad del tapete. Si es bueno, será necesario *estambre*; si mediano, *doble-broca*; y si inferior, *de un hilo*. Tales son las denominaciones que se dan á las diferentes especies de lanas que se emplean en esta labor. Además se tomarán agujas sin punta, que se llaman *agujas para cañamazo*, y se enhebrarán muchas á prevencion, porque no se corta la hebra á medida que se varía de color, y hay que tener prevenida la aguja que haya de reemplazar á la que se deja. Preparado esto, se comenzará por el ramo ó *floron* colocado

en medio del tapete, haciendo al mismo paso el *fondo* que hay entre las flores: los matices se variarán conforme lo indique el dibujo, *fundiendo* los puntos unos en otros, y apretándolos mas donde se figuren las venas y picos de las flores para señalarlos mejor, mediante á que en todo lo demas el punto será siempre igual y poco apretado, para que el tapete sea muy flexible; y mientras se haga el fondo y *ceñefa* se cubrirá el florón con papel.

15. Acabado así el tapete, se le *afelpará* con lana mas ó menos segun la elevacion ó espesor que se le quiera dar; y luego se forrará con una tela de lana ó con otra del color del fondo. Despues se rebatirá la orilla de dicho tapete con una costura de *punto de forrado*, que es el que se usa para rebatir los forros, y sujetarlos con la tela á las orillas.

16. Si se quiere que el tapete no tenga tanto espesor y vaya guarnecido con franjas, entonces no se rehinchará de lana, y se procederá del modo siguiente.

Se cogerá por la orilla ó borde entre los dedos pulgar y de en medio de la mano izquierda, y con ellos se redoblará sobre el índice. Si la franja ha de tener varias listas, se dejará mas tela antes de comenzar la primera; y como siempre se deja una tira estrecha en el cañamazo sin cubrirla de puntos todo al rededor del tapete, esta tira nos servirá ahora para la pre-

sente operacion. Tomadas las medidas necesarias, se enhebrará la aguja con una hebra muy larga de lana doble, la cual aun se volverá á doblar (resultando una hebra de cuatro hilos), y se clavará esta aguja sobre la fila que se va á hacer con un *medio-punto*; despues, acomodando sobre esta misma fila una especie de regla de una pulgada de ancho, con corta diferencia, y de un pie de largo, se pasará la hebra por debajo de esta regla, que se llama *molde*, y se irá á concluir el punto, cuando ya se haya abrazado todo el molde.

Guarnecido de este modo todo un lado del tapete, se saca enteramente el *molde* y se pasa á hacer lo mismo al otro lado, y así sucesivamente hasta concluir el cuarto; lo cual verificado, se alzarán todos los lazos producidos por estas puntadas dadas sobre la regla ó *molde*, y se hilvanarán al tapete, á fin de que no estorben para hacer la segunda fila de franja, que se efectuará del mismo modo que la primera; y concluida, se alzarán é hilvanarán igualmente los lazos. La tercera se egecutará como las dos precedentes, á escepcion de que la puntada irá mucho mas floja, ó se usará de una regla mas ancha, queriendo como es lo comun que la franja sea mas larga en la última fila. Luego que se haya terminado, se coserá el forro á la orilla del tapiz, con un sujete ó punto de bastilla, y des-



pues, metiendo unas tigas grandes por cada fila de lazos, se cortarán por medio, y se limpiarán y peinarán con la punta de las mismas tigas, con lo que resultará una especie de deshilado ó fleco de lana, que le guarnecerá todo al rededor, haciendo buena vista.

17. Lo comun es hacer este fleco solo de color del fondo; pero tambien se hace mezclando los colores del dibujo. Por egemplo, á un tapete de fondo verde, cuyo floron es de granadas ó de flores de amapolas violadas, se le echa una fila de lazos de lana encarnada, luego otra de color verde, la tercera de violeta, y la última del color de la segunda (verde). No pocas veces se hacen tambien franjas que imiten las flores que lleva el tapete, y son seguramente las mas lindas. De ellas hablaré, cuando describa el tapete floreado, al cual se destina especialmente, aunque ya suele echarse en los almohadones y alfombras. Cuando estas se hacen con punto de *cuadritos* ó con el de *losanges*, de que hemos tratado al principio de este capitulo, esta franja solo lleva los dos colores de que consta el tapete para los pies ó alfombra.

## SECCION II.

*De las tapetas para cubrir muebles.*

18. Destinanse estas tapetas para cu-

brir los sillones, canapés, sofás, sillas poltronas y almohadones de salón. Aunque esta obra es hermosa, y de mérito, no obstante no tendré que detenerme mucho en su descripción. Elegido que sea el dibujo conveniente, es menester ejecutarle con exactitud, siguiendo en todo el método indicado para las alfombras, y á fin de abreviar su labor, se podrán hacer los dibujos y flores á punto de tapiz, y el fondo á cuadros ú á losanges con dos colores verdes que no resalten demasiado; sin embargo sería mucho mejor servirse sin interrupción del punto de tapiz.

Estos paños ó cubiertas, que llamamos *tapetas*, no piden franjas, y como se hacen sencillas, ofrecen menos que decir sobre sus adornos accesorios, que sobre lo principal. Las almohadas ó cogines serán las únicas que me detengan por algunos momentos, y como aun las jóvenes podrán muy bien encargarse de hacerlas, voy inmediatamente á instruir las acerca del modo de poder desempeñarlas.

19. Se cosen cuatro tiras de tela muy basta á otro pedazo tambien cuadrado que hace el fondo; y tanto el tamaño de este, como el de aquellas, se medirá por el que se quiera dar á la almohada. El ancho suele ser de un pie, pero su alto ó espesor varía considerablemente. No hace muchos años, que esta altura no escedia de tres ó cuatro pulgadas, y ahora suele llegar á

ocho, lo cual es mas cómodo y hace mejor vista.

Una vez cosida la tela del *cogin* á punto de sujete, se cubrirá dicha tela con lana de color del fondo, y se señalarán las costuras por medio de unos *vivos* ó *junquitos*, que se hacen sobre los bordes de un *cogin* cuadrado, con un bramante ó cordon cubierto con una tirita de la misma tela, cuyas orillas se pierden, y se cosen de llano debajo de las dos partes unidas de la tela del *cogin*, que es como se pegan tambien las presillas ó alamares cubiertos en los vestidos. Dispuesto así el almohadon se rehinchará primero con raeduras de ballena, que venden ya para este efecto, luego de cerda, y por último de lana; colocando las camas de estas diferentes materias, una sobre otra y bien iguales. Luego se cerrará este almohadon, cosiendo por encima un pedazo de tela cuadrado igual al del fondo ó suelo, y despues se le cubrirá con el tapiz, haciendo un vivo ó junquillo todo al rededor.

Si se quiere que este almohadon sea mas de moda y de una vista muy agradable, ántes de coserle se le harán unas franjas del modo que esplicaré muy presto hablando del tapete con flores &c.

## SECCION III.

*Del tapete con flores y dibujos.*

20. En estos se hacen cuadros en el fondo para que no surquen el mármol ó las maderas finas de las mesas y chimeneas sobre que se les pone. Este mismo uso denota ya, que estos paños á que se dan semejantes destinos, deben ser unos objetos de lujo. Si se ven hechos á punto de cuadrillos y de losanges, y con flores pequeñas y no muy complicadas, tal vez sin dibujos; es porque á los ojos de los padres, no pueden dejar de tener mérito dichas obras, por los esfuerzos que les cuestan á sus tiernas hijas el presentárselas.

21. Las franjas hacen una parte esencial de estos tapetes, y como son bastante flexibles, no solo se guarnecen con una franja espesa ó gruesa á las orillas, segun se ha dicho arriba, sino que tambien se atraviesan con listas de varios colores, que forman en medio del tapete, radios, compartimientos, estrellas y á veces flores. Por lo mismo estas franjas son muy cortas, y para hacerlas, se necesita un molde la mitad menos ancho que para las de los bordes, de que hemos hablado; pero por lo demas se dirigen de la misma manera. De todas ellas la mas bonita es la franja de flores; y de esta voy á hablar en seguida.

22. Primeramente se hace una fila de

lazos de lana verde todo al rededor del tapete, dejando bastante ancho el borde. En seguida se aseguran ó fijan á cada lado unas rodajas de carton del tamaño de un duro, poniendo tres ó cuatro en cada lado segun su longitud, y el espacio que quiera dejarse entre las flores. Llénase este hueco ó intervalo con lana verde, y despues se quita la primera rodaja, y en medio del círculo, que ha dejado sobre el borde del tapiz, se hacen tres puntos de franja con lana encarnada ó violeta, segun la flor que se quiera imitar. Luego se volverán los puntos en linea espiral (1), que se irá agrandando y estendiendo sucesivamente, y de este modo se van haciendo insensiblemente vueltas circulares que abrazarán todo el ancho de la orla; y esta operacion se repetirá en las restantes rodajas. En seguida, se cortarán los lazos producidos por los puntos de franjas circulares, con lo cual se obtendrán borlas ó fluecos de que podrán formarse amapolas, belloritas, mayas ó margaritillas colocadas sobre la franja verde, que entonces representará el musgo ó el césped. Tambien pueden irse alternando las flores, de suerte que una *margarita* blanca se halle junto á otra de color de lila,

---

(1) *Línea espiral* es la que se va enroscando en círculo al rededor de sí misma. (Véase la figura 80.)

ó bien podrán representarse amapolas de color jaspeado, entremezclando en las vueltas circulares de los puntos, no solo líneas, sino aun puntos de lana encarnada y blanca, color de lila y blanca, blanca y violeta alternativamente. Las anémonas de muchos colores, las caléndulas, las rosas y en general todas las flores anchas y de muchos pétalos, son á propósito para este género de adorno, tanto mas, cuanto que solo se distinguen por los colores, pues todas se ejecutan del mismo modo. Los estambres que se hallan en el centro de las flores de las amapolas encarnadas, rosas y amarantos, pueden representarse con filas ó líneas de puntos de lana amarilla, que sobresaldrá agradablemente. Para imitar mejor las margaritillas, no solo se hacen los círculos interiores amarillos, y los exteriores de otro color que contraste, sino que se echan la mitad mas cortos los hilos de dichos círculos amarillos interiores que deben figurar los estambres mas cortos que las flores; por lo tanto, es preciso valerse para estos estambres, de moldes mas estrechos. A las amapolas se las hace tambien algunas veces un centro de color negro.

23. Ademas de estas flores, pueden hacerse en el fondo de las franjas, grecas, losanges, festones, y en fin cenefas de toda especie con lana de diversos colores; pero siempre las flores son de mejor gusto.

Con flores, pues, se orlan los paños que cubren los almohadones y las pequeñas alfombras, y cuando estos artefactos tienen en su centro canastillos, ramilletes ó florones, es necesario que dichas flores hagan juego con ellos.

24. Concluido así este tapete con sus adornos, se forrará con carton sencillo, sobre cuyas orillas se rebatirán las del cañamazo: operacion que da fuerza al tapete. Luego se cubre el carton con una tela de lana que corresponda con el color del fondo del tapete, la cual se coserá muy bien á punto de sujete, á la orilla del forro, y por bajo de la última fila de las que forman la franja.

25. Suele á veces dividirse con unas tiras de franja en forma de cruz, y colocarse una flor á cada esquina del tapete. Otras veces, cuando dichas tiras forman estrella, cada rayo de esta corresponde á una flor; pero todas estas combinaciones son en lo general muy poco agradables. Una orla de flores semejantes á la principal del centro, es mil veces mas bonita.

## CAPITULO VI.

### *Del arte de hacer bolsillos ó redículos.*

Aunque efectivamente hay bolsillos y redículos de muchas maneras, nos parece

que solo debemos tratar aquí de aquellos que se hacen mas comunmente, para no recargar demasiado este *Manual*.

## SECCION PRIMERA.

### *Bolsillos y redículos á punto de feston.*

1. Lo primero que se necesita para hacer los bolsillos de que voy á tratar es un molde hueco de madera, el cual viene á ser una caja en forma de bolsillo, redondeada por la punta y agujereada en la parte superior con dos filas circulares de agujeritos para fijar el bolsillo al principiarle. Estas filas se hallan separadas entre sí el espacio de algunas líneas, y su objeto no es otro que el hacer mas ó menos grande el bolsillo segun que se comienza sobre la primera ó sobre la segunda. Los agujeros estan dentro de unas ranuras poco profundas, y separados uno de otro en distancias iguales (*fig. 81*).

2. Los redículos ó bolsillos se hacen con seda y plata, con seda y oro, ó bien con sedas de dos colores diferentes; v. gr. naranjada y verde, azul y blanca, verde y color de rosa &c. Porque como cada malla ó punto puede realzarse con un cuadrado de color distinto, para casar agradablemente los colores, se usan por lo comun de aquellos dos que resalten mas uno so-



bre el otro, no obstante que muchas los hacen de un solo color: la seda que se emplea es el torzal.

3. Hecha, pues, la eleccion de los colores, se devanan las dos sedas escogidas cada una separadamente, y para facilitar la inteligencia de la descripcion, las supon-  
dremos *verde y lila*. Se enhebran dos agujas gordas, cada cual con la hebra de su color, pero cuatro veces mas largas que la hebra que se usa para la costura ordinaria, y por esta sola vez una de las hebras será doble de larga que la otra, por egemplo, la *verde*. Tómase la aguja de esta hebra, y haciendo en ella un nudo bien apretado, se le sujetará con el dedo pulgar de la izquierda sobre uno de los agujeros del molde, y en seguida se rodeará la hebra todo al rededor de dicho molde siguiendo la *ranura*, y luego se pasa la aguja por el mismo nudo entre los dos cabos de la seda. Hecho este primer círculo, se le aprieta bien; y reforciendo la seda en sentido opuesto para que no se afloje, se redoblará dicho círculo (repitiendo las vueltas) cuatro ó cinco veces, segun lo grueso de la seda ó torzal. A la última vuelta se asegura la hebra con un punto de feston, y clava la aguja en su vestido la que trabaja. Despues se enhebrará otra aguja con hilo, sea del color que quiera, pues no ha de permanecer; á cuyo hilo se hará un nudo tan grueso, que no pueda pasar por los

agujeros del molde, y metiendo por dentro de este dicha aguja, se la sacará por uno de los dichos agujeros encima de las vueltas de torzal, y se la volverá á clavar por debajo, de modo que se forme un punto que abrace todas las vueltas. Esta operacion se repite en el agujero que sigue inmediatamente, y luego en todos los demas hasta llegar al primero en que se principió, en donde se asegurará el hilo, cortando lo restante, porque ya no ha de volver á necesitarse.

Esto es lo que se llama *asegurar el redículo* ó bolsillo, y se ejecuta en todos los que se hacen sobre molde.

4. Asegurado de este modo, se pasa á *empezar*. Se vuelve para ello á coger la aguja que se prendió sobre el vestido, y desde el agujero de donde parte la hebra, se hacen cinco puntadas de feston, pero tomando todas las vueltas cogidas por el hilo, y se vuelve á hincar en el vestido. Despues se toma la otra aguja enhebrada con la seda de color de lila; se une esta con cuatro puntadas de feston (entre dos agujeros del molde) en medio del intervalo que precede á aquel en que se han hecho los puntos de feston con la verde; y con esta de lila, que se pasará por cima de la verde, se pasará para hacer cuatro puntadas de feston á la estremidad de las que se han hecho con la verde. Ademas, es necesario que desde los cuatro primeros

puntos de feston hasta los otros cuatro, se haya aflojado la seda lila para que pueda formar un pico. (Cuando se la saca sobre el molde con un alfiler, se llama esto una *trabilla*.) En seguida, clavando la aguja de la hebra de color de lila sobre el vestido ó almohadilla, se tornará á coger la de seda *verde*, y metiéndola por debajo de la seda *lila*, se harán allí cinco puntadas de feston hasta el agujero siguiente, y otras cinco á la otra parte de él. Tómase la seda lila como antes, y hácese otras cuatro puntadas aflojando la seda, como se dijo, continuando en esta alternativa hasta volver al sitio de donde se partió.

5. Esta primera serie dará una vuelta de cuadritos color de lila en medio del espacio que hay de un agujero á otro, y una serie de *trabillas* ó sea *medios-lacitos* de seda *lila* de un cuadrado á otro; y en estos lacitos es en donde se harán de aquí en adelante las puntadas de feston segun el órden indicado, esto es, cuatro puntadas de color de lila entre diez verdes. Así, pues, ya no son los agujeros del molde los que en adelante servirán de guia, sino dichos cuadritos de lila; y á la segunda vuelta se comenzará á pasar la seda verde por bajo del cuadrado de color de lila (haciendo allí la seda verde una *trabilla* que no se ve). Luego se hacen cinco puntos verdes despues del cuadrado, en seguida otros cuatro de color de lila, luego cinco ver-

des hasta otro cuadro, y otros cinco despues de él, con lo que se completan los diez puntos continuados. La presilla cuajada de puntos se llama *caja*, y de cada caja pende una trabilla que la fila siguiente hará *caja* á su turno (*fig. 82*).

De esta misma forma se irá cubriendo todo el molde sin variar nada dicha maniobra hasta que la redondez del molde haga que el bolsillo ó rediculo se ensanche un poco. Lo cual observado, se estrecharán insensiblemente las trabillas, y se disminuirá el número de los puntos, por ejemplo, dos sobre el número de los verdes y uno sobre los de lila, y mas, á medida que se adelante. Pero cuando ya se llegue cerca del *remate* no bastará ni el estrechar las trabillas ni el disminuir los puntos; y será necesario reunir dos *cajas* en una, de trecho en trecho, juntando para este efecto el cuadrito de color de lila de una caja con el otro cuadro de la caja correspondiente (la de la fila anterior): esta operacion hace ciertamente los agujeros cuadrados en vez de redondos, pero apenas se advierte por estar cerca del remate.

6. Al hacer esta clase de redículos á puntada de feston, es preciso atender á dos cosas. La primera, aflojar con igualdad las trabillas, á fin de que las cajas salgan todas de un mismo tamaño. Para esto, se saca la trabilla precedente, ó se estira por en medio con la misma punta de la

aguja, al ir á hacer otra nueva: despues se medirá á ojo si la seda está á la misma línea. Si no lo está exactamente, se apretará ó aflojará hasta que lo esté; pudiendo correr con facilidad la puntada de feston, que es el único que habrá servido para fijarla, y que por lo tanto, se habrá tenido cuidado de no apretarla del todo.

7. La segunda precaucion es relativa al modo de coger la seda ó torzal cuando se ha concluido la hebra; porque resultan algunos inconvenientes de cogerla mal. Primeramente, unas prominencias toscas en la línea de *cajas*, la cual siempre debe estar unida y lisa; en segundo lugar, el agrandarse las cajas desmesuradamente: y en fin, la rotura de estas, que suelen abrirse, cuando la trabilla, que las sostiene, falta. Para evitar, pues, todo esto, es necesario hacer un *nudo de tegedor*, del modo siguiente. Se tomarán los dos cabos (el de la labor y el de la hebra), y se colocarán en forma de cruz el uno sobre el otro entre los dedos pulgar é índice de la izquierda: cógese la hebra, y vuélvese sobre el dedo pulgar de manera que rodee la *falange* (1), y despues se pasará por detras de los dichos cabos ó del lado del índice. En segui-

---

(1) *Fálanges* se llaman los tres órdenes de huesos que tenemos en los dedos, tanto de los pies, como de las manos.

da se volverá el hilo paralelamente sobre lo alto del pulgar, rodeando solamente el primer cabo, y alzando el lazo formado sobre la falange, se pasará entre los dos cabos: y teniéndole bien firme, se tirará del hilo de la izquierda, y el nudo quedará hecho. Despues se cortarán los dos cabos ó puntas sobrantes, lo cual se podrá hacer sin miedo; pues aunque este nudo es pequeño, es de una solidez á toda prueba (1).

---

(1) Hay otras muchas maneras de hacer el *nudo de tegedor*; y aunque todas ellas son buenas, en algunas suele escurrirse el hilo, cuando es liso y bien torcido. Voy á decir el mejor modo de hacer estos nudos, que se conoce especialmente con el nombre de *nudo de uña doble*. Se coge en la mano derecha el hilo de la hebra, y en la izquierda el hilo restante unido á la obra; se cruzan por una punta el uno sobre el otro, colocándolos entre el pulgar y el índice izquierdo, de manera que formen una especie de horquilla por la parte de afuera de estos dos dedos. Descansando en esta posicion el cabo de la hebra inmediatamente sobre el índice, ó ya á derecha para formar la punta izquierda de la horquilla, quedando sostenido el cabo del hilo de la labor entre el dedo pulgar y la hebra; ya sea á izquierda, para formar el otro lado ó extremo de la horquilla: se hace pasar la hebra sobre el pulgar, de modo que abrace la falange ó la uña, formando un lazo todo al rededor. Pásase luego á la izquierda de la punta de la horquilla, tambien de esta mano; y luego por detras de dicha punta, se vuelve á meter entre dicha horquilla, y tirando

8. Muchas hacen un nuevo punto de feston en la pequeña trábilla oculta debajo del cuadro de color de lila ; pero esto hace fruncir ó hundirse dicho cuadrito que debe resultar, y que las cajas salgan bastas y feas: otras pasan siempre la seda verde sobre la de color de lila, al comenzar los puntos de aquel color (verde): pero unas y otras se equivocan, porque así dejan el cuadro á medio cubrir, y el cabo de seda verde que pasa por encima, causa muy mal efecto.

9. Aunque no se emplee mas que una

---

de izquierda á derecha, y un poco de alto á bajo, se le hace penetrar entre los dos dedos, de modo que con su presion quede sujetado entre la punta de la de la derecha y el pulgar. Hecho esto, se pasa este mismo hilo á la derecha de la punta del lado derecho; luego por detras de este cabo; despues por la misma horquilla, de suerte que dé vuelta entera al rededor de la punta de la derecha, sujetándole de nuevo entre dicha punta y el pulgar. En seguida, sin descomponer nada de lo explicado, se alza, trayéndole hácia adelante, el lazo que ha formado el hilo al rededor del pulgar izquierdo. Levántase tambien un poco este mismo pulgar, y con el auxilio del pulgar de la mano derecha, se habrá de pasar el cabo ó punta derecha de la horquilla por debajo del lazo. Luego se le rebate sobre el índice, á izquierda del hilo de la misma obra de que él es una continuacion, y que, segun se vió, hace tiempo que descansa sobre este dedo. Apretanse de nuevo los dedos fuertemente

sola clase de seda, no por eso es menos necesario el contar los puntos, cruzando las agujas, á causa de la regularidad que ha de observarse en las cajas. Si la seda ó torzal es fino, se necesitarán mas puntos, que siendo grueso; pero aquí se han seguido los cálculos con respecto al torzal de mediano grueso, que es el que se usa mas comunmente, en razon de que el muy fino lleva mucho tiempo, y el gordo hace el rediculo ó bolsillo demasiadamente pesado. Si se hacen con hilo de oro ó de plata, las hebras tienen que ser mas cortas; porque

---

para asegurar los dos hilos en esta posicion; y fijase igualmente el cabo izquierdo de la horquilla sobre la parte posterior del índice, con el auxilio del tercer dedo; tírase el hilo de la hebra para cerrar el lazo que él habia hecho al rededor del dedo pulgar, y que se trajo hácia adelante. Luego se tira y aprieta fuertemente, pero sin mover todavía el índice ni el pulgar izquierdos hasta que esté bien cerrado y apretado el lazo con toda firmeza, pues de lo contrario el nudo se escaparia y quedaria perdido el trabajo que sería preciso volver á comenzar. Es menester al mismo tiempo asegurar el hilo de la labor contra la palma de la mano izquierda, con los dos dedos últimos de la propia mano. Cuando ya se ha tirado del hilo de la hebra cuanto ha sido posible, el nudo está terminado, y su solidez es del todo completa á pesar de su pequeñez; por lo cual pueden cortarse sin riesgo alguno los cabos ó puntas sobrantes, aunque sea muy cerca del nudo. (*Nota del original.*)



el punto de *feston* las roza al cabo de cierto tiempo. Asimismo debe cuidarse mucho de que estas hebras no se anuden, ni encorrujen, ni se enreden unas con otras; y como con toda labor de esta clase, tambien se cubrirá con un papel la obra, segun se vaya haciendo.

10. Acabado el redículo, se cortarán por el revers las puntadas de hilo que aseguran la primera vuelta de él, y luego se le saca del molde, y quitados los puntos cortados se pasa á guarnecerle. Si se le forra, es de ordinario con tafetan de color que venga bien con las sedas; lo cual se egecuta segun el gusto de cada uno. A la punta se cose una *bellotita*, que será de oro ú plata, si en el tegido hubiese de estos metales; y de seda ú acero, si fuese solo de seda, especialmente si la boquilla ó cierre es de acero.

11. La boquilla ó *cierre* puede hacerse de diferentes maneras, y yo las voy á esplicar, á fin de que se empleen á gusto y eleccion de las que las hagan, y de que las puedan adaptar á las diversas hechuras de bolsillos y redículos. La primera y más antigua manera de cerrarlos, es la de pasar unos anillos ó sortijas movibles de torzal, que se corren hasta mas arriba de la abertura del bolsillo, cuando se quiere introducir la mano para sacar algo de él, lo cual verificado, se corre otra vez dicho anillo hasta que tropiece en el sitio en que

está el dinero; haciendo lo mismo en el lado opuesto. Bien se ve que esta especie de cierre, solo conviene á los bolsillos largos y estrechos de punto ó de red, abiertos en medio con una hendidura longitudinal. El segundo modo es por medio de unos cordones dobles que se pasan á la estremidad superior ó boca de la bolsa, por los puntos ó mallas de que está formada y que sirven de jareta: cuyos cordones, que tienen á la punta bellotitas bien hechas ú otros remates de esta especie, estarán asegurados y cosidos por el lado opuesto á aquel por el cual se tiran; como se hace en todas las *jaretas*. La tercera manera consiste en usar las boquillas y cerraduras ó muelles de metal, que á mi parecer es la mas agradable y segura; pero cuando ha de llevar esta especie de cierre ó boquilla, es necesario trazar al principiarla sobre el molde el sitio hasta donde bajan los costados ó curvas de dicha cerradura, para hacer á los lados del mismo bolsillo ó redículo dos aberturas, á las que correspondan dichos costados, que han de coserse á ellas. Sea el bolsillo de la hechura que se quiera, los puntos de costado han de asegurarse en el parage señalado, á punto de ojal y bien apretado, y se pasará al otro lado por medio de una puntada larga de *punto-adelante*. No es necesario advertir que el costado opuesto se ha de asegurar lo mismo; lo cual se hace, porque en efecto el punto de

ojal permite las puntadas largas de *punto-adelante*, sin peligro de que el bolsillo se deshaga al quitarla del molde, y al mismo tiempo queda hendida ó abierta por los dos lados. Obliga tambien á tomar esta precaucion el círculo que por lo comun describe la parte superior del molde.

El cuarto y último cierre es mas moderno y elegante, pero no es tan cómodo. Vulgarmente se le ha denominado cierre *á la diabla*, ó cierre de diablo, porque remeda en algo á cierto juego usado en Francia, así llamado. No hay necesidad de variar nada con respecto al molde, como vamos á ver por la siguiente descripcion. Se divide el bolsillo ó redículo en dos por los lados, de arriba abajo; se toman dos varillas de metal que escedan algo del ancho de la bolsa, y se pasan por la primera fila ó vuelta de esta, un punto ó malla debajo y otra encima; y en seguida se introduce la punta que ha servido para irlas pasando en una bolita, debiendo tener otra igual en la punta opuesta. Luego se mete la bolsa ó redículo en un anillo de metal que se introduce por la parte de abajo, y se va subiendo hasta que se arrime á las varillas, á una de las cuales se une por medio de una cadenita de metal: por último, se meten las dos puntas de las varillas dentro de este anillo, y queda cerrado el redículo; no habiendo otra cosa que hacer para abrirle, que sacar dichas varillas del anillo.

El lujo ha egercido su dominio sobre esta especie de cierre, de tal suerte, que se ven muchos, cuyas varillas, cadenita y anillo no solo son de oro, sino guarnecidos de piedras preciosas y de mucho valor.

## SECCION II.

### *De los redículos de abalorio y mostacilla.*

12. Estos redículos, que tanto se estiman, son tan fáciles como bonitos. Egecutanse unas veces á punto de tapiz ó de cañamazo, y otras á punto de aguja; y bien sea para uno ó para otro método, se comenzará, poniendo con la debida separacion en una cajita que tenga sus divisiones, los granos, cuentas y perlitas ó mostacilla de los diferentes colores, que hayan de emplearse con arreglo al dibujo preferido: y teniéndole á la vista, se hará el de punto de aguja del modo siguiente.

Se tomará un ovillo de seda bien torcida y blanca, y se enhebrará el cabo de ella en una aguja, por la que puedan tambien enhebrarse las cuentas de abalorio ó mostacilla; y escogido el dibujo (los hay de muchas clases, y las figuras 83 y 84 sirven de muestra), se contarán los cuadritos que se encuentran desde luego en lo alto del redículo, pues cada cuadrito indica una cuenta y un punto. De ordinario son blancos: lo que da á entender que deben usar-

se cuentas blancas, lo mismo que el fondo. Cuando ya el dibujo comienza á estenderse sobre el fondo, los colores de que estan iluminados los cuadritos indicarán los de las cuentas que deben enhebrarse. Es menester guardar mucho órden en esta colocacion, y no confundir los colores de los cuadritos, porque embarazaria esto muchísimo al hacer el punto. Así se procederá hasta la punta, contando todos los cuadros de cada fila, y haciendo sucesivamente dos vueltas de cuentecitas iguales y dobles que el dibujo, porque este ofrece solamente la mitad. A medida que se haya enhebrado una porcion de abalorio en el torzal, se irá corriendo para dejar lugar á enhebrar otro: con esto se deshará el ovillo gradualmente, y para que no se enrede la seda, se harán lazos grandes, que se dejarán unos sobre otros con tiento, debiendo quedar enteramente desocupado el cabo de la hebra á fin de comenzar el redículo. Cuando se ha llegado al fin del dibujo, no se correrá la mostacilla tanto que llegue hasta el fin del ovillo, ó si aun queda mucho torzal, no se cortará tampoco la hebra, sino dejando un buen pedazo sin abalorio: porque este cabo sirve para el remate del redículo, y para hacer la primera serie de puntos. En seguida se devanará todo el torzal en que está ensartado el abalorio, comenzando por el cabo desocupado, y se levantarán con tiento y precaucion los lazos que

se hicieron á medida que se deshacia. Cuando ya esté devanado otra vez, se tomará un juego de agujas de hacer media, muy finas, y se comenzará el redículo por la punta, contando el número de puntos, y creciendo á medida que se va haciendo.

13. Este punto no se diferencia del ordinario de calceta, no habiendo que hacer otra cosa, que sacar por encima ó á la parte de afuera la mostacilla, pasando el torzal sobre la aguja ántes de alzar el punto, y mirar á menudo el dibujo para ver si va la labor conforme con él; para lo cual se deberá tener enfrente. Si se ha de echar boquilla, se harán á los lados y por la parte de arriba las hendiduras ó aberturas de que ya se ha hablado ántes.

14. En los redículos de esta clase no se ponen bellotas á las estremidades, sino una borla de abalorio ó mostacilla, formada de dos ó tres órdenes, la cual se ejecuta así. Acabado que sea el redículo se enhebrará con el torzal blanco una aguja, ésta se clavará en el lado izquierdo hácia lo alto del redículo, ó bien al fin de la abertura lateral; se hilvanará ligeramente el redículo todo al rededor, escepto la parte superior ó boca, sobre un papel de feston con picos medianos; se ensartará toda la hebra con la mostacilla, y se alzará á cada pico por medio de una ligera puntada de seda cogida con otra aguja á la parte de adentro del redículo, con lo cual quedan hechos unos

colgantes de abalorio. Si todavía se quisiese hacer otra serie, ya no servirá el dicho papel de feston, por lo cual se quitará; y haciendo los lazos ó colgantes mas cortos que los antecedentes, se cogerán un poquito mas arriba de la primera serie, de modo que cada punta de los segundos lazos ó colgantes se halle en medio de aquellas: y si se hace tercera, ofrecerá la misma oposicion relativamente á la segunda. Los colores de estas cenefas se varian de muchos modos; pero el mas bonito es hacer la primera fila de ondas de perlititas ó cuentas blancas, la segunda del color del fondo del redículo, y la tercera tambien blancas. Estos redículos tienen la ventaja de poderse lavar lo mismo que los de tela.

15. Si se quieren hacer en cañamazo, se cortará un pedazo de tela fina por el modelo del redículo que se ha de imitar ó que va á hacerse; y teniendo á la vista, como para el anterior, el dibujo elegido, se contarán igualmente los cuadritos, y á cada uno de estos se pondrá una cuenta, haciendo un punto de tapiz ó de *lomillo*. Concluido que sea, se unirá con una costura de *punto-atras* bien apretado, del reves, y se adorna ó guarnece lo mismo que el antecedente; y si el dibujo es redondo, será necesario comenzarle por la flor del centro.

## SECCION III.

*De los bolsillos en forma de piña.*

16. La descripción de estos bolsillos parecerá de poca consideración relativamente á su nombre, mas sin embargo les corresponde seguramente, porque forman una bonita piña de torzal, que por lo común suele ser de dos colores, y engalanada con colgantes y perlitas de acero.

En cuanto á la combinacion de los colores, suele hacerse del modo que dejo explicado para los bolsillos á punto de feston (artículo 1); pero en ellos no se emplea hilo de oro ni de plata, á causa de que teniendo que ser el punto muy apretado, se rozaria todo. Aun el *torzal* debe escogerse bastante grueso; y para hacerme comprender mas fácilmente, voy á suponer que los dos colores son *azul celeste* y *blanco*. Pero tengo que especificar antes menudamente el modo de *montar* ó poner el bolsillo; porque es operacion bastante pesada, y exige no poca atencion, por cuanto depende de él, la formacion del bolsillo.

17. Primeramente debe procurarse el *molde* para esta clase de bolsillos, que se reduce á un tubo ancho, ó cañon de carton, doble de largo que los moldes ordinarios, y que termina por dos aberturas circulares *a a, a a*, fig. 84. Además tiene



una hilera de agujeros *b*, de alto abajo, separados uno de otro unas seis ó siete líneas, cuyos agujeros están abiertos atravesando el molde, esto es, de dentro para afuera, á fin de que el reborde que hace el carton agujereado, agarre y sostenga la seda; porque esta no ha de entrar dentro, sino quedar solo por la parte exterior ó por encima. De cada uno de estos agujeros de una fila, sale una línea recta, que surca el molde de alto abajo, y va á parar al agujero de la otra fila; y sobre dichas líneas están abiertos otros agujeros que siguen tambien las líneas circulares *c*, *c*. Aun hay mas; de cada agujero de los que están á la orilla, parte una línea diagonal, que cruza las líneas largas *d*, *d*, y las circulares por cada agujero situado en el parage en que se unen: y por último, partiendo al medio del espacio ó intervalo de los dichos agujeros del borde ú orilla, otra segunda línea diagonal corta la precedente en ángulos iguales *e*, *e*; de todo lo cual resulta que cada agujero viene á ser el centro de una estrella de ocho rayos. Ahora pues, al montar ó poner la bolsa, es necesario seguir todas estas líneas; véase de qué manera.

18. Primero se pondrán, como se ha dicho hablando de los bolsillos á punto de feston, esto es, sujetando de trecho en trecho en la primera fila del molde, muchas vueltas del torzal con puntadas de hilo blanco; pero en esta deberán ser las

vueltas mas en número, porque no hay que cubrirlas con puntos. Repítese esta maniobra en el otro extremo del molde, y tanto las vueltas del extremo superior, como del inferior, se harán con seda azul, debiendo *montarse* toda la bolsa con esta misma seda, y escogiéndose de ordinario el mas obscuro. Teniendo despues el molde bien derecho, y habiendo sujetado la aguja con mucha solidez al nivel de un agujero (aquel en que el carton está unido), se la inclinará sobre el molde, á lo largo de la línea que va de alto abajo, y se la asegurará apretando bien al agujero correspondiente. De este modo se seguirán todas las líneas paralelas: despues volviendo al mismo agujero de donde se partió, se pasará la aguja por debajo de la seda que forma la línea, y esto producirá un punto, que se *bajará* cerca del agujero que corresponde á la primera línea circular: en seguida, sosteniendo con el índice izquierdo la hebra á la izquierda, tambien de la línea longitudinal; se revolverá dicha hebra al rededor del molde, siguiendo los agujeros abiertos circularmente, y luego se vendrá á pasar la aguja en el lacito de torzal que el dedo índice ha formado teniendo la hebra. Entonces se *remata* con un punto de feston, y toda esta maniobra se sigue repitiendo hasta la última hilera de agujeros.

19. Réstanos ahora seguir las líneas

*diagonales*; lo que no nos causará mayor dificultad. La hebra, que se dejó en el último agujero de la línea derecha que se recorrió siguiendo las líneas circulares, se llevará á la línea diagonal que atraviesa el molde despues de este agujero, y se la dejará en el agujero en que termina esta diagonal; y así se proseguirá sucesivamente. La otra línea diagonal cruzada sobre esta se continuará de la misma forma. Si ha de adornarse el redículo con perlitas de acero, es necesario enhebrar en el torzal otras tantas como agujeros hay, cuando se siguen las líneas de alto abajo; y al seguir las líneas ó rayas circulares, se tendrá cuidado de correr una perlita de acero á cada agujero, y pasar la seda por debajo, á fin de que la asegure; cuya perlita se hallará en el centro de la estrella de rayos formados por los ocho hilos de torzal, cuando ya se hayan cubierto todas las rayas. Cubiertas estas, tenemos *montado* el redículo, y así se asegurará la hebra, y se cortará; despues se hará en ella un nudo, y nos pondremos á trabajarle. Si la hebra no tuviese cinco veces la longitud del redículo, hay que tomar otra que tenga esta medida, de la cual han de ser todas las demas hebras.

20. Ya dejamos dicho que cada agujero es el centro de una estrella de ocho rayos ó sedas, y esta estrella es la que ha de servirnos de trama ó urdiembre. Se pasará,

pues, la aguja en el punto de union de las sedas por debajo, cogiendo todas ocho; se meterá en el nudo de la hebra, apretando bien, y volviendo la punta de la aguja hácia el cuerpo de la que trabaja, se la irá pasando por cada hilo, de suerte que el punto le abrace y le oculte enteramente; en seguida se retirará la aguja hácia atrás, y se comenzará en el hilo siguiente la misma operacion, describiendo de este modo círculos unos despues de otros, que se apretarán y arrimarán cuanto sea posible. Es menester dar vuelta al molde en la mano á cada dos hilos, y la hebra debe dar un *redondo* del ancho de un maravedí ó poco mas; cuyos anchos se medirán para que todos los redondos salgan iguales. Cuando no quede mas que un cabito muy corto de seda, se asegura en el nudo de la hebra; nudo que se encuentra en medio del *redondo* sobre que ha pasado; pero esto no importa á causa de que se trabaja del reves. Si tiene el redondo una perlita de acero, desde las primeras líneas de puntos queda embebida por debajo, de modo que no se la ve cuando se ha acabado el redondo, pero aparecerá despues.

21. Hecho este redondo con la seda azul, se egecutará el siguiente con la seda blanca, y así sucesiva y alternativamente hasta que se haya concluido el rediculo. Estos redondos no se harán de arriba abajo, sino uno arrimado á otro lateralmente, esto es,

siguiendo el molde en círculo á fin de que se pueda envolver en papel la labor á proporcion que se vaya adelantando.

Rematada que sea, se cortan las puntadas de hilo blanco que la aseguran á las dos estremidades del molde, y se saca el bolsillo, se le quitan todas las puntadas blancas y se le frota y restrega muy bien repetidas veces entre las palmas de las manos. Con esta operacion el bolsillo se aprieta de tal suerte que se reduce á la mitad del tamaño que presentaba en molde; los redondos se encogen mucho y se comprimen; forman por la parte de adentro concavidades ú hoyitos, y los hilos de torzal que los rodean, producen lacitos menudos al rededor de dichas concavidades ú hoyos. Vuélvese entonces el bolsillo, y se encuentra un bonito redículo *piña de Indias*, azul y blanco, y á la punta de cada una de las escamitas de la piña, su perlita de acero. En seguida se frunce por una de las estremidades y se forra con tafetan; se le pone su remate ó bellota, y el cierre ó boquilla, sin que sea necesario para coser esta, hendirla por los costados; porque las trabillas largas de la red ó punto que tienen los redondos se prestan con mucha facilidad á todas las aptitudes convenientes, plegándose y estrechándose cuanto se quiera. Es muy comun hacerlos de dos clases de color verde, por egemplo, verde manzana y verde de esmeralda.

## SECCION IV.

*Rediculos con flores y divisas.*

22. Estos ó se egecutan con aguja de hacer media, ó con el punto de lomillo; y asi nada tenemos que decir aqui acerca de ellos, porque en el primer caso, no hay mas que consultar lo que se dijo en el párrafo 49 hablando de los bolsillos ó rediculos con dibujo á la página 154 en el capítulo del punto de aguja.

## SECCION V.

*Bolsas y rediculos de pelo.*

23 Para estos nos remitimos al capítulo que se destina á las *labores de pelo*, y tambien podrá verse el de las *labores de red*, puesto que pueden igualmente trabajarse de red, y ademas bordados de pelo sobre tafetan: cuyo bordado se hace al *pasado*, pero con puntos prolongados y *rectos*, como se describieron para la formacion de los pétalos de las rosas en el bordado al *trapo* (1).

---

(1) De este modo se bordan con pelo los mapas despues de escritos los nombres de los pueblos y rios con tinta de china sobre vitela, bordándose los limites y divisiones de los paises, provincias ó

## SECCION VI.

*Bolsillos ó redículos á punto de encage.*

24. De estos se hacen muy bonitos á punto de tul, y para ellos se necesita un molde semejante al de los bolsillos á punto de feston, y se montan del mismo modo. Siempre se hacen de un solo color y con torzal muy fino: cuando se acaba una hebra, se une la nueva con el *nuda de tege-*  
*dor*, que arriba se ha descrito. Luego que se llega cerca del fin, se estrechan insensiblemente los puntos, metiendo dos en uno de trecho en trecho hasta la conclusion. Estos bolsillos se usan muy poco.

## SECCION VII.

*Bolsillos de red.*

25. Los bolsillos de red, cuyo punto general es el que propiamente comunica el nombre á los *redículos*, palabra que se deriva del latin *reticulum*, diminutivo de *rete*, la *red*, como si dijéramos pequeña ó

---

departamentos, los pueblecitos y el curso de los rios, montañas, costas &c. con pelo de diferentes colores. Este punto imita al de pétalos de rosa, y al de las estampas bordadas con seda floja sobre papel vitela. *Nota del original.*

menuda red; (no ridiculos como los llama el vulgo) se hacen con puntos ó mallas menudas, y son bastante antiguos; pero la moda al renovar su uso, tambien ha introducido en ellos alguna variedad, pues al presente se egecutan con torzal bastante fino, hecho al efecto con hilos de dos colores, que se suceden sin órden aparente, v. gr. (supongámoslos de color de naranja y azul obscuro), á un pedazo largo color de naranja sucede otro corto azul, ó al reves. Otras veces se *funden* los colores ó se pierden poco á poco uno en otro, y tambien suelen sucederse de pronto. De cuyos torzales resulta luego una labor bizarramente *jaspeada*.

Estos bolsillos, pues, se hacen largos, abiertos por en medio, y se cierran con dos anillos de seda, como indiqué antes, y á cada remate se cose una borlita del mismo color del bolsillo.

Tambien se hacen redículos de este punto, comenzándolos por el extremo redondo, que suele ir de seda verde hasta la tercera parte de él. Luego se cambia de torzal, anudando al cabo ó punta de la seda verde, que acaba de cortarse, otra hebra de torzal blanco; y para que sea con mayor seguridad, se unirá con el *nudo de tegedor*.

Se hacen siete ú ocho vueltas con esta seda, despues tres con la de color de rosa, y otras dos con la de color de *punzó*. Lue-



go se vuelve á coger la blanca, y con ella se hacen cuatro vueltas, y se repiten en seguida las vueltas de rosa y punzó, hasta que por último se finaliza con la seda verde. Pueden tambien mezclarse estos colores con otros, y variarse las combinaciones de mil maneras segun el gusto de cada uno. A estos bolsillos se les da el nombre de *bolsillos ó rediculos de arco iris*, aunque no imiten enteramente el orden de los colores del iris.

25. Hay otros bolsillos de red de esta misma forma, pero mas sencillos y bonitos, que se hacen de un solo color (verde, naranja, violeta ó punzó) adornándolos con sus perlititas de acero del modo siguiente. Se ensarta la *perlita* en una hebra de torzal igual al del bolsillo, y se acomoda por el derecho sobre uno de los nudillos de la red, que forma una de las partes de los cuadrados; y pasando una punta de la hebra á derecha, y la otra á la izquierda del nudo; se aseguran fuertemente por el revers, por cima del nudo, para que no se corra la perlita. Hacense tambien bolsillos de red de punto, figura de rosa, red de agujeros redonditos, fondo de Berlin, de cuyas diferencias de punto de red, hablaré al tratar de esta labor.

## SECCION VIII.

*Bolsillos á punto de gancho.*

27. De esta clase de bolsillos nada tengo que decir aquí, como ni de los bolsillos sin reves, puesto que en el capítulo de la labor de punto de aguja queda completamente explicado el modo de hacerlos; solo añadiré que se hacen con torzal gruesecito y de un color obscuro, que son los mas comunes.

## CAPITULO VII.

*De toda clase de obras de punto de red.*

1.º Antes de entrar en la esplicacion particular de dichas labores, es necesario describir los instrumentos de que nos serviremos para ellas.

Son estos el *molde* y la *lanzadera*. El *molde* se reduce á una varita de boj, mas ó menos gruesa segun el grandor que se quiere dar á las mallas ó puntos de red: su longitud es por lo regular de una tercia, poco mas, aunque esta longitud varia segun el grueso del molde. Los moldes pequeños de acero que sirven para hacer los bolsillos, no tienen mas que media tercia; pero los grandes con que se hacen las franjas suelen tener á veces mas de una tercia. Sea de este ó de aquel tamaño, el molde

debe siempre ser redondo, y muy liso ó pulimentado, para que corran bien los puntos; é igualmente sus dos extremos han de estar redondeados. Hacense tambien moldes de hueso y de marfil.

2. La *lanzadera* es una aguja de acero, cuyas dos puntas ó estremidades estarán provistas cada una con su cabeza, que se compondrá de dos partes separadas, á fin de que se las pueda apartar ó aproximar cuando se quiera, ya para detener, ya para dejar pasar el hilo. Esta lanzadera sirve por su elasticidad para tener la seda, el hilo, la lana ó el algodón, que quiere emplearse en la red; pero será mas ó menos gruesa, segun la clase de labor. Hacense de boj y de hueso; mas las de hierro ú acero son preferibles, porque como aquellas materias no se doblegan, la cabeza queda abierta, y cuando se la quiere cerrar, se rompe.

3. Pasemos ahora á esplicar el modo de hacer la red.

Se toma, pues, un molde y una lanzadera convenientes á la clase de obra que se trata de hacer, y se guarnece dicha lanzadera (supongamos que la obra es en hilo), pasando el hilo de una cabeza á la otra, hasta que se hayan llenado; en seguida se toma una hebra de hilo; y aunque sea de seda no importa, con tal que pueda resistir á los movimientos que hay

que hacer (1). Se hace en ella un lazo con un nudo grueso, y despues, asegúndola sobre la almohadilla con un alfiler, se pasa el molde sobre este lazo, teniéndole entre el pulgar é indice de la mano izquierda. Antes de esto se habrá asegurado la punta del hilo sostenido sobre la lanzadera con el lazo asegurado en la almohadilla. Dispuestas ya así las cosas, se coge la lanzadera entre el pulgar y el indice de la derecha, y se envuelve con el hilo de la lanzadera el molde y el dedo de la izquierda; se vuelve á pasar dicho hilo detras del molde, y se coloca sobre el pulgar, que le sos-

---

(1) Hay tambien unos *telarillos* para hacer esta red, los cuales reemplazan al lazo de hilo, y son del modo siguiente: sobre una tabla cuadrada de cuatro á cinco pulgadas, se halla una clavija inclinada á la parte de atras, la cual colocada en medio de dicha tableta ó plano, sostiene una ruedecita cilíndrica transversal, ó sea rodillito, y este tiene á cada estremidad una varita, que á su vez sostiene otro rodillo mas grueso que el anterior. Este último se coloca sobre las varitas de suerte que pueda describir un movimiento de rotacion, por medio de un pequeño mango ó puñito de acero puesto á una estremidad; y en este mango ó puño es donde se asegura la red, y se va rodando, á medida que se adelanta. Sobre la tabla ó plano, y detras de la primera clavija inclinada, hay una cajita con sus huecos para poner por órden los ovillos; y al lado un acerico de tafetan.

(Nota del original.)

tendrá, formando un lacito. Luego se torna á pasar el hilo detras del índice de la izquierda, bajándole hasta el cuarto dedo, reteniéndole allí, y por fin, se pasa la lanzadera por bajo del molde en el lazo formado ántes por el dedo de en medio, y en el otro lazo de hilo asegurado en la almohadilla. Entonces alrojando todos los lazos, se trae la lanzadera fuertemente hácia sí, sosteniendo el nudo con el dedo cuarto, que hace correr sucesiva y gradualmente el lazo que le rodea (*fig. 86*). Esta operacion se renueva otras tantas veces, como mallas hay que hacer; y concluido el número de las que son necesarias, se saca el molde, y se vuelve á comenzar otra fila, pasando la lanzadera por las mallas de la primera. A la tercera se pasa en las mallas de la segunda, y siempre así, sin volver á tocar al lazo que está en la almohadilla, donde solo permanece para asegurar la labor. Si esta es demasiado larga, para sostenerla cómodamente, se la dobla ó arrolla, y se ata con una cinta que se fija con un alfiler sobre la misma almohadilla, sustituyendo al hilo que se ha quitado. Por lo comun se corta la primera fila, quitando el lazo de hilo en que se cogió.

4. Cuando la obra que ha de hacerse con este punto de red, tiene que *crecer* ó que *menguar*, se comenzará por la parte mas ancha; á causa de que una vez determinado el número de mallas, no se pue-

den añadir mas. Empero es muy diferente en cuanto al *menguar*, porque al comenzar y al acabar una fila, se podrá dejar una malla, sin pasar en ella la lanzadera.

Hace algunos años que se egecutaban con esta red una multitud de pañoletas, esclavinas, tocados, escofietas &c., cuyos nombres apenas se conocen al presente; tales son entre otros los *céfiro*s, las *bufandas* &c. &c. Tambien reemplazaban con ella el tul, haciendo una tira en hilo muy fino y con mallas bastante apretadas; pero esta labor era entonces muy basta, á pesar de que se hacian la *red de malla cuadrada*, la *red de barilla*, la *red fondo de Berlin*, de *malla de rosa*, *redonda*, y red con *claros*. La mayor parte de estas redes que servian para hacer cofias y gorros, estan olvidadas enteramente; así solo hablaré de las redes que ahora se usan, y daré de paso algunas nociones acerca de aquellas que la moda puede volver á traernos.

## SECCION PRIMERA.

### *De los bolsillos.*

5. En cuanto á estos, véase el capítulo anterior, párrafo 25, en donde dejamos ya indicado el modo, forma y seda conveniente á los bolsillos de punto de *red*. Aquí solo advertiremos, que se comienzan por la estremidad redondeada ó el remate, y que

se trabajan en círculo, repasando el molde en los puntos, sin haberle quitado todavía de los puntos cercanos. Todas las vueltas del bolsillo tendrán el mismo número de puntos, aunque siempre es más angosto á la punta; por cuanto la red se estrecha alargándose, y además se le hacen pliegues.

## SECCION II.

### *De las franjas.*

6. Cuando se quieren hacer estas franjas ó guarniciones de red, se toma un molde medianamente grueso, y se cubre todo con un orden de puntos; habiéndose llegado al fin del molde (lo cual se debe retardar todo lo posible, apretando el punto), se sacan todos del molde retirándolos á izquierda, y se dejan solamente dos ó tres para sostener el molde. Vuélvese á principiar esto mismo hasta la longitud que se quiera, y en seguida se pasa otra vez la lanzadera por esta larga fila; á la tercera se coge otro molde doble de grueso, y sobre él se hace muy flojo el punto. Esta tercera fila no se vuelve á coger, sino que se dejan los grandes lazos que resultan de ella, y se cortan despues por en medio. Unense luego de tres en tres puntos los hilos producidos por estos hilos cortados, juntándolos por medio de un hilo por bajo del último nudo á distancia de la mitad del

punto; ataseles un poco mas abajo, y lo restante, que es mucho mas largo, forma la borla del remate. Si se quieren franjas mas sencillas, se dejan sueltos los lazos de la tercera fila, y cuando la tela es bastante clara, tambien podrán hacerse á la misma orilla, porque en este caso entra fácilmente la punta de la lanzadera.

7. Los casquetes hechos con seda, que se llevan para imitar el cabello, no son mas que una fila de puntos sobre el molde grueso. Estos puntos se separan de modo que formen un gran bucle de pelo, y se le da consistencia, cubriéndole con goma, y despues se pasan estos bucles, cinco ó siete á cada lado, con un liston de cinco cuartas dividido por en medio.

### SECCION III.

#### *De la red de punto, ó malla cuadrada.*

8. Comienzase por hacer dos filas de red ordinaria, y despues se entra en la de punto cuadrado. En la primera malla cuadrada es necesario pasar una vez el hilo al rededor del molde, antes de hacer el nudo; la segunda se hace como las ordinarias, pero la tercera, como la primera; y por este órden se va continuando. Quitando los puntos, se encuentran alternativamente grandes y pequeños. Esta fila desigual se hace otra vez á puntos iguales como las co-



munes ; pero la siguiente deberá ser como la primera , y la otra de las comunes , siguiendo alternando de esta suerte hasta el fin de la obra , cuyas filas serán como la primera y segunda.

#### SECCION IV.

##### *Red de varilla.*

9. Se comienza tambien , como la ordinaria , y cuando ya se han concluido de hacer las dos primeras filas , se pasa dos veces el hilo al rededor del molde antes de hacer el nudo. Hacese de este modo una fila de mallas largas ó prolongadas , seguidas de otras dos ó mas de puntos ó mallas cortas ; despues de las cuales sucede otra fila de mallas largas : luego se continúa con la misma alternativa hasta el fin , con lo cual toda la obra constará de agujeros prolongados , y de agujeros cuadrados alternativamente.

#### SECCION V.

##### *Red de punto fondo de Berlin.*

10. Despues de haber hecho algunas filas de puntos ó mallas por el método comun , se pasa una vez el hilo al rededor del molde , y en lugar de coger inmediatamente el punto que sigue , se trae con la punta

de la lanzadera , al traves del que se encuentra por la parte de arriba. Encorvándola un poco hácia sí, se pasa la lanzadera y se tira fuertemente el hilo. Con esto , la malla inmediata sacada un poco , sale en forma de orejuela , y se acaba de la manera ordinaria. Despues se pasa el hilo al rededor del molde , y se trabaja del modo que acabamos de enseñar , hasta el fin de la fila , alternando siempre. Quitado el molde, se hallan como antes , mallas pequeñas alternando con las grandes. En la siguiente fila todas serán de un tamaño , cuidando mucho de que esté el hilo bien tirante, porque en las mallas mas pequeñas uno de los dos nudos debe ser flojo. Hacese la tercera fila como la primera , la cuarta como la segunda , y así sucesivamente. En la fila primera se encuentra la malla inmediata á aquella que está entrelazada , un poco mas estrecha ; pero en las siguientes es mayor, y se hace tan fácilmente como las demas.

## SECCION VI.

### *Red á punto de rosa.*

11. Hechas algunas filas comunes , se comienzan los puntos ó mallas dichas *rosas*, poniendo el hilo segun se egecuta de ordinario ; pero sin pasarle al rededor del molde , y antes de hacer una malla es menester, como en el punto *fondo de Berlin*, ir

á tomarla á traves de la que se encuentra encima. La inmediata, que se alargará formando, como se dijo arriba, una especie de orejuela, se hace como en el método comun; la tercera, como la primera; la cuarta, como la segunda; y así en seguida. La fila siguiente se egecuta del modo acostumbrado: mas la tercera debe ser en todo semejante á la primera; la cuarta á la segunda; la quinta á la primera &c.; y siempre lo mismo, alternando hasta el fin, segun se ha repetido.

## SECCION VII.

### *Red de malla redonda.*

12. Hacesse esta red lo mismo que la regular ó comun, sin otra diferencia que el pasar la lanzadera en un punto de abajo arriba, al contrario de lo que se verifica en las comunes, que es de arriba abajo. De este modo las mallas salen redondas, y el tegido adquiere elasticidad, apareciendo el hilo como si estuviera retorcido.

*Del arte de hacer cordones de trenza,  
presillas, trencillas, sombrerillos  
de id. &c.*

Aunque las jóvenes no pueden seguramente hacer las obras de pasamanero, porque los telares son muy toscos y complicados; hay no obstante una multitud de cintas y presillas, trenzas y alamares, propias de su uso, que las ofrecerán un medio de entretenimiento, y les podrán al mismo tiempo proporcionar utilidad: fines que justamente me he propuesto en todo el discurso de este *Manual*.

1. Primeramente trataré de la *presilla redonda ó muletilla*, de que se hace tanto uso para los vestidos; porque su labor es sumamente sencilla. Se tomará algodón laso que tenga triple longitud que la presilla que va á hacerse: se dobla este algodón dos ó tres veces según el grueso que haya de tener, y se asegura por una punta con un alfiler á la almohadilla si es corta, ó á la pared si fuese bastante larga; y cogiendo la otra punta entre los dedos pulgar é índice de la mano derecha, se retorcerá de derecha á izquierda, dándole vueltas entre dichos dos dedos. En seguida, pasando el índice izquierdo al medio del algodón retorcido; se pasa dicho algodón, cogido

siempre entre el pulgar é índice de la derecha por encima del alfiler, y se hace correr la punta hasta que vuelva al índice izquierdo, que la tiene á modo de un lazo bastante grande. De esta manera se divide el algodón en tres ramales, que se retuercen uno con otro, como se dijo antes; pero ya de *izquierda á derecha*, esto es, en sentido contrario al que se ha usado la primera vez. Y no siendo indispensable el comenzar precisamente, como aquí, de derecha á izquierda, podrá hacerse al principio de izquierda á derecha, y entonces se hará en la segunda vez de derecha á izquierda, puesto que lo esencial es contrariar la operación; porque de no hacerlo así, jamas resultaria la trencilla. Si en lugar del algodón se toman dos trencillitas redondas de seda, retorciéndolas del modo que acabo de explicar, se tendrá un cordon bonito.

## SECCION PRIMERA.

### *Del modo de hacer los cordones á mano.*

2. Se tomarán de ocho á nueve varas de trencilla ó cordoncillo, ó bien cintillo, para hacer un cordon de cinco cuartas ó poco mas de largo. Se dividirá esta longitud en cuatro partes iguales, y cada una de ellas se arrollará en un naipe, en donde se asegurará con un alfiler sin que se deje pasar mas que unas dos tercias con corta

diferencia para la labor. Unidas las cuatro puntas al extremo contrario por medio de un nudo, se hallarán retenidos entre el pulgar é índice de la izquierda. Cogiendo entonces con la derecha una de las puntas, se la hace pasar por debajo del dedo de en medio de la izquierda, y se vuelve á conducir, formando una especie de lazo, sobre el pulgar de la propia mano, debajo del cual se encuentra asegurado por el cuarto dedo. Mientras se hace dicho paso, se tendrá cuidado de que el cabo que le sigue esté separado debajo de aquel; y despues, cogiendo este segundo cabo ó punta de hilo, se le hará *pasar* debajo del tercero, el cual á su vez será tambien conducido sobre el cuarto, que se introduce en el lazo que retiene abierto el de en medio. Despues, tirando con igualdad los cuatro cabos, con cada mano dos, se aprieta el enlace que acaban de hacer con su paso alternativo, y se vuelve á comenzar la misma operacion hasta concluir la. De ella resulta, pues, un cordon sólido, de que se hacen cordones para los relojes de faltriquera, tanto para hombres como para señoras; para colgar las tixerias, anteojos &c. Haciéndolos con trencilla floja en seda negra ó blanca, tambien se imitan perfectamente los cordones de pelo; y con tiras delgadas de correa se hacen tambien cordoncitos para los bastones.

## SECCION II.

*De las trenzas redondas hechas sobre los dedos.*

3. Para hacer estas se tendrán cuatro bolillos con hilo, y se atarán ó asegurarán las cuatro puntas de hilo á alguna distancia, sea en un gancho, escarpia, ó cosa semejante. Tomanse dos de dichos bolillos sobre el índice de cada mano, y se cambian, trayéndolos siempre hácia los lados; cambianse igualmente los otros dos bolillos, pero en sentido ó direccion contraria, trayendo uno hácia sí, y desviando el otro en frente; luego se vuelven á coger de los dos lados, y así sucesivamente. Por este método se hacen tambien los cordones de cadena para reloj, y en general todos los cordones de cuatro ramales.

## SECCION III.

*Modo de hacer la trencilla lisa con gancho (1).*

4. Esta labor viene á ser una especie

---

(1) Este gancho es un instrumento de hierro de dos ó tres pulgadas de largo, terminado en punta encorvada y con uu mango de madera. Véase la fig. 87. (*Nota del original.*)

de punto de media, ó mas bien de cadene-  
ta, puesto que solo hay que añadir un  
nuevo lacito ó punto formado siempre con  
la seda cogida en la anterior.

Se comienza revolviendo ó girando la  
seda entre el pulgar y el índice de la mano  
izquierda, como si se quisiese hacer un  
nudo doble; pásase la punta del gancho por  
medio de los dos lazos, y se trae la seda  
que va á coger por bajo de los lazos; le-  
vantando en seguida el gancho para apre-  
tarlos un poco, se vuelve á pasar la seda  
en el lazo que se acaba de formar, y en el  
que inmediatamente le precede, por deba-  
jo del cual se coge otra vez el hilo para  
hacer otro nuevo lazo ó malla, y así se va  
continuando.

5. Haciéndose cargo de este método  
de ir haciendo dicha labor; se comprende-  
rá de qué modo, variando las *pasadas* del  
gancho, y los enlaces que producen sus  
vueltas, se podrán egecutar diferentes obri-  
tas, de las cuales, unidas á otras partes  
con la aguja, resulten *muletillas* en forma  
de *aceitunas*, *bellotas*, *trencillas para oja-  
les figurados*, *alamares* &c.

Asimismo se hace con este gancho una  
especie de flueco ó rapacejo con que sue-  
len adornarse las *bellotas* de punto de tren-  
za, y se reduce á una serie de lazos de  
seda retorcida ó no retorcida.

Una de las obras de pasamanería en que  
podrian ocuparse las jóvenes es el *entor-*



*chado* ó retorcido de las franjas tegidas, que se conoce vulgarmente con el nombre de *cabeza de la franja*, y es una banda adornada, de la cual penden dichas franjas; pero me parece que no será esta labor de gusto para la mayor parte de las señoritas, y por lo tanto la omito.

6. Usanse tambien trenzados ó especies de esterillas de cinta estrecha ó liston á la parte de abajo de las dulletas y trages de seda; cuyas esterillas ó trenzas, que hacen muy buen efecto, se egecutan del modo siguiente. Se toma cinta ó liston de raso de una pulgada y algunas lineas de ancho; se dobla sobre sí mismo ó bien se le hacen tres dobleces, pasando por dentro cordon ó trencilla para que realce, y por lo menos ha de haber doble que el largo de que se quiere la trenza: de este modo se preparan cuatro trozos de cinta, y todos quatro se aseguran uno junto al otro por las puntas, con alfileres sobre la rodilla. Para distinguirlos, se les ponen sus números de este modo: el primero comenzando por la derecha será el 1, el otro el 2, el siguiente 3, y el último 4. Hecho esto, se pasa el 2 sobre el 1, luego el 3 sobre el 4; en seguida se cruza el 4 sobre el 1, entre las cintas 2 y 3; despues se pasa el 4 sobre el 2, y el 1 sobre el 3; luego el 2 sobre el 3, el 3 sobre el 4, el 4 sobre el 1 y sobre el 2, el 1 sobre el 3, el 2 sobre el 1, y así sucesivamente hasta el fin.

7. Hay además cordones redondos, llamados vulgarmente *cordones dos veces cubiertos*, que se hacen así. Se toma algodón ó hilo basto del color del cordón, y se duplica, triplica y aun cuatriplica, según el grueso que ha de tener el cordón; se le tuerce un poco entre las palmas de las manos, y después se devana seda floja. Se asegura el cabo á uno de los de algodón, fijando el otro á una silla, clavo &c. Cogese el cabo ó punta de la seda entre los dedos pulgar é índice de la mano derecha, y se pasa la seda formando línea espiral, girando de derecha á izquierda sobre el algodón con el pulgar y dedo de en medio de la mano izquierda. Separando una hebra de seda muy larga del ovillo, se trabaja mas cómodamente; y es fácil volver á tomar las hebras al dar vueltas. El algodón debe quedar cubierto del todo, y luego que lo esté, se saca del clavo ó parage en que se haya asegurado; y cogiendo la punta que se quita, se sustituye la que se tenía. En seguida se tomará una hebra muy larga de una trencilla redonda, bastante delgadita, del color de la seda y del algodón que se está empleando, y se rodea en línea espiral que se vaya alargando de izquierda á derecha sobre el mismo cordón, asegurándola al fin con un nudo. Esto produce un efecto muy agradable, y es de suficiente solidez, con tal que se haga un nudo á cada trozo que se corte.

## SECCION IV.

*Del modo de hacer los sombreros de paja con tegido de algodón y tegido de seda, imitando la paja de Italia.*

8. Siguiendo el método indicado para la trencilla lisa, se pueden disponer tiritas, tanto en algodón como en seda, de que podrán formarse sombrerillos del modo que voy á esplicar. No hay duda de que para esto sería mucho mejor comprar ya hecha la trencilla, porque no es posible hacer á mano tiras tan largas como se necesitan, y por otra parte no cuesta muy cara: pero sea de una manera ó de otra, la de emplearla es como sigue.

Tomase un molde de sombrero que sea algo grande, porque la trencilla se encoge con el lavado y la labor. Este modelo ha de serlo de todo el sombrero, esto es, de copa y alas, hecho ó de paja, ó al menos de carton. Comienzase por el centro de la copa, asegurando en él la punta ó cabo de la trenza, y girándola despues sobre sí misma, haciendo que describa progresivamente un círculo cada vez mayor. Estos círculos, que han de estar bien arrimados uno á otro, y asegurados con alfileres, se hilvanarán uno con otro, cuando ya haya cierto número de ellos; pero luego que los círculos vayan siendo mas grandes, ya es ne-

cesario, no solo hilvanarlos uno por uno entre sí, sino tambien al modelo mismo. De este modo se cubrirá circularmente toda la copa del sombrero, y despues enhebrando una aguja, con algodón fino y blanco, si fuese de algodón la trencilla, y si esta fuere de seda, con seda de color de paja; se coserán las trencillas juntas á punto de sujete con puntada ladeada ó inclinada, cogiendo las puntadas en las pequeñas mallas ó puntos de la trenza. Concluida esta operacion, se quitará la obra del molde, se la volverá, y se tratará de continuar el ala.

9. Para esto se seguirá el mismo método, solo con la diferencia que exija el modelo. Se medirá á donde corresponde la mitad de dicha ala, y desde este sitio se comenzará á repartir la trencilla á derecha é izquierda sobre el borde del ala, para ver en qué parage se la ha de cortar por el costado ó lado, á fin de obtener la forma de círculo que se necesita. Antes de hacer el hilvan, se medirá cada línea de trenza sobre el molde ó patron del ala, para que no haya que desperdiciar recortando las orillas, si sobra, ó que volver á principiar, si por casualidad sale un trozo muy corto.

Así se dispondrán como unas veinte vueltas ó líneas circulares, hilvanándolas á el ala, y las unas á las otras. En seguida será necesario hacer menguados, esto es, cortar la trencilla antes de concluir la línea

ó fila, é introducir la punta ó cabo entre la trencilla de la línea precedente, y la de la siguiente, de modo que no forme doblez ni pliegue; y para esto se *morderá* sobre las dos orillas: las partes que sobresalen, no se verán tampoco, porque se trabaja del reves.

No nos es posible determinar el número de estos menguados porque depende de la figura del sombrero.

10. En seguida se coserá el ala, como la copa, y despues se unirá aquella á esta. Cuando esté labado y concluido, parecerá un sombrero de paja blanca, llamada *paja de arroz*, ó de *paja de Italia*, si está hecho con seda. El *sujete* ó cosido de las trencillas se hará bastante apretado, para que no se separen, ó se descosan al lavarlas.

Las trencillas de paja no se cosen una arrimada á la otra, sino una montada sobre otra á *punto-adelante*. Tampoco se necesita montarlas sobre molde, porque tienen mas consistencia, y ademas al dar vuelta se quebrarian las pajas. Hacense estos sombreros segun un modelo ó patron; pero por lo demas, se comienzan por la copa, como he dicho, y se hacen los menguados del mismo modo que para los anteriores, metiendo debajo las puntas sobrantes de la trenza cortada, y cubriéndolas poco á poco con las dos trencillas inmediatas.

## CAPITULO IX.

*Labores en felpilla.*

Estas labores en felpilla, de invencion muy moderna, son bonitas y fáciles de ejecutar. Dividense en flores artificiales, canastillos, &c.

## SECCION PRIMERA.

*De las flores en felpilla.*

1. Las flores en felpilla se hacen de dos maneras; con bordado y sin él (véase mas arriba el bordado en felpilla). Cuando se quieren hacer del primer modo, se arma un bastidor, segun esplicué allí en el capitulo del bordado, y se dibuja en el tafetan ó tela blanca de seda la flor que se quiere hacer. Supongamos que esta sea una rosa blanca con florecitas que se llaman *pensamientos*. Se comenzará por bordar los troncos y las hojas con la felpilla, ya sea *al pasado en hueco*, ya de *realce de broca*, cuidando de ir colocando bien los colores y matices. Cuando se haya llegado junto al principio de la flor, se asegura y corta la felpilla de color que se ha usado, y se toma la blanca, montada sobre arambre. Cogese el cabo entre el dedo pulgar y el índice izquierdo; se hace un lazo, volviéndole á poner debajo del pulgar con el cabo ó punta que debe quedar un poco lar-

ga, sobre cuyo cabo se halla entonces esta felpilla: dase la vuelta por debajo, y revolviéndola á derecha al rededor del lazo, aproximándola bien á su borde, se pasará sobre el cabo, revolviéndola hácia izquierda al rededor del lazo, compuesto entonces de dos ramales. En seguida se pasará sobre el cabo, y se revolverá á derecha sobre el lazo (*fig. 88*). Esta operacion se continuará hasta que sea bastante grande el pétalo ú hoja; y cuando se ha de acabar, se retuerce la felpilla con el cabo, y despues se corta. Ponese esta hoja á parte en un papel blanco y muy limpio, y se siguen haciendo otras siete, ocho ó diez, segun el grandor de la rosa que se quiere representar. Luego se hacen igual número de hojas mas pequeñas para otra fila, y aun otro igual número de ellas mas chicas todavía para la fila tercera. Enhébrase despues cada hoja ó en una aguja de felpilla, ó en la aguja con que se pasan los cabos; y se van colocando sobre el contorno exterior de la rosa, haciendo que el cabo salga por el lado interior. Las floristas no suelen por lo comun hacer esto en la primera fila, sino que los dejan, y á la segunda fila usan dicha precaucion; pero es mejor asegurarlos con algunas puntadas de seda. La segunda fila de hojas se coloca un poco mas abajo de las primeras, y en lo interior de la rosa: por lo demas, se fijan de la misma manera en un todo, como tambien la tercera

fila de las últimas y mas pequeñas hojitas.

Entre todas estas hojas no debe quedar vacío alguno, para lo cual se han debido tomar todas las medidas y precauciones necesarias; las cuales si han salido mal, hay que deshacer lo hecho, y volver á empezar. Como debe evitarse el tocar y manosear la felpilla, será útil fijar la mitad de las hojas con alfileres, lo cual servirá de guía; y asegurada una mitad, se pasará á fijar la restante. Al poner ó fijar las hojas, se igualan y redondean y se las inclina hacia adentro.

2. Colocadas y bien dispuestas ya las hojas, no debe quedar mas que un pequeño vacío redondo en medio de la flor, y este hueco se llenará con puntadas de felpilla tan flojas que pueda pasar el dedo entre la tela y la felpilla, y se irán pasando en cruz una sobre otra, hasta que el vacío desaparezca enteramente. Esta operación tiene por objeto imitar las hojas redobladas, que vemos en el centro de las flores dobles, donde reemplazan los pistilos ó estambres. Estas puntadas podrán hacerse con felpilla de color de carne ó de rosa, pues esta ligera tinta embellece mucho las rosas blancas. Es necesario encolar esta clase de bordado asegurándole bien.

3. Todas las hojas, sean de la flor que se quiera, se ejecutan de este modo, ya sea para las flores artificiales propiamente dichas en felpilla, ya para las flores mez-



cladas con bordados; pues la diferencia consiste solo en las formas. Así que, para las flores, llamadas *ranunculos* ó *francesillas*, se revuelve en círculo la felpilla; á lo largo, para la flor dicha *vara de Jesé*; en forma de picos, para las *acianas*, &c. De esto se deduce que las florecitas nombradas *pensamientos* deberán hacerse con dos hojas redonditas en felpilla color de violeta, y que dichas hojitas habrán de colocarse sobre la tela, segun queda explicado para las de rosa. Las pequeñas hojitas amarillas se imitan con lacitos de felpilla del mismo color; y como el acolchado ó grueso de la felpilla guarnece muy bien los contornos, se emplea comunmente este método para los objetos pequeños.

## SECCION II.

### *Flores artificiales en felpilla.*

4. Como ya se ha dado la mitad de la esplicacion de estas en el párrafo anterior, hablando de las flores mezcladas con el bordado, solo nos resta dar la otra mitad.

Si se quiere hacer un ramillete con muchas flores, se hará cada flor aparte, y despues se las reunirá todas juntas, atando con varias vueltas de hilo todos sus troncos, formando un solo pie, el cual se cubrirá tambien con felpilla, que le rodee del mismo modo; y si se quisiese que al-

gunos troncos queden separados, se cubrirá cada uno de estos con felpilla, conforme se ha dicho para uno solo. Si hubiesen de colocarse en un canastillito, ó en jarron &c., de todas maneras es indispensable hacerlas aparte, quedando para despues el disponerlos segun mas agrade. Estas indicaciones se hacen aquí, á fin de que no nos detengamos en medio de la descripción, al tratar del modo de hacerlas, que es como sigue.

5. Primeramente se tomará alambre fino ó grueso, segun el que corresponda al tronco de las flores que se quieran representar; si, por egemplo, es un ramillete de tulipanes, se medirá este alambre por la longitud del tronco de ésta flor; se cortará, y á una de sus estremidades se fijarán tres hilos de felpilla negra un poco ensortijados por la punta para que imiten los estambres. Es menester despuntar un poco la estremidad opuesta de cada uno de estos cabos, para que se les pueda rodear al alambre sin que hagan bulto. Mas abajo de dichos cabos negros se fijarán del mismo modo las hojas del tulipan que deben estar prevenidas, segun el método explicado arriba, colocándolas una por una al rededor del alambre, apretándolas bien por abajo, y abriéndolas por la parte de arriba. Acabada la flor del tulipan, se dispondrá felpilla á lo largo segun el sistema de la planta, para imitar las hojas que tiene

esta flor á la raiz; se les dará el ancho de cuatro á cinco hilos de felpilla, teniendo cuidado de apretarlas y volverlas sobre sí mismas á la parte de abajo: yo juzgo que basta poner cuatro ó cinco hojas. Tambien se las dará una ligera forma cóncava poniéndolas al rededor de la estremidad inferior del pie ó tronco (pues la felpilla se presta á todos estos movimientos): despues se untará ligeramente el tronco de laton con goma arábica, desleida en agua; y en todo su largo se acomodará un hilo de felpilla verde, que se volverá al otro que tiene las hojas, para acomodarla tambien al otro lado del alambre ó laton, y se cortará dicha felpilla por debajo de la flor. A fin de que se pegue bien la felpilla, se apretará de trecho en trecho con una hebra de seda que se sujetará con las dos manos y se introducirá en el afelpado mismo, ó grueso de dicha felpilla. Este tronco no se emplea sino rara vez, y solo para las plantas que tienen raiz, en las que no bastaria la felpilla rodeada en espiral, que es lo que forma los troncos ordinarios.

6. Veamos ahora como haremos una rama de *blanca-espina*.

Tomaremos felpilla de color verde esmeralda, y la retorceremos sobre sí misma hácia la derecha hasta una cuarta de largo. A poco mas de la mitad de esta medida haremos tres ó cuatro picos, apoyados ó sostenidos sobre la parte de felpilla que no

está retorcida, que se encuentra á izquierda de estos picos; y despues, retorciendo la otra mitad restante de la felpilla, baremos á la izquierda otros picos paralelos á los anteriores, á escepcion del pico superior que deberá quedar solo. Por lo tanto habremos cogido menos felpilla para este lado, en el que ensortijaremos la punta sobrante, al nivel ó enfrente del segundo pico de la derecha y junto á la felpilla de en medio de la hoja de picos. Hecho esto, redoblamos la felpilla, despues de haber dejado lo necesario para el pie de la hoja, y la cortamos á distancia de unas tres pulgadas (*fig. 89*). Ponemos, pues, á un lado esta felpilla verde, y despues de haber despuntado un poco la estremidad de una felpilla de color de rosa, la unimos ó enganchemos, retorciéndola ligeramente á la punta de la felpilla verde, de modo que esta sobresalga un poco para mayor solidez; esto poco que sobresale queda oculto debajo de la flor. Pegada ya de este modo la felpilla rosa, hacemos cinco lacitos dispuestos circularmente al rededor del tronco, y en estos cinco lacitos entrelazamos aun otros tres mas pequeños. Cortamos en seguida la felpilla rosa, retorciéndola ligeramente, á una de las hojas inferiores, y por lo interior de la flor, de manera que no se perciba; porque estando una flor bien hecha ha de parecer que no la han tocado las manos. Estos lacitos tendrán una figura

muy redonda é inclinada al centro de la flor.

7. Haremos por este método un número determinado de hojas y flores , pero observando que las hojas destinadas á ser colocadas en lo alto de la rama , sean de felpilla de un verde mas claro , porque deben suponerse mas iluminadas que las hojas puestas al pie ; y por esta misma razon emplearemos felpilla de rosa mas baja para las flores del sitio superior. En seguida, comenzando por las hojas y flores de colores y matices mas tiernos , iremos colocando á derecha y á izquierda sucesivamente en el laton ó alambre, todas aquellas que tendremos preparadas , segun queda explicado. Las colocaremos , pues , alternativamente , asegurándolas sólidamente con seda ó hilo muy torcido rodeado al laton en linea espiral ; y con esto , no nos faltará mas que cubrir el tronco. Para ello empalmaremos ó uniremos el cabo de la felpilla verde con otra que tenga el primer color que se halle en la parte superior de la rama , y despues la rodearemos dándola vueltas algo separadas hasta la mitad de la rama. Habiendo llegado á este punto , aproximaremos los círculos ó vueltas espirales, apretándolas unas á otras , porque el tronco debe ser mas grueso por abajo que por arriba ; y en fin , cortaremos la felpilla y la aseguraremos , pasando el cabo por debajo de los anillos ó círculos últimos de la espiral.

Las dos flores que he escogido de intento, deben bastar para aprender el modo de hacer las demas, pues nos demuestran todas las operaciones que están en uso. Voy sin embargo á esplicar la manera de imitar las flores que no tienen apenas relacion con el *tulipan* y *espina blanca*. Pasaré en silencio todas las flores que se hacen con lazos ó con pétalos, como el boton de rosa, la campanilla, la violeta, la amapola &c. para hablar solamente de las que son escepcion de la regla.

8. 1.<sup>a</sup> La *margarita*. Esta flor exige que se haga primero un pequeño círculo de felpilla de color amarillo, al cual se agregan repetidas filas de hojas de diferentes tamaños; cuyas hojas, ya de color de violeta, ya blancas, y ya de lila, se forman de dos lazos alargados, incluidos uno en otro, á manera de las hojas comunes. Luego se pasan cuatro hilos de felpilla amarilla, haciendo cruz; y llenando el pequeño círculo, pasanse dichos hilos por entre las hojas, y se hacen en el centro del círculo, lacitos que sustituyen á las hojas redondeadas en la rosa blanca, mezclada con el bordado, de que hablé mas arriba. Hacense estos lazos pasando y repasando la felpilla amarilla sobre los hilos en cruz del círculo, y se destinan á figurar los muchos estambres de esta flor.

9. 2.<sup>a</sup> El *lirio*. Se procurarán imitar los tres picos de esta flor, picando con de-

licadeza tres veces la felpilla blanca, apretándola en cada pico, y redondeándola y ahuecándola hácia el cáliz; y para formar los botones, lo mejor es hacer un nudo á la punta de la felpilla. Los *jacintos* se hacen lo mismo, escepto que los picos entran mas, se encorban á derecha é izquierda, y la figura del cáliz es tambien mas prolongada. Cada una de estas flores pequeñas se une y asegura al tronco con seda verde.

10. En cuanto á las flores de *guindo*, de *alberchigo* ::: se harán con lacitos semejantes á los de la *esпина blanca*; pero se llena el centro de la flor con puntaditas ahuecadas que formen menudos lacitos. El uso de la seda para esta clase de obras es en general de buen gusto, pero aumenta mucho el trabajo.

Hacense, especialmente en los canastillitos, mil flores de invencion, en las cuales se disponen al arbitrio de la que las hace, los lacitos y pétalos, variándolos con mil colores contra la naturaleza; y en medio de estas flores de capricho, colocan una perpetua amarilla, amaranto, ó verde: pero cualquiera conoce que todo esto es de pésimo gusto.

11. Podemos bordar y guarnecer con esta felpilla una infinidad de canastillitos de mimbre fino, cestitas de esparto, cajitas, canastitas para los aguinaldos &c. y como todos estos objetos se hacen del mismo modo, hablaré solamente de los pri-

meros. Su labor es muy bonita y fácil.

Para adornar los cestillos se usa siempre de la felpilla de algodón, y unas veces se les ponen flores, y otras (y es lo mas comun) se guarnecen solo con felpillas de dos colores, violeta y verde, verde y rosa, amarillo y violeta, naranja y azul, &c. Se comienza por rodear las asas del cestillo con una espiral doble, esto es, rodeando al asa con dos hilos de felpilla de los colores escogidos, por egemplo, *amarillo y violeta*. Se cubre de este modo igualmente el borde exterior y la tapa (si la tuviese), y en seguida se tiran lineas diagonales de derecha á izquierda, todo al rededor de las paredes del cestillo con la felpa amarilla. Despues se vuelven á comenzar otras lineas diagonales en sentido contrario, esto es, de izquierda á derecha, que vayan cruzando á las otras con la felpilla *violeta*. Concluidas, resultarán precisamente series de cuadrados en *losanges*, que harán una vista muy agradable, y á la parte inferior se coronan con un hilo de felpilla violeta, que se tira rectamente en círculo, rodeando todo el cestillo por abajo. En seguida se coloca en el intervalo, que forma por lo comun el pie del canastillo, una felpilla color amarillo, cosida por debajo con puntadas de seda del mismo color, que harán que la felpilla quede *dentada*, esto es, forme picos poco profundos y redonditos; luego se coserá arrimada á esta, otra fel-



pilla violeta, por el método que se ha cosido la antecedente, pero de manera que la parte convexa ó saliente de las onditas de la felpa se encuentre enfrente de la parte cóncava ó hundida de la felpilla amarilla, y al revés, con toda exactitud; y esto formará una hermosa cadeneta de dos colores. Por fin, se rematará el borde del pie del canastillo con una linea espiral ó retorcida con felpilla, del mismo modo que se hizo para cubrir el asa.

12. Si tuviese tapa, se la podrá adornar como la pared del canastillo, y se pueden echar ademas en ella flores que vengán bien con los colores empleados, como junquillos olorosos, trinitarias, pensamientos, aurículas, &c. que se egecutarán de flores artificiales mezcladas con bordado, segun se describieron mas arriba.

13. Para los cestitos y canastillos ordinarios bastará guarnecer las asas, el pie y la pared esteriormente. Unas veces se bordan en medio de los costados ó paredes, guirnalda de hojas anchas, de entre las cuales se hacen salir unos pezoncitos, á que se sobreponen tres lacitos apretados de felpilla encarnada para figurar cerezas; otras veces esta guirnalda que rodea toda la pared del cestillo por en medio, es solo de follage, aunque tambien suele hacerse con flores de toda especie, lo cual solo se efectua cuando los cestitos son redondos.

14. Si el canastillo fuese de raso, este

se borda de antemano con felpilla, sea al pasado en hueco, de doble broca, ó con mezcla de flores artificiales. A las paredes de estos canastillos se acomoda una cama de algodón cardado, que se ahueca aun mas al medio de las paredes en el parage en que se encuentran las flores. Luego se pega ó hilvana el raso, todo al rededor de las paredes, y se cose con puntadas largas de sujete, ó punto-por-cima un poco inclinadas; se recortan las partes que sobresalen, y luego se planta sobre estas costuras una felpilla á lo largo, estirándola bien para que no se vea ninguna puntada, y escogiéndola bastante gruesa: pero valdrá mas el coserla dando puntadas de trecho en trecho con seda del mismo color, que se perderán en su espesor, segun dijimos para el bordado de realce. La tapa se rellena tambien con algodón; se cubre con raso, y se guarnece con felpilla del mismo modo.

15. Tambien se hacen canastillos de estos con raso liso color de rosa ó azul celeste, que se guarnecen igualmente sobre las costuras y en los bordes con uno ó muchos hilos de felpilla, ya sea de un color, ó ya de dos colores adecuados, ó con una felpilla blanca y otra igual al color del fondo del raso; y las mas veces se colocan estas felpillas en línea espiral, como queda explicado. Para ponerlas de este modo sobre las costuras, ó en líneas que formen ondas, es necesario pasar primero la felpi-

lla por el tegido, sea de espartos ó sea de mimbres: y despues haciendo un dobladillo al raso, coserle al cestillo, clavando perpendicularmente la aguja por debajo y por encima de él alternativamente. Mientras se egecuta esta operacion se procurará, en cuanto sea posible, desviar la felpilla: lo primero, para no coger el afelpado; y en segundo lugar, para que restituido á su natural, tape la costura del raso. Esto pide mucho cuidado, y por lo mismo yo preferiria la costura del raso, hecha como he dicho antes, y coser despues la *espiral* de la felpilla, cogiéndola de trecho en trecho con puntadas de seda que abracen el mimbre. Ya se sabe que estas puntadas han de quedar precisamente ocultas en el tupido ó grueso de la felpilla.

16. Todavía tenemos otro género de canastillos que se adornan y guarnecen con felpilla; y son los de listoncitos ó cintitas trenzadas ó entrelazadas. Hacense del modo siguiente: se tomarán dos acericos iguales, ó uno de un color y otro de distinto, pero que no sean fuertes, como por exemplo, de blanco y rosa, blanco y azul celeste, blanco y verde claro &c.; y por ahora supondremos que son los escogidos, blanco y rosa. Comienzase por rehinchar la cestilla con algodón, segun dijimos, y luego se cubre este algodón con muselina ordinaria, que se cose al rededor de la tapa y de las paredes, segun se ha espli-

cado para el raso. Esta muselina se pone únicamente para que no embarace el algodón al hacer la labor, ni se vaya saliendo cuando las cintas se descompongan alguna cosa con el uso. Terminada esta preparación, se comienzan á coser á lo largo de la tapa, y por el lado que esta se une al canastillo, una serie de cintitas puestas de plano con puntadas de sujete inclinadas. Dichas cintas deben ser una blanca y otra rosa alternativamente, y arrimadas una á otra, muy juntas, á fin de que no quede claro ni espacio alguno entre ellas; ni tampoco se les ha de hacer dobladillo para la costura. Al paso que se acabe de coser cada una, se van cortando de modo que sobre siempre cinta para no esponerse á que al fin se halle que alguna no llega, y haya que reemplazarla, perdiendo el tiempo y el trabajo. Conforme se vayan cortando, se estirarán arrimándolas bien unas á otras, y se asegurarán á la estremidad de la tapa con un alfiler chiquitito de los que llaman de *toca de monja*, clavado en la punta de cada cinta. Guarnecida, pues, de este modo la tapa en toda su longitud, se dará vuelta al canastillo á lo ancho, y se coserá otra cinta color de rosa sobre uno de los costados de la tapa que corresponderá enfrente de la que trabaja, y encima de la rodilla, tocando el opuesto con su vientre. Cosida esta cinta lo mas cerca que sea posible del borde, se la atravesará alterna-

tivamente por encima y por debajo de las cintas cosidas á lo largo, de suerte que pase sobre las cintas de color de rosa y por debajo de las blancas, continuando así de cinta en cinta hasta que se termine toda la latitud ó ancho de la tapa, sin estirla demasiado ni dejarla muy floja; y se coserá al borde del otro costado de la tapa arri- mado al vientre. Volviendo entonces al costado opuesto, colocado sobre la rodilla, se coserá otra cinta blanca muy arrimada á la anterior de color de rosa, y se la irá atravesando por debajo de las cintas á lo largo, cuidando mucho de que esta cinta blanca pase por debajo de la de color de rosa y por encima de las blancas á manera de un tegido de palma. En lo demas se hará absolutamente lo mismo que se acaba de egecutar en la cinta anterior; y de este modo se seguirá hasta que todo el ancho se encuentre cubierto de bonitos cuadros de seda blancos y color de rosa alternativa- mente. Luego que ya se halle bien colocada la última cinta, se coserán las primeras, que se sostenian con los alfileritos de mon- ja. Puede muy bien suceder que ya ó no es- ten ó falten muchos de estos alfileritos, porque se hayan quitado al adelantar la labor, lo cual deberá evitarse cuanto se pueda, para que las cintas queden bien estendidas: por lo mismo será mejor que al fijarlas en un principio con los alfileres, se dejen algo flojas.

17. Cuando ya se tenga todo el canastillo cubierto con este bonito tegido, se guarnecerá con felpilla de color de rosa y blanca, según el método ya indicado. Algunas substituyen á la felpilla una ó dos filas de liston de lustre en dobleces *huecos*, que tambien se llaman pliegues de *achicoria* ó rizado. Ya que se me presenta la ocasion, voy á describir este género de doblez ó plegado, con tanto mas gusto, cuanto que se usa para todos los rizados al rededor de las pañoletas, de las papalinas, de las esclavinas y vestidos. He aquí como se hace.

18. Es preciso, como para cualquiera guarnicion, doblar en dos partes iguales tanto el objeto que se quiere guarnecer, como la tira que se va á pegar con pliegues rizados, para que así se halle el medio exactamente. Ajustado ya el medio de uno con el otro, se pone el objeto (supondremos que es una esclavina) de plano sobre las rodillas al lado izquierdo y un poco al sesgo; y para hacerlo con mas comodidad, se pondrán los pies sobre los palos de una silla &c. Dispuesta así, se coge la tira de guarnicion y se sienta encima de la esclavina por el derecho de la tela sobre el dobladillo. Aplicanse al principio de la tira los dedos pulgar é indice de la mano derecha, y se pasa por debajo de la tira y entre estos dos dedos, el dedo de en medio de la mano izquierda; elevando este

dedo mas ó menos segun el mayor ó menor espesor de los pliegues que se quieren hacer. Despues, teniendo siempre el pliegue entre los dedos de la derecha, se saca el dedo de la izquierda y se pone perpendicularmente sobre el pliegue, en medio de este, quitando al mismo tiempo los dedos de la mano derecha. En seguida se reemplaza la punta del tercer dedo de la izquierda con un alfilerito, clavado ligeramente en el pliegue para sostenerle; luego se pasará al lado ó un poco mas allá, segun las distancias que convengan con respecto al tamaño de los pliegues, y se comenzará del mismo modo otro pliegue hasta finalizar.

Hecho esto, se enhebra una aguja con una hebra larga, y se cosen todos los pliegues á *punto-adelante* á lo largo de los alfileritos, que se irán quitando á medida que se adelante esta labor: bien que las que ya estan habituadas no necesitan esta última precaucion, sino que cosen los pliegues, al paso que los van marcando, así que han levantado los dedos.

19. Estos pliegues se harán, pues, al rededor del canastillo, de que ibamos hablando; pero bastante juntos, poniendo á las cuatro esquinas de la tapa un lazo de cintas, las cuales, como las anteriores, deberán ser de picos, si se quiere que aun sea el tegido y adorno mucho mas bonito. Todavía se podrá embellecer mas, si á cada cuadrado de color se le pone una

perlita de acero; y será mayor su riqueza, si esto se hace en todos los cuadros. Para ello se toma una aguja enhebrada con seda blanca, se alza suavemente el cuadrito, y se clava la aguja por debajo de él, sacándola en el centro; se enhebra entonces la perlita, y volviendo á meter la aguja muy cerca del sitio por donde se sacó, y en el que de consiguiente se encuentra la perlita de acero, se pasa á volver á sacarla al centro del cuadrito inmediato, en donde se repite la misma operacion. En lugar de estas perlitas de acero, se pueden poner tambien lantejuelas de oro ó de plata, y lacitos de seda floja. (Véase el modo de hacerlos en el artículo 50 del *bordado al pasado*.) Estos lazos se hacen sobre fondo blanco y con sedas de colores vivos, como naranja, violeta &c.

Lo que se ha dicho para los canastillos puede acomodarse á las cajas con adornos, cuya tapita sirve de acerico ó de almohadilla; y tambien se hacen de estas muy lindas para regalarlas en tiempo de aguinaldos.



## CAPITULO X.

*De las labores de abalorio.*

## SECCION PRIMERA.

El arte de hacer labores con abalorio viene á ser una especie de tapicería, como se dijo hablando de los bolsillos, puesto que nos servimos del punto de lomillo para fijar las perlititas de abalorio sobre la tela ó la trama fina. Estas perlititas ó cuentas no servian antes mas que para entretener á los niños, quienes hacian con ellas sortijas, cruces, collares &c., obras que corren parejas con las de cerda, en que ahora suelen ocuparse algunos muchachos y estudiantes. Pero al presente, sin haber perdido el privilegio de surtir á las niñas de alhajitas y entretenimientos, han estendido dichas cuentas su dominio en las manos de las señoritas, quienes las han puesto en contribucion para una multitud de obritas y adornos. En efecto hacen ahora con ellas cuadros, bolsillos, pulseras, brazaletes, bolsas &c.

*Bolsillos con perlititas.*

1. En quanto á esta clase de bolsillos me remito al capitulo de esta labor, en donde creo haberla descrito con bastante

estension ; por lo que nada me ocurre que añadir en el presente.

## SECCION II.

### *Cuadros.*

2. Estos cuadros representan todos los objetos posibles: flores, paisés, bosques, edificios, navios, hombres, animales ::: y se enriquecen con divisas, viñetas y todo género de adorno. La representacion de todas estas cosas no es tan difícil como parece, debiendo temerse mucho mas en su egeecucion el inmenso tiempo que exigen, que la dificultad que ofrecen.

Bien pudieramos referirnos tambien en cuanto á estos cuadros, al capitulo de los *bolsillos*, puesto que hemos enseñado en él, que es necesario tomar un dibujo iluminado, ponerle á la vista y colocar las perlas á cada dos hilos á punto de cañamazo o de lomillo (1), siguiendo el órden y variedad

---

(1) Se entiende el punto ordinario ; porque tambien hay *punto grueso de tapiz*, *punto pequeño*, y *puntos en mosaico sencillo* ; de los cuales no hablo en particular, ya porque no lo conceptuo necesario, y ya porque su diferencia no consiste tanto en el modo de hacerlos, como en el tamaño. *Nota del original.*

de matices de los cuadrillos que componen el cuadro, indicando cada cuadrillo una perla ó grano. Sin embargo lo recordamos aqui, y añadimos que es necesario asegurar fuertemente la hebra cuando se remata, para que los granos no se junten. Asegúrase por debajo con una puntada de sujete, en cuyo lacito se pasa y repasa la aguja. Aunque con el simple jabonado se laban estas obras, siempre es bueno cubrirlas con papel de seda, á medida que se van adelantando (1).

### SECCION III.

#### *Bolsas y brazaletes.*

3. Acerca de estos artículos no tengo

---

(2) En el original se hace la descripción de los cuelga relojes de faltriguera, esto es, un pedazo de tela que se parece á una pililla larga para agua bendita, con su pequeña tacilla en la base, que es mas ancha y se destina á contener el reloj, ó sin ella, quedando entonces el reloj pendiente del todo. Este adornito, que se reduce á un pedazo de tela en forma de pirámide, y solo sirve para que el reloj arrime á él, y no á la pared; suele hacerse con bordados y adornos de perlas, pedrería &c.: pero la traductora no ha creído necesario ocupar á sus lectoras con la prolija y pesada descripción de aquel; ya porque no se usa en España, ni es de buen gusto, y ya porque su ejecución es igual á la de los bolsillos y cuadros.

que estenderme, y por eso los pongo juntos. Comenzando por las primeras (que las francesas llaman *sacos*, y que se han alzado aun mas impropriamente con el nombre de *ridiculos*, el cual solo puede convenirles por su ridiculez), se doblará, segun la figura que se le quiera dar, ya redonda (fig. 90, let. *a*) ya oval, ó aproximada á la oval (fig. id. let. *b*), un pedazo de tela de cerca de media vara de ancho y de una tercia de largo con corta diferencia, y esta tela doblada así, se asentará sobre el modelo de la bolsa que se haya escogido, sujetándola con alfileres; y en seguida se cortará siguiendo la figura de dicho modelo, con lo cual quedarán los dos pedazos de la tela cortados absolutamente iguales. Bordanse luego con perlitas, abalorio ó granos de aljofar, &c. del modo que dije antes para los otros objetos, dejando siempre un espacio de tela sin bordar todo al rededor de la bolsa, para la costura; y no estaria demas, para evitar la equivocacion, señalar al principio este espacio con un hilvan.

4. Bordado el *ridiculo* (entendámosle todavia por un poco de tiempo con este nombre que le ha dado el vulgo, que tiraniza el lenguaje) se le forrará con tafetan blanco, para lo cual se doblarán los dos pedazos, de modo que el bordado del uno toque con el bordado del otro, y el forro se doblará igualmente en dos. Despues colocando la bolsa y el forro así doblados,

uno sobre el otro, se bastillarán ambos por el lado de la bolsa, para que se vea por el revers del bordado, si se hilvana con exactitud sobre la orilla de las perlas. En seguida se coserán ridículo y forro juntamente, con una serie no interrumpida de puntadas á *punto-atras*, poniendo cuidado en coger á la vez los cuatro pedazos, á saber, los dos del ridículo y los otros dos de su forro.

5. Acabada la costura, se mete la mano izquierda dentro del forro, y se vuelve del revers con la derecha, de arriba abajo, con lo cual quedará toda la bolsa rodeada con el forro, ahorrándose el hacer una costura rebatida, ó pasar un hilo; puesto que de este modo la costura hace á dos caras. Esta operacion tiene bastante relacion con la que se indicó al principio, cuando se habló del modo de volver el forro de las mangas; pero aunque pequeña, al fin tiene alguna diferencia, y por lo mismo he querido describirla aquí por entero, mas bien que remitir á mis lectoras á la primera. Todos los ridículos, sean de la tela y figura que se quiera, se forran de este modo, y lo mismo los bolsillitos; pero cuando su pequeñez y adornos impiden que se siga este método, se pone un lado del forro sobre el otro, abrazando la bolsita en redondo, y se pegan ambos con una costura rebatida.

6. Guarnecese tambien estas bolsas

con cenefas de perlitas ó abalorio , con lazos mas grandes que los de los bolsillos; pero hechos de la misma forma , casando y mezclando los colores con arreglo al dibujo; y en fin se coserá una boquilla ó cierre á la parte superior ó boca de la bolsa.

7. Si queremos que la guarnicion sea mas sencilla y que se haga mas pronto , se enhebrarán en un hilo largo muchas cuentas de un color que venga bien con las flores de la bolsa ; pero que contraste con el fondo que de ordinario es blanco. Se doblará este hilo en que las cuentas ó granos están ensartados , ó se triplicará de modo que forme un cordoncito de tres ramales. En seguida se pegará sobre la costura de la bolsa , á la izquierda. Dada la puntada primera para asegurarle , se apartarán las cuentas hasta que dejen desocupado el espacio de cuatro ó seis líneas , y se coserá del revés un poco al sesgo , en el hilo que habrán dejado las cuentas desviadas. Despues se mete la aguja á distancia de otras seis líneas , y se vuelve á coser como la primera vez ; lo cual se hace para figurar que el cordoncillo de perlas entra y sale alternativamente por debajo y por encima de la bolsa , cosa que no puede efectuarse en la realidad. Esta maniobra se egecuta igualmente y con el mismo designio en la fila de perlitas de acero , con que se guarnecen las costuras de las bolsas ó ridiculos de seda y los de terciopelo.

8. Los brazaletes de perlas, son unas bandas ó fajitas de cintillos que se forran con tafetan, y que se aseguran ó adaptan con un muelle de brazaletes, ó con un boton de acero que entra en un ojal, hecho, no con una hendidura en la tela bordada segun dijimos en el capítulo de la *costura*, sino añadido á manera de un lazo de hilo ó de seda del grandor del boton, para que este pueda entrar y salir por él cómodamente. A fin de dar á este lazo, ó mas bien presilla, la fuerza y solidez convenientes, se repite cuatro ó cinco veces el lazo, comenzando á cada vez nuevo lazo en el parage en que comienza y acaba el primero; haciéndolos todos enteramente iguales á este. Luego se unen todos juntos con una puntada de feston, ó con un cordoncillo, como el del bordado al trapo; cuidando, interin se hace este cordoncillo, de retener con fuerza el lazo sobre el índice de la mano izquierda para no apretarle mucho, lo que le disminuirla en parte.

Esta especie de ojal ó presillita, es al presente de mucho uso; pues se emplea para los botones chatos, y para los punteagudos que se ponen en algunas pañoletas y en los puños de las mangas, &c. para no romper las telas.

Como la esplicacion de estos dos objetos completan las descripciones de las obras de abalorio, que tambien pueden decirse con mostacilla; pasaremos á tratar de las de pelo.

*De los cordones, sortijas, cifras de pelo y otras obritas de este género.*

Esta clase de obritas se varian infinito, y en ellas nos superan mucho los pueblos que están menos adelantados que nosotros en las artes. Le seria sumamente difícil, por no decir imposible, á la europea de mas paciencia, imitar los bordados que las bellas circasianas egecutan sobre las mas delgadas telas con sus largos cabellos negros empleados uno á uno; y mas aun el igualar aquellos tegidos infinitamente variados, que se ven en las ricas colecciones de Lóndres, á cuya fábrica las bellezas isleñas del mar del sur consagran sus prolongados y hermosos cabellos y sus eternas horas. Sin embargo, nosotros nos contentaremos con hablar de los objetos siguientes.

### SECCION PRIMERA.

*De los cordones de pelo, sortijas, bolsillos y brazaletes.*

1. Trenzanse los cabellos de mil maneras diferentes para hacer cadenas y cordones de relojes, brazaletes, pulseras, collares, bandas, cinturones, &c. para los cuales se emplean ó cabellos que se cuecen en agua



clara, y luego se hilan en la forma ordinaria; ó cuando los cabellos son muy largos, trenzas hechas con tres ó mas de estos. Si alguno de los cabellos sale mas corto, se le puede alargar añadiendo otro, y pegándole con un poco de cola de pescado, con lo que puede darse á la trenza la longitud que se quiera, pegando sucesivamente, ó empalmando, digámoslo así, los cabellos con dicha cola, unos á la estremidad de los otros, á medida que se vayan necesitando. Estos hilos y trenzas se emplean en pasamanería para las trencillas y cordones de todos tamaños y formas, sea á la mano, ó sea con ganchito, ó bien como si fuese hilo ó seda. El método es igual, y habiéndole descrito para estas materias, es inútil repetirlo aquí.

2. Como no se pueden hacer nudos con los cabellos, se meten las puntas de las trenzas en una disolucion espesa de cola de pescado, empapándolas bien en ella; y estas puntas así encoladas se ocultan de mil modos. Por egemplo, las sortijas se hacen con una trencita pequeña, cuyas dos puntas se unen, y esta union se cubre con una chapita de oro. Los brazaletes se componen de trenzas dispuestas en diferentes figuras, siguiendo los dibujos que se elijen, y reunidas en sus estremos debajo del broche de metal, con que se cierran. Por último, con los cabellos en hebras ó con trencitas finas de ellos, se hacen tambien bolsillos, pro-

cediendo en su elaboracion del mismo modo que con la seda &c.

## SECCION II.

### *De las cifras de pelo.*

3. En cuanto á los medallones que encierran ó contienen cifras hechas de pelo, es ya muy diferente el trabajo, mas ingenioso y mas agradable. Para él se necesitan los instrumentos siguientes: cola floja, dos ó tres pinceles, palillos ó punteros de marfil unos planos en la estremidad y otros punteagudos, un buen cortaplumas, tijeras finas, y algunas placas ó paletillas de marfil ó de porcelana, de las que se usan para pintar en miniatura. Estas se venden ya preparadas; pero cuando se está aprendiendo, ó se hacen ensayos, bastarán tejuelos, y aun cartoncitos delgados. La cola de pescado se tiene en agua fria, antes de usarla, por espacio de veinte y cuatro horas; despues se la disuelve en agua caliente en la cantidad que sea necesaria, para que la disolucion ó gelatina esté un poco espesa.

4. Teniendolo todo así preparado, se comienza dibujando exactamente sobre una placa de marfil con un lapiz comun, pero con la punta muy afilada, la cifra que se quiere hacer. Luego con un pincel mojado en la cola de boca, se cubren sutilmente,

todas las líneas ó trazos del dibujo con una ligera mano de dicha cola. En seguida se moja con saliva otro pincel que nunca deberá untarse con la cola, y con él se levanta ó coge uno de los cabellos que quieren emplearse y se coloca sobre el dibujo, y con uno de los palillos de marfil se le va dirigiendo de suerte que siga los contornos de la cifra, y quede fijado sobre sus trazos con la cola. Esto no cuesta gran dificultad, moviendo con el palillito de marfil el cabello de un lado á otro, hasta que se coloque justamente en el sitio que debe ocupar, pero el cabello habrá de ser para esta operacion muy suave y flexible; y sino lo fuese, se le dará toda la flexibilidad que se quiera, cociéndole en agua clara.

5. Este cabello, que sigue todas las líneas, y que podemos llamar *cabello de trazo*, y de diseño, si se quiere, debe tener tal longitud que no haya que añadirle en sitio en que el trazo del dibujo sea seguido; pero cuando el trazo se interrumpe, se corta ó se toma otro cabello. Así pues, si se quiere hacer una B, el palo ó línea recta se hará con un solo cabello, y los dos semicírculos con otro, que se cruzará en el punto en que se unen en medio, formando un ángulo entrante, de modo que haga allí un lacito á la parte interior. También podrán emplearse dos cabellos, si se quisiere, uno para cada semicírculo. Hecha esta operacion, queda la cifra verdadera-

mente trazada, y tambien quedaria concluida, si los palos y líneas de las letras tuviesen un mismo grueso en todas partes: pero es bien sabido que se forman de *delgados* y *gruesos*, es decir, de líneas muy delgadas y de otras anchas. De aquí se deduce que para los delgados ó perfiles bastará este cabello; pero no así, para los gruesos de las letras, en donde será preciso *reforzarle*.

Vé aquí lo que se entiende por *reforzar*.

6. En los parages en que el dibujo cubierto con la cola indica los gruesos ó partes anchas semejantes á las que produce la pluma apretándola de plano, se aplica otro cabello de la longitud correspondiente, el cual se aproxima al anterior ó de *trazo*, con la punta del palillito de marfil, de suerte que se junte exactamente uno con el otro, sin que quede intervalo alguno entre los dos. Al lado del segundo se coloca otro mas corto de la misma manera; despues otro tercero &c. La cola del dibujo es la que ha de fijar el número de todos estos cabellos; y colocándolos, sea á derecha, sea á izquierda del primero, poniendo el número conveniente, y arreglando perfectamente la longitud de cada uno al trazo del lápiz, se logrará en efecto copiar todos los trazos de la pluma; y para imitar mejor la disminucion gradual del grueso, por medio de la disminucion gradual de la lon-

gitud de los cabellos, se cortarán estos de sesgo. Además, añadiré algunas observaciones que podrán contribuir á dar á este trabajo toda la perfeccion de que es susceptible.

1.º Es necesario emplear solamente la cantidad de cola precisa y nada mas ni menos, porque si sale y se rebaba por entre los cabellos, afeará mucho la obra y echará á perder los cabellos, especialmente sino es de buena calidad.

2.º Los cabellos deben estar muy juntos, de modo que cubran exactamente el marfil sobre que se colocan.

3.º No ha de montar uno sobre otro jamas, y han de cortarse con tijeras finas en el parage en que se cruzan las líneas que forman los caractéres, teniendo la precaucion de cortar únicamente los cabellos que representan la línea que el dibujo indica ó figura como pasando por bajo de otra.

4. Si hay cabellos de dos colores diferentes, se puede hacer una letra de un color y otra del otro.

### SECCION III.

#### *De los camafeos.*

7. Designanse principalmente con este nombre unas pinturitas que se hacen con un solo color, y en las que no se emplean

mas variedades que las tintas que este color puede suministrar. Imitanse muy bien con cabellos de diferentes graduaciones ó tintas, y aun cuando no haya bastantes, se completará esta especie de paleta de colores de cabellos, con la cola teñida de los colores que se necesiten. Por lo demas, el método es el mismo que para las cifras; todo consiste en cubrir un dibujo con cabellos dados de cola, poniendo un cabello en las líneas muy delgadas, y dos ó mas en los trazos mas gruesos, variándolos del modo mas conveniente con relacion á su longitud y color. Pero cuando se egecutan en esta clase de labor, sepulcros, árboles, &c. hay espacios grandes y uniformes que llenar; y como esto no podria hacerse segun el método explicado, sin tener que desperdiciar muchísimo tiempo, y sería ademas una operacion sumamente pesada y fastidiosa el hacer una infinidad de hojitas muy delicadas, que fatigarian la mano mas egercitada, y la mas experimentada paciencia, hay que recurrir á un medio que abrevie este trabajo. Se toma una porcion ó un manojo de cabellos por la punta, y se unta con cola; en seguida se estienden y allanan sobre un cristal con un pedazo de marfil ó de madera muy dura, cuidando de unir los cabellos que se apartan, y de que no se crucen unos sobre otros. De este modo se obtiene una placa formada con cabellos pegados con cola los unos á los otros

paralelamente. Luego que se han secado, se separan fácilmente del cristal, y se les da sin dificultad la figura que se necesita, cortándolos con las tijeras, como si fuese un papel, ya en forma de losanges, ya de hojas menudas &c. pegando luego estas figuritas sobre el dibujo con la cola, según se ha dicho. Cuánto facilite la operación este método, simplificándola, cualquiera podrá conocerlo; pues si, por ejemplo, tiene que hacer un *pensamiento*, en recordando en estas masas de pelo, los cinco pétalos y las hojitas punteadas del tronco, se halla hecha la flor.

8. Si no hubiese mas que cabellos negros y rubios, podrán gobernarse de modo que nos sirvan para las tintas que necesitamos, haciendo lo siguiente. Si queremos que los rubios den las gradaciones para los negros, los encolaremos con la cola teñida con negro de marfil, variando la dosis conforme al grado que se les quiera comunicar; y si por el contrario, los negros han de acomodarse á las gradaciones de los rubios, mojaremos aquellos en el *ácido muriático oxigenado*. Este ácido, si se tuviesen mucho tiempo en él, llegaría á ponerlos blancos; y todos los ácidos producen un efecto análogo, aunque con menos fuerza.

A poco que una persona se ejercite, no le será muy difícil hacer estas labores, y en particular las mugeres ejecutan innu-

merables que exigen mucho tiempo, delicadeza y habilidad. Sin embargo no son muchas las que pueden enviarse como presentes preciosos, para lo cual no les aconsejaria que se valiesen de los peluqueros y artistas, á fin de que les hiciesen los dibujos dificiles; porque estos pretendidos artistas trabajan de antemano en los ratos desocupados placas de cabellos de todos colores, y aun las tienen recortadas de mil maneras; y lo que hacen es poner á un lado los cabellos que les llevan y tomar los ya preparados, y así en lugar de los restos apreciados de una persona que nos fue ó es muy querida, nos entregan los de un presidario ó los de una prostituta.

## CAPITULO XII.

*Del arte de hacer zurcidos, tanto los sencillos, como los de punto por cima, de pieza, á punto de encage, enlazados y á punto perdido.*

Todos saben que las telas se rompen con el uso ó que se desgarran por alguna casualidad, y que si descuidamos su compostura, los agujeros, roturas y rasgones se van aumentando por grados hasta hacerse irremediabiles. Por lo mismo ninguna jóven cuidadosa y algo curiosa deberá sufrir la menor rotura ni en sus vestidos ni



en su ropa interior, sino que al instante la *zurcirá*, para lo cual voy á darla las instrucciones competentes.

1. Los *zurcidos* pueden dividirse en siete clases: 1.<sup>a</sup> zurcidos sencillos; 2.<sup>a</sup> zurcidos con pieza; 3.<sup>a</sup> zurcidos á punto por cima ó de sujete; 4.<sup>a</sup> zurcidos á punto de encage; 5.<sup>a</sup> zurcidos á punto de *ojal* ó de feston; 6.<sup>a</sup> zurcidos enlazados, y 7.<sup>a</sup> zurcidos á punto perdido. Iremos, pues, describiéndolas sucesivamente.

## SECCION PRIMERA.

### *Zurcidos sencillos.*

En cuanto á esta clase de zurcido ya dije en el artículo 2 del *bordado al zurcido* cuanto hay que saber, por lo cual me remito á lo allí explicado, que se consultará, puesto que esta clase de zurcidos es la mas comun.

## SECCION II.

### *Zurcido á pieza.*

Estos zurcidos se hacen para los agujeros redondos, v. gr. quemaduras &c., y así no se usan para los vestidos, ni otros objetos semejantes espuestos á la vista, sino en la ropa blanca interior, especialmente cuando no es de lienzo muy fino, y no ha-

biendo otro modo mejor de componer ó remendar los agujeros por su magnitud. El método de hacer el zurcido con pieza, es este.

2. Se tomará un pedacito de tela ó lienzo del todo igual á la del objeto que se va á remendar, y se acomodará sobre el agujero por el revés; se hilvanará, y por el derecho se harán al rededor del agujero, sea cuadrado ó sea redondo, muchas series de seis á ocho puntadas de zurcir, cogiendo siempre y en cada puntada la pieza y el borde del agujero: cogida de este modo toda la piececita, se quita el hilvan, y se corta por un lado la parte sobrante ó desfilachada del agujero, y del otro los de la pieza. Las puntadas deberán ir bien apretadas y unidas; y contrapuestas con cuidado para asegurar la pieza.

Se cose comunmente este zurcido por el derecho, á causa de la dificultad que costaria coger siempre el borde del agujero por el revés, á pesar de que esto es contrario á las reglas de los zurcidos, que se hacen siempre del revés, para que no se vean las pequeñas prominencias que hace el hilo á cada fila ó serie de puntadas. Pero si queremos que el zurcido salga mas disimulado, entonces es preciso seguir la regla general y coserle por el revés; y para asegurarnos de que las puntadas corresponden al borde del agujero, hilvanaremos la pieza, siguiendo precisamente el mismo

borde. De esta suerte se trabaja al revés con la misma confianza que al derecho; y si la piececita está bien colocada y sin arrugas, como el zurcido se ha cosido por el revés, apenas sobresaldrá, y así casi no se percibirá, y de consiguiente ni la pieza tampoco.

### SECCION III.

#### *Zurcido á punto por cima.*

3. Este género de compostura se ejecuta en los vestidos y telas en que por haberse estas enganchado, se ha perdido el pedazo desgarrado de la tela; y se hace con mayor facilidad en telas de listas ó floreadas, porque *casando* el dibujo, es decir, reuniendo las flores ó listas del pedazo que se tome con las del vestido, no se verá el zurcido tanto como en tela de un color ó blanca. Para este *zurcido*, ó mas bien *pieza á punto por cima*, se empezará acabando de quitar el pedacito rasgado ó levantado, dando al agujero una figura regular cuadrada. Al rededor de este agujero cuadrado se hará un dobléz, y tomando en seguida un pedazo ó remiendo de tela igual á la del vestido, se cortará á la medida del agujero, dejando unicamente de mas en los cuatro lados lo preciso para hacer tambien igual dobléz ó pestaña al rededor de la piececita; teniendo cuidado, segun insinué, de que las

flores ó rayas correspondan perfectamente con las de la tela ó vestido que se remienda, si las tuviese. Se hilvana esta pieza al rededor del agujero por el reverso, y para unir los dobleces de la pieza y del agujero se hará un sujete, con el cual solo se cogirá un hilo de cada uno; cuidando muy particularmente de ajustar bien las esquinas. En seguida se abre el sujete con el dedal, se quitan los hilvanos, y queda concluida la operacion.

4. Otras veces, cuando el agujero es mas largo que ancho, por evitar la impertinencia de ajustar bien las esquinas de la pieza, se hace el punto por cima solamente á lo largo, y poniendo la tela de plano sobre la almohadilla &c. se pega el remiendo, y el agujero por lo ancho con un zurcidito estrecho, ó tal vez con el punto entrelazado, de que hablaré un poco mas abajo. Esta circunstancia es cabalmente la que ha dado á dicha compostura el nombre de *zurcido á punto por cima ó sujete* porque es mas comun hacerla con esta mezcla que con el sujete solo. Si el agujero fuese por el contrario mas ancho que largo, esto es, apaisado, entonces se hace el sujete á lo ancho, y el zurcido por lo largo. Para cualquiera de estas operaciones debe usarse hilo muy fino.

## SECCION IV.

*Zurcido á punto de encage.*

5. Habiendo puntos ó agujeritos, sean redondos ó sean cuadrados, (por egemplo, en una sábana, servilleta &c.) y no queriendo poner pieza por ser pequeño el agujero; se hará todo al rededor de él, ó punto de feston ó cordoncillo: y despues con hilo de coser se tejerá el punto de tul ó randa hasta que se haya cubierto ó llenado el agujerito. Muchas hacen esto nada mas; pero yo no juzgo que debe imitarse, en razon de que el punto de tul no es mas que una preparacion, porque es ralo, y produce un *claro* que no dice bien con el tegido de una tela tupida. Por lo mismo aconsejaria que se siguiese cubriendo enteramente con hilo laso y con puntadas de zurcido, contrapuestas y repetidas hasta que el tegido no se transparentase.

Tambien se podrá hacer otro tegido que cubra el agujero redondo sin el auxilio del punto de tul, del modo que voy á describir.

6. No se hará para este método cordoncillo alguno, á menos que la tela no sea demasiado floja; y aun en este caso bastará dar puntadas de sujete bastante inclinadas y claras. Despues, poniendo la tela sobre la almohadilla, se la alzará con los dedos tercero y cuarto de la mano iz-

quierda, teniéndola sobre dichos dedos de modo que el pulgar que ha quedado sobre la tela descansa sobre el cuarto dedo puesto debajo, y que el índice, en la posición del pulgar, descansa sobre el tercero paralelo al cuarto. Esta maniobra comunicará cierta tensión á la tela, y servirá para *tirar* hilos arrimados unos á otros sobre el ancho del agujero. Ya se sabe que *tirar* hilos sobre un agujero, es clavar la aguja á una punta ó lado, y sacarla al opuesto, estendiendo el hilo sobre el espacio comprendido entre los dos lados ó extremos. Cuando se haya llenado el hueco ó agujero á lo ancho, se dará vuelta á la tela, y se pasará alternativamente la aguja á lo largo, por encima y por debajo de los hilos. A la segunda fila se hará lo mismo, contraponiendo las puntadas, apretando cuanto sea posible estos hilos para que el zurcido no se separe; por lo cual se usará de hilo muy fino, y se trabajará con proligidad. Entonces vendría á ser el zurcido á *punto-perdido*, y á no ser que el lienzo sea muy fino, vale mas que este zurcido conserve su nombre de *zurcido á punto de encage*, porque los otros son de una proligidad excesiva.

## SECCION V.

*Zurcido á punto de ojal ó de feston.*

7. Tambien en este zurcido se echa una pieza para remendar ó cubrir un agujero redondo ó cuadrado, sin hacer costura. A este efecto se guarnece el agujero todo al rededor con puntadas á punto de ojal bastante unidas y con hilo fino, y lo mismo la piececita que se habrá cortado á la medida del agujero, y tan ajustada que parezca estar pegada al agujero, borde con borde, debiendo el punto de ojal ser bastante apretado. Preparados así uno y otro, se colocará la pieza en el hueco ó claro del agujero, fijándola en dos ó tres partes con alfileres, y en seguida se mete la aguja en cada puntada del punto de ojal, tanto en el borde del agujero como en el de la pieza. Ya hemos indicado que el punto de ojal puede reemplazarse con el de feston.

## SECCION VI.

*Zurcido entrelazado.*

8. Cuando hay que componer una rotura en que la tela no está desgarrada sino cortada, como sería si la hubiese traspasado un cuchillo ó navaja, podemos recurrir al zurcido entrelazado, que es de este modo.

Se cogerá y se tendrá firme la hendidura doblada de manera que haga una especie de cruz con el dedo índice de la izquierda entre los dedos pulgar y tercero de la misma mano, según he dicho varias veces; luego sin hacer nudo á la hebra, se meterá la aguja enfrente de la hendidura por la parte mas inmediata al dedo tercero. Se pasa á alguna distancia de dicha rotura para mas solidez, y se deja la punta de la hebra mas allá de la hendidura por encima. Esta punta ó cabo de la hebra servirá de guia y para asegurar; mas cuando haya bastante práctica, se podrá pasar debajo. Despues se vuelve la aguja de modo que el ojo corresponda al cuerpo de la que trabaja, y se meterá un poco mas abajo de donde está el cabo de la hebra, en el hilo de la tela que sigue á la hendidura; partiendo en seguida á sacarla á la izquierda de dicha hendidura; pero despues de seis, de ocho ó de diez hilos conforme el grueso de la tela. De esta operacion resultará, pues, una puntada por debajo; y ahora se repetirá, por encima volviendo la punta de la aguja hácia el *cuerpo*, metiéndola otra vez por el mismo parage en que se metió antes, y sacándola á derecha de la hendidura á una distancia igual á aquella en que se sacó la vez primera á la izquierda. Esta maniobra no solo nos dará una puntada por encima á izquierda, sino tambien por debajo á derecha, y tornando á co-



menzarla, volviendo la aguja, produce una puntada por encima á derecha, y otra por debajo á izquierda; y es lo que decimos *punto entrelazado ó enlazado*.

9. Es menester sacar siempre la aguja tanto á derecha como á izquierda en el mismo hilo, á fin de que las puntadas salgan muy iguales y en línea recta. Interin que no se haya llegado á la hendidura, hay que atender tambien á coger en el medio en el mismo hilo; pero en llegando á ella, ya no hay que tener este cuidado. Este zurcido, bien hecho, presentará un cordoncillo ancho y plano, dividido por en medio con un ligero surco, segun manifiesta la fig. 91.

10. Para volver á tomar el hilo se hacen tres puntadas pequeñas de *punto-adelante* á lo largo de la hendidura, por el lado opuesto á aquel en que debe continuarse el punto. El cabo de la hebra que se concluye, se pone sobre el de la nueva, que se fija con las puntadas de *punto-adelante*, y la serie de las puntadas enlazadas ocultará á ambos.

Cerrada ya toda la hendidura, se continuarán todavia despues las puntadas enlazadas por otro tanto espacio como antes de entrar en la hendidura, y por fin se *asegura* pasando la aguja debajo de una docena de puntadas á izquierda, y volviéndola á sacar por debajo, se asegurará al revés haciendo un punto de sujete con lazo, que

se cogerá sobre la tela que cubren los puntos enlazados, de modo que no aparezca por encima. Cuando el zurcido es corto, se pasa repetidas veces la aguja para asegurar de abajo arriba del punto enlazado.

11. Este punto no sirve solo para los *zurcidos*, sino que tambien se emplea para unir dos pedazos de tela, cuando esta sale algo estrecha para hacer los dobladillos, ó cuando la finura y delicadeza de la obra no admite ni aun el pequeño realce del dobladillo. Cuando se ha rasgado demasiado la hendidura de un jubon, de una camisa, ó de otro objeto semejante; el mejor medio de reducirla á su regular medida, es el de coserla con este punto enlazado que no encoge la tela. Tambien puede servir para echar piezas redondas ó cuadradas, aunque no se usa; pues como es tan pesado de hacer, solo cuando no puede sustituirse convenientemente con otros géneros de punto, se recurre á él. Donde tiene uso mas frecuente es en las composturas de los guantes que se rasgan por casualidad; porque cuando se abren á causa de ser estrechos, hay que ensanchar el punto de suerte que quede un pequeño espacio entre los dos lados de la abertura.

## SECCION VII Y ÚLTIMA.

*Zurcido á punto-perdido.*

Este es el *non plus ultra* de los zurcidos, el que exige mas cuidado y paciencia, y produce mayor ilusion porque no se conoce ni se echa de ver jamas; por lo mismo cuesta muy caro, tanto que el mas pequeño zurcido de esta clase vale dos pesetas, y algunos cuestan hasta cuarenta. El precio de esta compostura no admirará tanto á la que reflexione, que las telas legítimas de Cachemira y las muselinas de la India pueden engancharse y rasgarse con facilidad. Sin embargo el método es mas largo y minucioso que difícil, como vamos á ver.

12. Cuando tenemos que hacer un zurcido de éstos sobre una tela cualquiera, comenzamos por sacar todos los hilos rotos, ya sea á lo largo, ya á lo ancho del tegido, hasta el punto en que ha de comenzar y acabar el zurcido. Luego cortamos todo al rededor de este sitio, marcado así, las hilachillas producidas por los hilos sacados; y volviendo la tela del revés, ponemos el parage en que está el agujero sobre un papel verde, para dar á la tela cierta tirantez, y favorecer la vista que se cansa en extremo con esta operacion. Hecho esto, enhebramos una aguja muy fina de ojo prolongado con la hilacha

de muselina, de batista ú otro semejante, segun la tela que tenemos que zurcir, y tiramos un hilo á lo ancho por cada hilo que habiamos sacado; hilo que no aseguramos fijándole con una puntada en los dos bordes opuestos del agujero ó rotura, como en los otros zurcidos, sino que le dejamos mas lejos, ó á mayor distancia, tanto á la derecha como á izquierda, por medio de un hilvan muy menudo. Terminada esta maniobra, volvemos la tela, y cogiéndola á lo largo, pasamos alternativamente la aguja por debajo y por encima de los hilos que hemos tirado ántes, contraponiendo estas puntadas ó pasos en la segunda linea ó fila que hacemos lo mas aproximada á la anterior que nos es posible, porque cada fila que se hace por lo largo, ha de corresponder necesariamente á uno de los hilos tirados en este sentido; y para esta segunda fila tampoco volvemos la aguja, como para los otros zurcidos. Luego que llegamos al fin de la primera, cortamos la hebra, y pasamos á trabajar á la punta de donde hemos partido; y á la conclusion ó remate de dicho zurcido, cortamos, tanto las puntas y cabos de los hilos sobrantes en cada fila al principiar y al acabarla, como los cabos de los hilos tirados, que sostenian las puntadas provisionales del hilvan.

13. De lo dicho se infiere, que esta operacion exige un cuidado sumo y una atencion y delicadeza extrema; porque segura-

mente viene á tejerse la misma muselina, percal ó batista, y aun no pára en esto lo que hay que saber. En efecto, dichas telas no tienen el tegido cruzado, y por la misma razon, basta unir bien y enlazar los hilos que las componen unos con otros, lo cual no es de tanta dificultad como el zurcir una tela de tegido cruzado, por egemplo, los chales, llamados *ternates* ó de Ternate, y las *cachamiras*; porque en estas hay que imitar el cruzado de su tegido, y para ello se cogerá cada hilo tirado en ancho uno á uno, como si se hiciese un repulgo. Esto ya se vé quanto aumenta el trabajo, pues cogiendo los hilos segun el método del *punto-adelante*, que se emplea en el zurcido de que acabamos de hablar, y en los demas zurcidos ordinarios, se podian hacer ocho ó diez puntadas á la vez; al paso que en este, es menester no solo coger los hilos uno á uno, sino volver la aguja en cada puntada, á causa de la necesidad de alternar por encima y por debajo de una á otra puntada.

14. Algunas zurcidoras que trabajan en los de esta última clase, no suelen cortar la hebra al fin de cada fila, y se contentan con dejar al remate de estas filas, por arriba y por abajo, unos largos lazos de hilo, que cortan cuando han finalizado el zurcido. Pero este método, aunque es mas breve, tiene el inconveniente de esponerse á cortar al mismo tiempo la parte de tela que

cae bajo de estos hilos ; ademas de que es muy fácil tambien que interin se trabaja, se enganche alguno de estos lazos , y arrugue y apriete el zurcido , é inutilice del todo la obra. Por lo mismo , será mas prudente no valerse de este medio para los zurcidos á *punto-perdido* ; pero podrá usarse con utilidad en los ordinarios , á fin de imitar mejor el tegido que se intenta restablecer.

**FIN.**

**ERRATA.**

En la página 16, línea 3 de la nota, donde dice fig. 23, léase 27.

## INDICE ALFABETICO

*de nombres tecnicos ó propios del arte, de que nos valemos en el presente manual.*

### A.

*A (Presilla de).* El modo de hacer esta presilla se esplica con bastante claridad en el capítulo iv, párrafos 56, 57 y 58.

*Abalorio.* Cuentas pequeñas de vidrio cuajado, á las que dan el color que quieren. Están taladradas, y ensartándolas, se hacen con ellas collares y adornos de todas clases. Tambien se les da actualmente el nombre de *mostacilla*, por su menudencia.

*Achicoria (Pliegue de).* Se da en Francia este nombre al que nosotros decimos *rizado* ó *lechugado*.

*Acerico.* Almohadillita en que se clavan los alfileres y agujas.

*Aciana.* Nombre de una flor.

*Acolchar.* Meter algodón cardado ó sin hilar, entre la tela y el forro.

*Agujas de hacer media.* Véase el cap. iii.

— *para bordar ó de ganchito.* Véase el párrafo 38, cap. ii, seccion ii, página 76.

— *de puntos,* llamamos á la que tiene los puntos en la calceta; tambien la distinguimos con el nombre de 1.<sup>a</sup> (Véase el cap. iii, párrafo 1.<sup>o</sup>)

— *de punto elástico de algodón, &c.* (Véase el cap. iii, párrafo 20.)

*Alfileritos (Punto de).* Esta especie de punto de encage y de calado, se describe en el cap. iv, párrafo 37.

*Algodon cardado.* Es el algodón sin hilar que se echa entre telas para acolchar, en el centro de las muletillas, &c.

*Almilla.* Jubón con medias mangas, si es para muger, ó chaqueta también con mangas cortas si es para hombre; pero siempre bastante ajustada al cuerpo.

*Al nivel.* Lo mismo que á nivel, que es como debe decirse (Véase *Nivel*.)

*Amaranto.* Cierta flor, y el color de ella, que es un encarnado bastante subido.

*Angulo.* Dos líneas ó rayas que se unen en un punto.

*Aplicacion (Bordado de).* Véase su esplicacion en el cap. II, párrafo 68 de la seccion II.

*Arrollar.* Rodear la tela al *banzo* ó vara del bastidor, según se va bordando.

*Asegurar el bolsillo.* En la labor de estos, es ponerle ó montarle en el molde respectivo, según se explica en el cap. VI, párrafo 3.

## B.

*Bainica.* V. *Vainica*, que es como debe escribirse.

*Bajar.* En la labor de encage es cambiar tres veces con la mano izquierda uno sobre otro los dos bolillos que caen entre cada alfiler, retrocediendo de izquierda á derecha hasta nueva union de filas.

*Banzos.* Llamanse así los palos ó varas mas largas del bastidor de bordar.

*Barretas.* Son las varas ó traviesas que pasan por dichos *banzos* del bastidor, las cuales tienen agujeritos para ensancharle ó estrecharle, según se aproximan ó apartan por medio de las clavijas.

*Bastidor.* Es en el que se borda con aguja. Puede verse su descripcion en el cap. II, párrafo 30, y su forma en la fig. 41, lám. I.<sup>a</sup>



**Bastilla.** El punto-adelante, que se usa en los hilvanes y bastas.

**Bellorita.** Nombre de una flor, que tambien se llama *margaritilla*, y *maya*, por abrir al principio del mes de mayo.

**Bies (Al).** Es lo mismo que al sesgo; es voz tomada del francés, y comunmente dicen las modistas *al bis*.

**Blonda.** Tegido ligero, semejante al del encage, hecho sobre almohadilla y con bolillos, &c. Distinguese uno de otro, en que el encage se hace con hilo, y la *blonda* con seda.

**Bolillo.** Instrumento con que se tejen los hilos para formar el encage. Véase su exacta descripción en el cap. iv, párrafo 3.

**Boquilla.** Se llama así el cierre de acero ú otro metal, que se adapta ó acomoda á la boca de los bolsillos. En el cap. vi, párrafo 11, se explican individualmente los diversos modos que hay de cerrar los bolsillos, ya con estas *boquillas*, y ya sin ellas.

**Borde.** El círculo que tiene la calceta ó media en su empuje, ó por la parte de arriba.

**Bricho ú hojuela.** Pedacito de oro, algo mas grueso que el *rizado*, pasado muchas veces por el cilindro. Emplease de plano en el bordado.

**Broca.** Rodajuela á modo de uso, en que los bordadores cogen los hilos. Véase el bordado de broca en el cap. ii, seccion x, página 101.

## C.

**Caja.** En los bolsillos de punto es la presilla cuajada de puntos, de la que pende una trabilla que viene á ser caja con respecto á la siguiente fila de puntos.

**Calado.** Punto de encage que se hace en el centro de las flores y hojas bordadas. En cuanto á

esta labor delicada, véase el cap. iv, párrafo 3o y siguientes, donde se esplica.

*Camafeos.* Pinturas de un solo color, sin otras variedades que las tintas y claro-oscuros que de él resulten. Cap. xi, párrafo 6.

*Cambiar los bolillos en la labor de encage.* Es pasarlos ó cruzarlos en oposicion, trocándolos; esto es, poniendo á la derecha el que estaba á la izquierda, y al revés.

*Camisas.* El modo de cortarlas y hacerlas se describe en la nota que corresponde al párrafo 28 del cap. i.

*Canelon.* Especie de cañutillo para bordar, particularmente en oro, y se reduce á un pedacito ancho de este metal, redondeado ó mas bien arrollado á manera de barquillo; y que de consiguiente forma un cañutillo de dos ó tres lineas de diámetro.

*Cañamazo.* La tela gruesa de cáñamo sobre que se hace la labor de tapetes, para los que sirve de trama.

*Capillo.* La piececita de lienzo que se echa en las medias á la punta del pie y cubre los dedos por encima.

*Carreras en las medias ó en las calcetas.* Se llaman las filas de puntos claros, que bajan desde el empuce y borde hasta el pie; y tambien las que se hacen saltándose alguno ó algunos puntos, y siguiendo otros muchos en la referida direccion. Véase el cap. iii, párrafo 4.

*Carrete para devanar.* Carrillo pequeño ó ruedecita, por lo comun de madera, ancho y agujereado, que puesto en una pua de hierro que tienen los tornos, sirve para devanar en él la seda, el hilo de oro ó plata, &c.

*Cenefa.* La orla ó faja que se echa al rededor de los vestidos &c. para su adorno.

*Cilindro.* Cuerpo redondo en forma de columna, cuyas estremidades ó basas son planas.

**Cilíndrico.** Lo que tiene dicha forma, como un cañon, tubo, &c.

**Cinturon.** La cinta ancha con que se ciñen los vestidos. Puede ser de varias clases; mas cuando es de la misma tela se dice *pretina*, y *pretinilla* si es angosta la tira.

**Circular.** Lo mismo que en redondo.

**Círculo.** Línea que forma un cerco perfectamente cerrado y redondo.

**Cisquero.** Muñequita hecha de lienzo, apretada y atada con un hilo, dentro de la cual se pone carbon molido, y sirve para pasarla por encima de los dibujos que se quieren reglar ó bordar.

**Compostura de los encages.** Véase el cap. iv, párrafo 64, donde se esplica estensamente.

**Cónica (Figura).** Lo que está en forma de cono.

**Cono.** Figura que por la base es un círculo, y termina en punta, á manera de un cacurucho ó corona. Téngase entendido que aquí no hablamos con matemáticos, sino con niñas. Aquellos hallarán sus correspondientes definiciones en los respectivos libros elementales, las que nos seria muy fácil copiar.

**Coquelicó (Color de).** Es el color de amapola bastante subido. *Voz francesa.*

**Cordoncillo.** Véase el capítulo ii, párrafo 20, en el que se halla la esplicacion.

**Crecidos.** El modo de hacerlos se describe en el cap. iii, en los párrafos 4 y 5, y en la nota á este último.

**Costura de dobladillo.** Cap. i, párrafo 6.

— *empanada.* La que hace á dos caras, al derecho y al revés. Cap. i, párrafo 23.

— *á la española.* Esplicase en el cap. i, párrafo 4.

— *á la francesa.* La que se ha llamado de *bata*, y en Francia se titula *de la Reyna*. Se describe en el cap. i, párrafo 16.

**Cuadrado.** Pedacito cuadrado de lienzo, que se

dobla por medio, punta con punta, y se cose á los *hombrillos* de las camisas.

*Cuadrilongo*. Figura de cuatro líneas rectas ó lados, pero mas larga que ancha.

*Cuajar el fondo de las hojas, rosas, &c.* En el bordado, es llenar el hueco formado por la línea ó trazo del contorno ó sea circunferencia, no con calados, sino con puntos del mismo bordado.

*Cuartos*. Las piezas ó paños longitudinales del jubon ó cuerpo de un vestido de muger, ó de un chaleco, chaqueta, &c. si es de hombre. También convienen á las almillas.

— *de atras ó posteriores*. Los que corresponden á la espalda.

— *delanteros, de adelante, de alante (vulgarmente) y anteriores*. Los que corresponden al pecho.

— *laterales*. Los de los costados, ó que caen debajo del brazo, ú á las caderas.

*Cuchillos*. Los paños estrechos de la falda, que forman ángulo, siendo mas angostos de arriba.

Mas general y propiamente se dicen *nesgas*.

*Cuerpo del vestido*. El jubon sin las mangas, ó la parte que cubre el cuerpo desde el hombro hasta la cintura.

## D.

*Dedil*. Especie de anillo ancho de hueso, asta, marfil, cuero, badana, &c. semejante á un dedal abierto, con el que se cubre la parte del dedo desde la uña hasta el medio de él, para preservarle de los pinchazos, y para empujar la aguja, &c.

*Dedos de la mano*. Se distinguen de la manera siguiente:

El 1.º, el gordo ó *pulgar*.

- El 2.º, el índice.  
 El 3.º, el de en medio ó de corazon.  
 El 4.º, el anular.  
 El 5.º, el meñique ó mas pequeño, que tambien se llama auricular.

**Dentadas.** Dase este nombre á las hojas que tienen picos, como las de rosa, &c.

**Devanar.** Hacer ovillos de las madejas de hilo, seda, torzal, &c.

**Diagonal.** Línea que va desde un ángulo ó esquina al opuesto. Comunmente se dice *al sesgo* y *al bias*.

**Dobladillo.** El plieguecito redoblado y cosido, que se hace á la estremidad ó borde del lienzo ó tela, por el lado que se corta atravesándola: pues las estremidades á lo largo se llaman *orillas*.

**Doblez.** La parte que se pliega ó dobla en la tela, y la señal que deja.

## E.

**Ege.** La línea que atraviesa recta y perpendicularmente por el centro de un cuerpo redondo ó cilíndrico.

**Elástico.** Llámase así con propiedad á todo lo que tiene la facultad de recobrar su situacion ó forma, tan pronto como cesa la accion ó impulso que le sacó de aquella. Por lo mismo se da este nombre al punto hecho con aguja, &c. en algodón, hilo, torzal, que se abre estirándole con alguna fuerza, quitada la cual, se restituye ó vuelve á su estado natural.

**Embeber.** Lo mismo que encoger ó meter tela en las mismas puntadas que se dan.

**Empan.** El espacio de tela bordada, á que puede llegar la mano de la bordadora cómodamente, en cada lado del bastidor estando bordándola.

**Empiece del bolsillo.** Véase en el cap. vi, párrafo 4.

**Encage.** El tejido ligero que se hace en hilo sobre almohadilla ó mundillo, con bolillos, &c. Véase todo el cap. iv.

**Errete.** Véase herrete.

**Entolado del encage.** Es la operacion de unirle por la orilla á una tira de tul con orillas, pero sin bordes ni picos; no para aumentar su longitud, sino su ancho. La costura con que se hace se llama propiamente *entolado*, voz tomada del francés. El modo de hacer dicha costura se explica bien en el cap. iv, párrafo 62.

**Entolar.** Es hacer la operacion anterior.

**Esclavinas.** Cuellos ó pañoletas caladas ó de encage, que se usan sobre los jubones y vestidos, &c.

**Escotado.** Cortado ó sesgado en semicírculo.

**Escotar.** Sesgar ó cortar en línea curva, circular, semicircular, ó de cuarta parte de círculo.

**Escote.** La guarnicion ó tira de tul, que se echa en dichos escotados.

**Espalda.** La tela ó parte de jubon ó cuerpo del vestido, que cubre la espalda de la persona. Unas veces es de dos paños, otras de uno, y se pega ó une á los cuartos laterales.

**Espátula.** Paletita de metal de la figura de un mango ancho de cuchara, para menear ó mezclar líquidos; de que usan los pintores, &c.

**Espina blanca.** Mata y flor.

**Espiral.** Línea que va dando vueltas sin cerrar el círculo en forma de caracol, en redondo y al rededor de sí misma. Véase la fig. 80, lám. 2.<sup>a</sup>

**Estambres de las flores.** Los filamentos ó hebras que ocupan el medio ó centro de la flor, como en la azucena, azafran, &c.

**Estarcir.** Pasar el dibujo, ya picado, con el cisquero.

**Estriado.** Lo que está hecho en forma de estrias, ó medias cañas cóncavas, paralelas entre sí, y huecas de arriba abajo.

**Exágono.** Figura de seis ángulos y lados.

## F.

*Falange.* Cada una de las tres órdenes ó filas de huesos que hay en los dedos entre coyuntura y coyuntura.

*Falda.* La parte del vestido ó trage de señora, desde la cintura hasta la estremidad de él. Vulgarmente el guardapiés ó zagalejo. Cap. 1, párrafo 17.

*Felpado.* Lo mismo que *acolchado*.

*Felpilla.* Especie de cordon tejido sobre un hilo, para bordar y guarnecer.

*Feston.* Série de ondas semicirculares que se hace á la orilla de las mantillas, &c. Véase en el capít. II, párrafo 24, el modo de hacerle.

*Forro.* El lienzo ó tela que se pone al revers de la principal de los vestidos para reforzarlos, acolcharlos, &c. Cap. 1, párrafo 23.

*Fruncir.* Encoger con plieguecitos la tela, á modo de bolsillo cerrado. Cap. 1, párrafo 22.

## G.

*Gancho para hacer trenza.* Instrumento de hierro, de dos ó tres pulgadas de largo, terminado en punta encorvada, con su mango ó hastilito de madera. Cap. VIII, párrafo 4, y fig. 87, lámina 3.<sup>a</sup>

*Greca.* Especie de cenefa ó adorno de rayas á modo de laberinto, segun representa la fig. 78, lámina 2.<sup>a</sup>

*Guarnecer.* Adornar los vestidos con guarniciones, &c. Cap. 1, párrafo 26.

## H.

*Herrete.* Cabo de hoja de lata, ú otro metal, que se echa ó pone á la punta de los cordones, cintas, &c. para que entren fácilmente por los ojetitos.

*Hilo (Al).* Se dice cuando se corta ó rasga la tela siguiendo derechamente el hilo á lo largo.

*Hojuela de oro.* Pedacito delgado de este metal, á que se da la forma conveniente y se cose de plano en el bordado de lantejuela, &c.

*Hombrillo.* Tirilla de tres pulgadas de ancho que se pone en las camisas desde el sitio en que termina por cada lado la abertura en que va el cuello, y llega hasta la orilla de la tela. Véase la fig. 26, let. *i*, lámina 1.<sup>a</sup>

*Horizontal.* Línea paralela al horizonte, esto es, al piso ó suelo, como todas las *x x* de las seis primeras figuras, lámina 1.<sup>a</sup>

*Horquilla.* Se forma con dos hilos cuando se cruzan los cabos de dos hebras. Unas tigeras abiertas hacen dicha figura desde el clavillo hasta las puntas; y la parte interior ó mas arrimada al clavillo es el centro de esta horquilla.

## I.

*I (Modo de marcarla).* Este y el de marcar las demas letras del alfabeto se describe menudamente en el cap. v, párrafo 7. V. la fig. 74, lámina 2.<sup>a</sup>

*Interseccion (Punto de).* Es aquel en que se cortan precisamente dos líneas que se cruzan. Cap. v, párrafo 4.

## J.

*Jareta.* Dobladillo hueco ó alforza, en que se introducen cintas ó cordones para abrochar ó ata-



car los vestidos. Otras veces sin tener que servir para este uso se ponen por adorno: si son anchas, como las que al presente se estilan en la falda, se llaman *jaretones*.

*Jaretones*. Véase el artículo anterior.

*Junquillo*. El cordoncillo cubierto de la misma tela, ó de otra de color que contraste con aquella; el cual se echa al rededor de los vestidos por adorno. Tambien se ponen cordones y aun felpillas, y se les da este nombre. Si es de la misma tela que sobresale un poco á las costuras, se llama *pestaña*, y si es de otro color se dice *el vivo*.

## L.

*Lanzadera*. Aguja ancha de acero, que á cada estremidad tiene un ojo formado de dos mitades, que se abren ó cierran al arbitrio del que las maneja. Cap. vii, párrafo 1.<sup>o</sup>

*Lateral*. Lo que corresponde á un lado ó costado: así decimos *costura lateral*, á la que va desde bajo del brazo hasta la cintura; *cuarto lateral*, al que pertenece á cada lado, y se une con la espalda, &c.

*Laso (Hilo)*. Se entiende el que está muy poco torcido.

*Lomillo (Punto de)*. El que se usa para la labor de cañamazo, y especialmente para *marcar* (Figura 73, lámina 2.<sup>a</sup>).

*Longitudinal*. Lo que sigue la direccion de una tela á lo largo de ella.

*Losange*. Figura cuadrada ó de cuatro líneas ó lados iguales, con las esquinas ó ángulos en cruz; esto es, que descansa en una punta. Véase la figura 76, lámina 2.<sup>a</sup>

*Mallas.* Lo mismo que puntos en la labor de red, por estar enlazados unos en otros.

*Marcar.* Hacer letras con algodón, seda, &c. en las telas, para que se distingan. En el capít. v, párrafos 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8, se describe prolijamente el modo de hacer todas las letras ó marcar; y en la lám. 3.<sup>a</sup>, fig. última, se ve representado.

*Menguados y crecidos.* Véase la esplicacion de estos puntos, y de los varios métodos de hacerlos, en el capít. iii, párrafo 4 y 5, y en la nota á este último.

*Mitones.* Guantes que cubren el brazo desde el codo hasta la mano, que usan las señoras yendo de manga corta.

*Molde para bolsillos á punto de gancho.* Véase el cap. iii, párrafo 55. — Para bolsillos de punto, sobre molde, véase el cap. vi, párrafo 1.<sup>o</sup> — Para labor á punto de red, véase el cap. vii, párrafo 1.<sup>o</sup>

*Montar la falda de un vestido.* Lo mismo que pegarla ó coserla.

*Montar la tela para bordarla.* Es coserla sobre el dibujo á punto adelante. Tambien se llama *poner*, y es mas castellano.

*Morder la tela.* Es coger la tela con la puntada.

*Mortaja.* La caja ó agujero cuadrilongo hecho á escoplo en un palo ó madero, para introducir en ella otro, ó una espiga, &c. Dícese escopleadura, caja, &c.

*Mosqueadas ó mosquiteadas.* Así llamaban á las medias, que de trecho en trecho tenian unas motas que parecian moscas, como sembradas á distancias iguales. Tambien se decian por lo mismo *moteadas*. Ya no se estilan hace mucho tiempo.

*Mostacilla.* Dase ahora este nombre á todos los

granitos y cuentecitas de cristal ó abalorio &c., que por su redondez y pequeño tamaño se parecen á los granitos de mostaza.

*Muletilla.* Presilla hecha de labor de trenza, con algodón en el centro &c. Véase el cap. viii, párrafo 1.º

*Mundillo.* El pequeño bastidor ovalado sobre que se tege el encage. Su descripción se halla en el cap. iv, párrafo 2.º, y su representación en la fig. 56, lám. 2.ª

## N.

*Nivel (Al).* Esto se dice cuando está perfectamente enfrente y á una misma altura una cosa ú objeto dado que otro.

*Nudos en el bordado, ó bordado de nuditos.* Se esplican en el capít. ii, párrafo 40.

*Nudo tegedor.* Véase la descripción de este nudo particular y muy seguro, en el cap. vi, párrafo 7.º, y otro aun preferible y muy especificado en la nota correspondiente á dicho párrafo 7.º

## O.

*Obras ó labores respunteadas.* Véase el cap. iii, párrafo 37, y la nota.

*Ojetes.* Agujeros redondos hechos con punzon, y orillados con un cordoncillo. Los hay de varias maneras, segun se describen en el cap. ii, párrafo 15. Cuando están llenos de puntos de cadeneta, se llaman *bodoques*.

*Orla.* Cenefa no muy ancha al rededor de los vestidos, &c.

*Ovalado.* Hecho en forma de =

*Óvalo.* Figura elíptica, esto es, un círculo prolongado por las puntas, y aplastado por los lados

en forma de huevo, del que toma el nombre. Tal es la forma del mundillo, fig. 56, lám. 2.<sup>a</sup>

## P.

**Palillo.** En el que se mete la aguja de hacer media ó calceta. Véase su descripción en el cap. III, párrafo 28.

**Palillero.** El mango hueco, que por lo regular es de marfil, en que se coloca la aguja de bordar. Se describe en el cap. II, párrafo 29, y se representa en la fig. 40, lám. 1.<sup>a</sup>

**Paño.** El trozo ó ancho de tela entre costura y costura de union, ó de orilla á orilla de dicha tela.

**Papalina.** Especie de gorra guarnecida, que usan las señoras en el invierno.

**Paralela (Línea).** La que está pareada con otra, distando ambas lo mismo en todos los puntos ó partes. Tales son las líneas  $ax$ ,  $bx$ ,  $cx$ ,  $ex$  y  $fx$  de las seis primeras figuras de la 1.<sup>a</sup> lámina.

**Pensamientos.** Son ciertas flores así llamadas.

**Plegadera.** Instrumento de marfil, haya, nogal ó cualquiera otra madera dura, con que estiran y plegan el papel los encuadernadores, &c.

**Perpendicular (Línea).** La que baja derechamente de arriba abajo. Tales son las líneas  $yy$ , en las fig. 13, 14, 16, 19 y 21.

**Perpétua.** Una flor llamada así porque permanece mucho tiempo despues de cortada.

**Pespunte.** Véase el cap. I, párrafo 12.

**Pespunteado á punto-atras.** Véase el capít. III, párrafo 37 y su nota.

**Pétalo.** Lo mismo que hojita, en las flores y ramos.

**Picado del dibujo.** Cap. II, párrafo 2.<sup>o</sup>

**Pie ó tronco.** Es el que sostiene el ramo ó flor.

*Pies de bastidor.* Los banquillos en que descansa.

Fig. 41, a a.

*Pies con cabeza.* Dicese cuando se unen las tiras ancho con estrecho, ó al revés, contraponiéndolas.

*Pliegue.* Doblez que se hace en las telas.

*Polvo de resina,* que substituye con ventaja al cisquillo para estarcir. Véase el modo de hacerle en el cap. II, párrafo 4.º

*Presilla de A.* Véase A.

— *De escala.* Cap. II, párrafo 23.

— *A la turca.* Cap. id., párrafo 22.

*Pretina.* La cinta hecha de tela doblada, para ceñir los vestidos sobre la cintura. Si es ancha, se llama *cinturon*, y si estrecha, *pretinilla*.

*Propiendas.* Tiras de tela muy basta y gruesa, que se clavan á los banzos ó varas del bastidor, para asegurar en ellas la tela que se ha de bordar.

Fig. 41, n n.

*Puntilla de encage.* Véase el cap. IV, párrafo 6.

*Punto de cadeneta.* Cap. I, párrafo 15.

— *De ojal.* Id. párrafo 14.

— *Perdido.* Cap. II, párrafo 41.

— *It.* Todas las clases de puntos se describen minuciosamente en el cap. I de la costura; y en el capítulo III, los que se hacen con aguja de calcetar.

*Punto.* El encage hecho ó tegido con aguja.

## R.

*Randa.* Lo mismo que malla ó punto en toda obra de red, &c.

*Ranura.* Raya ó canalita hecha en la madera.

*Ranúnculo ó renúnculo.* Nombre de una flor llamada tambien francesilla.

*Rebatir.* Recoser ó volver á coser una costura para reforzarla.

**Redículo.** Es propiamente el bolsillo hecho á punto de red. Véase el cap. vi, párrafo 25.

**Rematar.** Concluir una labor; asegurar el hilo; y tambien *dejarla* hasta que se vuelva á tomar.

— **El bordado.** Véase el cap. ii, párrafo 33.

**Ribete.** Costura y dobladillito que se hace á la orilla ó estremidad de cualquiera tela ú obra.

— **Cintita** que se echa en el borde mismo de la tela, de modo que la mitad caiga á la parte interior y la otra mitad á la exterior. Véase la nota al párrafo 34 del cap. iii.

**Rizado.** Pedacito de oro arrollado en línea espiral sobre una aguja, á manera de tirabuzon.

**Rombo.** Figura de cuatro líneas rectas é iguales, que tiene los ángulos desiguales; esto es, un cuadrado ladeado.

**Ruló.** El junco grueso formado de la tela vuelta ó retorcida en sí misma, ó haciendo con ella un junquillo, metiendo algodón ó cordón dentro de él, segun el grueso de que se quiera, para adornar los vestidos. Voz tomada del francés.

## S.

**Sentido (En el mismo).** Es decir, en la misma dirección.

**Sesgar.** Cortar la tela en línea diagonal, ó atravesando desde una esquina ó punta de arriba, á la opuesta de abajo.

**Sesgo.** El corte que se hace en la dirección dicha en el art. anterior; esto es, en línea diagonal, ó al *bies*, segun ya quedan esplicadas estas voces en sus respectivos lugares. Tambien se llama así al escote ó corte en línea curva, ó semicircular.

**Setillo.** Cerda que se introduce en las telas muy delgadas para hacer algunos junquillos ó realces muy delicados, particularmente en *el bordado de realce de broca*.

**Sobrecargar.** Coser una costura sobre otra.

**Soleta.** Pieza de lienzo cortada á la figura de la planta del pie, la cual se cose al de la media, para sentar sobre ella la planta del pie, á la que corresponde.

**Sostener el punto.** Para esto se pasa el dedo pequeño de la mano derecha en la hebra al meter la aguja, y se va escurriendo el hilo poco á poco, como para hacer un nudo.

**Sujete.** El punto-por-cima, que tambien se llama vulgarmente punto-de-sábana. Capítulo 1, párrafo 2.º

**Surco.** En las hojas es la línea prominente que aparece en medio de ellas, dividiéndolas de arriba abajo. Cap. II, párrafo 18.

## T.

**Talonera.** Pieza que se echa en las medias, y corresponde al talon.

**Telarillo para hacer punto de red.** Véase la nota del párrafo 3.º, cap. VII.

**Toca de Monja (Alfileres de).** Llámanse así unos alfileritos muy pequeños y delgaditos.

**Trabilla en el bolsillo.** Se dice cuando se saca algun punto sobre el molde, alzándole con un alfiler, formando una especie de medio lacito.

**Trama.** La tela gruesa y clara como cañamazo, que sirve de urdiembre para tejer ó trabajar sobre ella.

**Transversal (Línea).** La que atraviesa á otra, cruzándola de un lado á otro. Fig. 14, z z.

**Trazo.** La línea delgada que sirve de guia ó diseño en el dibujo.

**Triángulo.** Figura compuesta de tres ángulos, ó con tres esquinas y tres lados ó rayas. Fig. 14, c, c, y.

**Tube.** Cañon hueco, igualmente grueso.

*Tul.* Tira de encage con picos ú orilla en ambos lados.

## V.

*Vainica (Dobladillos á).* Véase su explicacion circunstanciada en el cap. iv, párrafo 6o.

*Vara de Jesé.* Flor bonita.

*Vertical (Línea).* La que baja rectamente de arriba abajo, sin torcer ni inclinarse á un lado ni á otro.

*Vestido abierto.* Lo mismo que dulleta. Véase el cap. i, párrafo 18.

*Vuelta.* En la labor de punto se llama toda la fila de puntos que se hace ya en círculo ó ya en cuadro.

## U.

*Urdiambre ó urdimbre.* Lo mismo que *trama*. Tambien se distingue; pues en la trama se *urde*, esto es, se tege, como en la labor de cañamazo, y entonces se llama *urdiambre con trama*.

## Z.

*Zurcidos.* Véase el cap. xii y último, en el que se describen y esplican todas las clases de zurcidos que se conocen.

*Zurcir.* Véase el cap. ii, párrafo 5.º



# INDICE

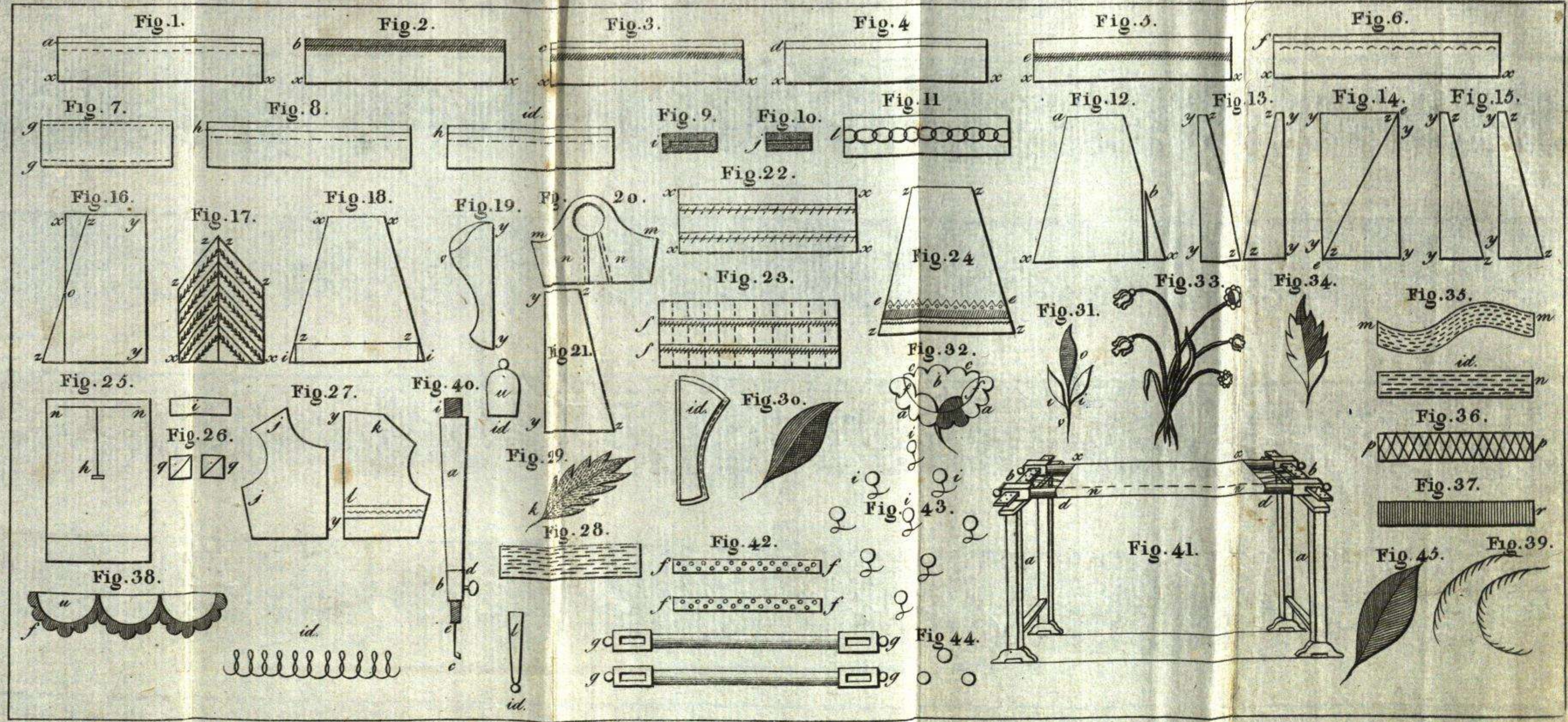
DE LAS MATERIAS QUE SE TRATAN EN ESTE MANUAL.

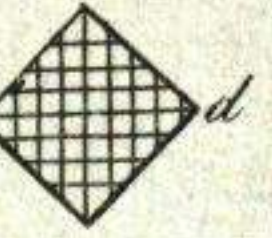
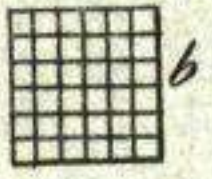
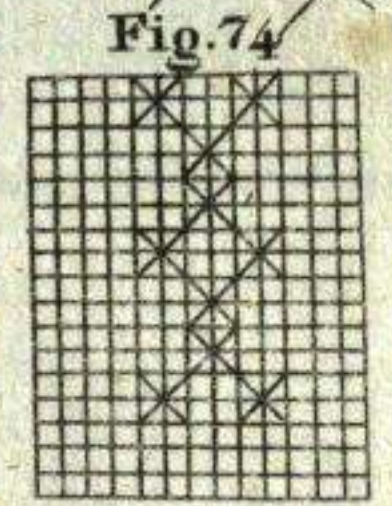
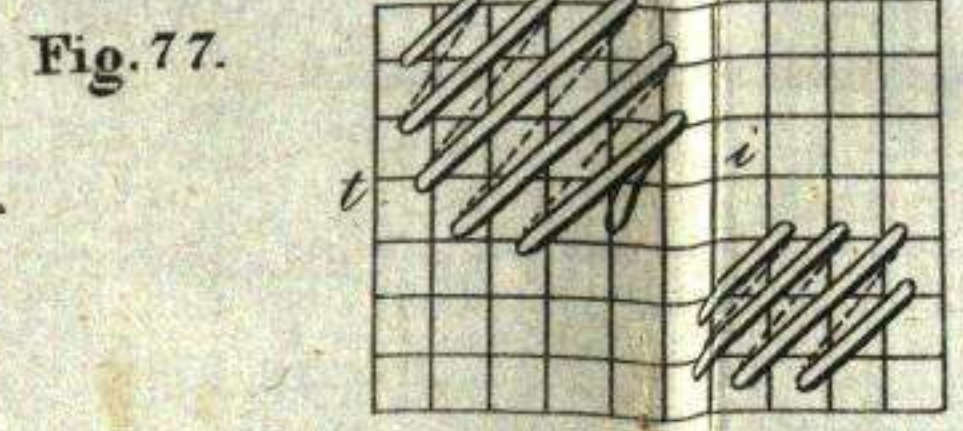
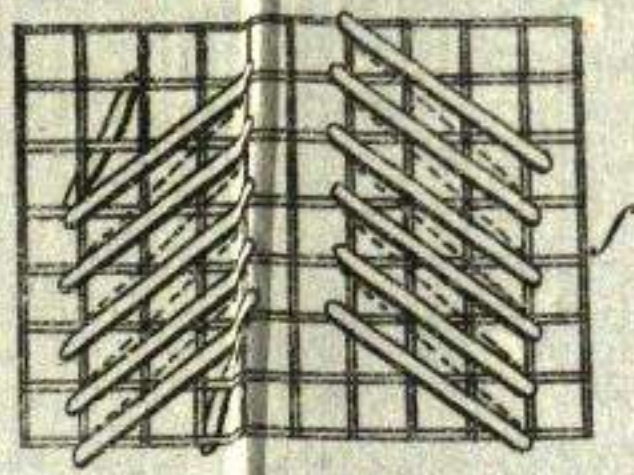
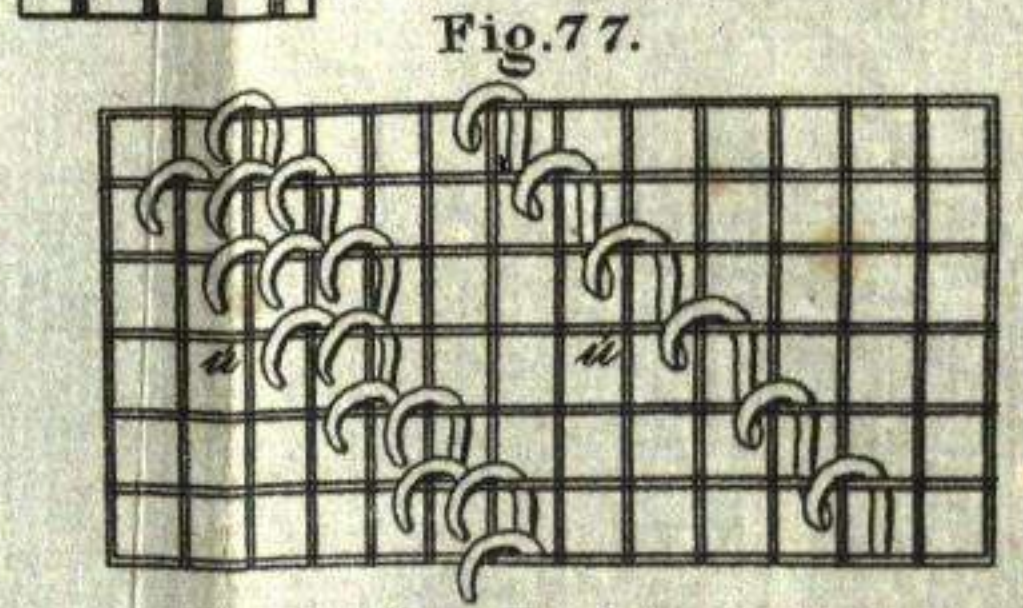
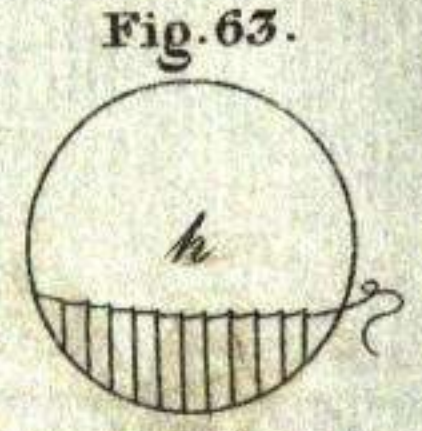
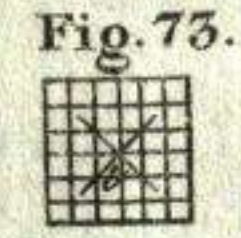
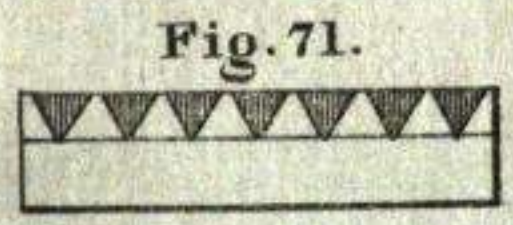
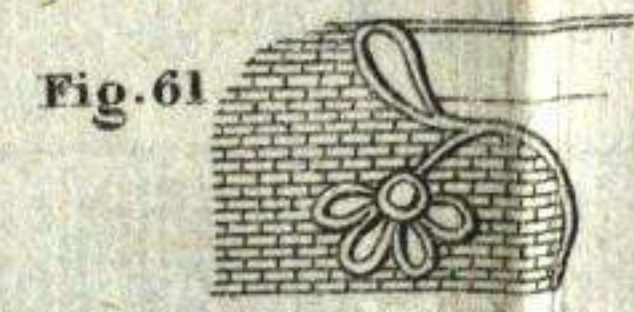
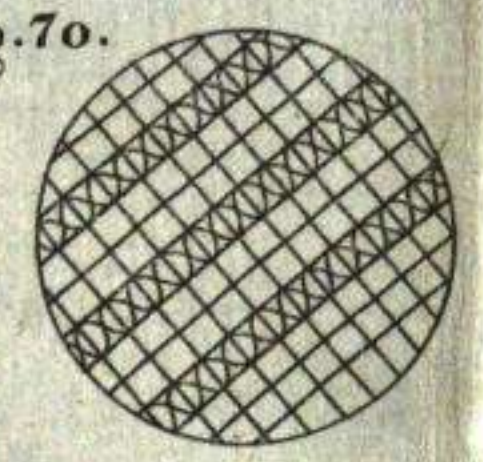
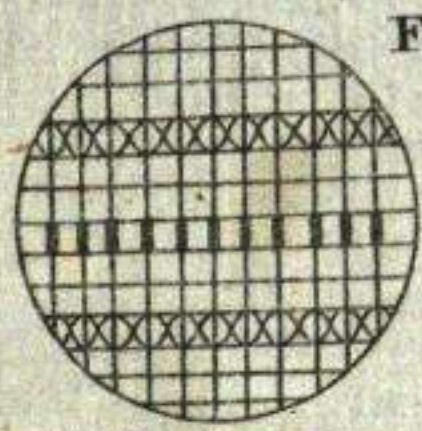
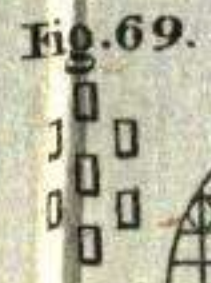
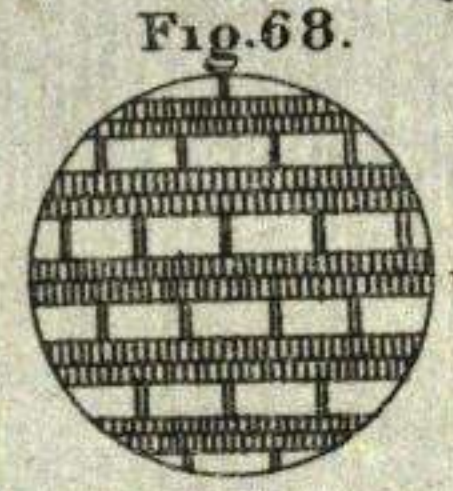
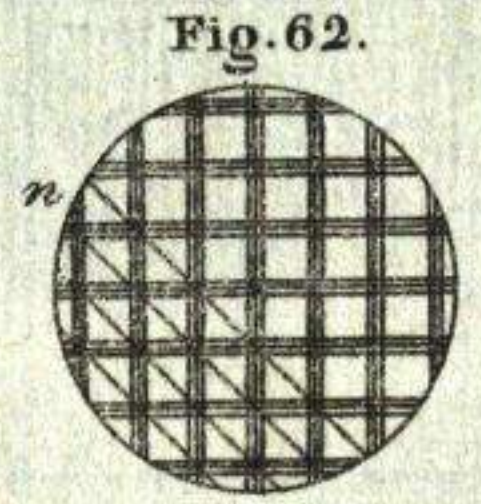
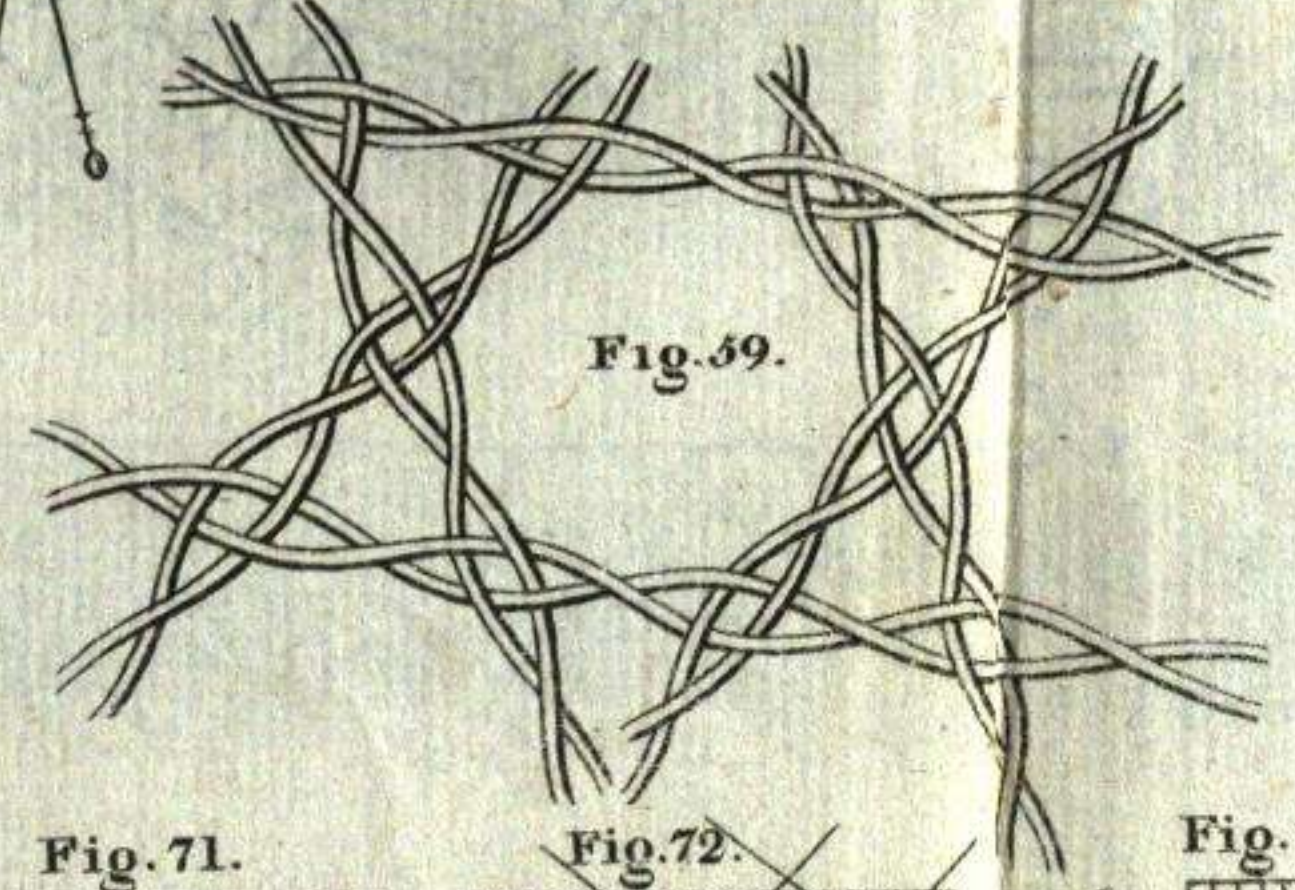
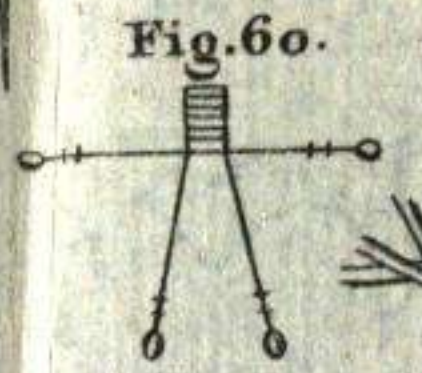
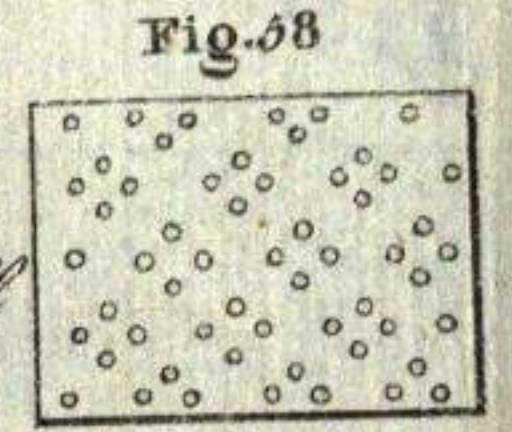
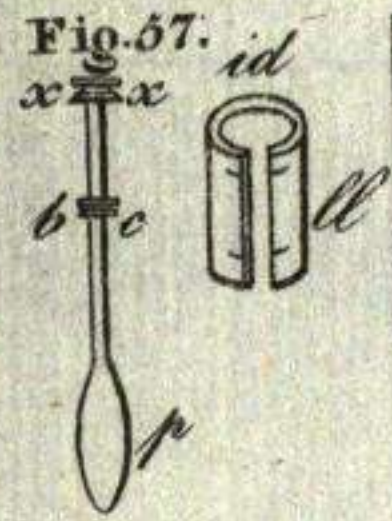
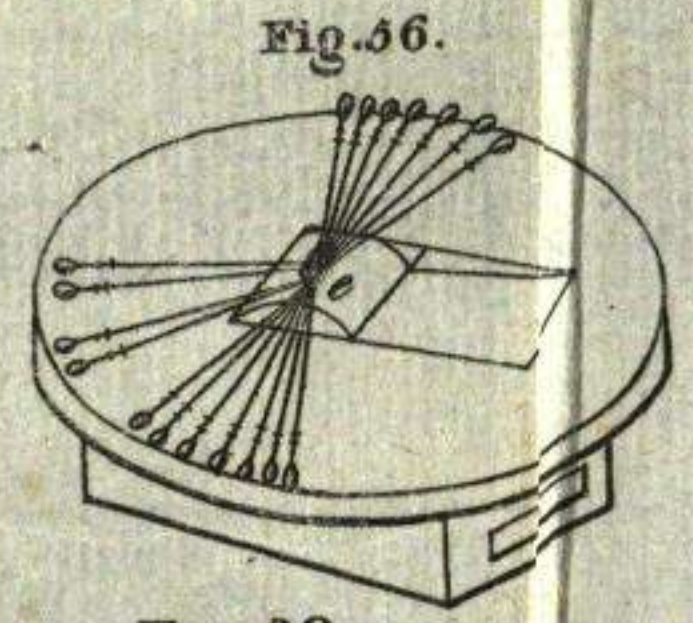
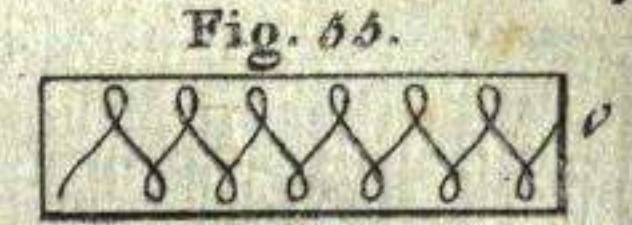
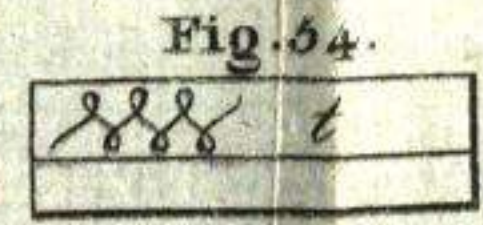
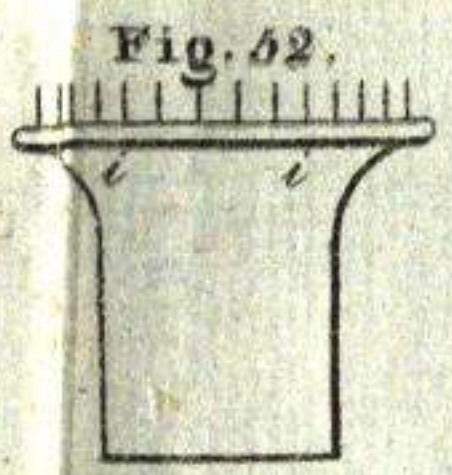
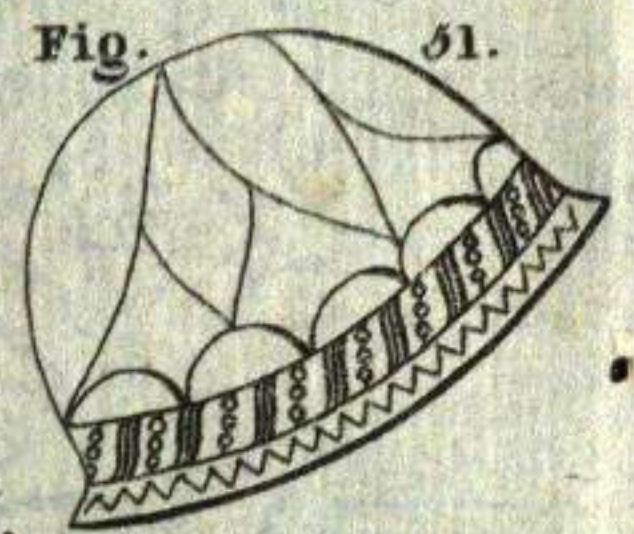
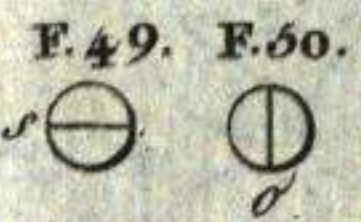
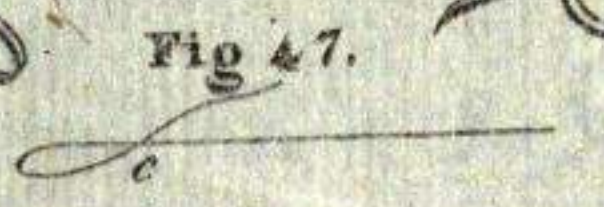
<b>CAPITULO PRIMERO. <i>Arte de costurera</i></b>	
<i>y modista.</i> . . . . .	13
<b>SECCION PRIMERA. <i>De lo perteneciente á la</i></b>	
<i>costurera.</i> . . . . .	ibid.
<b>SEC. II. <i>De lo que pertenece á la modista.</i></b>	28
<b>CAP. II. <i>Del arte de bordar.</i></b>	47
<b>SEC. I. <i>Del dibujo de los bordados.</i></b>	ibid.
<b>SEC. II. <i>De las diversas clases de bordados.</i></b>	52
1. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>Al zurcido.</i> . . . . .	ibid.
2. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>Al trapo.</i> . . . . .	59
3. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>De cordoncillo.</i> . . . . .	74
4. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>A tambor ó á aguja,</i> <i>por otro nombre, de cadeneta.</i> . . . . .	76
5. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>Al pasado.</i> . . . . .	88
6. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>Al pasado en hueco.</i>	93
7. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>Con sedas de colores,</i> <i>ó seda floja, ó mejor, de matices.</i> . . . . .	94
8. <sup>a</sup> clase de bordados. <i>En lana ó cañamazo,</i> <i>y mas bien de estambres.</i> . . . . .	98
9. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>De aplicacion.</i> . . . . .	99
10. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>De realce de broca,</i> <i>ó de felpilla.</i> . . . . .	101
11. <sup>a</sup> clase de bordado. <i>Del pasado en oro.</i> . . . . .	103
12. <sup>a</sup> y última clase de bordado. <i>Con lante-</i> <i>juelas y cañutillo.</i> . . . . .	105
<b>CAP. III. <i>Del arte de hacer el punto de</i></b>	
<i>aguja para faja, calceta, media &amp;c.</i> . . . . .	109
<b>SEC. I. <i>Del modo de hacer media.</i></b>	113
<b>SEC. II. <i>Del modo de hacer los escarpines</i></b>	
<i>de punto.</i> . . . . .	120
<b>SEC. III. <i>Del modo de hacer los gorros para</i></b>	
<i>hombre. Párr. 13.</i> . . . . .	123
<b>SEC. IV. <i>Del modo de hacer los elásticos</i></b>	
<i>para señoras, ó sea zagalejos elásticos.</i>	127
<b>SEC. V. <i>Del modo de hacer las chaquetas</i></b>	
<i>elásticas.</i> . . . . .	135

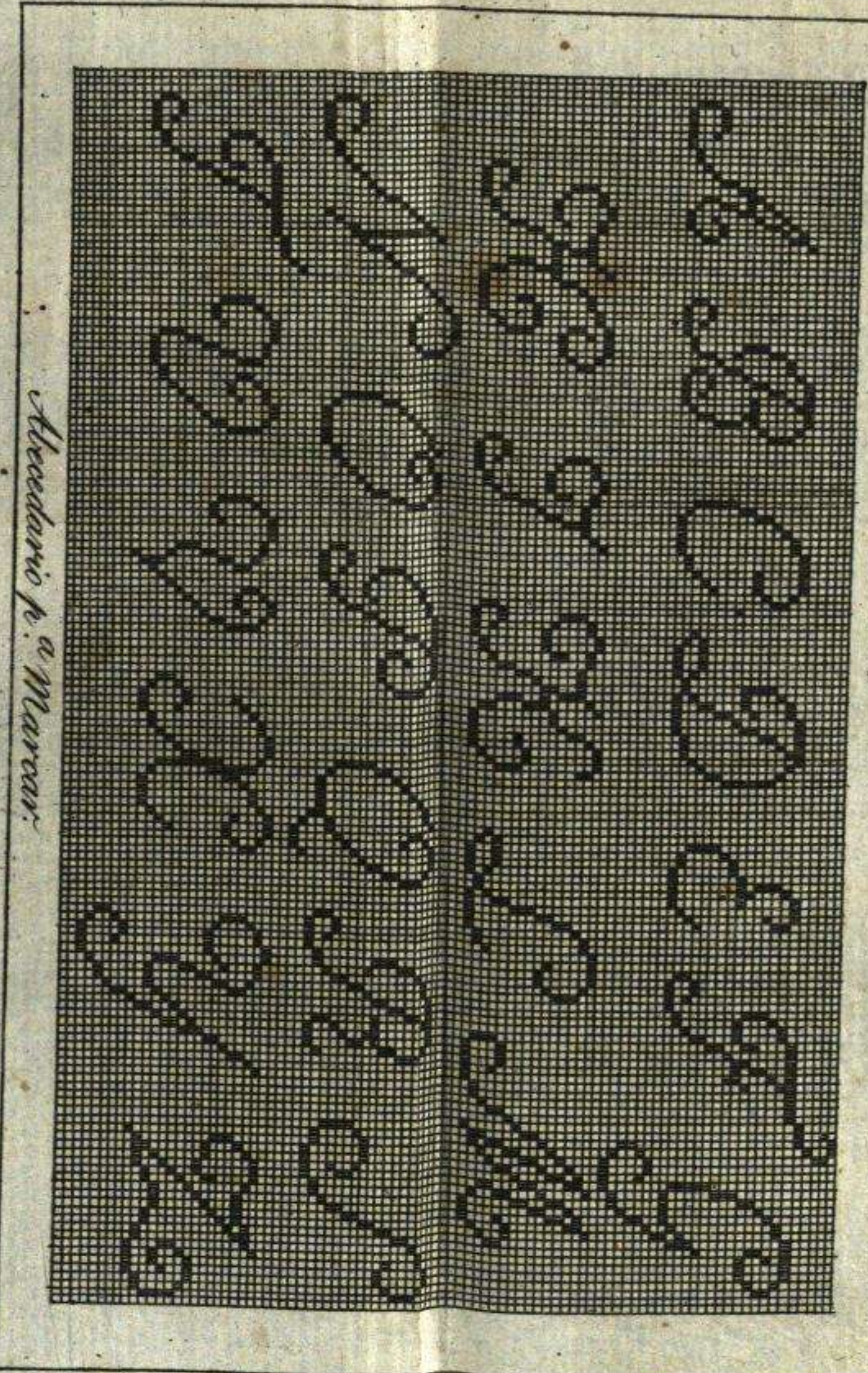
SEC. VI. <i>Del modo de hacer el cuerpo de las chaquetas elásticas de una sola pieza.</i>	138
SEC. VII. <i>Del modo de hacer las almillas de señora, ó ajustadores.</i>	145
SEC. VIII. <i>Del modo de hacer los gorritos y casquetes para niños.</i>	146
SEC. IX. <i>Del modo de hacer los pantalones de punto.</i>	150
SEC. X. <i>Del punto de calado.</i>	151
SEC. XI. <i>De los bolsillos de aguja con dibujos.</i>	154
SEC. XII. <i>De los bolsillos de punto doble con intervalos.</i>	156
SEC. XIII. <i>De los bolsillos de punto en oro y en seda con intervalos.</i>	ibid.
SEC. XIV. <i>De los bolsillos de piña.</i>	158
SEC. XV. <i>De los bolsillos á punto de gancho.</i>	160
SEC. XVI. <i>Del arte de componer medias.</i>	162
CAP. IV. <i>Del arte de hacer encages.</i>	177
SEC. I. <i>Del encage.</i>	178
SEC. II. <i>Del punto de Bruselas.</i>	188
SEC. III. <i>Del punto de París.</i>	193
SEC. IV. <i>Del punto de Alanzon segun el método de Roland.</i>	194
SEC. V. <i>Del punto de Inglaterra ó punto inglés.</i>	197
SEC. VI. <i>Del punto de Malinas bordado.</i>	199
<i>Del encage de Auvernia y del Puy, pár. 26.</i>	ibid.
SEC. VII. <i>De la puntilla.</i>	201
SEC. VIII. <i>De las blondas.</i>	202
SEC. IX. <i>De los tules.</i>	203
SEC. X. <i>De los puntos de encage ó de calado.</i>	ibid.
SEC. XI. <i>Del tul.</i>	207
SEC. XII. <i>Del punto de tul.</i>	211
SEC. XIII. <i>Del punto rayado.</i>	212
SEC. XIV. <i>Del punto de cordon.</i>	ibid.
SEC. XV. <i>Del punto de molinillo.</i>	ibid.
SEC. XVI. <i>Del punto bordado al hilo.</i>	213
SEC. XVII. <i>Del punto bordado en bias.</i>	214
SEC. XVIII. <i>Del punto rayado á punto de</i>	

<i>calado.</i> . . . . .	215
SEC. XIX. <i>Del punto llamado ojo de perdiz.</i> <i>ibid.</i>	
SEC. XX. <i>Del punto á puntos de calado</i> <i>cruzados.</i> . . . . .	216
SEC. XXI. <i>Del punto de estrella.</i> . . . . .	217
SEC. XXII. <i>Del punto de ojetes ó de anillitos.</i> <i>ibid.</i>	
SEC. XXIII. <i>Del punto de ojo de perdiz so-</i> <i>bre tul.</i> . . . . .	220
SEC. XXIV. <i>Del calado á punto de tapiz, ó</i> <i>mas bien de lomillo.</i> . . . . .	221
SEC. XXV. <i>De los dobladillos de calado á</i> <i>vainica.</i> . . . . .	226
SEC. XXVI. <i>Del entolado del encage.</i> . . . . .	228
SEC. XXVII. <i>Del modo de componer los en-</i> <i>cages.</i> . . . . .	230
CAP. V. <i>Del arte de hacer tapetes y de</i> <i>trabajar en cañamazo.</i> . . . . .	233
SEC. I. <i>Del tapete de pies ó alfombra.</i> . . . . .	241
SEC. II. <i>De las tapetas para cubrir muebles.</i> . . . . .	245
SEC. III. <i>Del tapete con flores y dibujos.</i> . . . . .	248
CAP. VI. <i>Del arte de hacer los bolsillos</i> <i>ó redículos.</i> . . . . .	251
SEC. I. <i>Bolsillos y redículos á punto de</i> <i>feston.</i> . . . . .	252
SEC. II. <i>De los redículos de abalorio y</i> <i>mostacilla.</i> . . . . .	264
SEC. III. <i>De los bolsillos en forma de piña,</i> <i>párr. 16.</i> . . . . .	268
SEC. IV. <i>De los redículos con flores y di-</i> <i>visas.</i> . . . . .	274
SEC. V. <i>Bolsas y redículos de pelo.</i> . . . . .	<i>ibid.</i>
SEC. VI. <i>Bolsas ó redículos á punto de en-</i> <i>cage.</i> . . . . .	275
SEC. VII. <i>Bolsillos á punto de red.</i> . . . . .	<i>ibid.</i>
SEC. VIII. <i>Bolsillos á punto de gancho.</i> . . . . .	278
CAP. VII. <i>De toda clase de obras de pun-</i> <i>to de red.</i> . . . . .	<i>ibid.</i>
SEC. I. <i>De los bolsillos de punto de red.</i> . . . . .	282
SEC. II. <i>De las franjas.</i> . . . . .	283
SEC. III. <i>De la red de punto ó malla cua-</i>	

<i>drada.</i>	284
SEC. IV. <i>Red de varilla.</i>	285
SEC. V. <i>Red de punto fondo de Berlin.</i>	ibid.
SEC. VI. <i>Red á punto de rosa.</i>	286
SEC. VII. <i>Red de malla redonda.</i>	287
CAP. VIII. <i>Del arte de hacer cordones de</i> <i>trenza, presillas, trencillas, &amp;c.</i>	288
SEC. I. <i>Del modo de hacer los cordones á</i> <i>mano.</i>	289
SEC. II. <i>De las trenzas redondas hechas so-</i> <i>bre los dedos.</i>	291
SEC. III. <i>Modo de hacer la trencilla lisa</i> <i>con gancho.</i>	ibid.
SEC. IV. <i>Del modo de hacer los sombreros</i> <i>de paja con tegido de algodón, y tegido</i> <i>de seda, imitando la paja de Italia.</i>	295
CAP. IX. <i>De las flores en felpilla.</i>	298
SEC. I. <i>De las flores en felpilla.</i>	ibid.
SEC. II. <i>Flores artificiales en felpilla.</i>	301
CAP. X. <i>De las labores con abalorio ó</i> <i>mostacilla.</i>	317
SEC. I. <i>Bolsillos con perlitas.</i>	ibid.
SEC. II. <i>Cuadros.</i>	318
SEC. III. <i>Bolsas y brazaletes.</i>	319
CAP. XI. <i>De los cordones de pelo, sorti-</i> <i>jas, bolsillos y brazaletes.</i>	324
SEC. I. <i>De los cordones, sortijas, bolsillos</i> <i>y brazaletes.</i>	ibid.
SEC. II. <i>De las cifras de pelo.</i>	326
SEC. III. <i>De los camafeos.</i>	329
CAP. XII. <i>Del arte de hacer zurcidos,</i> <i>tanto los sencillos como los de punto por</i> <i>cima, de pieza, á punto de encage, &amp;c.</i>	332
SEC. I. <i>Zurcidos sencillos.</i>	333
SEC. II. <i>Zurcido á pieza.</i>	ibid.
SEC. III. <i>Zurcido a punto por cima.</i> párr. 3.	335
SEC. IV. <i>Zurcido á punto de encage.</i>	337
SEC. V. <i>Zurcido á punto de ojal ó de feston.</i>	339
SEC. VI. <i>Zurcido entrelazado.</i>	ibid.
SEC. VII. y última. <i>Zurcido á punto perdido.</i>	343







*Abedano p. a. Marsar.*

Fig. 83.

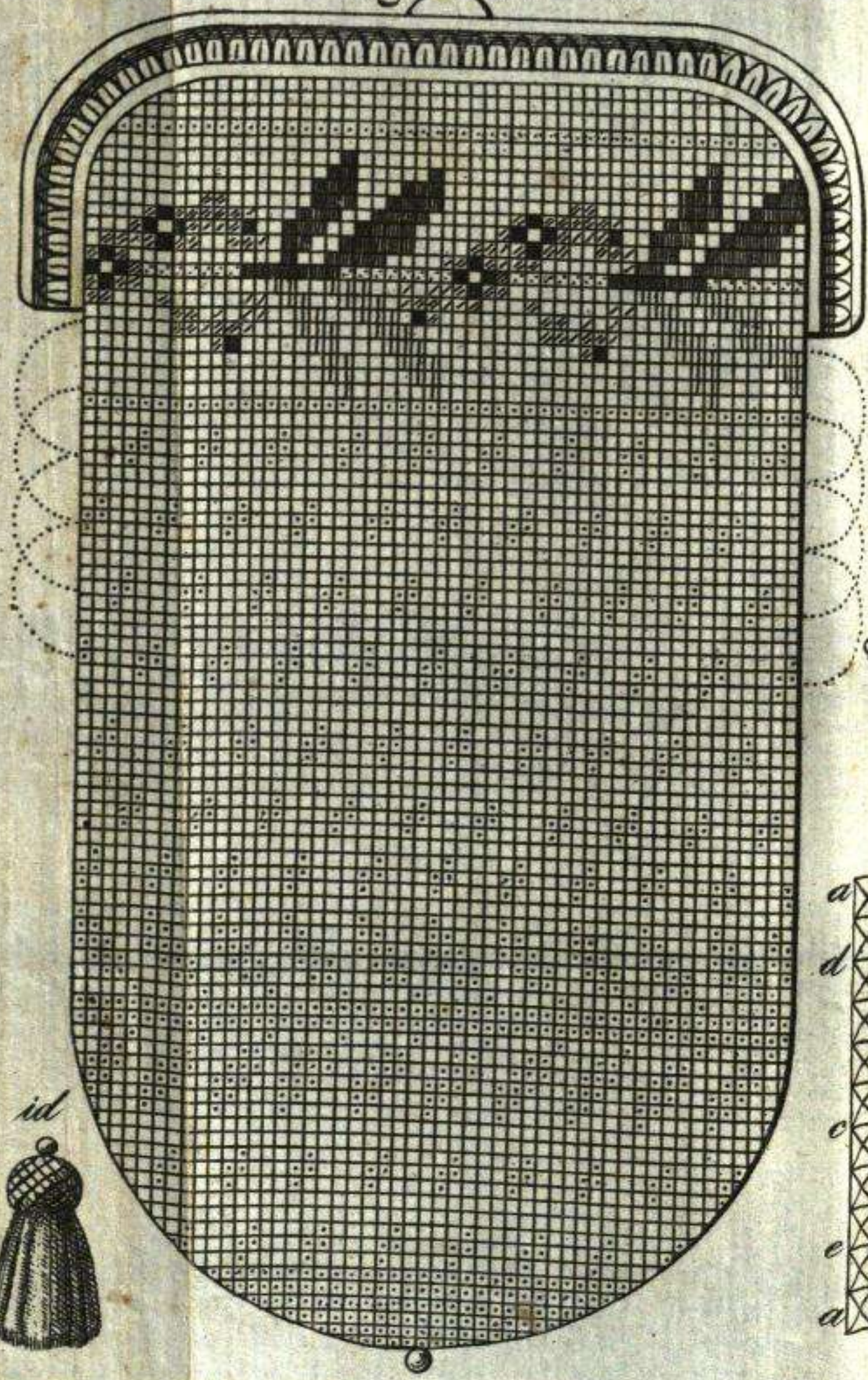


Fig. 81.

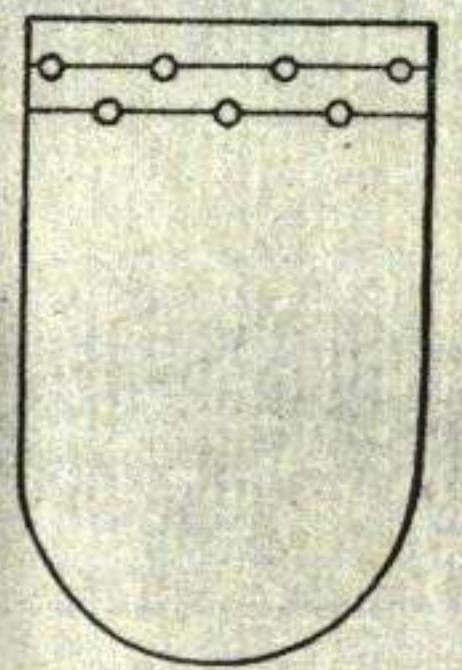


Fig. 82.

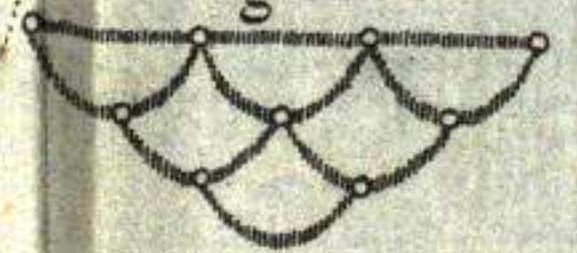


Fig. 85

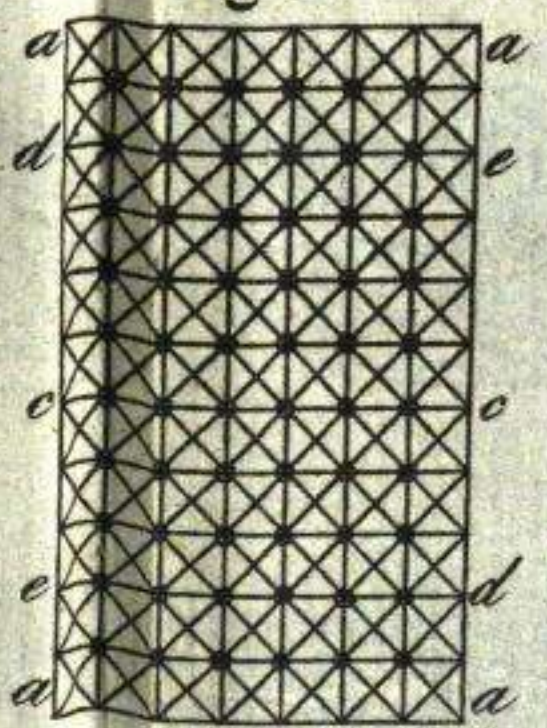


Fig. 84.

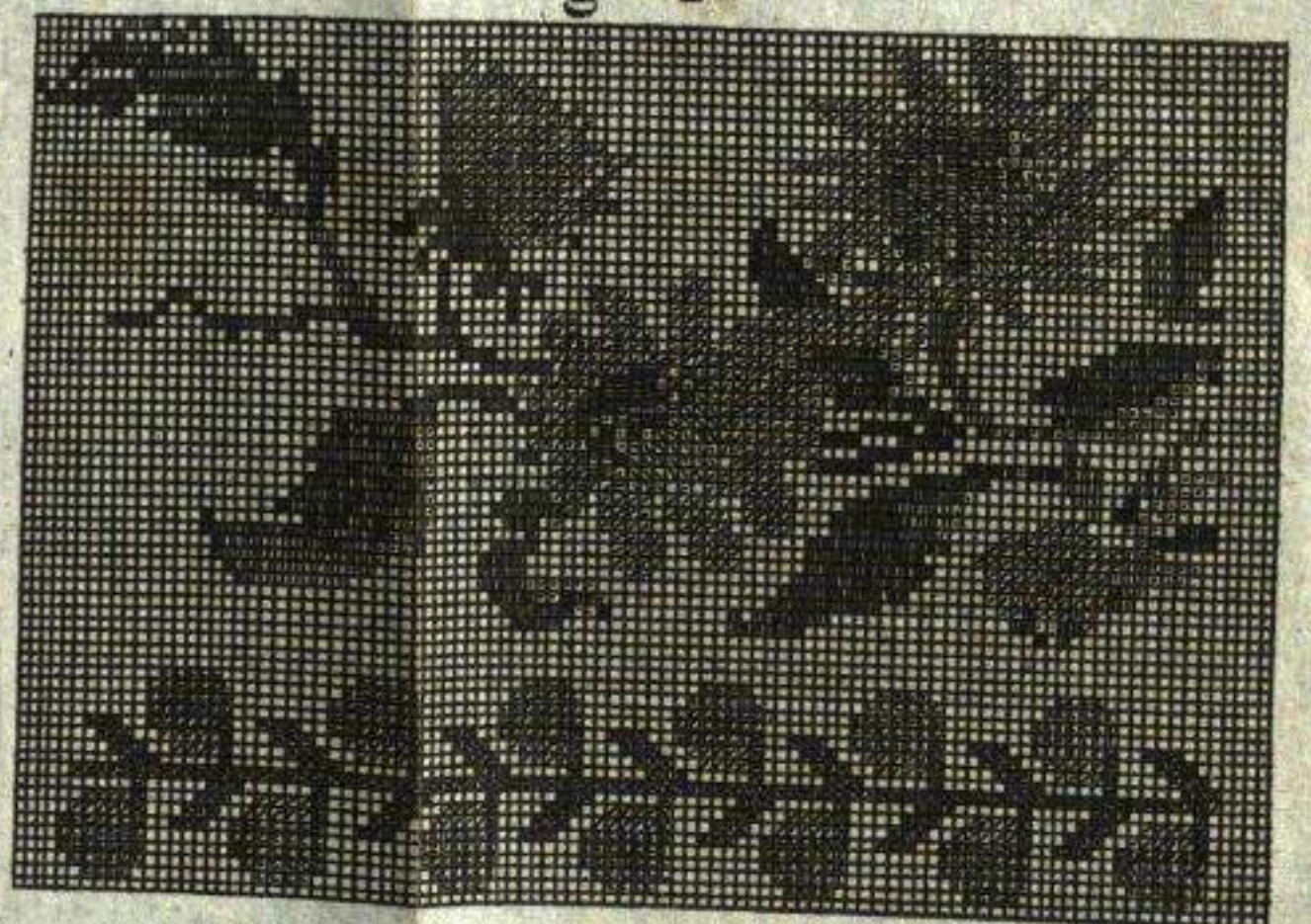
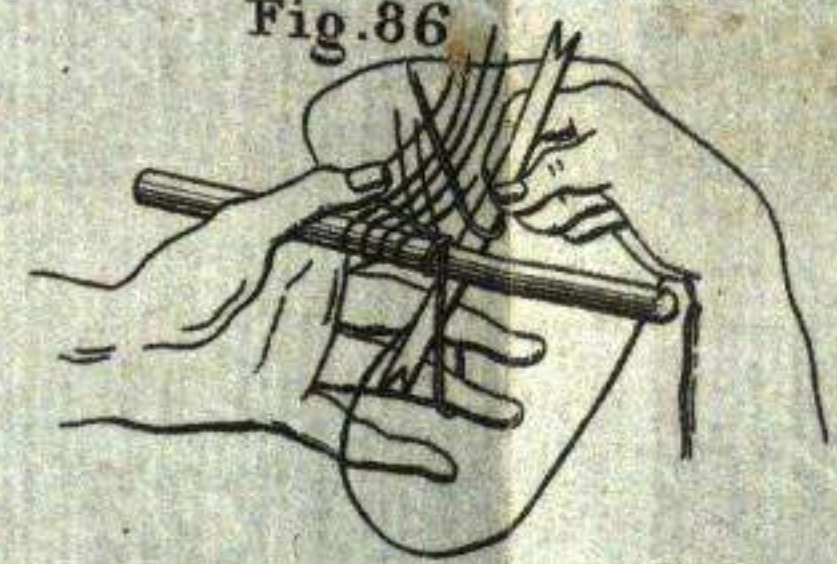
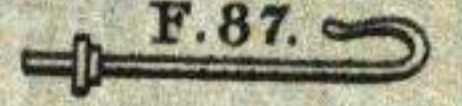


Fig. 86



F. 87.



F. 91.



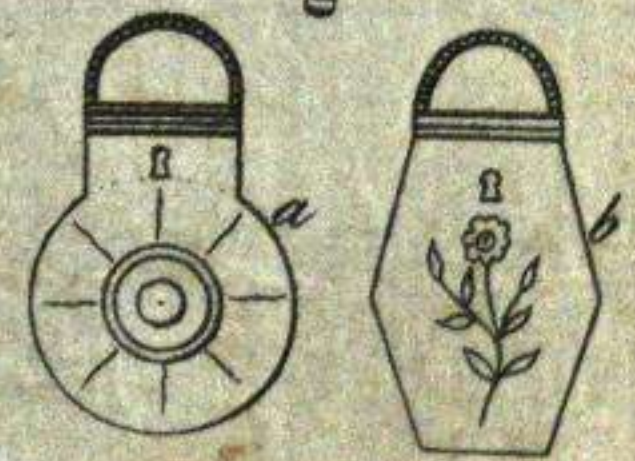
Fig. 88.



Fig. 89.

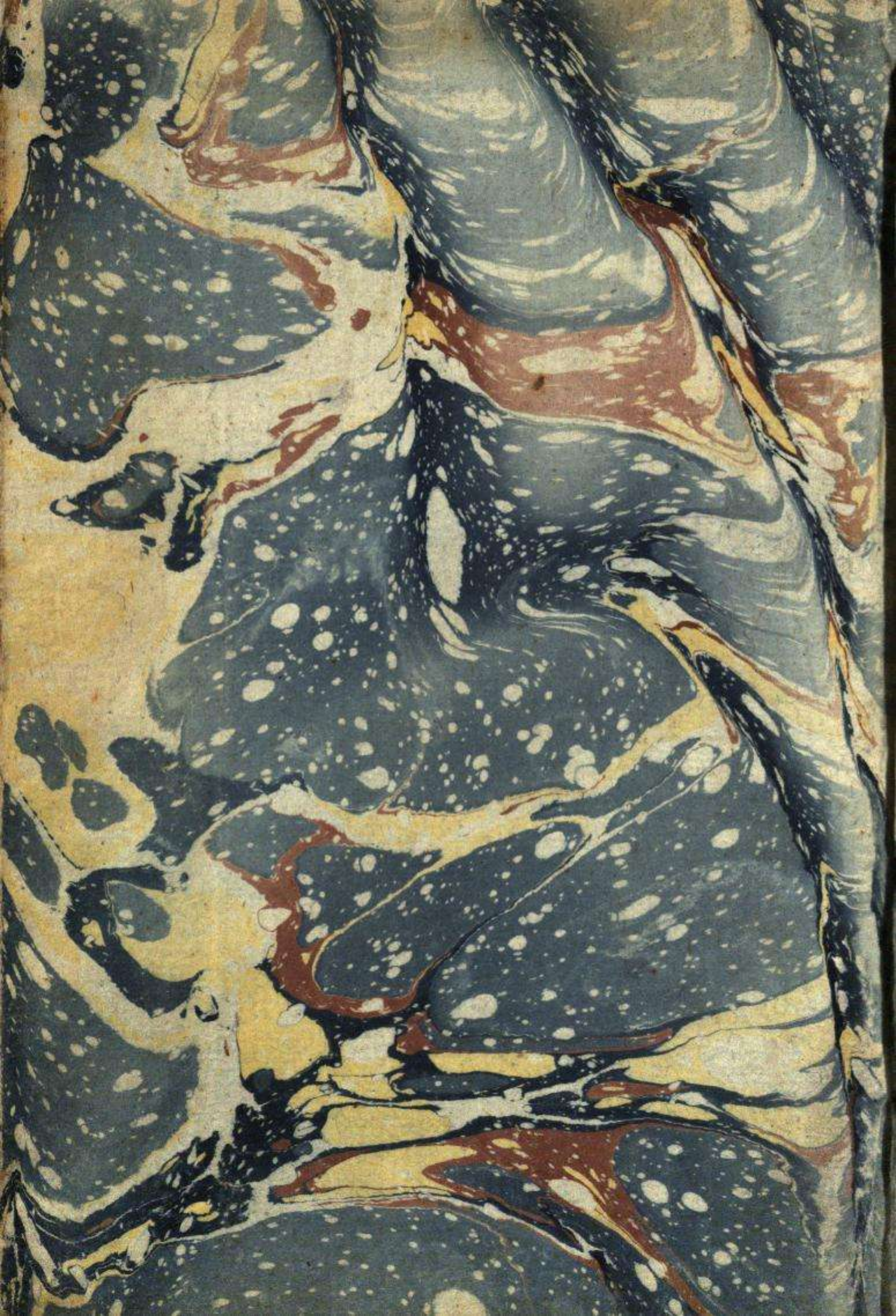


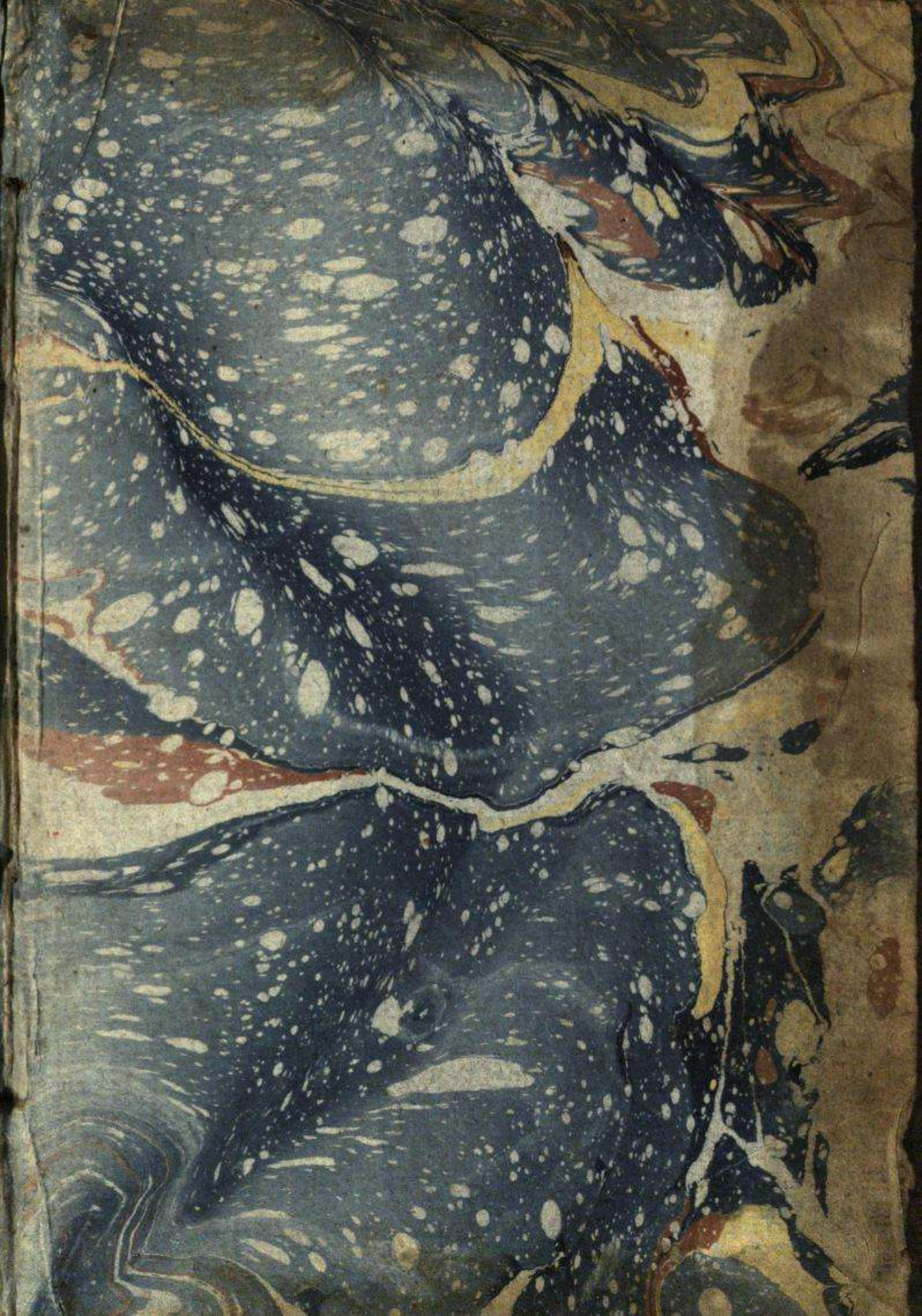
Fig. 90.

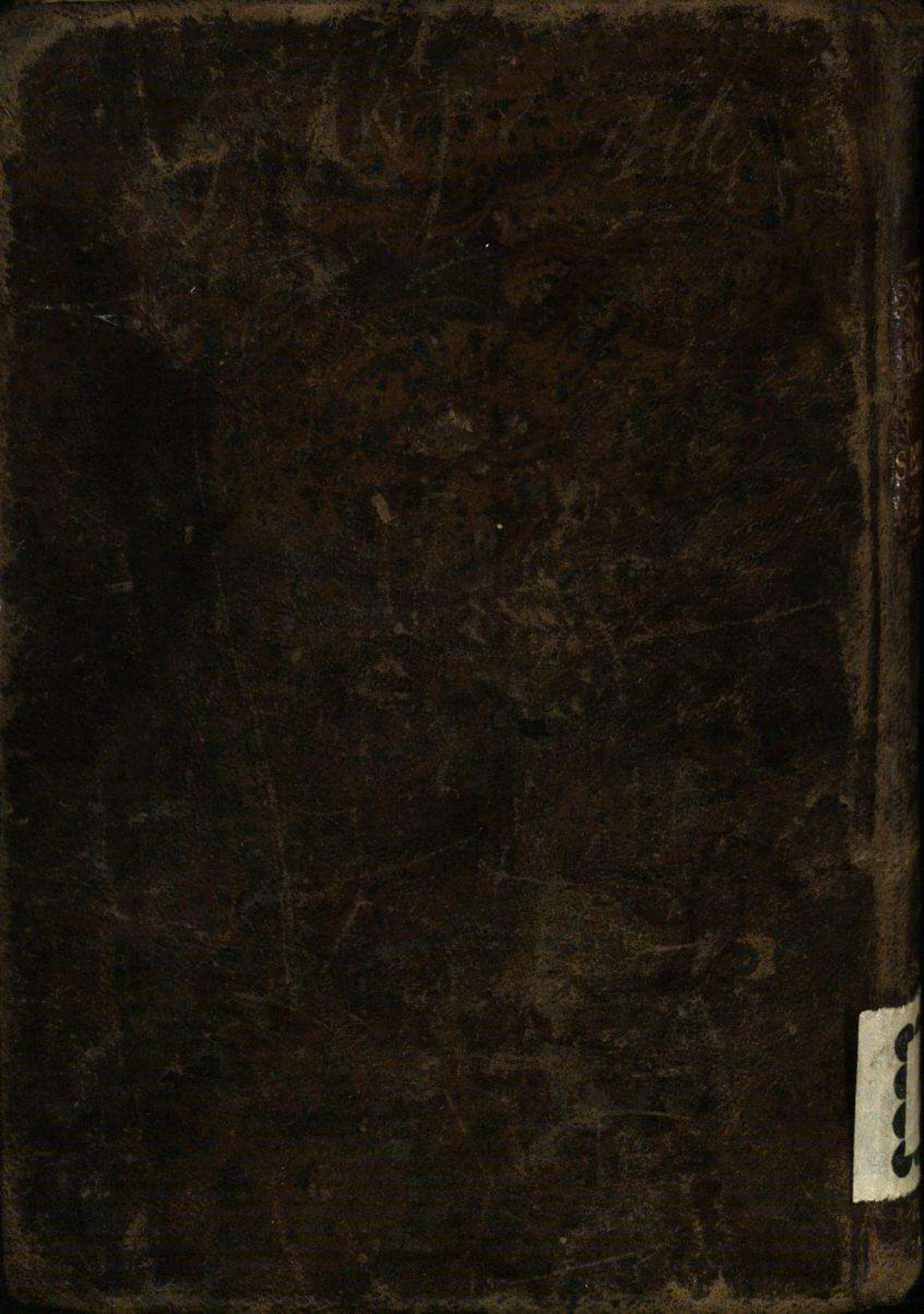














MANUAL  
DE  
SEÑORITAS



08155